

HISTORIA
DE
RUMANIA

EDITORIAL «MERIDIANE»
BUCAREST

HISTORIA
DE
RUMANIA

ACADEMICO A. OȚETEĂ

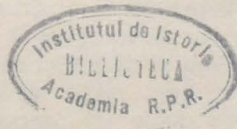
GHEORGHE ȘTEFAN

miembro correspondiente
de la Academia de la R.P.R.

TITU GEORGESCU

conferenciante universitario

HISTORIA DE RUMANIA



EDITORIAL "MERIDIANE"

BUCAREST 1963

En la redacción de los capítulos “Edad Media” y “Edad Moderna” colaboraron Florin Constantiniu, Nicolae Stoicescu, Dan Berindei y Traian Lungu, investigadores científicos del Instituto de historia da la Academia de la República Popular Rumana.

PREFACIO

Esta obra pone a disposición de los lectores del extranjero una exposición sucinta de la evolución histórica del pueblo rumano.

Queremos avisar al lector desde el comienzo de que esta breve Historia de Rumania descansa en las últimas investigaciones de los historiadores rumanos.

La investigación científica ha hecho grandes progresos en Rumania después de la segunda guerra mundial. En todos los centros universitarios del país se fundaron institutos de historia atendidos por personal especializado y con los medios de investigación requeridos.

Reorganizada en 1948 y encargada de dirigir toda la actividad científica del país, la Academia de la R.P.R. asegura la elaboración de planes de actividad coordinados y la aplicación de métodos de trabajo en colectividades. Las tareas que requieren esfuerzo colectivo especial se encomiendan a equipos de especialistas. Así se han podido emprender en amplia escala excavaciones arqueológicas, investigaciones en archivos y la publicación de documentos que aportaron gran contribución a ampliar la información de los historiadores.

Trabajando en estas obras se han formado una serie de especialistas jóvenes, que reforzaron a los equipos de los institutos de historia de la R.P.R. y renovaron el cuerpo docente de los institutos de enseñanza superior.

Al mismo tiempo ha cambiado la concepción misma de la historia. El lugar de la historia analítica y pragmática fue ocupado por la concepción materialista de la historia, que se ha fijado la tarea de estudiar en primer lugar las condiciones materiales de la vida.

Considerada desde este punto de vista, toda la evolución del pueblo rumano apareció en una nueva luz. Se plantearon problemas nuevos, y los viejos había que tratarlos con espíritu nuevo. Por ejemplo, la antigua historiografía rumana ignoraba el feudalismo como formación económico-social. No ha comprendido con este nombre más que una serie de instituciones políticas y jurídicas. Para los partidarios del materialismo histórico, el feudalismo es expresión de un cierto modo de producción y de ciertos regímenes de la propiedad de la tierra, que explica la formación y la evolución de los Estados feudales y la aparición en las relaciones de producción feudales de

los gérmenes del modo de producción capitalista en la manufactura y la agricultura.

El modo de solucionar estos problemas transformó el modo de comprender los fenómenos históricos; la historia fundada en el papel de las personalidades dirigentes cedió lugar a la historia del pueblo y de su lucha por la unidad y la independencia.

En lo que atañe a la historia moderna, los historiadores rumanos dedicaron su atención a los problemas que marcaron las etapas decisivas en la emancipación política y social del pueblo: la revolución de 1848, la reforma agraria de 1864, la conquista de la independencia política en 1877—1878 y la unidad nacional en 1918 mediante la unión de Transilvania con Rumania.

La historia contemporánea, al igual que la referente a la época feudal, es una conquista de la historiografía rumana actual. La publicación de los documentos y estudios dedicados a los principales acontecimientos de nuestra época crearon una base documental bastante amplia para estudiar la insurrección armada del 23 de Agosto de 1944, los grandes acontecimientos (la contribución de Rumania a la guerra antifascista, la conquista del poder por el proletariado, la abolición de la monarquía y la instauración de la República Popular Rumana, la nacionalización de los principales medios de producción, los bancos y los transportes, la colectivización de la agricultura) que transformaron a Rumania en un país industrial-agrario en pleno desarrollo, en un Estado de economía socialista unitaria.

Como la unidad y la independencia de Rumania se ha podido lograr solamente mediante el derrocamiento de los tres imperios reaccionarios de Europa — otomano, austro-húngaro y ruso —, la lucha del pueblo rumano por la unidad y la independencia se ha integrado en el movimiento general de emancipación de todos los pueblos oprimidos.

Académico profesor Dr. A. OȚETEA

Director del Instituto de historia de Bucarest
de la Academia de la R.P.R.

EPOCA PREHISTORICA

(Comuna primitiva)

El paleolítico (aprox. 600.000 — 8.000 años a.n.e.) — Los más antiguos vestigios que indican la existencia del hombre en el territorio de Rumania aparecieron en las albas remotas de la humanidad.

Según los últimos descubrimientos arqueológicos es casi segura la presencia de *seres antropopitecos* (*pitecanthropus*). Herramientas muy primitivas, pertenecientes a la cultura de la piedra de río, así como astillas cortantes de sílex encontradas en el valle del Dirjov, cerca del río Olt, características del *paleolítico inferior*, indican que no es imposible que el territorio de la R. P. Rumana haya formado parte de la vasta zona en la cual se ha operado el proceso de antropogénesis. Huellas aisladas del paleolítico inferior se encontraron también en Slatina (valle del Olt), Giurgiu (valle del Danubio), Mitoc y Gura Lupului (cerca de Iași) donde se descubrió una lámina de sílex perteneciente a la *facies clactoniense* (aprox. 120.000 años a.n.e.).

Más numerosos son los vestigios de la cultura “musteriense” del *paleolítico medio* (aprox. 150.000—75.000 años a.n.e.). Ya que el clima era frío y seco, los hombres del musteriense de Rumania (*Homo primigenius* u *Homo Neanderthalensis*) se albergaban en cavernas o en refugios situados en terrazas soleadas. Numerosos descubrimientos de este período se hicieron en las cavernas de Ohaba-Ponor y Nandru (Transilvania), Baia de Fier y Boroșteni (Oltenia), Cheia (Dobrogea), así como en las terrazas del Prut, por ejemplo en Ripiceni-Izvor. La recolección ya no podía satisfacer las demandas de alimentos del hombre. En aquel período, los hombres fabricaron para su lucha contra la naturaleza herramientas nuevas, más filosas y más cortantes, para matar y destripar la caza, devenida el principal medio de procurar alimentos. En la misma época, los hombres logran producir el fuego de modo artificial, con lo que su existencia ya no dependía de las regiones cálidas, como la de sus antepasados.

Los primeros restos fósiles atribuidos al *Homo primigenius* (3 falanges) del paleolítico medio fueron descubiertos en la cueva de Ohaba-Ponor.

Los vestigios materiales de la actividad del hombre se multiplican en el período tardío del paleolítico. El *paleolítico superior* (aprox. 75.000—8.000 a.n.e.) es bastante bien conocido, especialmente debido a las investigaciones efectuadas en los años del régimen democrático-popular. Desde el punto de vista antro-

pogenético, el paleolítico superior es el período del *neanthropo* fósil (*Homo sapiens fossilis*). En las grutas de los Cárpatos Meridionales también se descubrieron restos del hombre paleolítico. En las grutas de Cioclovina y Baia de Fier se descubrieron dos calotas craneanas de *neanthropos*, en Giurgiu (en las aluviones de la ínsula Mocanu) un hueso frontal y en Peștera (Brașov) un resto de femur.

Como el hombre estaba recién en proceso de formación, carecía de experiencia y poseía una técnica primitiva, el desarrollo de sus fuerzas productivas fue sumamente lento en este largo período de la historia. Es por eso que la organización social también evolucionó muy lentamente. Los antropopitecos vivían en grupos primitivos, colectivos casuales y efímeros. En el paleolítico superior fue superada la fase de grupos primitivos y se constituyó la sociedad gentilica matriarcal, basada en el parentesco por línea materna.

El mesolítico

Entre la etapa final del paleolítico y el comienzo del neolítico no se interrumpió la vida, continuó durante un período de transición, llamado el período medio de piedra (mesolítico). Desde el punto de vista geológico corresponde al holoceno, más precisamente al período posglacial (aprox. 8.000—5.000 a.n.e.) cuando, después de haberse retirado los hielos, las condiciones climáticas se modificaron mientras la fauna y la flora adquirían el aspecto de hoy. Poco conocido, solamente a través de los descubrimientos de Peștera Hoșilor (en Băile Herculane), donde se encontraron 3 hogares de refugios temporales de cazadores y pescadores, y los del macizo Ceahlău, el mesolítico se caracteriza por el perfeccionamiento y la generalización del arco, la invención del hacha propiamente dicho, de la embarcación de tronco de árbol (monóxilo). Desde el punto de vista económico se lograron grandes progresos. Además de la caza con el arco y la pesca más perfeccionada, *Homo sapiens recens*, el habitante de la tierra de aquel período, desarrolló la recolección y la cosecha y empezó a domesticar animales, en primer lugar el perro. En la misma época aparecieron las primeras chabolas-vivienda, construidas de pilares y mimbre. Todo esto creó las premisas del desarrollo subsiguiente de la sociedad.

El neolítico (aprox. 5.000 —
1.700 a.n.e.)

La edad de la piedra nueva (neolítico) es el período de máximo florecimiento de la sociedad gentilica matriarcal. Merece destacarse desde el principio la extraordinaria intensidad de población que se comprueba en este período y que es uno de los principales caracteres del neolítico en Rumania. La explicación debe buscarse en el tránsito de la sociedad autóctona a la economía productiva al cultivar plantas y criar animales domésticos. Numerosas analogías de las culturas neolíticas cárpato-danubianas y las de la cuenca del Mar Egeo se explican por las influencias llegadas del sur egeo-anatolio.

Las pequeñas pero numerosas comunidades gentilicas de aquel período llevaban vida sedentaria por excelencia. Los habitantes vivían en pequeños poblados como el que se encontró en Hăbășești (Roman), compuesto de casas de madera y arcilla, situadas en terrazas, pequeñas colinas o islas. Gracias al cultivo primitivo de los cereales y la cría de animales que aseguraban reservas de alimentos a la comunidad, el nomadismo primitivo desapareció paulatinamente. Los asentamientos se hacían más duraderos y estaban habitados por

tiempo más largo, lo que se refleja en el espesor y la sucesión de los estratos sobrepuestos, que en algunas regiones forman verdaderas lomas (tell).

Importantes progresos se lograron en la técnica de las herramientas al pulimentar y agujerear los útiles de piedra, cuerno y hueso, al multiplicar y diferenciar los tipos de los mismos. Aparecieron además otras faenas domésticas, por ejemplo el hilado y el tejido. No hay asentamiento del neolítico, más antiguo o más nuevo, donde no se encuentren numerosos husos y pesas de arcilla para telares.

Tomó extraordinario desarrollo la alfarería. En los últimos tiempos también en Rumania se planteó el problema del neolítico precerámico. Su existencia, pese a ser posible, es aún discutible. La cerámica más antigua pertenece a la cultura Criș-Starcevo, difundida en una vasta zona tanto en los países vecinos del sur del Danubio, como en el espacio carpato-danubiano. En general, la cerámica de Rumania se incluye en la gran serie de la cerámica en fajas (Bandkeramik). La variedad y la riqueza de la ornamentación, utilizando la técnica de la excisión y la incisión (cultura *Boian*); o sea la pintura en blanco, rojo y negro, por ejemplo las culturas Cucuteni (en Moldavia), Ariușd (Moldova), Petrești (en Transilvania), o en grafito (cultura *Gumelnița*, en el llano del Danubio) son impresionantes. A un nivel muy alto se elevó la cerámica pintada policroma de las tribus cucutenienses, en nada inferior a la de Anatolia y el Egeo, con las cuales por otra parte tiene fuertes afinidades, gracias a las relaciones con el sur. Ya en el neolítico antiguo se pueden comprobar estas relaciones, por ejemplo en la cultura *Hamangia*, descubierta en Dobrogea.

De riqueza y variedad notables es la plástica neolítica antropomorfa y zoomorfa. En este dominio también son evidentes las analogías con la Península Balcánica y el sur del Egeo. Nos referimos especialmente a las estatuillas de arcilla de la cultura *Hamangia* y a las de mármol, evidentemente de factura meridional, de la cultura *Gumelnița*. La plástica antropomorfa presenta a la mujer, simbolizando probablemente a la gran diosa chthoniana la *tierra-madre*, antepasada remota de la Demeter de los griegos. La célula económica era la gens matriarcal, en la cual la descendencia era trazada por línea materna.

El desarrollo de las fuerzas productivas durante el neolítico tuvo consecuencias importantes sobre las relaciones en el seno de la gens y de la tribu. Ya en el neolítico desarrollado aparecieron indicios de la transformación de las relaciones por línea materna. Los principales factores que determinaron el aumento de la importancia económica del hombre han sido el desarrollo de la ganadería y los comienzos de la elaboración de los metales.

La cría de animales, elevada a un nivel superior, el *pastoreo*, llegó a ocupar hacia fines del neolítico (alrededor de 2.000 años a.n.e.) el lugar principal en la economía de ciertas tribus, mientras en las demás el cultivo primitivo de las plantas se transformó en agricultura, con arado rudimentario. Esta primera gran división social del trabajo tuvo importantes consecuencias en el plano social. La necesidad de pastos para los rebaños obliga a los pastores desplazarse en espacios cada vez más extensos, sin respetar los límites de otras tribus, lo que engendraba choques entre las mismas. Mejor organizados, los pastores resultaban superiores a los agricultores, de modo que las luchas

terminaban en su favor. De este modo, las tribus sedentarias existentes en el territorio de Moldova, que habían creado la espléndida cultura cucuteniense, sucumbieron bajo los golpes de las tribus de pastores llegadas de las estepas del norte del Ponto, que practicaban la metalurgia y traían la cerámica ornamentada con peineta y cordel, el rito de inhumación con ocre rojo (culturas llamadas *Gorodok* y *Usatova*).

Las perturbaciones provocadas por esta penetración de nuevas poblaciones se sintió no sólo en Moldova — en las estepas del valle del Jijia y Covurlui — sino también en Dobrogea y en el llano de Muntenia. En Oltenia y Muntenia, la penetración de estas tribus se conjugó con un proceso local en virtud del cual el pastoreo llegó a primer plano. La fusión de las poblaciones más antiguas, agrícolas, con las tribus de pastores ponía fin a la sociedad matriarcal y culminaba el paso al patriarcado.

Edad de los metales

La elaboración de los metales significó un gran progreso en el desarrollo de la sociedad humana también en el territorio de la República Popular Rumana, constituyendo aquí también uno de los factores que contribuyeron a que el matriarcado sea reemplazado por el patriarcado. Porque, al igual que el pastoreo, la elaboración de los metales entra en el dominio de actividad masculina.

En el período del neolítico se inició la elaboración de los primeros metales, el cobre y el oro. Pero la edad de los metales propiamente dicho empieza con el descubrimiento, en el proceso de trabajo, del bronce. En el territorio de la R.P.R. este proceso tuvo lugar aproximadamente a comienzos del segundo milenio antes de nuestra era. *La edad del bronce* perduró menos que el neolítico, poco menos de 1.000 años (1700—800 a.n.e.). Gracias a la difusión del bronce, el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas fue mucho más rápido. De bronce se forjaban numerosos útiles agrícolas (hachas, hoces), armas (hachas de guerra, espadas, jabalinas), así como objetos de adorno (agujas, cinturones, brazaletes, alfileres, etc.), pero las herramientas de piedra seguían empleándose en gran medida, ya que el bronce era costoso y la producción relativamente pequeña. El centro de elaboración del bronce estaba en Transilvania. Allí se descubrieron grandes talleres y depósitos de bronce, por ejemplo en Guşteriţa (cerca de Sibiu), Uioara, Spălnaca (sobre el Mureş), Dipşa (región Cluj), etc. Desde estos centros, los objetos de bronce y oro se difundían a las regiones extracarpáticas de Rumania (por ejemplo el depósito de Drajna de Jos) y hasta fuera de las fronteras de nuestro país.

La época del bronce está bien representada en todo el territorio de Rumania. Las hermosas y variadas culturas descubiertas (*Glina III*, *Tei*, *Monteoru*, en Muntenia; *Verbicioara III*, cultura de los campos de urnas, en Oltenia; *Schneckenberg*, *Wittenberg* en Transilvania; *Otomani*, *Pecica*, cerca de la frontera occidental) atestiguan que la sociedad sufrió importantes transformaciones de orden económico y social. Se desarrolló la agricultura con el arado de madera; la ganadería también ocupaba un lugar importante en la economía de las tribus de aquel período. Pero al mismo tiempo comenzaba a formarse una categoría social nueva, una capa de artesanos: mineros, especialistas en la elaboración del bronce, plateros, etc. El trabajo se hizo más productivo. Aumentó la producción de bienes, lo que determinó la intensificación de

las relaciones de intercambio, el metal empezó a cumplir una nueva función, la de medio de intercambio dentro de las tribus o entre las tribus. La propiedad de los principales medios de producción (la tierra, los rebaños) sigue en su esencia de carácter social. La propiedad social registró las primeras modificaciones al pasar el ganado, devenido medio de producción — cuya importancia crecía tanto para los pastores (por la lana, la leche, los cueros, la fuerza de tracción), como para los agricultores (tracción del arado) — en propiedad de las grandes familias. Estas se destacan como células económicas en el interior de la organización por gentes. A poco tiempo, los animales devienen también medio de intercambio, junto con el metal. Así aparecen los comienzos de la propiedad privada de la familia patriarcal sobre bienes muebles (animales, herramientas, armas y objetos de adorno).

En lugar de la organización por gentes, desde el punto de vista social-político avanzó a primer plano la organización tribal, encabezada por el jefe de la tribu, en cuyo torno se forma una aristocracia tribal guerrera, pertrechada con armas de bronce, que empieza a vivir de las guerras de saqueo. Las guerras devienen cada vez más una actividad regular de esta aristocracia, porque ofrecen la posibilidad de enriquecimiento en esclavos y otros botines. De ahí surgió la necesidad de fortificar ciudadelas en medio de los asentamientos abiertos, a fin de servir como centros de resistencia de la tribu.

De modo que la época del bronce abrió una nueva etapa en la historia de la comuna primitiva, la etapa de su descomposición. Desde el punto de vista lingüístico, la población de la época del bronce pertenece al grupo indoeuropeo, representado en el espacio cárpato-danubiano y en la zona oriental de la Península Balcánica por los proto-tracios. Del grupo septentrional de los proto-tracios indoeuropeos iban a formarse a lo largo de la época subsiguiente las tribus históricas moeso-geto-dacias entre los Balcanes, los Cárpatos y el Mar Negro, y al fusionarse las tribus geto-dacias, en el segundo período de la edad de hierro, nacería el *pueblo dacio*.

La edad de hierro

Rudimentos de la elaboración del hierro aparecieron ya en la edad del bronce, hacia fines del segundo milenio de antes de nuestra era, pero la difusión de este metal se hizo paulatinamente después del 800 a.n.e. y se generaliza hacia la mitad del primer milenio a.n.e. Como por todas partes, la generalización de la metalurgia del hierro determinó un desarrollo tan grande de las fuerzas productivas que originó de modo objetivo la transformación radical de las relaciones de producción. Constituyendo un freno en el desarrollo de la sociedad, las relaciones de producción específicas de la comuna primitiva cedieron el lugar a un nuevo tipo de relaciones productivas: las relaciones esclavistas.

En el primer período de la edad de hierro se prepararon las condiciones para el salto que llevó a las grandes transformaciones social-económicas operadas en el segundo período — llamado también La Tène — a consecuencia de la generalización del hierro. Las herramientas variadas — la hoz, el arado a cuchillo de hierro — determinaron un desarrollo de la agricultura, desconocido hasta aquella época. La agricultura se extendió en superficies cada vez mayores, la productividad del trabajo aumentó, asimismo la población. Junto a los

labradores y pastores se desarrolló la capa de artesanos. Los oficios devinieron independientes y los plusproductos artesanos y agrícolas adquirieron cada vez más carácter de mercancía. Tomó impulso el intercambio interno y exterior, con las ciudades-Estados griegos de las costas del Mar Negro, con los tracios de la Península Balcánica, y más tarde con los romanos. El intercambio cada vez más intenso determinó hacia fines del primer milenio a.n.e. la aparición de los comerciantes. Finalmente, en lugar del trueque comenzó a utilizarse cada vez más la moneda griega, y desde mediados del siglo III a.n.e. la moneda dacia, de plata, imitación de la macedonia, sustituida luego por el denario republicano romano. En el territorio de Dacia circulaban igualmente las dracmas de las ciudades Apolonia y Dyrrhachium, de las costas del Adriático.

En el territorio de la R. P. Rumana se descubrieron numerosos asentamientos complejos, centros fortificados como los de Piscul Crăcan (sobre el Ialomița), Zimnicea (sobre el Danubio), Popești-Novaci (sobre el Argeș), Poiana (sobre el Siret), etc., verdaderas *oppida* (ciudadelas).

Gradualmente, las comunidades por gentes ceden el lugar a las comunidades territoriales, dentro de las cuales parte de la tierra era propiedad común, mientras los lotes arables dados en uso comienzan a devenir propiedad privada de las familias que integran la comunidad. De modo que el proceso de descomposición de la comuna primitiva adquiría un ritmo cada vez más vivo. Se ahondaba la diferenciación entre ricos y pobres, entre los hombres libres y los esclavos. Hacia fines de la edad de hierro, desde el siglo I.a.n.e., la aristocracia tribal se transformó en clase dominante, encabezada por un basileo (rex).

Los geto-dacios La población que desarrolló la cultura autóctona de la edad de hierro pertenece al grupo

septentrional, mencionado en las fuentes más antiguas con el nombre de getas (Γεταί). La primera mención histórica de los getas aparece en los escritos de Heródoto, en relación con la expedición de Dario de 514 a.n.e., contra los escitas del norte del Ponto Euxino. Es una prueba de que ya en el primer período de la edad de hierro el proceso de constitución de los getas había culminado. Con este nombre colectivo los encontraremos luego en todas las fuentes antiguas, especialmente en las de lengua griega. En la historiografía de lengua latina se utiliza preferentemente la denominación de *dacios*, atribuida especialmente a las tribus de la región occidental de la Dacia antigua.

El que los geto-dacios aparecen con dos nombres no es caso único y no debe llevar a la conclusión errónea que se trataría de dos poblaciones diferentes. La unidad étnica y lingüística de los geto-dacios ha sido reconocida por los escritores de la antigüedad (por ejemplo Estrabón, VII, 3, 13) y confirmada por la toponimia unitaria, como se comprueba también en la geografía de Claudio Ptolomeo. Probablemente existían ciertas diferencias entre los lenguajes tribuales, pero en esencia la lengua hablada es única, la lengua geto-dacia. Es un dialecto de la lengua tracia, perteneciente al grupo *satem* de la familia de las lenguas indoeuropeas. De la lengua geto-dacia, así como de la tracia en general, no se transmitieron más que nombres de personas, ríos y localidades, la mayoría terminados en el sufijo *dava* (*Capidava*, *Sucidava*, *Burridava*, etc.) que corresponde al sufijo celta *dunum* (*Noviodunum*, *Singi-*

dunum, etc.). El sentido de las muy pocas palabras aisladas, entre ellas nombres de plantas, que llegaron hasta nosotros sigue en buena parte aún desconocido.

La cultura geto-dacia se plasmó del fondo local tracio del último período del bronce y del principio de la edad de hierro, sobre el cual se injertaron una serie de influencias culturales recibidas de las poblaciones vecinas.

En este sentido corresponde un importante papel a las colonias griegas fundadas en el litoral rumano del Mar Negro desde el siglo VII a.n.e.: *Histria*, a orillas del lago Sinoe, *Tomis*, en el lugar de la Constanza de hoy, ambas jónicas, fundadas por milesios, y *Callatis*, hoy Mangalia, colonia dórica fundada por Heraclea Póntica. Dadas las relaciones multilaterales con la población autóctona, estos ciudades-Estados, centros de un modo de producción más avanzado y de una cultura superior, influyeron en el desarrollo de la cultura material de los geto-dacios y estimularon el desarrollo de las fuerzas productivas locales e, implícitamente, la aceleración del proceso de descomposición de la comuna primitiva. La contribución de las colonias griegas al desarrollo de la sociedad autóctona se hizo sentir especialmente en Dobrogea y en el valle del Danubio inferior. Esta contribución aumentó especialmente hacia fines del siglo V a.n.e., cuando las ciudades griegas devinieron centros de producción artesana y se integraron definitivamente en el complejo económico de la región, porque estas ciudades satisfacían las demandas crecientes de la aristocracia tribal local suministrándole vasos y objetos de metal, vino y adornos, recibiendo en cambio cereales, animales, madera y esclavos. Una prueba concreta de este proceso es el tesoro de plata dorada descubierto en la sepultura de Hagighiol, acuñado por encargo del cabecilla tracio Cotys de Eobaio hacia principios del siglo IV a.n.e.

El incremento de los intercambios y la existencia misma de las ciudades griegas en medio de los traco-getas eran condicionados, naturalmente, por la protección de los cabecillas de las tribus locales, protección que los astutos negociantes griegos se ganaron mediante obsequios en objetos o dinero.

Otro factor exterior que influyó sobre el desarrollo de la sociedad indígena ha sido el factor escita. La primera penetración "escita" en los territorios de Moldova y Transilvania se comprobó hacia fines del siglo IV a.n.e. Heródoto menciona en el valle del río Maris (el Mureș Transilvano) el grupo de los agatirsos, a los cuales relaciona con los escitas, pero que tenían muchas similitudes con los tracios. Al parecer no se trata de escitas auténticos (pastores nómades), sino de una población sedentaria de selvo-estepa llamada "escita" solamente porque se hallaba en la gran era geográfica dominada por los escitas. Aun si habrían pertenecido también desde el punto de vista étnico a los escitas iraníes, los agatirsos representaban una minoría que dentro de poco se fundió en la masa de la población autóctona.

En cuanto a los escitas nómades, los mismos penetraron probablemente en varias olas en el territorio de Dobrogea y, periódicamente, en la estepa del sur de Moldova, así como en el llano de Muntenia; prueba de esto es la caldera de bronce típica descubierta en Scorțaru, distrito Brăila. Pese a la falta de documentación cierta en este sentido, no se excluye la posibilidad de que su primera penetración en el territorio de Dobrogea se produjera inmedia-

tamente después del fracaso de la expedición de Darío en 514. Mucho más segura es la invasión encabezada por el rey Ateas, en 339. Pese a haber sido vencidos por Filipo II, rey de Macedonia, al parecer los escitas se establecieron en Dobrogea, donde son mencionados junto a la población geta autóctona por Plinio el Antiguo, en el territorio rural de la ciudad Callatis con el nombre de *Scythae Aroteres*. Jefes como Haraspes, Saria, Tanusa acuñaron monedas con su nombre, y Dobrogea era conocida — es cierto que no oficialmente — como *Scythiae Menor*.

Más avanzados en metalurgia, se atribuye a los escitas la difusión de ciertos tipos de armas y adornos de metal (por ejemplo el puñal escita llamado *skinokes*, la aljaba y el arco, las flechas de tres cantos, las puntas de los palos del baldaquín, el espejo de mango en forma de animal, etc.), así como algunos procedimientos técnicos más adelantados.

Pero entre los factores que influyeron positivamente en la formación de la cultura geto-dacia, el factor tracio del sur del Danubio fue el que desempeñó el mayor papel. Muchos de los elementos del segundo período de la cultura del hierro, por ejemplo el empleo de la rueda de alfarero, de la fibula tracia, se deben a las relaciones permanentes con los tracios de la orilla derecha del Danubio que, teniendo relaciones más estrechas y más antiguas con la cultura griega, asimilaron una serie de realizaciones de los helenos y las transmitieron a las tribus geto-dacias.

Sobre el desarrollo de la cultura autóctona influyeron, en menor medida, también otros factores, por ejemplo los ilirios, los celtas, los romanos. Hasta hace poco se consideraba exageradamente que la influencia de los celtas desempeñó un papel decisivo en la génesis de la cultura geto-dacia. En realidad, los celtas llegaron a nuestras regiones bastante tarde, en una época cuando el segundo período de la cultura del hierro estaba cristalizado en sus líneas esenciales. Exceptuando algunas infiltraciones más antiguas, una en los parajes del Someș (el cementerio de Apahida, región Cluj), la otra en el valle del Mureș (el cementerio de Mediaș, etc.) ambas contemporáneas pero de poca importancia, la verdadera migración celta llega hasta el Danubio rumano recién hacia principios del siglo III. Pero la principal dirección de la ola de la migración celta se dirigió hacia Macedonia y Grecia. Sólo algunas tribus se quedaron en la vecindad de Dacia, como los *anartos* y los *teuriscos* en la frontera de noroeste, los *escordiscos* a orillas del Danubio en las partes de Banat y Oltenia, penetrando en poca medida también en el territorio de las tribus dacias. Otro grupo (*los britogallos*) parece que había llegado a Moldova meridional, rodeando los Cárpatos por el norte.

Al mismo tiempo descendieron los *bastarnes* celto-germánicos hasta las bocas del Danubio (prueba: el cementerio excavado en Pocnești, región Vaslui), donde se mantuvieron hasta el siglo II de n.e. con el nombre de *peucinos*.

Los celtas pudieron imponer su dominación militar temporaria a los autóctonos del llano, pero no a las tribus de las montañas. Pero no más tarde de fines del siglo III, alrededor del año 200, los indígenas vuelven a tener sus "reyes" propios, como por ejemplo Oroles, Rhemaxos. Durante el reinado de Burebista el "Celtohton", los indígenas eliminan definitivamente el peligro

céltico. Como tantas veces a lo largo de la historia milenaria del pueblo rumano, los pequeños grupos celtas que se habían infiltrado en el territorio de Dacia se asimilaron, no sin dejar algunas huellas en la cultura de los autóctonos. Su influencia se siente en la metalurgia de hierro, en el enriquecimiento del inventario de herramientas y armas de hierro, en cerámica, posiblemente también en la técnica de las fortificaciones de piedra. Las influencias celtas en Dacia aceleraron el proceso de nivelación de las diferencias regionales y ayudaron a los geto-dacios perfeccionar ciertos oficios (especialmente la elaboración de los metales).

Uniones de tribus geto-dacias El desarrollo de las fuerzas de producción en la segunda época de hierro se refleja también en la constitución de organizaciones político-militares, en forma de poderosas uniones de tribus, que se destacaron desde el punto de vista económico en la lucha por la defensa de su libertad contra las tentativas de conquista emprendidas por el Estado macedoniano y por el reino helenístico de Tracia para someterlas. El proceso de constitución de las uniones de tribus se inició en tiempos más remotos, pero a diferencia de las uniones anteriores, casuales y poco duraderas, las uniones formadas en la segunda época del hierro adquieren consistencia y durabilidad, lo que creó las premisas políticas de la formación del Estado dacio.

Las más importantes uniones de tribus mencionadas en documentos aparecieron en primer lugar en el llano de Muntenia. De la obra de Arriano (*Anábasis*) que reproduce las informaciones de Ptolomeo, hijo de Lagos, se puede sacar la conclusión que los getas de la orilla izquierda del Danubio, que opusieron resistencia a Alejandro el Magno en 335, probablemente estaban constituídos en una unión de este tipo.

Pero la unión más conocida es la dirigida por *Dromichaites*, integrada por las tribus que vivían entre el Danubio y los Cárpatos, y cuyo centro parece haber estado en el valle del Argeş (*i Argedava?*). La lucha de los getas por defender su libertad y sus victorias sobre el rey Lisímaco de Tracia, quien hacia principios del siglo III (292 a.n.e.) intentó conquistar la región geta del norte del Danubio, despertaron gran eco en la historiografía antigua, especialmente en la obra de Diodoro de Sicilia. Eliminando los detalles de carácter anecdótico sobre el tratamiento humano dispensado al rey prisionero por el jefe de los getas, el relato de Diodoro contiene varios elementos que nos permiten comprender que el régimen político de la unión era de *democracia militar*, característico del período de descomposición del régimen de la comuna primitiva. El organismo principal en aquel entonces era la *asamblea de los guerreros*. Por grandes que fuesen sus méritos, el jefe militar estaba subordinado a la asamblea y al consejo.

Más tarde, hacia principios del siglo I a.n.e., como resultado de la evolución natural, se invirtió la correlación de fuerzas entre los tres organismos del Estado. Creció la autoridad del jefe de la unión (*basileo, rex*) y se redujo sensiblemente la de la asamblea. Mientras tanto se había ahondado el proceso de diferenciación social y se había formado una clase dominante, la *aristocracia militar*, cuyo dirigente (rey) imponía su voluntad transformándose en verdadero *dinasta*. Concomitantemente se comprueba la tendencia de que el

poder sea transmitido por herencia. Así sucedió con Burebista, quien heredó el poder de su padre.

La etapa de las uniones de tribus (siglo IV hasta principios del siglo I.a.n.e.) con su forma específica de organización, la democracia militar, ha sido una etapa necesaria en la historia de la sociedad geto-dacia. Las uniones de tribus cumplieron su finalidad defensiva para la cual se habían formado. Realizando la unión de tribus de regiones cada vez más vastas, se ahondaron los vínculos multilaterales entre las mismas y maduraron las condiciones para la formación del pueblo y del Estado dacio.

LA EDAD ANTIGUA

(el esclavismo)

El Estado esclavista dacio El desarrollo económico y social-político de la sociedad geto-dacia hizo necesaria la aparición del Estado dacio. Es posible que haya desarrollado de una unión de tribus, encabezada hacia fines del siglo III y principios del siglo II por un "rey" llamado *Rubobastés*. El Estado dacio nació hacia principios del siglo I a.n.e. Su centro económico, militar y político se hallaba en la región suroeste de Transilvania, en los montes *Orăștie*.

Dado que el esclavismo era poco desarrollado entre los dacios y el papel que desempeñaba en la producción no era importante, el Estado dacio ~~tuvo~~ **carácter esclavista incipiente**. Fuentes antiguas nos informan que la sociedad dacia se había dividido en dos clases antagónicas: la clase de los aristócratas (*tarabostes, pileati*) y la masa del pueblo, la gente común (*comati, capillati*). Estrabón aplica a los primeros el término de *hegemones*, y a los últimos el término general de *ethnos* (pueblo). El poder económico, militar y político estaba en mano de la aristocracia, encabezada por el rey y el gran sacerdote.

La religión y el clero ejercieron gran influencia en la sociedad geto-dacia. Esto resulta de la posición predominante que ocupaba el gran sacerdote Deceneu en la corte de Burebista, así como del hecho que el poder real y el religioso se fundían a veces en manos de una sola persona, como en el caso de Comozicus, uno de los sucesores de Burebista, quien según informaciones de Iordanes, acumulaba las atribuciones de rey, de gran sacerdote y de juez supremo.

La historia del Estado dacio está dominada por dos grandes personalidades que por sus cualidades de jefes y por sus hazañas militares se impusieron a la atención de la historiografía antigua. El primero es Burebista, organizador del Estado dacio y creador de aquella *arche* (según Estrabón) *cárpato-balcánica* que a mediados del siglo I a.n.e. provocó gran inquietud a los dirigentes del Estado romano. No sin razón C. Julio César, amo no coronado de Roma, había iniciado preparativos con vistas a una guerra contra los dacios, ambicionando ya en aquel entonces establecer una frontera duradera en el Danubio inferior, después de haber extendido las fronteras del imperio hasta el Rin, mediante la conquista de la Galia. Porque el rey de los dacios,

al cual un historiador moderno lo compara con Vercingetórix, había llegado — como lo caracteriza el decreto de la ciudad Dionysopolis (hoy Balcic) emitido en honor de Acornion — “el primero y el más grande de los reyes que dominaron a lo largo de los tiempos en Tracia” y ponía en peligro las posesiones romanas de la Península Balcánica.

Como era lógico, y como lo indica con claridad el geógrafo Estrabón, este rey inició su actividad con medidas de organización interna con el resultado que las tribus geto-dacias se unieron, se centralizó y unificó el Estado dacio incipiente. Durante el reinado de Burebista se elaboraron una serie de leyes y normas — algunas de carácter religioso — que en última instancia tendían a consolidar la dominación de clase de los propietarios de esclavos.

Después de la unificación de las tribus geto-dacias y a veces venciendo su resistencia, Burebista extendió su dominación al noroeste hasta Eslovaquia, triunfando sobre los celtas tauriscos y los antariatos, por el sur hasta las montañas Haiemus (Balcanes), y por el este hasta la costa septentrional y occidental del Mar Negro, conquistando las ciudades griegas, incluso Olbia. Con ayuda de los prisioneros de guerra y los artesanos traídos de las ciudades griegas, comenzó a fortificar las ciudadelas dacias de los montes Orăștie y a organizar un vasto sistema de defensa que luego serviría como centro de resistencia de los dacios en los tiempos penosos de las guerras contra los romanos.

La idea orientadora de la política exterior de Burebista era prepararse para la lucha contra los romanos, con el objetivo inmediato de detener el avance romano en los Balcanes. Todas las acciones militares del rey dacio estaban subordinadas a esta gran idea. Con este fin se empeñó en unir las poblaciones de los Cárpatos, los Balcanes y el Mar Negro en una gran fuerza política y militar, capaz de resistir con éxito a la presión romana. En este sentido Burebista puede ser considerado el continuador de la política de Mitridates Eupator el Grande, quien poco antes había puesto en peligro la dominación de Roma en Grecia y en el Oriente Cercano.

Después de la victoria de César sobre Pompeyo, con el cual Burebista había entablado relaciones mediante su enviado Acornion de Dionysopolis, la guerra con Roma parecía inminente. Pero el asesinato de César en los idus de marzo de 44, seguido por el de Burebista y las conocidas agitaciones internas en ambos Estados postergaron el estallido del conflicto.

El Estado dacio bajo Decébalo Después del asesinato de Burebista, sus conquistas fueron perdidas, el Estado dacio se dividió en varias partes y por un tiempo dejó de constituir un obstáculo para la expansión romana, que llegó hasta el Danubio. Pero no cabe duda de que el núcleo del Estado dacio de las montañas Orăștie se mantuvo hasta Decéballo, pese a que no es posible seguir con toda certidumbre el orden de los sucesores de Burebista. Sin embargo se puede reconstituír por lo menos el orden de sucesión de los tres últimos reyes dacios gracias a una inscripción grabada en un *dolio* descubierto en la ciudadela dacia *Grădișteea-Muncelului*. El texto de la inscripción dice: DECEBALUS PER SCORILO, es decir “Decéballo hijo de Scorilo”. Es sabido por los escritos de Cassius Dio que el predecesor de Decéballo ha sido *Duras (Diurpaneus)*, probablemente tío de Decéballo, si admitimos que también entre los dacios se aplicaba el sistema trácico de la

sucesión agnaticia. En este caso se reconstituye el orden siguiente: Scorilo (padre de Decébal), Duras (hermano de Scorilo), Decébal (hijo de Scorilo y sobrino de Duras), último, y al mismo tiempo más famoso de los reyes dacios (87—106 de n.e.).

En el momento cuando este último asumió la dirección del Estado dacio, la situación era mucho más difícil que en la época de Burebista. Ya durante el reinado de Augusto los romanos habían llegado al Danubio. En 29—28 a.n.e. habían conquistado Dobrogea, que luego, en el 46 de nuestra era, fuera anexada a la provincia Moesia fundada bajo el emperador Augusto. En el Danubio mediano habían creado la provincia Panonia, y en el llano de entre el Tisa y el Danubio habían instalado a los sármatas jazares en situación de *clientes* de Roma. Por efecto de sus intervenciones militares en la zona del llano de la Dacia danubiana (en la orilla izquierda del Danubio) que terminaron con el traslado de ciertas poblaciones al sur del Danubio (50.000 almas bajo Augusto, 100.000 bajo Nerón), los romanos habían logrado debilitar el potencial de lucha de los dacios y crear una zona de seguridad a lo largo de la frontera. De este modo, los dacios se vieron cercados y empujados hacia las regiones serranas. Finalmente, al crear Vespasiano la flota militar de Moesia (*classis Flavia Moesica*) y después de haber perdido los dacios sus vínculos con las ciudades griegas englobadas en *orbis romanus*, los dacios perdieron también el acceso al Danubio, río sagrado del pueblo.

Esta acción de cercar a los dacios iba acompañada por una lenta penetración comercial y cultural. Al igual que en las Galias o en Germania, los comerciantes precedieron las huestes romanas. Al mismo tiempo que las mercancías romanas y el denario imperial, que devino moneda de gran circulación, la lengua latina empezó a ser conocida y empleada en la corte de los reyes y entre la aristocracia dacia.

Sin ser hostil a las influencias de la cultura romana, la aristocracia de Dacia no podía aceptar la presión militar y política ejercida por el imperio, que dificultaba su propia dominación de clase. Es por eso que consolidándose paulatinamente en la zona serrana del suroeste de Transilvania y observando con toda atención los acontecimientos del imperio, el Estado dacio intentaba ganar aliados en las poblaciones vecinas y romper el cerco romano que lo sofocaba. Junto con los sármatas roxolanos y los bastarnos, los dacios emprendían expediciones e incursiones más allá del Danubio cada vez que encontraron una situación favorable. Así ocurrió por ejemplo en 69, cuando atacaron Moesia y, según Tácito, costó mucho rechazarlos.

La conquista de Dacia

El prolongado conflicto entre los dacios y los romanos entró en su fase decisiva desde el año 85 de n.e. Disponiendo de una fuerza apreciable para un Estado "bárbaro", los dacios desataron en el invierno de 85—86 un poderoso ataque contra Moesia. Esta incursión de los dacios en el imperio, al igual que las precedentes, fue sólo un modo de defenderse contra el cerco y la expansión de los romanos, que querían conquistar Dacia no sólo para ampliar sus recursos económicos, sino para aniquilar esta fuerza existente en la vecindad de sus fronteras. La incursión fue la señal de la guerra abierta entre las dos potencias que se afrontaban hacia tiempo en el Danubio inferior. El ataque de

los dacios fue rechazado con mucha dificultad. Cayó en la lucha el mismo gobernador de Moesia, Oppius Sabinus. Ante el peligro que significaba la expedición romana dirigida por Cornelius Fuscus en territorio de Dacia, en 87, Duras cedió el trono a Decéballo, quien atacó con vehemencia a los romanos. La expedición de los romanos terminó con una derrota total. Recién la expedición de 89, dirigida por Tettius Iulianus, prefecto de la guardia imperial (*praefectus praetorio*) logró una importante victoria sobre los dacios en la batalla de Tapae, cerca de las Puertas de Hierro de Transilvania.

La paz que se firmó, considerada injustamente por los adversarios de Domiciano una paz vergonzosa, intentaba solucionar el conflicto entre las dos potencias de modo que satisfaga ambas partes. Esta paz convenía a Decéballo porque permitía al rey dacio vencido sofocar ciertos movimientos separatistas surgidos en su Estado, y a Domiciano porque podía tomar las medidas pertinentes, dado el giro desfavorable que había tomado la guerra contra los marcomanos, los jazares y los cuados, que se negaron a dar contingentes de tropas a los romanos (como eran obligados), probablemente a causa de la solidaridad solicitada por Decéballo contra el enemigo común. El Estado dacio entraba entre los clientes de Roma. Decéballo devenía "*socius et amicus Populi Romani*". El imperio aceptaba ayudar a su nuevo aliado con dinero (*stipendium*), artesanos e instructores militares, en cambio obtenía la tranquilidad y la seguridad de su frontera. Esta era una solución feliz que podía conducir al establecimiento de relaciones pacíficas duraderas entre ambos Estados, con la condición de que ambas partes respeten las cláusulas del tratado.

Pero esto no era posible, porque la clase ávida de conquistas que dominaba la política romana no estaba satisfecha con esta solución, codiciaba las riquezas de Dacia, especialmente el oro de sus montañas. Por otra parte, la economía esclavista, que podía prosperar sólo en las circunstancias de la afluencia de esclavos, necesitaba la multiplicación de las fuerzas de trabajo mediante la guerra. Esta demanda objetiva de la sociedad esclavista arrastraba a nuevas guerras conquistadoras, siendo la guerra la principal fuente del esclavismo.

A todo esto se agregaban motivos de orden estratégico y político, que pese a ser secundarios, inclinaron la balanza en favor de la guerra. Los militares consideraban la conquista de Dacia como una medida de seguridad en la frontera danubiana. Dacia tenía que transformarse, y se transformó en una poderosa cabeza de puente, con la misión de vigilar los movimientos de las poblaciones "bárbaras" en la zona al norte del Danubio e impedir su unión en grandes coaliciones antirromanas.

Desde el punto de vista político, la resistencia del Estado dacio libre constituía un peligro para la dominación romana aun poco consolidada en orillas del Danubio, porque en este Estado cifraban sus esperanzas de liberación las poblaciones del mismo origen de las provincias situadas al sur del Danubio. Cassios Dio nos informa que Dacia era el refugio de los descontentos de las provincias limítrofes y de los desertores del ejército romano, a los cuales Decéballo atraía ofreciéndoles diversas ventajas.

Los partidarios de las guerras conquistadoras de Roma encontraron el hombre correspondiente, sediento de gloria y fausto, militar con cualidades de

comandante verificadas durante mucho tiempo en las operaciones sobre el Rin, en la persona del emperador Trajano. A diferencia de sus antecesores, incitado por la clase dominante que veía en la guerra la solución de la crisis que amenazaba el modo de producción esclavista, Trajano representaba el regreso a la ideología política de César, cuyo recuerdo se conservaba vivo en Roma.

Se plantea la pregunta si la aristocracia, la clase dirigente de Dacia, encabezada por Decéballo, estaba adicta a la política de alianza con Roma. Nada sabemos en este sentido, pero es seguro que el ruido de las armas romanas que se oía hasta las montañas de Dacia, despertó la vigilancia del gran rey dacio. Como nos informa Critón, médico de Trajano y autor de las *Géticas* (*Getica*), Decéballo tomó medidas para organizar la defensa, designando comandantes de ciudadelas de las filas de la aristocracia. Al mismo tiempo, como todo buen organizador y administrador, tomó medidas para mantener la producción de cereales, encomendando con este fin tareas precisas a otros miembros de la aristocracia.

La cultura dacia había llegado en aquel entonces a la cumbre de su florecimiento. Las ciudadelas de las montañas Orăștie, fortificadas con sólidos muros de piedra labrada, provistas de calles, mercados, canalización, cisternas de agua, depósitos de cereales y templos, eran poderosos centros económicos, con importante actividad artesana y comercial. Las excavaciones arqueológicas en las ciudadelas dacias sacaron a la luz los vestigios de una cultura *oppidana* llegada a un nivel insospechado.

En la primavera de 101, la concentración del ejército romano estaba terminada y Trajano procedió a la conquista de Dacia. Pero fueron necesarias dos guerras sangrientas para llevar a cabo esta empresa. Pese a que los romanos lograron en 101 una gran victoria en Tapae, en Banat, la guerra se prolongó hasta 102, porque Decéballo, actuando como un gran estratega, lanzó una contraofensiva en Moesia Inferior con ayuda de los sármatas y los bastarnos. El ataque fue rechazado, pero provocó serias pérdidas a los romanos y dificultó las operaciones en el frente de Dacia, obligando al emperador a intervenir en el frente abierto en Dobrogea. Allí se levantó más tarde el monumento triunfal de Adamclisi y la ciudad *Trophæum Traiani* en recuerdo de la victoria.

La primera guerra terminó en 102 con una paz provisional, más bien un armisticio, aprovechado por ambas partes para preparar la batalla final. Ya entonces Trajano consideraba definitiva la anexión de algunos territorios de Banat y Oltenia. Por eso procedió a comunicar ambas orillas del Danubio por el famoso puente de piedra de Drobeta (hoy Turnu Severin), construido por el arquitecto Apolodoro de Damasco.

La segunda guerra estalló en 105 y terminó en 106, después de luchas encarnizadas en las cuales los dacios defendieron su libertad con aquella valentía y desprecio a la muerte que les valieron la admiración de sus adversarios. Vencida la última resistencia, el gran Decéballo se suicidó, prefiriendo la muerte a la humillación de desfilar en cadenas en el cortejo triunfal del vencedor. La conquista de Dacia reclamó del imperio esfuerzos gigantescos, en cambio la victoria le proporcionó inmensas ventajas materiales. El botín

de guerra contribuyó a mejorar sensiblemente las finanzas romanas. La victoria fue celebrada con extraordinario fausto y las hazañas de guerra fueron inmortalizadas en mármol en la famosa columna levantada en el foro de Trajano de Roma.

Dacia bajo la dominación romana (106—271 de n. e.)

Con la conquista romana se introdujo en Dacia el esclavismo de tipo romano. Pese a haber sido instaurada mediante la conquista y apoyada todo el tiempo por una poderosa fuerza armada, la dominación romana significó un progreso en el desarrollo de la sociedad local, porque la cultura material y espiritual se elevaron a un escalón superior al de la época precedente. La vida económica tomó gran desarrollo en todos los sectores. Se construyó una red de caminos, se intensificó la explotación de las riquezas del suelo y del subsuelo, se fundaron ciudades con magníficos edificios públicos y particulares, importantes trabajos edilicios, monumentos arquitectónicos y esculturales de piedra y mármol.

Pero además de este aspecto positivo, lo único que llamó la atención de los historiadores burgueses, la dominación romana tuvo un aspecto negativo, resultado del carácter de opresión y saqueo de la dominación del imperio. Es por eso que los oprimidos apodaban a los romanos ladrones de los pueblos (*latrones gentium*). La población autóctona fue reducida a un estado de inferioridad social-económica y despojada de derechos políticos. Las realizaciones de este período fueron posibles sólo mediante la explotación de la población autóctona, de los esclavos y los colonos que formaban la mayoría de la población.

De los beneficios de la civilización disfrutaba sólo la clase dominante, una minoría en cuyas manos estaban los medios de producción. Entre las ciudades y las aldeas había un pronunciado contraste. Las riquezas se acumulaban en las ciudades, mientras las aldeas, habitadas especialmente por la población autóctona, quedaban atrasadas. Por este motivo, la historia de Dacia en la época de la dominación romana está lejos de haber sido llena de armonía y sin agitaciones. Por el contrario, entre las dos clases antagónicas se libró una lucha incesante, inherente a una sociedad basada en la explotación. Los explotados hicieron frente común contra el Estado explotador.

Ya en 106, el territorio conquistado fue organizado como provincia romana de rango imperial, gobernada por un *legatus Augusti pro praetore*. La necesidad de refrenar la población autóctona y la explotación de las riquezas naturales de Dacia impusieron a los romanos medidas excepcionales de colonización en los territorios conquistados. Eutropio menciona que fue trasladada de todo el imperio romano (*ex todo orbe Romano*) mucha gente para labrar los campos y poblar las ciudades (*infinite copias hominum ad agros et urbes colendas*).

Ya en la época de Trajano se fundó la "colonia Ulpia Traiana", metrópolis de Dacia, a cuyo nombre se agregó más tarde el nombre dacio de Sarmizegetusa. El proceso de urbanización progresó rápidamente. Bajo Adriano (117—138) varias ciudades fueron declaradas *municipia* y más tarde algunas se elevaron al rango de *colonia*. La principal ciudad desde el punto de vista

económico y administrativo ha sido *Apulum* (hoy Alba Iulia), donde se hallaba la sede del gobernador, que al mismo tiempo era *comandante (legatus) de la XIII legión Gémina*.

Hacia 119, Dacia fue dividida en dos partes: Dacia Superior, dirigida por un *legatus Augusti*, y Dacia Inferior, dirigida por un *procurator Augusti vice praesides*.

En la organización y la dirección administrativa de Dacia se operó un nuevo cambio bajo Antonino Pío (158), siendo dividida en tres provincias, probablemente por motivos internos — para prevenir las sublevaciones —, así como por motivos de orden exterior: detener los ataques de los marcomanos y los dacios libres al norte. Estas provincias se llamaban: *Dacia Porolissensis* al norte, *Dacia Apulensis* en el centro y *Dacia Malvensis* (probablemente Banat y Oltenia de hoy).

La colonización de grandes proporciones y organizada de Dacia no debe llevar a la conclusión que la población autóctona ha sido exterminada como sostuvieran por motivos políticos los adversarios de la continuidad del pueblo rumano. Es cierto que se operaron ciertos cambios en el seno de la población autóctona, que en algunos casos ha sido recluída en las regiones más pobres mientras las mejores tierras fueron distribuídas entre los colonos. En consecuencia, las huellas de la población autóctona se encuentran concentradas en su mayoría en las zonas rurales, especialmente en las regiones serranas y fronterizas.

Pero estas huellas son bastante numerosas también en el resto del territorio de Dacia, incluso en las localidades urbanas.

Los romanos no exterminaron la población local, porque los intereses de la economía esclavista reclamaban afluencia de mano de obra para explotar los recursos naturales de la provincia. Hay que enfocar las realidades de modo diferenciado y siempre desde el punto de vista de las clases sociales, porque una era la posición de los restos de la aristocracia, y otra la del campesinado dacio. Los intereses de clase de la aristocracia autóctona la determinaron ponerse de parte de los conquistadores y romanizarse. Entre los numerosos *Ulpio* y *Aelio* de las inscripciones de Dacia, muchos habrán sido dacios romanizados durante el reinado de Trajano y Adriano.

En el medio rural, junto a los campesinos indígenas se establecieron veteranos o agricultores civiles, que no vivieron aislados de los antiguos habitantes. Como era natural, entre el campesinado autóctono y los pequeños colonos, pequeños artesanos y los esclavos de las villas rústicas se establecieron relaciones normales, como entre personas a quienes acerca su posición misma en el proceso de producción. Gracias a estas relaciones surgidas de la posición de clase, los dos elementos diferentes desde el punto de vista étnico y cultural se acercaron mucho, con el resultado que los dacios se romanizaron y se formó una población y una cultura popular *daco-romana*.

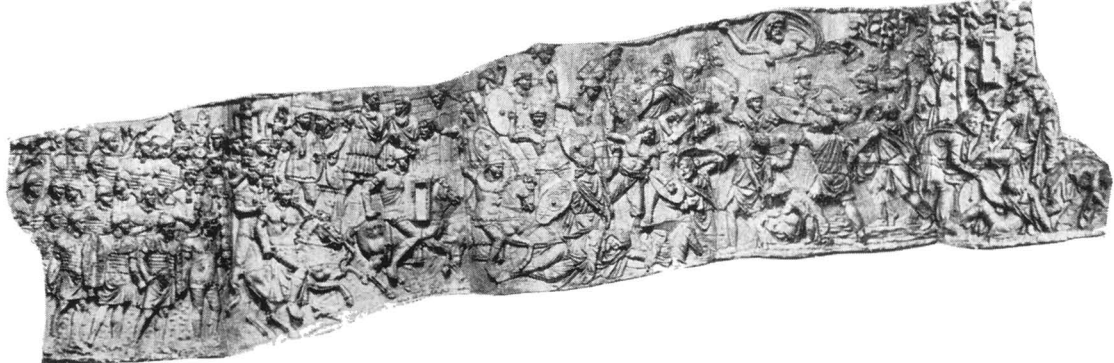
El proceso de romanización se desplegó a ritmo más vivo y veloz en las regiones de intensa urbanización, dada la prominencia económica, cultural y administrativa de las ciudades, mientras en el medio rural se efectuó más lentamente. Pero las aldeas no quedaron al margen de la influencia romana. Las excavaciones de los últimos años indican que también la población rural

recibió elementos de la cultura romana, por ejemplo la cerámica, pese a conservar parte de los elementos de la cultura propia, por ejemplo la clueca dacia y la olla sin asa con faja alveolada y botones, trabajadas todavía a mano. Se conservaron mejor ciertas formas de manifestación de las concepciones religiosas, en primer lugar el rito funerario. Los cementerios de incineración del período de la ocupación romana, como los descubiertos en *Cașolt* (región Sibiu), *Calbor* (región Făgăraș), *Soporul de Cîmpie* (región Turda), etc., son pruebas indiscutibles de la continuidad de los dacios.

En cuanto a la historia política, la provincia Dacia, como parte integrante del Imperio romano, ha sido más o menos afectada por todas las vicisitudes de la historia del mismo. Provincia fronteriza en uno de los sectores más amenazados, tuvo que afrontar en ciertos momentos situaciones extremadamente difíciles. Por ejemplo, en otoño de 117, a sólo 11 años de su incorporación al Imperio romano, la guerra con los sármatas jazares y roxolanes provocada por la reducción de los estipendios que se les habían pagado hasta entonces, obligó al sucesor de Trajano a desplazarse personalmente a la región del Danubio, especialmente porque según todas las probabilidades en esta acción tomaron parte también los dacios rebeldes. La situación se restableció solamente después de aplicar medidas excepcionales. Ante la gravedad de la situación ya entonces *se planteó el problema de abandonar Dacia*. Pero esta intención atribuida a Adriano, no se pudo realizar a causa de la vehemente oposición de la clase dominante de Roma. Es interesante destacar que el argumento principal contra esta medida ha sido que “serían abandonados muchos ciudadanos romanos en manos de los bárbaros” (*na multi cives Romani barbaris traderentur*), lo que ilustra el ritmo muy rápido de la romanización de la provincia.

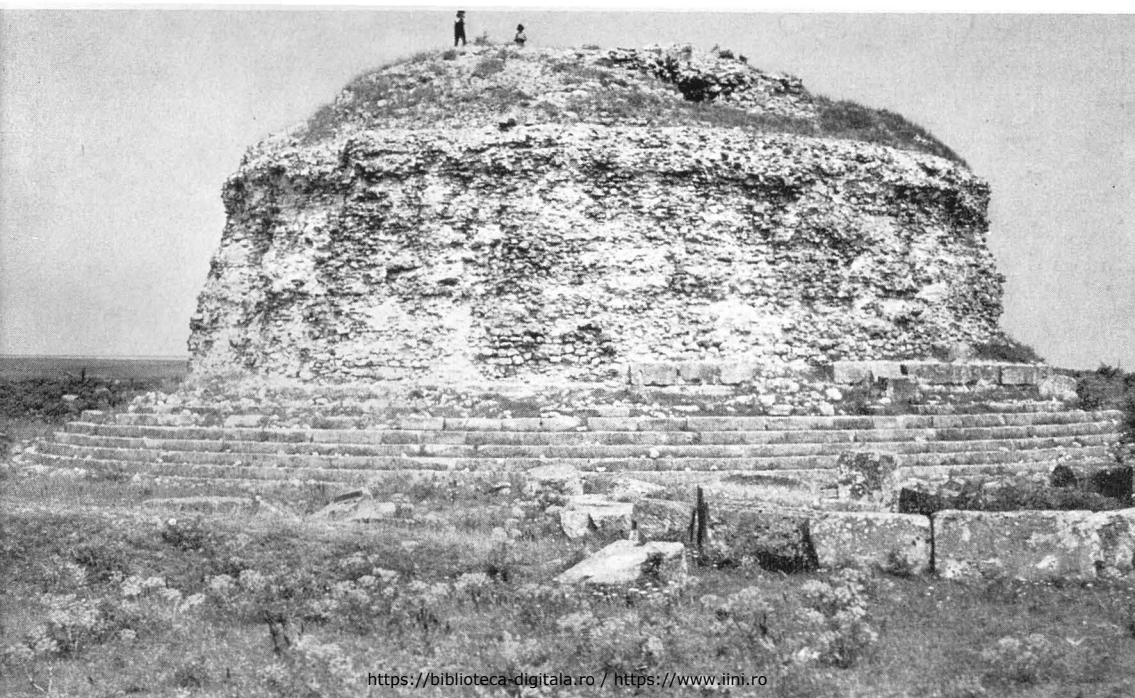
Sin embargo la política más realista de Adriano se aplicó por lo menos en parte, en el sentido que la ocupación se redujo a los territorios de Transilvania, Banat y Oltenia y se fijó la frontera en el curso del Olt. De este modo el territorio de Muntenia quedó en posesión de los autóctonos, bajo la vigilancia de las guarniciones de Moesia y Dacia, sin estar ocupado efectivamente. Se organizó la sólida defensa de la provincia mediante un sistema de castros de piedra y numerosas unidades militares. Además de la *XIII legión Gémina* se instalaron en Dacia numerosas unidades auxiliares.

Gracias a estas medidas la situación se mantuvo tranquila durante varios decenios, pese a que el descontento de los explotados aumentaba y a que en algunas partes estallaba en acciones abiertas. Estos descontentos estallaron en un momento difícil para la dominación romana en la región del Danubio, con ocasión de la guerra contra los marcomanos durante el reinado de Marco Aurelio. Dacia tuvo que soportar entonces no sólo el ataque de los dacios libres encabezados por Tarob, sino las revueltas internas que pusieron en peligro hasta la metrópoli de la provincia, Ulpia Traiana. Las villas del territorio rural de las ciudades fueron incendiadas y las minas de oro de los Montes Occidentales interrumpieron por un tiempo su actividad. Es edificante la inscripción colocada en la ciudad Ulpia Traiana en signo de gratitud por haber evitado un doble peligro (*anceps periculum*), probablemente alusión a los dos factores que habían amenazado su existencia.



Lucha entre dacios y romanos (detalle de la Columna de Trajano)

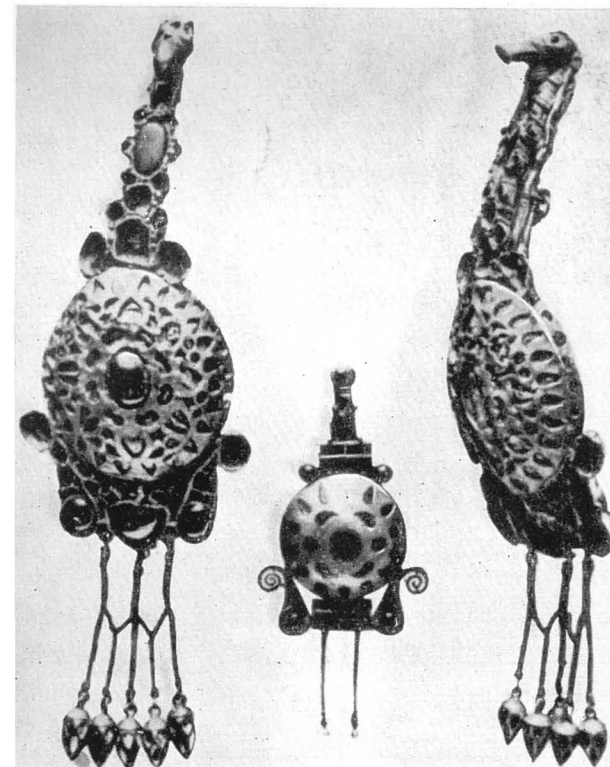
Ruinas del monumento de Adamclisi
construido en 109 n.e. por el emperador Trajano





Ruinas de edificios de Histria (siglo V—VI n.e.)

Figulinas del tesoro de Pietroasa, conocido como "La clueca de oro con pollos" (siglo III — IV n.e.)





El mosaico romano de Constanza <https://biblioteca-digitala.ro/> <https://www.iini.ro>

Las medidas enérgicas tomadas por la dirección del imperio, entre éstas el fortalecimiento del ejército con la V legión Macedonia, trasladada de Dobrogea e instalada en *Potaissa* (Turda de hoy), permitieron restablecer la situación. Bajo la dinastía de los Severos, la provincia disfrutó de especial atención, gracias a la cual conoció un nuevo período de relativo bienestar. Más aún, Septimio Severo extendió las fronteras, englobando en la Dacia Malvensis una faja del oeste de Muntenia entre el Olt y un limes artificial establecido en la línea Flămînda (sobre el Danubio) — Cîmpulung — Bran (en los Cárpatos).

Pero poco después, hacia mediados del siglo III, la intensificación de la lucha de clases en circunstancias de la decadencia de la economía esclavista y de la anarquía militar que reinaba en el imperio, conjugada con los ataques cada vez más persistentes de los dacios libres del noroeste de la provincia, de los carpos de Moldova y de los godos, crearon a la dominación romana dificultades invencibles. Por eso, el emperador Aureliano se vio obligado en 271 evacuar Dacia y retirar la frontera a la línea del Danubio, después de haber cumplido Dacia durante 165 años su misión de fortaleza avanzada del Imperio romano. Numerosos testimonios de carácter arqueológico prueban que este retiro abarcó sólo los organismos del Estado y a los miembros de la clase dominante, mientras la mayoría de la población romanizada se quedó en Dacia y constituye el factor étnico fundamental en la etnogénesis de los rumanos.

Dobrogea durante la dominación romana

El territorio de entre el Danubio y el mar, conquistado y anexado al imperio antes de Dacia, también fue sometido a una intensa romanización, tanto más eficaz por cuanto allí la dominación romana siguió sin interrupción hasta la migración de los búlgaros, en el siglo VII de nuestra era.

La cultura romana se desarrolló también allí en numerosos asentamientos de tipo urbano, entre éstos *Troesmis* (Iglița de hoy) donde hasta 167 estaba estacionada la V legión Macedonia, *Noviodonum* (Isaccea), el puerto principal de la flota militar (*clasis Flávia Moesica*), *Capidava*, *Axiopolis* (cerca de Cernavoda), *Trophaeum Traiani* (Adamclisi), etc. Numerosos asentamientos rurales (*vici*, *pagi*), habitados por autóctonos, por ejemplo *Vicus Buteridavensis* en la región norte de Dobrogea, o por colonos romanos y tracios (*Bessi*, *Iai*, *Ausdecenses*) fueron identificados en los territorios de las ciudades griegas y romanas. Las antiguas ciudades griegas del litoral conservaron durante la dominación romana sus tradiciones culturales y su lengua, mientras en el valle del Danubio y en el territorio de la provincia dominaba la romanidad. Una red de caminos facilitaba la comunicación entre los ricos asentamientos que abundaban en el territorio de Dobrogea. El siglo II, la época de los Antoninos, es el período más floreciente de la historia antigua de esta provincia. Con sus posesiones en la orilla izquierda del Danubio, sus cabezas de puente de la Boca del Ialomîța y de Barboși, la provincia aportó su contribución a la intensificación de la penetración profunda del comercio y la cultura romana en las regiones orientales de Muntenia y en Moldova, en el mundo de las tribus "bárbaras".

Pero en la primera mitad del siglo III de nuestra era nubes amenazadoras comenzaron a anunciar la tempestad que iba a desencadenarse sobre las

ciudades y las aldeas de Dobrogea, mientras el imperio se debatía en crisis económicas y social-políticas, víctima de la anarquía militar. En estas circunstancias Dobrogea fue atacada por los carpos y los godos en 248, 250—251 y 269, sus asentamientos conquistados e incendiados, como sucedió con Histria en 248. “*Fuit eo temporae et excidium Histriae*” suena como un lacónico comunicado de guerra el relato del historiador antiguo sobre la caída de la vetusta ciudad milesiana. En 251 cayó en la lucha de *Abrittus* (hoy Razgrad, en el territorio de la R. P. Búlgara) el emperador Decio mismo.

Sacrificando las posesiones de más allá del Danubio, el imperio logró detener por un tiempo la invasión de los pueblos “bárbaros” a lo largo del Danubio y, aplicando medidas enérgicas, logró restablecer en cierta medida la situación. La fortificación de la línea del Danubio a iniciativa de Diocleciano, continuada y completada bajo Constantino el Grande, puso las provincias danubianas al amparo de nuevos desastres, pero jamás volvieron a alcanzar el florecimiento del pasado. En el nuevo sistema defensivo organizado por el imperio, Dobrogea, que por efecto de la reforma administrativa de Diocleciano se había convertido en provincia separada llamada *Scythia Minor*, adquiere gran importancia, especialmente después de trasladar el emperador Constantino la capital a Bizancio.

Se reconstruyeron ciudades y monumentos, como Histria, *Trophaeum Traiani*, reedificado desde los cimientos los edificios del puerto Tomis, entre ellos el del famoso mosaico descubierto en 1959. Todo esto atestigua la atención que se dedicaba a Dobrogea en el siglo IV y el aumento de las posibilidades materiales en las condiciones de aquel periodo. La victoria del cristianismo, que más tarde deviniera la ideología del imperio romano, se sintió también en *Scythia Minor*. Se construyeron numerosas basílicas cristianas en Tomis, Histria, Callatis, *Trophaeum Traiani*, Axiopolis, Traesmis, *Dinogetia*, etc. Los objetos de culto, los monumentos con símbolos cristianos conocieron amplia difusión. En Tomis se instaló hasta un obispado.

Parecía que volvían los tiempos de florecimiento económico de antaño, pero era sólo una ilusión, un renacimiento aparente y efímero.

Las contradicciones del modo de producción esclavista por una parte, y los ataques de los pueblos migratorios que se sucedieron en la arena de la historia — godos, hunos, ávaros, eslavos — por otra, corroerían lenta pero implacablemente la resistencia de un régimen enfermo entrado en descomposición, creando las premisas del tránsito a un nuevo modo de producción, superior, el feudal. Tentativas desesperadas como la de Justiniano de detener la marcha de la historia no tenían probabilidades de éxito y no lograron más que postergar con algunos decenios la caída de la frontera danubiana.

Pero el mantenimiento de la dominación romano-bizantina en el Danubio hasta principios del siglo VII — es decir más de tres siglos después de haber sido abandonada Dacia — tuvo consecuencias positivas sobre el destino del mundo romano oriental. Porque, como veremos, la vida romana de las provincias situadas entre el Danubio y los Balcanes (*Dacia Ripensis* y *Dacia Mediterranea*, las dos Moesias y *Scythia Minor*) radió poderosamente también al norte del gran río, mantuvo relaciones multilaterales permanentes

con los daco-romanos y contribuyó a mantener el romanismo a través de las vicisitudes de la migración de los pueblos.

**Dacia en el período del tránsito
al feudalismo**
(siglo IV - X)

El territorio de Dacia no fue íntegramente abandonado por los romanos. El imperio romano consideró necesario, desde el punto de vista militar, mantener una serie de puntos estratégicos en la orilla izquierda del Danubio, para asegurar la defensa de la frontera con una faja de terreno más o menos ancha al sur del Banat, Oltenia y Muntenia. El sistema defensivo romano descansaba allí en el siglo IV en varios puntos fortificados: *Literata* y *Recidava* (¿*Arcidava*?) en Banat, *Drobeta* y *Sucidava* (Celei) en Oltenia, *Constantiniana-Daphne* (cerca de Oltenița) en Muntenia. Durante Constantino hasta se construyó un puente de piedra en Sucidava, y la zona controlada directamente por los romanos se amplió sensiblemente hasta el vallado que atraviesa el llano de Oltenia y Muntenia de oeste al este, llamado por el pueblo "el surco de Novac". Por eso los contemporáneos tuvieron la impresión errónea de que se trataba de una reconquista de Dacia.

Naturalmente, las relaciones de producción se mantuvieron en esta zona esclavistas y coloniales, típicas del imperio tardío.

Otra fue la línea de desarrollo de la sociedad en el territorio abandonado definitivamente. El retiro de los organismos públicos y de los propietarios de esclavos ponía fin al modo de producción esclavista, porque al mismo tiempo desaparecían las clases fundamentales de la sociedad esclavista. De este modo se creaba una de las principales premisas del tránsito a un nuevo tipo de relaciones de producción, que tenían que corresponder al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Después del abandono de Dacia se operaron importantes cambios económicos y sociales. Despobladas de gran parte de sus habitantes, faltas del apoyo de las autoridades del Estado y expuestas a los ataques de los pueblos migratorios, las ciudades perdieron su importancia económica, social y administrativa, decayeron y se extinguieron completamente hasta principios del siglo V. El resto de la población urbana se dispersó en el campo. Después de varias generaciones hasta los nombres de las ciudades fueron olvidados. Toda la actividad productiva cambió de carácter. Los oficios y el comercio decayeron, se redujeron a las formas más sencillas de oficios domésticos e intercambio en especies. Estancó hasta la agricultura.

La población daco-romana se concentró en el medio rural. En estas condiciones, las comunidades aldeanas existentes — única forma de organización viable — reconquistaron su importancia social y económica, especialmente porque correspondían al sistema de explotación colectiva basado en el diezmo y las prestaciones, preferido por los pueblos migratorios.

Considerando por lo tanto la comunidad territorial como forma principal de organización de la población autóctona, podemos explicarnos por qué la cristalización de las relaciones feudales ha sido tan lenta y desigual.

El proceso de descomposición de la comunidad ha sido muy lento y prolongado a causa del poco desarrollo de las fuerzas productivas y a causa de la explotación de los pueblos migratorios (godos, hunos, gépidos, ávaros,

usos, etc.) cuyo nivel social-económico inferior frenó el desarrollo de las fuerzas productivas locales.

Pero pese a haber sido muy prolongado, el período de tránsito del esclavismo al feudalismo es un período de tránsito de un modo de producción a un nuevo modo de producción, superior.

Los primeros pueblos migratorios

Después de retirarse las autoridades romanas, en la provincia Dacia penetraron en primer lugar grupos de dacios libres que se confundieron con la población autóctona. Las fuentes romano-bizantinas mantienen sobre este hecho, al igual que en lo que se refiere a los daco-romanos, un silencio absoluto, pero su presencia se ha demostrado mediante las investigaciones arqueológicas. La historiografía antigua nos ha transmitido en cambio amplias informaciones sobre los *carpios* (daco-getas del territorio de Moldova) y especialmente sobre los *godos*. Los visigodos, pertenecientes al grupo germánico oriental que había descendido del Mar Báltico a las regiones orientales del Dniéster, ocuparon las partes orientales de Rumania, Moldova, el oriente de Muntenia y de Transilvania, sometiendo a las poblaciones más antiguas, autóctonas. En este vasto territorio predominaba en el siglo IV la cultura de tipo *Cerneahov-Sîntana de Mureș*, considerada como perteneciente a los godos, pese a que algunas formas de cerámica no son su creación, sino de la población autóctona, por ejemplo la dacia. Es importante mencionar que las regiones occidentales de Dacia (Transilvania occidental, Banat y Oltenia con el occidente de Muntenia), es decir territorios de lengua latina, fueron menos afectadas por la presencia directa de los godos. Esto explica la falta de palabras germánicas antiguas en el vocabulario de la lengua rumana.

La dominación de los godos duró aproximadamente tres cuartos de siglo (300—376). Vencidos por los hunos en el Dniéster y en el sur de Moldova, los visigodos pasaron al imperio y más tarde se dirigieron hacia occidente. Solamente un grupo restringido, encabezado por Atanarico se ha refugiado en las montañas, en una región que el historiador Ammianus Marcellinus llama *Caucalandensis locus*, situada probablemente en las montañas de Buzău o en el sur-este de Transilvania. Pero en 380 Atanarico también abandonó Caucaland. Del período del fin de los godos se ha descubierto, entre otras, el conocido tesoro de oro de Pietroasa, atribuido hipotéticamente al rey Atanarico.

En lugar de la dominación de los visigodos se instaló la dominación de los hunos, población de raza turca, originaria de Asia central. La invasión de los hunos tuvo carácter devastador. La misma ha abarcado además a otras poblaciones del oriente, los ostrogodos, los sármatas, alanos, etc., provocando también en Dacia grandes perturbaciones. Fue entonces cuando en Dacia se han apagado los últimos restos de vida urbana y la población se ha retirado a lugares más protegidos. En el plano económico empezó a predominar el pastoreo, siendo las manadas más móviles y más fáciles de poner a salvo. Pese a que Dacia cayó bajo la dominación de los hunos, no fue ocupada efectivamente por los mismos. Los descubrimientos arqueológicos son muy reducidos y todos pertenecen a las regiones periféricas de nuestro país, es decir las estepas de Moldova (el sepulcro de Concești) y el llano del Danubio.

Esto se explica con el estado de su desarrollo social-económico. Su número relativamente reducido los obligaba a vivir en campamento. En el llano entre el Tisa y el Danubio, donde habían establecido el centro de su dominación, ocupándose de ganadería y guerras de saqueo, los hunos vivían de los diezmos a los que sometían la población sedentaria local y del pillaje y saqueo del imperio. La dominación de los hunos se basaba en la violencia y el terror, y, naturalmente, semejante dominación no podía durar mucho. Después de la muerte de Attila, las poblaciones sometidas aprovecharon las diferencias surgidas entre sus herederos, se sublevaron y aplastaron a los hunos en la lucha de Natao (454), poniendo fin a su dominación.

En la derrota de los hunos desempeñaron el principal papel los *gépidos*, población gótica establecida hacía tiempo en el llano del Tisa. Ellos ocuparon el lugar de los hunos, imponiendo su propia dominación que se ha extendido también sobre Transilvania.

Pero al igual que a sus predecesores, a los *gépidos* los atraían mucho las provincias del imperio. Lograron acaparar la ciudad Sirmium (en Yugoslavia), importante centro económico y estratégico. Es por eso que dominar Transilvania tenía para ellos importancia secundaria.

El descubrimiento arqueológico más temprano que parece pertenecer a los *gépidos* es el sepulcro principesco de Apahida, sobre el Someș chico, de los últimos decenios del siglo V. En el siglo VI los *gépidos* ocupaban varios puntos fortificados del llano del Mureș, por ejemplo Morești — cerca de Tîrgu Mureș —, Porumbeni Mici (región Criștur Székely). De su época es conocido también el cementerio de Bandul de Cîmpie. De modo que su dominación sobre Dacia se limitaba a aquellos puntos fortificados que necesitaban para mantener sometida a la población nativa, que formaba la masa principal de los habitantes. La derrota sufrida por los *gépidos* en 567 a manos de los ávaros y los longobardos terminó con su dominación.

El lugar de los *gépidos* fue ocupado por los *ávaros*, que se establecieron en la pampa húngara y construyeron su *hring*, centro de poder de carácter militar. Emparentados con los hunos, los ávaros eran nómades, ganaderos, viviendo del saqueo y las guerras, y, al igual que los hunos, de los diezmos impuestos a las poblaciones sometidas: eslavos, *gépidos* y daco-romanos. El imperio bizantino sufrió grandes pérdidas a causa de la rapacidad de los ávaros. Pese a las inmensas sumas que recibían de Constantinopla, los ávaros arrasaron las provincias de la orilla derecha del Danubio y, junto con los eslavos, desorganizaron la defensa y obligaron a Bizancio abandonar la línea del Danubio (602 n.e.).

La dominación de los ávaros se ha extendido también sobre Dacia. En el llano del Tisa son numerosos los descubrimientos de origen ávaro, pero en Transilvania son más raros, se limitan al Valle del Mureș y a las cercanías de las salinas. Al sur de los Cárpatos tienen carácter casual y se pierden en la masa de los descubrimientos de origen eslavo.

La migración de los primeros pueblos — godos, hunos, *gépidos* y ávaros — desempeñó un cierto papel positivo, porque ha contribuido a la abolición del esclavismo y a la creación de premisas del tránsito a un modo de producción más avanzado. Pero por otra parte, como las dominaciones que se suce-

dieron destruyeron muchas fuerzas productivas de la sociedad autóctona, estos pueblos frenaron el desarrollo social y económico, y en este sentido la migración jugó un papel negativo.

La situación cambiaría con la migración de los eslavos. Su asentamiento duradero en el territorio de Rumania y la convivencia prolongada con la población autóctona en las condiciones tranquilas que dominaron durante más de dos siglos aportaron una contribución importante a la cristalización de las relaciones feudales y a la formación del pueblo y de la lengua rumana.

Los eslavos en el territorio de Rumania

Los eslavos empezaron a penetrar al territorio de Rumania en el siglo VI. Ninguna documentación apoya la hipótesis de penetraciones más antiguas. Ni las fuentes escritas, ni los datos arqueológicos apoyan esta hipótesis. La historiografía bizantina — Iordanes, Procopio de Cesárea, Menandro, Pseudo-Maurikios, etc. — no tiene conocimiento sobre la presencia de los eslavos en el Danubio antes del siglo VI. Entonces aparecen en las fuentes los *esclavones* y los *antarios*, con detalles sobre sus asentamientos, su organización y su cultura, que muestran que recién en aquel período habían aparecido en la orilla izquierda del río.

Las investigaciones arqueológicas confirman las fuentes escritas. En este sentido, los descubrimientos más importantes son los de Suceava-Șipot y de Sărata-Monteoru, que nos ofrecen datos muy valiosos sobre la cultura material de los grupos eslavos más antiguos del territorio de Rumania y que en ningún caso son anteriores al siglo VI de nuestra era.

Descendiendo desde el nordeste en el siglo VI, los eslavos llegaron al norte de Moldova y se dirigieron hacia el Danubio. En la segunda mitad del mismo siglo, el llano de Muntenia se había transformado en una verdadera *Esclavonia*, sirviendo de base territorial de los ataques de saqueo cada vez más insistentes contra las provincias de los Balcanes.

Según los datos de las excavaciones de Suceava-Șipot, sus asentamientos modestos se componían de chozas cuadradas con un horno y un inventario muy pobre. La cerámica manual, parecida a la de tipo *Praga*, tiene aspecto burdo. Se utilizaba la fibula típica de cinco botones, llamada fibula "digital".

De la misma época es el cementerio de Sărata-Monteoru, el más grande cementerio eslavo temprano conocido hasta ahora en el sudeste de Europa. Hasta ahora se han identificado más de 1.500 sepulcros. El rito utilizado era exclusivamente la incineración y el entierro de los restos incinerados en urnas, o directamente en un hoyo. Los sepulcros están agrupados por familias, lo que significa que los eslavos estaban en el último escalón del régimen gentilicio, la célula económica era la familia grande, patriarcal.

Lo que merece destacarse en primer lugar es el descubrimiento en el mismo cementerio de una especie de cerámica de factura superior, trabajada a rueda rápida, que no pertenece a los eslavos, sino a un pueblo más avanzado, especialmente a la población nativa. Los descubrimientos de los últimos años muestran que la población daco-romana se ha mantenido en varios lugares del llano de Muntenia y en las colinas subcarpáticas, hecho de gran importancia para comprender acertadamente el proceso de la asimilación de los eslavos. Además de la cerámica trabajada en la rueda, encontrada en Sărata-

Monteoru, a la población autóctona le pertenecen los asentamientos de tipo Ipotești-Gindești en Muntenia y del tipo Bratei en Transilvania.

En lo que atañe a la forma de dirección, los eslavones y los antarios vivían en el siglo VI, como lo relata Procopio y Pseudo-Maurikios en *democracia*, que Procopio opone a la *autocracia* bizantina. Está claro que no se trata de *anarquía*, como se expresa erróneamente Pseudo-Maurikios, sino de *democracia militar*, forma de organización característica de la etapa de descomposición de la comuna primitiva. Esta conclusión nos sugieren también los detalles suministrados por el texto de Procopio, donde se muestra el papel desempeñado por la asamblea, así como el que diversos autores bizantinos mencionan los nombres de dirigentes militares como Ardagast, Pirogast, Musokios, que encabezaban a los grupos eslavos del llano munteno.

Ya entonces, la dominación de los cagan ávaros sobre los eslavones del llano del Danubio inferior era simplemente formal. En realidad se puede hablar más bien de una colaboración eslavo-ávара. En la primera mitad del siglo VII los eslavos eliminaron la poca autoridad de los ávaros.

En Transilvania, los eslavos fueron identificados ya antes de mediados del siglo VII.

A principios del siglo VII, la mayor parte de los eslavos del llano de Muntenia pasaron a la orilla derecha del Danubio y se establecieron en la Península Balcánica. Pero un número apreciable se ha quedado en Dacia y a lo largo de la convivencia con los daco-romanos aportó una contribución apreciable a la formación de la lengua y del pueblo rumano. Otras penetraciones eslavas, sea del oriente, reflejadas en la cultura *Hlincea I* del territorio de Moldova, negadas por algunos investigadores, sea desde el noroeste — los creadores de la cultura *Nușfalău-Someșeni* de Transilvania — aumentaron el aporte eslavo en los siglos VIII y IX.

Los eslavos entraron de este modo como el tercer factor étnico en la etnógenesis de los rumanos. Dieron un fuerte impulso al desarrollo social, a la cristalización de las relaciones feudales y a las primeras organizaciones políticas en forma de ducados y voivodías.

La organización de formaciones eslavo-romanas de tipo feudal incipiente ha sido, sin duda, el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas que tomaron un impulso apreciable en los siglos IX y X. A esto han contribuido también las relaciones con el primer Estado búlgaro, que en el siglo IX ejerció una influencia sensible sobre ciertos territorios del norte del Danubio (Banat y Crișana, Oltenia y probablemente también el suroeste de Transilvania). Del período de la intensificación de estas relaciones es el tesoro de Sinnicolaul Mare (Banat), así como algunos descubrimientos de Muntenia (la ciudadela de Slon — distrito Teleajen, vasijas “protobúlgaras” de Bucov — región Ploiești), de Oltenia (las vasijas de Celei) y de Transilvania (del valle del Mureș, en Blandiana, Sebeș Alba, Iulia-Partoș).

A fines del siglo IX y en el siglo siguiente las fuentes escritas mencionan las primeras organizaciones eslavo-rumanas en las partes occidentales de Rumania, una en Crișana dirigida por el voevoda (duque) Menumorut, otra en Banat, dirigida por Glad (probablemente un Vlad), otra en la región del Someș encabezada por un Vlah (*quidam Blachus*) Gelu. En el mismo siglo X se

comprueba la existencia de feudales también en Dobrogea. Una inscripción eslava de Mircea Vodă menciona el nombre de un zupan Dimitrie (943 de nuestra era).

En el período de esta dominación y dentro de las relaciones social-culturales entre los daco-romanos y los eslavos se ha generalizado la religión cristiana de rito bizantino y se ha organizado la jerarquía eclesiástica según el modelo búlgaro. La lengua eslava búlgara ha sido adoptada como lengua litúrgica y más tarde también como lengua de oficina y de cultura.

Formación de la lengua rumana y del pueblo rumano

El pueblo rumano habita, en su gran mayoría, en el territorio de la Dacia antigua, en los límites fijados por el geógrafo Claudius Ptolemeus en el siglo II de nuestra era. Este solo hecho sería suficiente para considerar a nuestro pueblo descendiente de los daco-romanos, teniendo en cuenta que ninguna fuente nos demuestra que hubiese venido de otra parte. El carácter autóctono de los rumanos es apoyado también por la tradición histórica, rumana y extranjera, que los ha considerado siempre descendientes de los colonizadores romanos de Dacia.

Pese a la tradición milenaria, a fines del siglo XVIII y en el siglo XIX hubo historiadores que por motivos chovinistas negaron la continuidad del pueblo rumano y emitieron la teoría que no se ha formado en Dacia, sino al sur del Danubio. Pero la historiografía marxista de Rumania logró precisar las líneas generales del proceso de formación de la lengua y del pueblo rumano.

La formación de la lengua y del pueblo rumano ha sido un proceso prolongado, que se ha iniciado en el siglo I de nuestra era, cuando los romanos llegaron al Danubio, y terminó en líneas generales a fines del siglo IX y en el siglo X. En esta última fecha, los rumanos aparecen en las fuentes como pueblo aparte, con el nombre de *vlacos*, *valacos* o *volocos* como los llaman los bizantinos, los eslavos, los alemanes y los húngaros.

En este proceso prolongado se destacan dos etapas principales. La primera etapa — siglo I hasta siglo VII de nuestra era — constaba en la romanización de las poblaciones autóctonas, dacomoesias, entre las Montañas Balcanes y Cárpatos. Este proceso se ha iniciado en el valle del Danubio inferior más de cien años antes de la ocupación de Dacia y ha continuado hasta más de tres siglos después de su desaparición, es decir hasta principios del siglo VII. La romanidad daco-romana ha sido después del 271 de nuestra era una prolongación en el tiempo y en el espacio del poderoso centro moesoromano representado por la serie de ciudades de orillas del Danubio.

Del cruzamiento de la lengua latina y los idiomas locales ha salido triunfante la lengua latina popular, en cuyo léxico penetraron naturalmente palabras de la lengua de los nativos, por otra parte no muchas. La victoria de la lengua latina se debe tanto a su superioridad como lengua de cultura y de Estado, como a la demanda de la sociedad de la Dacia romana, muy compuesta desde el punto de vista étnico, de utilizar una lengua común en las relaciones entre los habitantes.

La población románica del territorio entre el Danubio y los Cárpatos siguió hablando el latín, y hasta los "bárbaros" la empleaban como lengua

común. En este sentido es muy significativo la tentativa de un eslavo llamado Chilbudius, de sustituir al general bizantino del mismo nombre. Procopio relata el hecho con lujo de detalles, y muestra que el falso Chilbudius ha podido inducir en error a los bizantinos porque *hablaba el latín*, pese a que de la descripción de sus antecedentes no resultaba que haya vivido alguna vez al sur del Danubio.

De modo que a principios del siglo VII, tanto la ex Dacia como las provincias bizantinas de entre las Montañas Haemus y el Danubio estaban habitadas por poblaciones romanizadas, que hablaban una *lengua románica* que aún no era el *rumano*.

A principios del siglo VII se inició la segunda etapa del proceso de formación de la lengua rumana y del pueblo rumano. El acontecimiento histórico que abre esta nueva etapa es el que los eslavos pasaron el Danubio y se asentaron en masa en la Península Balcánica.

El que los eslavos hayan pasado a la orilla derecha del Danubio ha tenido consecuencias diversas sobre la romanidad. Al sur del Danubio, por efecto de la concentración de la población eslava — las fuentes hablan de siete tribus — y luego la organización de una dominación mediante la fundación del Estado búlgaro, la población románica *sedentaria* se ha eslavizado. Solamente los pastores, que en el siglo X se dispersaron en varios grupos *vlacos* (arrumanos, glenorrumanos e istrorrumanos) conservaron su carácter romance y hablaban dialectos de la lengua rumana.

En cambio la población románica del norte del Danubio y de los Cárpatos (daco-romana), alimentada a lo largo de los siglos también con elementos provenientes del sur, ha logrado mantenerse, más aún, dada la superioridad numérica al desplazarse los eslavos hacia el sur, ha asimilado a los grupos eslavos que habían quedado en Dacia. Durante la convivencia con los eslavos se ha producido un nuevo cruzamiento lingüístico entre la lengua hablada por la población autóctona y las lenguas de los eslavos daco-moesios, en el cual volvió a vencer la lengua latina. De este cruzamiento ha resultado la lengua rumana común, cuyo proceso de formación termina en líneas generales a fines del siglo IX.

La lengua rumana es una lengua romance por sus elementos fundamentales, el fondo principal de palabras y la morfología. El prolongado contacto con los eslavos y su asimilación ha enriquecido el léxico de la lengua rumana con una cantidad impresionante de palabras, algunas de las cuales figuran en el fondo principal de las mismas. El elemento eslavo le ha dado aquel colorido específico de la lengua rumana que lo diferencia de las demás lenguas romances hermanas y constituye el tercer componente de la lengua y del pueblo rumano.

En el período transcurrido entre los siglos VII y IX se han cristalizado además las relaciones feudales incipientes. Anonimus, escribiente del rey Béla, hablando sobre la penetración de los húngaros al este del Tisa mostraba que los mismos tropezaron con la resistencia de los ducados regidos por Menumorut, Glad y Gelu, formaciones feudales incipientes eslavo-rumanas. La primera mención sobre los *vlacos* — nombre dado a los rumanos por los pueblos vecinos — demuestra que en los últimos siglos del I milenio se había

formado un *pueblo rumano*, diferente tanto de la población románica del Imperio bizantino, como de los ávaros y los húngaros vecinos, y que hablaba una lengua diferente de sus vecinos, la lengua rumana. La formación del pueblo rumano y de la lengua rumana es el resultado de la romanización del elemento autóctono dacomoesico, de la asimilación paulatina de los eslavos y de otras poblaciones asentadas en el territorio de la Rumania de hoy. Este proceso ha tenido lugar *en el espacio del norte del curso inferior del Danubio, en el territorio núcleo de las regiones de colinas y montañas de Dacia.*

EDAD MEDIA

El feudalismo temprano

Estructura social-económica

El régimen feudal ha durado en el territorio de la R. P. Rumana más de nueve siglos, desde el siglo X hasta la revolución de 1848.

Los comienzos de este período se notan en el siglo X, cuando, como lo hemos señalado, el pueblo y la lengua rumana pueden considerarse formados, y cuando al cesar por un tiempo la migración de los pueblos, se ha multiplicado la población en el territorio de Rumania. Fuentes narrativas y as excavaciones arqueológicas efectuadas en amplia escala en los últimos tiempos atestiguan la existencia de una población sedentaria en la segunda mitad del siglo X, bastante numerosa y ya bastante diferenciada, que además de la agricultura y la ganadería se ocupaba de la pesca, algunos oficios y la minería. La diferenciación social que se comprueba en el siglo X se debía al desarrollo económico en aquel siglo. Esta diferencia es atestiguada tanto por las fuentes narrativas, que mencionan 80 ciudadelas-ciudades en 968—969, o las ciudadelas Biharea, Satu Mare, Cuvin, Orșova, Morisena-Cenad de Transilvania y Banat, así como por los descubrimientos durante las excavaciones arqueológicas de viviendas semienterradas con un inventario muy pobre, junto a viviendas en la superficie con inventarios abundantes.

Cristalización

de las relaciones feudales

Las relaciones feudales nacieron en el seno de las comunidades libres del campo, en las cuales vivían los habitantes del territorio de Rumania. El rasgo característico de las comunidades rumanas era que sus miembros poseían en común la tierra, utilizaban en común los prados, los bosques, los lagos y los ríos, etc. La aparición de las relaciones feudales dentro de la comunidad ha sido precedida por la división de la tierra comunal en dos partes: una parte quedaba en propiedad de la comunidad, cultivada por los miembros de la misma, la otra parte, formada por lotes individuales de los miembros de la comunidad.

Los dirigentes de la comunidad, electos por sus miembros, cumplían funciones administrativas, jurídicas y militares. Gracias a las funciones cumplidas en tiempo de paz y de guerra, y aprovechando el poder que les fuera entregado por la comunidad, estos dirigentes llegaron a tener una situación material mejor que el resto de los miembros de la comunidad. Los

dirigentes de la comunidad, electos al principio, luego instaurados por herencia, se han constituido en una capa dominante — al comienzo como aristocracia militar, luego como clase feudal, usurparon paulatinamente la tierra de la comunidad. Esta usurpación tuvo por efecto el sometimiento gradual de los campesinos libres, que seguían labrando las tierras usurpadas, y por otra parte la transformación de los usurpadores en amos, no sólo de la tierra de la comunidad, sino también de los lotes individuales que seguían en poder de los campesinos. Por estos lotes, los campesinos sometidos pagaban al nuevo amo un diezmo, con la obligación de labrar además las tierras feudales.

Una vez constituida la clase feudal, cuyos intereses demostraron ser antagónicos desde el principio a los intereses de las masas populares, intenta organizarse para poder extender su dominación sobre las comunidades libres y ahondar la explotación de las comunidades sometidas. La resistencia opuesta por las comunidades libres a la tendencia de dominación de la clase feudal ha permitido que algunas de ellas conserven durante mucho tiempo su libertad y su tierra.

El proceso de formación de la sociedad feudal, dividida en dos clases antagónicas — la nobleza y el campesinado sometido — se ha desarrollado más o menos igual en todo el territorio de Rumania, tanto en Transilvania, donde se mencionan tres formaciones políticas llamadas ducados o voivodatos, dirigidos por Gelu, Glad y Menumorut, integrados por uniones de comunidades en vías de feudalización, como en el curso inferior del Danubio, donde existían asentamientos feudales dirigidos por zupanes, de los cuales Dimitrie es mencionado en una inscripción de 943, descubierta en 1950 cerca de Mircea Vodă, en la región Dobrogea.

El desarrollo de la sociedad rumana hacia el feudalismo ha sido influenciado hasta cierto punto por la dominación ejercida por algunos Estados vecinos sobre ciertas partes del territorio del país, como la búlgara y la bizantina sobre la parte sur de este territorio, la dominación del Estado de Kiev y de la voivodía Halici-Volinia sobre una parte del territorio de Moldova, así como la prolongada dominación del reino feudal húngaro en Transilvania, desde los siglos XI — XII. La conquista de esta provincia por el Estado húngaro aceleró el proceso de feudalización en curso de desarrollo.

Estas dominaciones extranjeras y las últimas invasiones de poblaciones migratorias de los siglos XI — XIII — pechinesgos, ugos, cumanos y tártaros — , así como la dominación de diversos grados de intensidad ejercida por los invasores sobre el territorio del país han hecho que la sociedad se desarrolle en estos siglos de modo desigual en este territorio.

Las últimas invasiones — especialmente la de los tártaros, en 1241, que ha provocado grandes destrucciones materiales — frenaron el desarrollo normal de la sociedad rumana, porque los pueblos migratorios estaban en un escalón inferior de desarrollo en comparación con la sociedad del territorio de Rumania. Los señores feudales y el clero llegaron a un acuerdo con los cumanos y los tártaros, y encargados por los amos tártaros de cobrar el tributo, retenían una parte para ellos. Este papel de intermediario desempeñado por los cabecillas entre los invasores y la población autóctona consolidó la posición social de éstos y los ha enriquecido.

Pese a las medidas despóticas de los hanes tártaros, el nuevo régimen se iba fortaleciendo paulatinamente y las relaciones de producción feudales se extendían.

Formaciones políticas existentes en el territorio de Rumania en los siglos XII — XIII

A fines del siglo XI había en el territorio de Dobrogea tres pequeños Estados dirigidos por Tatos, Saşa y Sestlav, bastante fuertes para afrontar y vencer a los ejércitos bizantinos.

En el siglo XIII estas formaciones políticas se multiplicaron y se fortalecieron. Las cuatro formaciones estatales — las voivodías de Litovoi y Seneslau y las de Ioan y Farcaş — mencionadas en 1247 en el diploma concedido a los caballeros de San Juan por el rey de Hungría Béla IV, reflejaban el estado avanzado del feudalismo en el territorio del futuro País Rumano. Formaciones políticas similares se mencionan además en el territorio del futuro Estado feudal de Moldova, con el nombre de país de los brodnich y de los bolohovenos.

En esta época, Transilvania estaba ya organizada dentro del reino feudal húngaro como voivodía, forma de organización política que los conquistadores tomaron de la población nativa. Para consolidar su dominación sobre la provincia conquistada, los reyes húngaros asentaron allí colonos extranjeros: székely y sajones, concediéndoles diversos privilegios. Además han construído ciudadelas de defensa en torno a las cuales se han constituído una serie de condados en el siglo XII. El Estado feudal húngaro fue apoyado en Transilvania por algunos de los cabecillas locales rumanos que en parte se han asimilado y formaron con la parte sobrepuesta de los conquistadores la clase de los grandes terratenientes. Pese a que constituían la mayoría de la población, los rumanos carecían de derechos políticos, se les prohibía asentarse en las ciudades y la mayoría de ellos llegaron a estar sometidos. La iglesia católica prestó gran ayuda al feudalismo en Transilvania; junto con la nobleza era gran poseedora y explotadora de dominios feudales.

Formación de los Estados feudales en el País Rumano y en Moldova

Los intereses de clase de los señores feudales del sur y del este de los Cárpatos, que tenían necesidad de un instrumento capaz de asegurar su dominación de clase y organizar la lucha

contra los enemigos exteriores, determinaron el proceso de formación de los dos Estados más importantes: el País Rumano y Moldova. La formación de los dos Estados feudales rumanos independientes es el resultado natural del desarrollo de la sociedad por el camino del feudalismo. La constitución de los dos Estados ha sido un proceso prolongado, que se explica por la cristalización de relaciones feudales maduros en la mayor parte del territorio de los dos países y el debilitamiento por un tiempo de la dominación tártara por efecto de las victoriosas luchas de los pueblos sometidos por los tártaros.

Este proceso ha comenzado en el País Rumano a mediados del siglo XIII y se culminó en el tercer decenio del siglo siguiente. El Estado feudal País Rumano nació mediante la unión de las formaciones social-políticas existentes en 1247, bajo la dirección de un gran voivoda y señor llamado Basarab — electo por los boyardos — que extendió paulatinamente su autoridad sobre el territorio de todo el país. Con la victoria de Posada (1330)

sobre el ejército de Carol Robert, rey de Hungría, que tenía pretensiones de soberano en el nuevo Estado, el País Rumano consagró su derecho de existencia libre.

En Moldova, el proceso de constitución del Estado feudal — desarrollado durante la lucha contra los tártaros, que dominaron bastante tiempo el territorio de este país — culminó a mediados del mismo siglo. Constituido al comienzo como estatera militar bajo la dirección del voivoda de Maramureş Dragoş, con la misión de defender el reino húngaro de las invasiones tártaras (1352—1353), el nuevo Estado conquistó su independencia bajo la dirección del voivoda Bogdan mediante una serie de victorias sobre el rey húngaro (1359).

Debemos mencionar que en la misma época se ha constituido un Estado feudal independiente también en Dobrogea, bajo la dirección de Balica y Dobrotici que, — después de ser dominado durante decenios por los voivodas del País Rumano — fue ocupado por Turquía.

Los dos Estados feudales rumanos se han consolidado y reforzaron su posición en las relaciones internacionales en la segunda mitad del siglo XIV, logrando rechazar las tentativas de los reyes húngaros de extender su dominación sobre ellos.

Excavaciones arqueológicas recientes arrojaron cierta luz sobre el desarrollo de las artes y la cultura de la época del feudalismo temprano.

Estas excavaciones descubrieron numerosas inscripciones fechadas desde el siglo X, ciudadelas, monumentos de culto, cerámica y objetos de adorno, que atestiguan los comienzos de una cultura feudal en todo el territorio de nuestro país y explican — sobre esta base — el florecimiento cultural y artístico de los siglos XIV y XV. Entre los descubrimientos merecen mencionarse tres monumentos religiosos antiguos encontrados en Dobrogea: el complejo de monasterios de Basarabi, cavado en un macizo calcáreo (siglos IX — X) y los restos de las iglesias de Garvăn (siglo XI) y Niculişel (siglos XI — XII), así como los asentamientos fortificados de Garvăn, Capidava, Biharea, Moreşti, Moldoveneşti, Feldioara y Codlea. Son muy importantes en lo que atañe el desarrollo de la arquitectura de aquella época las iglesias de Transilvania, entre las cuales las más conocidas son: la catedral de Alba Iulia (construida en la segunda mitad del siglo XIII), las iglesias de Densus, Strei-Singiorgiu, Gurasada, etc.

El feudalismo desarrollado

La sociedad feudal

Después de la fundación de los dominios feudales, en el País Rumano y en Moldova se ha acentuado — al igual que en Transilvania — el proceso de sometimiento del campesinado libre, que cayó cada vez más bajo la dominación de los señores, los grandes boyardos o los grandes monasterios que poseían extensos dominios feudales. Al igual que en Transilvania, la iglesia fue un poderoso apoyo del Estado feudal “rodeando las instituciones feudales con la aureola de la consagración divina”.

Después de la constitución de los Estados feudales rumanos, los grandes boyardos se organizaron en jerarquía específica feudal, de señores y vasallos.

Esta jerarquía estaba encabezada por el señor o príncipe, seguido por los grandes boyardos o nobles — llamados *pan* o *zupan* en Moldova y en el País Rumano y *magnates*, *condes* y *barones* en Transilvania, que a su vez tenían sus vasallos o siervos de las filas de los pequeños boyardos y cortesanos. El poder político estaba en aquella época en manos de los grandes boyardos, que integraban el consejo de señores y administraban sus dominios sobre la base de privilegios de inmunidad feudal — característica de la época de agitación feudal de los siglos XIV — XV — teniendo a su disposición tropas propias y el aparato represivo necesario para explotar a los campesinos sometidos en sus dominios, así como para sofocar su oposición.

Habiendo predominado la economía natural, el dominio feudal — junto al cual existían aún bastantes aldeas libres que seguían viviendo en formas de organización de comunidad — era la unidad social-económica fundamental. Desde el punto de vista de su origen, el dominio feudal era de dos formas: propiedad feudal heredada, existente en momentos de organizarse el señorío, y la propiedad de donación, recibida de los señores por algún “servicio” y condicionado del mismo, que corresponde en líneas generales al feudo occidental.

El campesinado tampoco formaba en aquella época una clase homogénea, estaba integrada por los campesinos libres y los sometidos, y entre ellos se producían diferenciaciones cada vez más sensibles. El número de los campesinos libres, llamados *moşneni*, *cnezi* o *megieşi*, que resistiendo a la opresión de los señores feudales seguían viviendo en comunidades libres, descendía cada vez más, mientras el número de los campesinos sometidos, llamados *iobagi* en Transilvania, *rumîni* y *vecini* en el País Rumano y Moldova, iba creciendo. Estos últimos tenían sus haciendas propias y por el derecho de usar la tierra, que ya pertenecía a los señores feudales, tenían que pagar diezmo y efectuar diversas labores agrícolas y domésticas.

Con el tiempo empeoró la situación de los *iobagi* de Transilvania, llegando a ser más penosa que la de los campesinos sometidos de los Estados feudales rumanos.

Además de estas dos categorías de campesinos — libres y sometidos —, en Transilvania había otras categorías de personas en diversos grados de dependencia, hasta llegar a los *iobagi*.

En los tres países rumanos había además cierto número de siervos de la gleba, que dependían completamente de sus amos.

El campesinado — libre o sometido — soportaba todo el fardo de las obligaciones para con el Estado feudal, al que tenía que pagar en productos y dinero y al cual debía prestar servicios diversos. En Transilvania, a todas estas obligaciones se agregaban otras, para con la iglesia católica.

El desarrollo constante de las fuerzas productivas ha hecho que de las filas del campesinado surgieran paulatinamente artesanos. Para ponerse a salvo de la explotación feudal, cada vez más artesanos se establecían en torno a las ciudadelas o centros político-administrativos, donde su vida y sus bienes estaban más a salvo de los atropellos y abusos de los señores

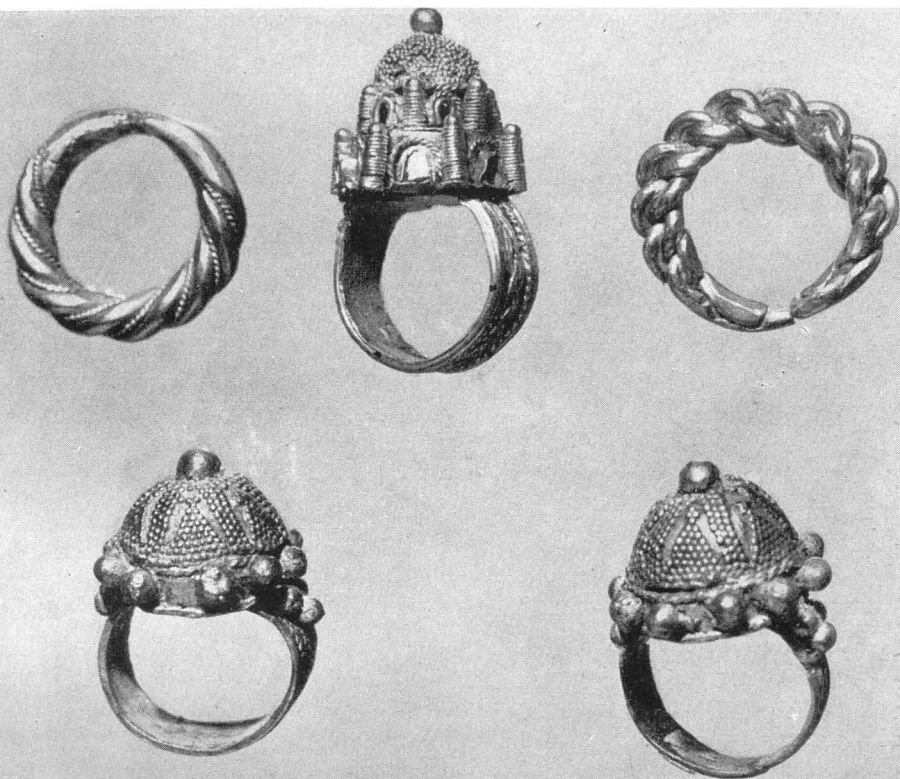
feudales locales. Asimismo se establecían en los puntos económicos más importantes, en el cruce de rutas comerciales, en la confluencia o en los vados de los grandes ríos, donde podían vender fácilmente sus productos. Las localidades o ciudades, así como los centros artesanos y comerciales surgieron en la época del régimen feudal por efecto de la separación de los artesanos de la agricultura, y de la intensificación de los intercambios. Estas localidades de carácter urbano existían desde el siglo X — XI tanto en Transilvania (Morisena) como en Dobrogea (Pereiaslavei, Garvăn). A mediados del siglo XIII se mencionan en Transilvania tres asentamientos similares de carácter urbano: Sibiu, Alba Iulia y Oradea. Destruídas durante la gran invasión tártara de 1241, fueron reconstruidas en la segunda mitad del siglo XIII tanto en Transilvania como en el País Rumano y en Moldavia, donde se mencionan en 1300 las ciudades Cîmpulung y Baia. En los siglos XIV — XVI aumentó el número de ciudades en los tres países rumanos por efecto del desarrollo de las fuerzas productivas y de la multiplicación de los artesanos y comerciantes.

Las ciudades de los tres países rumanos contaron durante el régimen feudal con cierta autonomía política y administrativa. Tenían autoridades propias integradas por un *jude* o *șoltuz* (juez) y un grupo de 12 consejeros llamados *pișgari* o *jurați* (jurados), electos cada año entre la gente acomodada, que administraban, juzgaban los asuntos menores entre los habitantes de las ciudades, distribuían y recaudaban los obsequios para los señores. Desde el siglo XV se menciona en Transilvania un consejo más amplio, el *centumvirato*, integrado por 100 hombres.

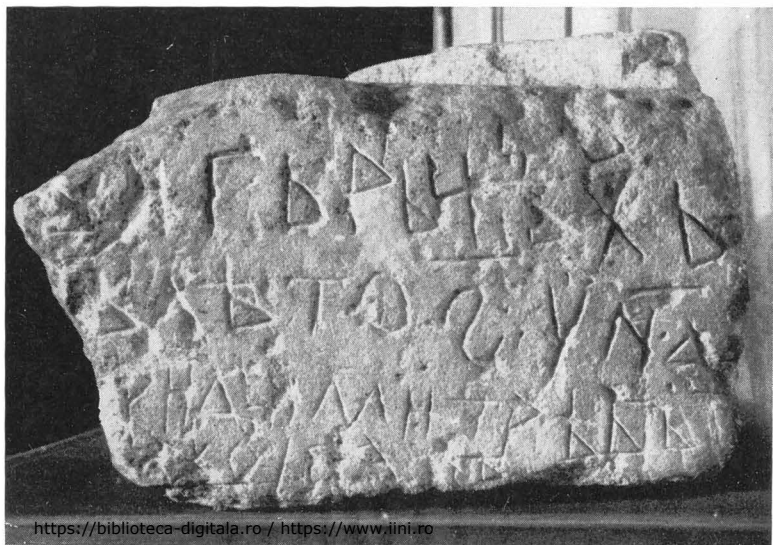
Esto es de modo muy sumario el cuadro de la sociedad rumana en la época del régimen feudal, dividida en clases y categorías de intereses antagónicos, siendo las dos clases principales los señores feudales y los campesinos sometidos. Entre estas clases se libraba una lucha incesante, en las formas más variadas, desde las inferiores, como no someterse al trabajo y huir de la finca, hasta la forma superior: la sublevación.

La historia de los tres Estados feudales rumanos está atravesada cual de una hebra roja de semejantes estallidos violentos de las masas explotadas contra sus explotadores, los señores feudales, el alto clero y los ciudadanos ricos. Algunas de las sublevaciones, en las cuales ha participado también la capa pobre de los habitantes de las ciudades, superaron el carácter de las sublevaciones habituales, transformándose en verdaderas guerras campesinas, que asestaron poderosos golpes al régimen feudal. La causa determinante de estas sublevaciones populares ha sido sin duda la explotación implacable del campesinado y de la gente pobre de las ciudades por el Estado feudal, la gran nobleza y la iglesia. Como esta explotación era más cruenta en Transilvania, allí tuvieron lugar las sublevaciones campesinas más grandes.

La primera de las grandes sublevaciones tuvo lugar en Transilvania en 1437—1438, cuando se alzaron en lucha los siervos rumanos y húngaros para “sacudir el yugo intolerable de la servidumbre”. Esta sublevación es conocida en la historia con el nombre de sublevación de Bobilna, por el lugar donde estuvo el campamento principal de los sublevados. Dando pruebas de la gran fuerza revolucionaria que los animaba en la lucha contra los explotadores, los campesinos sublevados — a los cuales se aunaron los pobres de las ciudades —



Objetos de adorno de Garvăn (siglo XI)



Inscripción eslava de 943, descubierta en Mircea Vodă (región Dobrogea)

<https://biblioteca-digitala.ro/> <https://www.iini.ro>



La lucha de Posada, en 1330 (miniatura de crónica pintada en Viena)

Moldavos participantes en el Concilio de Constanza, 1415 (según Ulrich von Reichental, Concilium zu Costencz, Augsburg, 1483)



Mircea el Viejo, voivoda del País Rumano

Ruinas de la ciudadela
Suceava (siglo XIV)



Iglesia del monasterio
Voroneț (siglo XV)

ȘTEFAN CEL MARE ȘI SFÂNT DOMNUL MOLDOVEI



DOMNITA 47 DE ANI. SAVARSITA 40 DE RESBOAC. ZIDITA 46 MOHASTIRI

Esteban el Grande, voivoda de Moldova (1457 – 1504)



<https://biblioteca-digitala.ro> / <https://www.wikipedia.org> El castillo de Hunedoara (siglo XV)



El martirio de Gheorghe Doja, dirigente de la guerra campesina de 1514 (según un grabado de la época)

Iglesia del monasterio Sucevița (siglo XVI)



Mihai el Valiente, voivoda del País Rumano (1593–1601) (grabado de Sadeler; de 1601)



Miniatura de un manuscrito de la época de Matei Basarab, voivoda del País Rumano (1632–1654)

<https://biblioteca-digitala.ro> / <https://www.iini.ro>



Vista general de la iglesia Tres Jerarcas de Iași (siglo XVII)

<https://biblioteca-digitala.ro> / <https://www.iini.ro>

obtuvieron dos grandes victorias contra los ejércitos de la nobleza. Por falta de una dirección firme, las vacilaciones manifestadas por los sublevados después de las victorias obtenidas sobre la nobleza, al aceptar entenderse con la nobleza vencida, así como por la traición de la pequeña nobleza que se había aunado a los sublevados, éstos fueron vencidos en la primavera de 1438, después de haber abarcado las llamas de la sublevación a casi toda Transilvania. La sublevación de Bobilna se inscribe por sus proporciones entre los grandes movimientos antif feudales en la Europa del siglo XV.

Lucha contra la expansión otomana

Apenas se habían consolidado los dos Estados rumanos libres cuando en el Danubio apareció el peligro de la invasión turca. Después de someter a los pueblos de los Balcanes — cuyos Estados fueron transformados en provincias de este imperio rapaz y opresor — los países rumanos devinieron el blanco de los ataques turcos, que intentaban conquistarlos y transformarlos en provincias otomanas. Gracias a las encarnizadas luchas — muchas veces coronadas por victorias resonantes — que el pueblo librara contra los opresores, los países rumanos lograron conservar durante mucho tiempo su independencia y asegurar así la posibilidad de un desarrollo libre.

Las masas populares encontraron en su lucha dirigentes brillantes, capaces de llevarlas a la victoria, como por ejemplo Mircea el Viejo (1386—1418), Iancu de Hunedoara (1441—1456), Vlad el Empalador (1456—1462 y 1476) y Esteban el Grande (1457—1504).

La primera tentativa de invadir el País Rumano se ha producido poco después de llegar los turcos al Danubio, durante el reinado de Mircea el Viejo. Gracias a la heroica lucha del pueblo, que defendía su tierra y su libertad, el ejército dirigido por Mircea el Viejo logró obtener varias victorias brillantes contra los invasores y asegurar la libertad de su país. La más famosa de sus victorias es la de Rovine, en octubre de 1394, cuando puso en fuga a los ejércitos turcos que habían invadido el país. Después de la derrota y la muerte de Baiazid Ilderim (1402), persiguiendo el fin de debilitar cuanto más al Imperio otomano, desgarrado por luchas intestinas, Mircea el Viejo llegó a desempeñar en este período un papel muy importante en el sureste de Europa, logrando mantener por un tiempo en el trono de los sultanes a uno de los hijos de Baiazid.

La lucha por detener en el Danubio el peligro turco siguió con suerte variada durante los sucesores de Mircea el Viejo, Dan II llamado también el Valiente (1422—1431) y Vlad el Diablo (1436—1442).

A mediados del siglo XV, la dirección de la lucha contra la expansión turca ha sido tomada por el gran comandante de huestes Iancu de Hunedoara, voivoda de Transilvania y regente de Hungría, que encabezando los ejércitos unidos de rumanos y húngaros logró vencer en famosas batallas a los poderosos ejércitos de la Semiluna, detener la expansión de los turcos hacia el centro de Europa mediante la defensa de Belgrado (1456).

Merece mencionarse que Iancu de Hunedoara intentó unir a los tres países rumanos en un esfuerzo mancomunado contra el peligro que los amenazaba.

Después de la muerte de Iancu de Hunedoara, el príncipe del País Rumano Vlad el Empalador (1456—1462) dirigió con gran competencia la lucha por conservar la independencia, logrando una gran victoria sobre los turcos en 1462.

En la misma época, pero después de la muerte de Mircea el Viejo en el País Rumano (1418) y de Alexandru el Bueno en Moldova (1432), en estos dos países estallaron luchas entre las agrupaciones de boyardos, sosteniendo cada uno su propio candidato al trono. Estas luchas feudales, que con algunas interrupciones duraron un cuarto siglo debilitaron considerablemente el País Rumano y Moldova, justamente cuando tenían que afrontar una fuerte presión turca. El País Rumano, que mediante la paz firmada con los turcos en 1415 había aceptado el pago de una contribución anual y que al año no quería pagar, se vio obligado a aceptar — por efecto del cambio de la correlación de fuerzas en el Danubio por una parte, y por otra debido a las maniobras de las diversas agrupaciones de los grandes boyardos — después de la firma de la paz en 1429 entre Sigismundo de Luxemburgo y los turcos, el pago de un tributo anual. Una situación similar obligó a Moldova aceptar en 1456 el pago de un tributo al Imperio otomano.

La página más gloriosa de la lucha por conservar la independencia la ha escrito el pueblo rumano en la época del reinado de Esteban el Grande (1457—1504), cuando el ejército de Moldova, integrado en su mayor parte por campesinos, logró conquistar victorias muy importantes sobre los turcos, como la de Vaslui en 1457, victorias que llevaron lejos la fama de este valiente príncipe de quien el cronista polaco Dlugosz decía que “es el primer príncipe del mundo que en nuestra época conquistara una victoria tan brillante sobre los turcos”. Al referirse a la batalla de Vaslui, la viuda del sultán Murad II reconocía que “las huestes turcas jamás habían sufrido mayor derrota” y el papa Sixto IV, alabando al príncipe vencedor le escribía: “Tus hazañas le han dado tanta fama a tu nombre, que hoy está en labios de todo el mundo”.

Los dirigentes de los Estados europeos, a los cuales Esteban el Grande había pedido ayuda contra los turcos no han ayudado a Moldova en su heroica lucha contra los invasores, estaban empeñados en diversas luchas o tenían interés en mantener al Imperio otomano. De modo que Esteban el Grande contó solamente con sus fuerzas propias, que supo organizar con gran competencia, reforzando la autoridad central del principado y limitando el poder de los señores feudales. Estas fueron las causas por las cuales el príncipe se encontraba solo en 1476 frente a una nueva expedición turca de unos 200.000 combatientes. Al mismo tiempo se producía una nueva ola de saqueo tártaro, por lo cual el príncipe dio de baja a los campesinos del ejército para que puedan organizar solos la defensa en las partes más amenazadas. Es así que en Valea Albă (1476) el pequeño ejército de Moldova fue vencido por las huestes turcas. Las conspiraciones de los boyardos contra Esteban el Grande agravaron la situación. El que los elementos campesinos se hayan estrechado en torno al príncipe, así como la noticia de la ayuda que enviaba Matei Corvin, rey de Hungría, en momentos cuando a los ejércitos turcos les faltaban alimentos, les acosaban las enfermedades y estaban desmoralizados, le ha permitido a Esteban el Grande retomar la iniciativa y asestar poderosos

golpes a los turcos en retirada. Esta campaña ha culminado con la victoria de Esteban, que siguió reinando en Moldova.

Durante el prolongado reinado de Esteban el Grande se inició el proceso de centralización del Estado y de la liquidación paulatina de la subdivisión feudal en Moldova.

Asimismo merecen destacarse los sostenidos esfuerzos de Esteban el Grande por asociar en la lucha contra los turcos al "otro país rumano" (l'altra valachia), con el cual intentó formar "un solo país".

La prolongada guerra librada por el pueblo rumano durante siglo y medio contra los invasores turcos, bajo la dirección de comandantes del País Rumano, Transilvania o Moldova, evitó el sometimiento de estos países y permitió al País Rumano y a Moldova, alcanzar en el siglo XV un progreso económico y pasar a un escalón superior en el desarrollo del feudalismo. El Imperio Otomano se vio obligado en el siglo siguiente renunciar, por su propio interés, a transformar los países rumanos en provincias, como sucedió con los países del sur del Danubio.

La lucha del pueblo rumano contra la expansión otomana presenta además interés europeo, porque logró postergar la penetración de los turcos en el centro de Europa con casi un siglo. Es por eso que los países rumanos eran considerados hasta por los representantes del Occidente "un muro de defensa de la cristianidad".

A principios del siglo XVI, la explotación de las masas campesinas continuó en forma cada vez más difícil de soportar, lo que ha provocado una gran sublevación campesina en Transilvania, conocida como la guerra campesina dirigida por Gheorghe Dózsa, en 1514. En este año, los siervos rumanos y húngaros respondieron en masa al llamado de organizar una cruzada contra los turcos, porque se les había prometido que al enrolarse en el ejército se verán libres de las pesadas obligaciones feudales. La cruenta explotación a la que fueron sometidas las familias de los combatientes por la gran nobleza, que carecía de los brazos de trabajo de los siervos enrolados, ha determinado a los campesinos reunidos en el campamento de Buda volver las armas contra los explotadores. La cruzada se ha transformado en una gran sublevación popular. Los destacamentos de sublevados que se dirigían hacia Transilvania para sacudir "la tiranía injusta de la nobleza" estaban encabezados por Gheorghe Dózsa. Contando con la ayuda de los habitantes de las ciudades, los sublevados lograron ocupar las ciudades y ciudadelas Chenad, Arad, Lipova, Şiria, Soimos, etc., pero fueron derrotados al final en Timișoara por las huestes mejor armadas y organizadas de la nobleza; los dirigentes de la sublevación fueron asesinados en torturas horribles. La explotación de los siervos se ha agravado mucho después de esta sublevación, el campesinado fue condenado "a servidumbre total y eterna".

La represión tan sangrienta de la sublevación de 1514 por los señores feudales y las medidas tomadas para aumentar la explotación después de sofocar la sublevación han hecho que las huestes feudales del rey húngaro no cuenten con el apoyo del campesinado en la lucha decisiva contra los turcos en Mohács (1526). La victoria de los turcos en el campo de batalla tuvo por efecto el desmoronamiento del reino feudal húngaro y la libera-

ción de Transilvania, que se ha transformado en 1541 en principado autónomo bajo soberanía turca.

Los países rumanos bajo la soberanía turca

Después de la muerte de Esteban el Grande y del desmoronamiento de Hungría, sin ayuda de otros países europeos y frente a la presión turca creciente nuestros países cayeron bajo la dominación otomana. En la caída del País Rumano y Moldava bajo el yugo turco desempeñó un papel odioso la gran nobleza que, traicionando los intereses del pueblo, se entendió con los invasores y les facilitó la entrega de nuestros países. Hoy es conocido el papel desempeñado por los boyardos moldavos, que durante la campaña turca por conquistar Moldava, en 1538, entregaron el país a los turcos por asegurar su dominación y conservar sus privilegios de clase.

La dependencia de los países rumanos se materializaba en el pago de un tributo anual cada vez mayor, obsequios a los altos dignatarios de la Puerta, empezando con el sultán, así como en el monopolio turco sobre el comercio y la obligación de participar con tropas en las expediciones de las huestes turcas y aplicar una política exterior según los intereses de la Puerta. Teóricamente, los príncipes del País Rumano y de Moldava iban a ser electos como hasta entonces por asambleas nacionales, sobre la base del principio hereditario-electivo en el País Rumano y Moldava, o solamente electivo en Transilvania. Pero la realidad era que los turcos no siempre tuvieron en cuenta este principio y nombraban a los príncipes eligiendo a los pretendientes que más confianza les inspiraban o que pagaban mayor precio por los tronos vendidos al remate. Uno de estos pretendientes llegó a pagar por ocupar el trono varios millones de monedas de oro, que luego se sacaron del país en una salvaje explotación fiscal de los habitantes.

La explotación implacable a la cual sometieron los turcos a los países rumanos ha constituido un poderoso freno en el camino del desarrollo normal de los mismos, especialmente lento en la segunda mitad del siglo XVI.

Hablando sobre la situación difícil en la cual se encontraba el País Rumano en aquella época, un cronista decía: "Los turcos empezaron a construirse casas y mezquitas... por todas partes eran lamentos y suspiros a causa de los turcos", y un viajero extranjero que visitara Moldava escribía: "Los turcos exprimen dinero de los señores, los señores exprimen dinero de los pobres, y casi todos, hasta el último, están en la pobreza más terrible".

En esta época, el campesinado de Moldava y del País Rumano fue sometido a una explotación cada vez más intensa, tanto mediante cargas fiscales salvajes — especialmente en interés del Estado turco, del príncipe y de los boyardos — como mediante el aumento de las obligaciones para con los amos de los feudos. El desarrollo del dominio feudal es acelerado en esta época, tanto por ocupación directa como mediante la venta forzada de las aldeas libres, que ya no podían pagar los impuestos. En los dominios feudales extendidos por estos medios, la reserva señorial adquiere proporciones desconocidas en las épocas precedentes, y su laboreo se hace mediante la extensión de las obligaciones en trabajo de los campesinos sometidos. Para asegurar la mano de obra necesaria, a fines del siglo XVI se llegó a liquidar el derecho de traslado

de los campesinos dependientes, se los ligaba de la gleba, último escalón en el proceso de sometimiento del campesinado.

Las consecuencias económicas de la explotación a la cual estaban sometidos los campesinos por parte del Estado feudal y de los amos de los dominios se ha manifestado a fines de siglo en la ruina de las haciendas campesinas.

El pueblo rumano no ha soportado con los brazos cruzados la cruenta explotación otomana, libró una lucha permanente contra los opresores, que se conjugaba con la lucha contra los explotadores internos que se habían transformado en instrumentos serviles de los opresores extranjeros.

Los documentos de la época registran numerosos alzamientos del campesinado explotado contra los opresores, tanto en el País Rumano como en Moldova. En 1583, cuando el ex gran señor Dobromir intentó huir a Transilvania, los habitantes de 24 aldeas lo atacaron en las montañas y lo saquearon. En la misma época tuvieron lugar varias sublevaciones, como las de 1563—1564, 1566, 1581 y 1591 en Moldova. Pero todas ellas fueron sofocadas con mucha crueldad; a los participantes del movimiento de 1566 se les cortó la nariz y las orejas y otros — según una crónica de la época — “fueron descuartizados”. Después de la sublevación de 1581, el amo del país “castigaba no sólo a los que habían luchado en esta guerra, sino hasta sus semillas (parientes), culpables o inocentes”.

La lucha contra la explotación otomana tomaba a veces formas organizadas y generales, bajo la dirección de importantes señores. Con la dirección del valiente Ioan Vodă (1572—1574), que los boyardos llamaban “el terrible”, las masas campesinas de Moldova, ayudadas por los cosacos intentaron sacudir el odioso yugo de la dominación turca. Pese a que el ejército moldavo y los destacamentos cosacos llegados en su ayuda lograron derrotar una gran hueste turca en Jiliştea, el ejército de Moldova apoyado por los cosacos fue derrotado por los turcos en Roşcani, a causa de la traición de los grandes boyardos. Los valientes combatientes de la libertad pagaron con su vida la audacia de intentar recuperar la independencia del país. Con esta ocasión, los tártaros, vasallos de los turcos, saquearon el país con tanta saña, que un cronista contemporáneo podía afirmar que “jamás hubo en el país ruina más grande que entonces”.

Después de la heroica muerte de Ioan Vodă, las masas populares de Moldova apoyaron — contra los príncipes que eran dóciles instrumentos de la Puerta otomana — a ciertos pretendientes al trono que estaban dispuestos a seguir la línea política de Ioan.

A fines del siglo XVI, cuando la explotación otomana ha llegado a su apogeo, se ha registrado un brillante éxito en la lucha contra la misma.

Aprovechando una coyuntura internacional favorable — la formación de una coalición antiotomana de varios Estados europeos — los países rumanos iniciaron el ataque contra el Imperio otomano para reconquistar su independencia perdida. En estas luchas ha desempeñado un papel importante el ejército del País Rumano dirigido por Mihai el Valiente (1593—1601), que logró conquistar una serie de victorias resonantes contra los turcos, entre ellas la más famosa fue la de Călugăreni (agosto de 1595), por la cual el

País Rumano reconquistó su independencia. Por sus victorias sobre los turcos Mihai el Valiente se ha hecho tan famoso que un diario de Roma escribía: “Si hubo alguna vez un príncipe digno de gloria por sus hazañas heroicas, ese es Mihai, príncipe de los rumanos”.

Con vistas a librar una lucha más prolongada contra los turcos, Mihai el Valiente logró unir por un tiempo bajo una sola dirección a los tres países rumanos: el País Rumano, Transilvania y Moldova (1599—1600).

Por haber hecho concesiones a los todopoderosos señores feudales, liquidando el derecho de traslado de los campesinos dependientes y ligándolos de la gleba, Mihai el Valiente perdió el apoyo que le diera el pueblo al comienzo de la lucha de liberación dirigida por él; esta fue una de las principales causas de su caída.

La larga guerra de liberación del yugo otomano y la unión de los tres países rumanos bajo Mihai el Valiente fueron momentos de gran importancia en la historia de nuestro pueblo, contribuyeron a robustecer la conciencia de nación y de lengua del pueblo rumano.

Después de haber sido asesinado vilmente Mihai el Valiente, la lucha antiotomana fue continuada por su sucesor en el trono del País Rumano: Radu Șerban (1602—1611) quien, después de una serie de éxitos, por falta del apoyo prometido por el imperio de los Habsburgos, tuvo que aceptar finalmente la dominación de la Puerta. De este modo, los países rumanos volvieron a caer bajo la dominación otomana. Las tentativas del siglo XVII para sacudir esta dominación fueron demasiado débiles para poder tener éxito. Los boyardos, instrumentos dóciles de los opresores, intentaron impedir estas tentativas so pretexto que “el sable del emperador es largo”, que los turcos son demasiado poderosos para poder ser vencidos.

La cultura en los siglos XIV—XVI

El fenómeno más importante en la vida cultural de la época es que se comienza escribir en la lengua hablada por el pueblo. La escritura en lengua rumana nació en Maramureș a fines del siglo XV o principio del siguiente. Luego se ha difundido en los tres países rumanos y se ha generalizado en la segunda mitad del siglo XVI, cuando se han escrito o traducido al rumano documentos de la cancillería, leyes, obras historiográficas y literatura popular.

Pero al mismo tiempo la gente culta siguió hablando en las lenguas consideradas cultas: eslavón en el País Rumano y Moldova y latín en Transilvania, utilizadas también en los siglos precedentes. En los siglos XV—XVI se escribieron en estas lenguas una serie de obras importantes, la mayoría de carácter histórico, en las cuales los cronistas registran, desde las posiciones de las clases dominantes, los acontecimientos de la época. En el mismo siglo XVI aparecieron en Transilvania las primeras obras científicas.

Un acontecimiento de gran significado y consecuencias muy importantes en la difusión de la cultura en las capas más amplias ha sido la implantación de la imprenta a principio del siglo XVI en el País Rumano (1508) y luego en Transilvania. Los numerosos libros religiosos que se imprimieron en el siglo XVI, merced a la actividad del diácono Coressi y sus discípulos, ha contribuido en gran medida a la formación de la lengua rumana literaria.

En los siglos XV — XVI ha conocido gran desarrollo también la vida artística. De aquella época nos han quedado numerosos documentos, testimonios patentes del florecimiento de la arquitectura, la pintura y la escultura rumanas. Entre estos monumentos merecen mención especial la iglesia principesca y la episcopal de Curtea de Argeş, así como las hermosas iglesias moldavas construídas en época de Esteban el Grande o sus sucesores (Putna, Neamţ, Voroneţ, Moldoviţa, Suceviţa, etc.), que en su construcción conjugan los elementos originales indígenas con el elemento en estilo gótico (visible en los contrafuertes, puertas y ventanas) y con elementos bizantinos. Estos monumentos armoniosos conservan frescos de gran valor artístico, en los cuales junto a escenas religiosas se encuentran escenas de la vida diaria, así como los retratos de los fundadores.

Los monumentos transilvanos más conocidos de esta época son la iglesia negra de Braşov y la iglesia San Miguel de Cluj, ambas construídas en el siglo XIV.

También en esta época del feudalismo, las obras de arte que nos quedaron representan una contribución importante del pueblo rumano a la creación artística y a la cultura universales.

El régimen nobiliario en los países rumanos en el siglo XVII

El reconocimiento por Radu Şerban, voivoda del País Rumano, de la soberanía otomana representa el fin de la gloriosa epopeya de la gran guerra de liberación de la dominación turca. Sometidos a un esfuerzo prolongado, superior en mucho a sus recursos económicos, demográficos y militares, los países rumanos fueron obligados a reconocer nuevamente la dominación turca, cuyas consecuencias nefastas sobre su desarrollo histórico iban a prolongarse a más de dos siglos. Los éxitos de fama europea conquistados por Mihai el Valiente no pudieron tener consecuencias duraderas en parte por la política oscilante de los Habsburgos, cada vez más ocupados de las luchas por la sucesión del trono imperial y de las fuertes agitaciones internas de Alemania. Después de firmar la paz con los turcos (Zsitvatorok, 1606) la política expansionista de los Habsburgos en el sureste de Europa ha sido abandonada por varios decenios, por estar implicados en todas las fases de la guerra de 30 años. Recién después de la firma de la paz de Westfalia, que aseguraba a Francia la hegemonía política en Europa occidental, el imperio habsbúrgico vuelve hacia oriente para intentar compensar las pérdidas sufridas en occidente. En la segunda mitad del siglo XVII Austria vuelve a ser factor activo en Europa oriental, ejerciendo poderosa influencia sobre la orientación política de los países rumanos.

Después del éxito efímero de Polonia, que había logrado incluir Moldova en su esfera de influencia, los turcos volvieron a someter a este país. Las tentativas posteriores de Polonia de recuperar las posiciones perdidas terminaron en fracaso.

La restauración de la soberanía turca sobre los países rumanos los ha reintegrado al sistema económico del Imperio otomano, seguían siendo explotados en provecho de la Puerta. Pese a que las circunstancias internas y exteriores no permitieron alcanzar el objetivo principal de la guerra: la liberación total de la dominación otomana, la heroica lucha del pueblo rumano no

ha sido inútil. Pese a que los métodos de explotación no se diferenciaban en lo esencial de los practicados en la época anterior, el conjunto de las obligaciones impuestas por los turcos a los países rumanos descendieron a un nivel inferior de lo alcanzado a fines del siglo XVI. La Puerta no ha logrado anular más que gradualmente las ventajas económicas conquistadas por lucha por los países rumanos, pese a aprovechar las circunstancias favorables creadas por la aguda competencia entre los pretendientes al trono y las luchas entre las fracciones de boyardos para imponer mayores obligaciones en dinero y productos. La atenuación de la explotación otomana ha permitido reconstruir lentamente, a lo largo del siglo XVII, los recursos económicos y demográficos de los países rumanos.

El fenómeno característico de la vida política rumana en el siglo XVII fue la consolidación del Estado nobiliario. La extensión del gran dominio feudal en detrimento de la pequeña propiedad campesina y la continuación del proceso de sometimiento del campesinado libre, que en ciertos períodos se acentuaba, constituyeron la base económica y social del poder ilimitado de los boyardos en el Estado. Pese a ser común en los tres países rumanos, el régimen nobiliario no se ha manifestado en Transilvania en sus formas características hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando la política de robustecimiento de la autoridad central de los príncipes Gabriel Bethlen, Gheorghe Rákóci I y Gheorghe Rákóci II fue abandonada por sus sucesores, Acaciu Barcsai y Mihály Apaffy, incapaces de afrontar la fuerte presión ejercida por la gran nobleza transilvana.

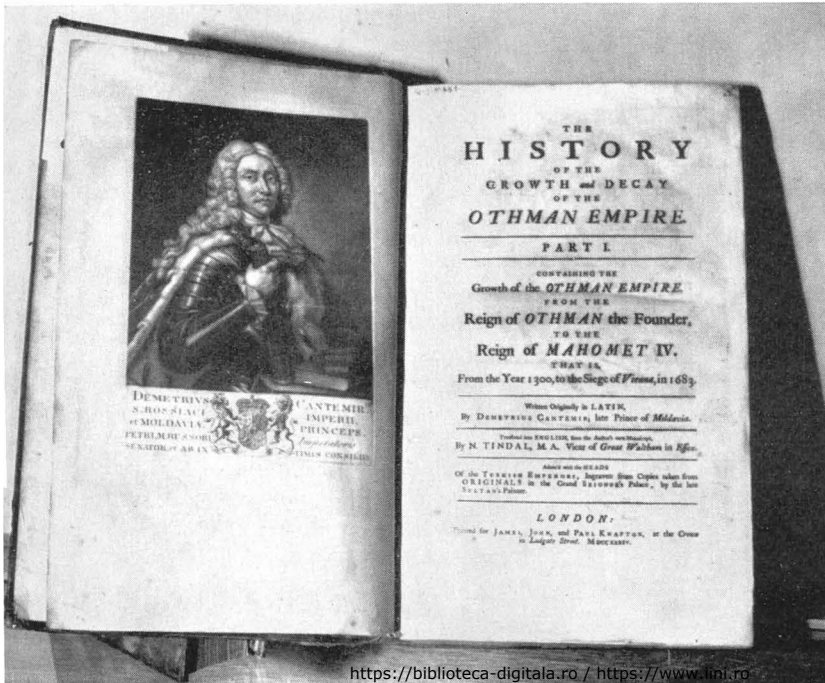
Otro hecho característico de la vida interna del País Rumano y Moldova ha sido la lucha contra la penetración cada vez más intensa del elemento griego-levantino, que protegido por la Puerta logró ocupar posiciones importantes en la vida económica, la jerarquía política y la iglesia. La oposición, muchas veces violenta de la feudalidad laica y eclesiástica autóctona contra los competidores griegos, agregada a la gran agitación del campesinado explotado y las luchas por el poder entre las fracciones de boyardos confería un carácter especialmente agitado a esta época y marcó los momentos políticos más importantes de la primera mitad del siglo XVII. Las numerosas sublevaciones eran expresión de la protesta vigorosa de las masas contra las repetidas tentativas de los dueños de feudos de agravar las obligaciones de los campesinos dependientes y contra las obligaciones fiscales excesivas. La amplitud de estos alzamientos en masa del campesinado ha determinado muchas veces a los boyardos a pedir ayuda. En 1606, cuando en Moldova había estallado una gran sublevación campesina, el príncipe Eremia Movilă apeló al príncipe de Transilvania, que le envió 6.000 lanceros. Asimismo con la ayuda militar de Transilvania fue aplastado el movimiento de 1633, cuando los boyardos de Moldova aprovecharon el descontento de las masas para derrocar al príncipe Alexandru Iliăș y a su séquito griego. Pero el campesinado "hirviendo de dificultades y resuelto" como lo relata el cronista Mirón Costin, superó las intenciones de los boyardos, y éstos, preocupados por la amplitud del movimiento, después de la partida del príncipe lo reprimieron.

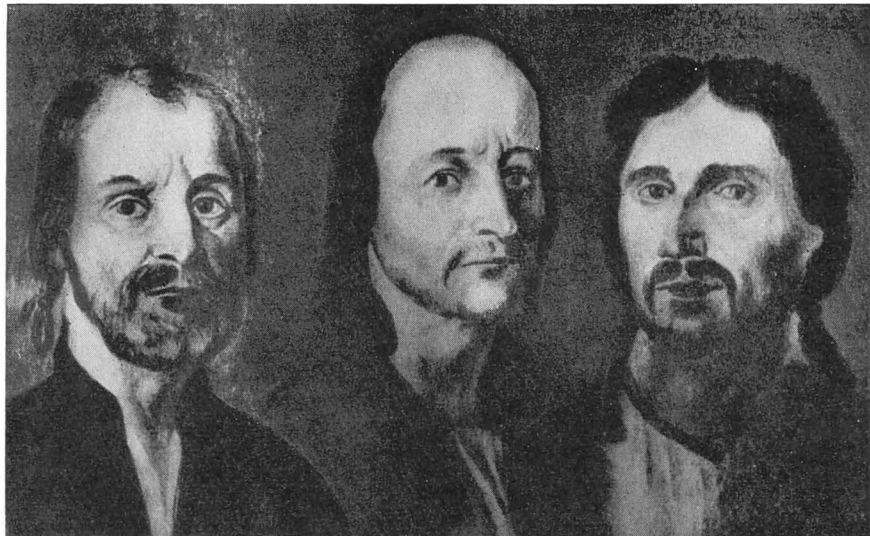
Las guerras turco-polacas (1612—1633) desarrolladas en territorio de Moldova se conjugaron con la agitación en el seno de la sociedad moldava.

Constantin Brincoveanu, voivoda del País Rumano (1688–1714)



Páginas de la obra “Historia del crecimiento y declinación del imperio otomano” escrita en latín por Dimitrie Cantemir y traducida al ruso, inglés, alemán, francés y rumano





Tudor Vladimirescu, dirigente de la sublevación popular de 1821 (pintura de Th. Aman)

Horia, Cloșca y Crișan, dirigentes de la sublevación popular de 1784

Campeño del siglo XIX



Ștefan Tomșa (1611—1616), basándose en la ayuda de los pequeños boyardos y los ciudadanos, intentó vencer la resistencia de los grandes boyardos filopolacos, dirigidos por la familia de los Movilești, que querían organizar el Estado moldavo según el modelo polaco. Las tentativas de los Movilești de derrocar al príncipe con la ayuda militar de la nobleza polaca, con la cual estaban vinculados por parentesco, fueron frustradas por la hueste de Tomșa, integrada por ciudadanos, servidores y campesinos.

Pero los turcos se dieron cuenta muy pronto de que la política interior de Tomșa obligaría a los grandes boyardos a apelar a la ayuda polaca, quitándole así a la dominación otomana la colaboración del principal factor social interno. El nuevo príncipe nombrado por los turcos, Radu Mihnea, fundó su autoridad sacrificando en aras de los grandes boyardos los intereses de todas las demás categorías sociales y reconciliándose con la dominación otomana. Es así que los grandes boyardos moldavos se opusieron a las tentativas del ex diplomático de la Puerta, Gaspar Graziani, nombrado príncipe de Moldova (1619—1620) de liberarse de la dominación otomana con ayuda polaca. Después de la derrota de la hueste polaca en Tutora, Graziani fue asesinado por los boyardos. Pero durante el nuevo reinado de Radu Mihnea (1623—1626) se ha producido una fuerte reacción contra la restauración en sus formas más pesadas del poder de los grandes boyardos. La oposición de la pequeña burguesía y de los cortesanos, pero especialmente de los campesinos dependientes, cuya huida en masa comprometía los intereses fiscales del Estado y desorganizaba la economía del gran dominio, obligaron al nuevo reinante Miron Barnovski (1626—1629) conceder mediante el planteamiento de 1628 una serie de ventajas a las categorías sociales descontentas: restricción del derecho jurídico de los agentes del régimen sobre los dominios feudales, reducción de las contribuciones para los cortesanos y prescripción del derecho de perseguir a los campesinos huídos.

A diferencia de Moldova y del País Rumano, el principado de Transilvania conoció un período en el cual se ha robustecido la autoridad central. El príncipe Gabriel Bethlen (1613—1629) logró acabar con la anarquía feudal, crear una base sólida para su poder reconstituyendo un extenso dominio latifundista — principal instrumento del poder en los Estados feudales — y mediante un severo control sobre las rentas del Estado, acaparadas hasta entonces por los barones feudales. Pese a que Gabriel Bethlen no ha logrado reconstituir el reino húngaro bajo su reinado, ni imponer su hegemonía a Moldova y al País Rumano, mediante su intervención en la guerra de 30 años logró arrancar al imperio de los Habsburgos el reconocimiento de la independencia de Transilvania y la anexión de importantes territorios (la paz de Mikulov, 1620).

Los príncipes Gheorghe Rákóci I (1630—1648) y Gheorghe Rákóci II (1648—1660) siguieron la política de Gabriel Bethlen. Querían confederar los tres países rumanos, lo que ha devenido tendencia dominante de la política transilvana del período de consolidación de la autoridad principal. El principal obstáculo para realizar una confederación duradera de los países rumanos en esta época ha sido la rivalidad entre los príncipes de Moldova y del País Rumano, Vasile Lupu y Matei Basarab.

Instaurado en el trono después de la victoria del movimiento antigriego de Moldova, Vasile Lupu (1634—1653) se ha apropiado poco tiempo después de su instauración a los griegos ricos del Fanar, cuya fuerte influencia sobre la política otomana ha querido aprovechar para lograr sus grandes ambiciones. Rodeado de numerosa clientela griega, patrocinando generosamente a los patriarcas ortodoxos, organizando un gran sínodo para defender la ortodoxia oriental contra la doble ofensiva católica y calvinista, Vasile Lupu restauró, en los límites reducidos del Estado moldavo el modo de vida del Bizancio imperial.

En cambio en el País Rumano, fiel al movimiento al cual debía su ascenso, Matei Basarab (1632—1654) se ha esforzado por consolidar la fuerza de los grandes boyardos locales. Su política exterior se caracterizaba por la preocupación de lograr una amplia coalición antiotomana, con la participación del imperio de los Habsburgos, Polonia, Venecia y Transilvania. Sus relaciones con los dirigentes de la lucha antiotomana de los Balcanes completaban los preparativos políticos de la acción contra la Puerta, pero la coyuntura internacional desfavorable impidió que salga de la fase de proyecto.

Estrechamente vinculado con los grandes boyardos terratenientes, Matei Basarab favoreció el proceso de sometimiento del campesinado. Las cargas fiscales muy pesadas y la tendencia de anular los viejos privilegios de las categorías militares del país ha provocado grandes descontentos en las filas de la hueste que en el último año del reinado de Matei Basarab condujeron a una sublevación contra el príncipe y los boyardos, sublevación que fue sofocada. Después de la muerte de Matei Basarab, durante el reinado de Constantin Șerban, los guardias mercenarios descontentos volvieron a sublevarse contra el régimen de oligarquía boyarda (1655). Partiendo de las unidades militares cercanas al príncipe, la sublevación se ha extendido rápidamente en el resto del país. Después del masacre de los grandes boyardos en Bucarest, los campesinos atacaron las fincas de los boyardos y los monasterios en un intento desesperado de reconquistar la tierra y la libertad. La esposa de un boyardo, refugiada en Brașov, escribía en su testamento sobre “la rebeldía de la infantería y los mercenarios que se levantaron con gran odio contra todos los boyardos, por lo cual muchos boyardos pecieron”. El embajador de Venecia en Constantinopla anunciaba al senado que “en Valaquia había estallado una gran sublevación... en la cual participan los soldados y el pueblo”. Aterrados por la amplitud del movimiento, los boyardos pidieron ayuda al principado de Transilvania para aplastar la sublevación. En el combate de Soplea (26 de junio de 1655) los sublevados fueron derrotados y en todo el país se desencadenó la cruenta represión.

La lucha antiotomana de los países rumanos en la segunda mitad del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII

Una nueva tentativa de los países rumanos de accionar solidarios contra la dominación otomana se ha producido en 1658. La firma de la alianza entre Gheorghe Rákóci II, y Mihnea III, el príncipe del País Rumano, y Constantin Șerban, ex reinante de los países rumanos (1654—1658), constituyó la señal para retomar la guerra antiotomana. Traicionado por los grandes boyardos opuestos a las acciones militares contra los turcos, Mihnea intentó

asegurar una base social más amplia a su autoridad, favoreciendo la emancipación del campesinado sometido. Pese a los éxitos iniciales obtenidos por los aliados, los turcos lograron derrotar a los sublevados y volver a imponer príncipes fieles a la Puerta.

En la segunda mitad del siglo XVII, la tentativa de los grandes vizir de la familia Küprülü de detener el derrumbe del Imperio otomano con una nueva expansión en Europa central y oriental, ofensiva cuyos momentos culminantes fueron la conquista de Camenița (1672) y el sitio de Viena (1683) abrió un nuevo capítulo sumamente agitado en la historia de los países rumanos. El esfuerzo militar otomano fue sostenido en su mayor parte sobre la base de los recursos económicos de los países rumanos, y el nivel de la explotación de los mismos por la Puerta se acercaba al alcanzado a fines del siglo anterior.

Las luchas intestinas entre las agrupaciones de boyardos seguían constituyendo la principal característica de la vida interna de Moldova y del País Rumano. En el País Rumano, ciertas fracciones lograron obtener de la Puerta el nombramiento de su candidato y excluir a los miembros de la fracción adversa. En este período se elevó la poderosa familia de los boyardos Cantacuzino, dueña de extensos fundos y de gran influencia en Constantinopla. Al cabo de dos decenios marcados por éxitos y derrotas, la familia Cantacuzino logró conquistar en 1678 el trono, en el que fue instaurado Șerban Cantacuzino (1678—1688). Desde entonces, el poder político del País Rumano iba estar durante cuatro decenios en manos de los boyardos Cantacuzino, es decir los reinados de Șerban Cantacuzino, Constantin Brîncoveanu (1688—1714) y Ștefan Cantacuzino (1714—1716).

Esta época se caracteriza por la consolidación de la autoridad central, monopolizada por la agrupación boyarda reunida en torno a los Cantacuzino, por la intensificación del proceso de desposeer al campesinado libre y someterlo, y en el plano exterior, por la política de balanceo entre el Imperio otomano y el Imperio habsbúrgico. La muerte inesperada de Șerban Cantacuzino en 1688 interrumpió las negociaciones que celebraba con los austríacos con vistas a una alianza y puso fin a sus proyectos de restaurar el Imperio bizantino, a cuya corona aspiraba. Su sucesor Constantin Brîncoveanu, emparentado de cerca con la familia Cantacuzino y exponente de sus intereses, ha practicado durante un cuarto siglo la política del balanceo entre los turcos, los austríacos y los rusos.

Las luchas polaco-turcas y las invasiones tártaras tuvieron consecuencias desastrosas para Moldova en los últimos 25 años del siglo XVII. Los desastres provocados por estas campañas, el éxodo de la población de aldeas y ciudades arrasó el país y estancó por mucho tiempo la vida económica. Los grandes boyardos moldavos aprovecharon estas circunstancias para extender rápidamente sus dominios. Gran parte del campesinado que aún era libre emprendió el camino hacia otros lugares o se sometió a los boyardos. En las condiciones demográficas mencionadas, la explotación de los grandes dominios constituídos tropezaba con la falta de mano de obra. Para ligar de la tierra a los campesinos libres, asentados mediante acuerdos en los dominios de los boyardos, así como para poder explotar ilimitadamente su trabajo “los boyardos

implantaron — dice la crónica — la costumbre nueva según la cual él que viviera en una aldea del boyardo durante 12 años tenía que quedarse siervo”.

Las victorias obtenidas por los ejércitos imperiales obligaron a los turcos aceptar las penosas condiciones de la paz de Karlowitz (1699). Algunos decenios de paz y estabilidad política permitieron a los países rumanos rehacer en parte su potencial demográfico y económico. Los resultados de esta situación se reflejan en los vastos recursos financieros acumulados por Constantin Brîncoveanu, príncipe del País Rumano, conocido en el mundo otomano con el sobrenombre de “Altin Bey” (Príncipe de oro). Su fabulosa fortuna suscitó la rapacidad de los dignatarios de la Puerta y precipitó su fin trágico. El reinado de Constantin Brîncoveanu se destacó además por una amplia actividad cultural. Durante su reinado las imprentas del País Rumano desplegaron una actividad que superaba las demandas de la población, para difundir los libros en todo el oriente ortodoxo, hasta en Georgia, patria del indesmayable colaborador del príncipe en su labor cultural: el metropolitano Antim Ivireanul.

Dimitrie Cantemir (1710—1711) se ha hecho exponente de la poderosa corriente de eliminar la dominación otomana y empezó a negociar con el zar Pedro el Grande una acción militar mancomunada. La derrota del ejército ruso-moldavo en Stănilești (1711) impidió que se realizaran los planes de Dimitrie Cantemir y las aspiraciones de liberación de Moldova.

Por su prudencia y su política de expectativa en el conflicto ruso-turco, Constantin Brîncoveanu logró mantenerse en la dirección del país hasta 1714, cuando sospechoso para los turcos a causa de sus relaciones con los austríacos y los rusos y traicionado por los boyardos Cantacuzino, devenidos sus principales adversarios, fue llevado a Constantinopla y ejecutado junto con sus cuatro hijos.

Mediante la paz de Karlowitz se ha reconocido la dominación de los Habsburgos sobre Transilvania. Ya antes de que esta dominación fuera consagrada con un acta internacional, la corte de Viena tomó una serie de medidas para integrar la nueva provincia en el sistema político del Imperio habsbúrgico. El régimen de los Habsburgos de Transilvania ha sido organizado mediante el diploma leopoldino (4 de diciembre de 1691) que, si bien confirmaba la autonomía del principado, aseguraba la ingerencia permanente de Viena en la vida interna de Transilvania. De este modo se ha sustituido el yugo otomano por el yugo habsbúrgico, tan penoso de soportar como el anterior.

Los Habsburgos se empeñaron en consolidar su dominación en Transilvania convirtiendo al catolicismo a la población que carecía de derechos políticos. La unión a Roma fue proclamada por el sínodo de Alba Iulia en 1697 y confirmada por un diploma imperial en 1699, que aseguraba a los sacerdotes unidos la igualdad de derechos con el clero católico. La unión con la iglesia católica tropezó con la resistencia de la gran mayoría de la población rumana de Transilvania. La tentativa de consolidar la unión con Roma mediante la extensión de los privilegios concedidos al clero también sobre el campesinado rumano no ha logrado vencer su oposición a la política de catolización.

El régimen habsbúrgico recién instaurado provocó descontento también en las clases privilegiadas, que se ha manifestado en la sublevación dirigida por Francisco II Rákóci (1703—1711). La tentativa de la nobleza de eliminar la dominación austríaca fue apoyada por los campesinos siervos, a los cuales los dirigentes de la sublevación prometieron eximir de diezmos y obligaciones feudales si se aunaban a la lucha por liberarse del yugo habsbúrgico. Apoyada al principio por Pedro I, zar de Rusia, y Luis XIV, rey de Francia, la sublevación inicialmente victoriosa fue sofocada al final, porque parte de la nobleza, aterrada por las reivindicaciones de los siervos, ayudó a los austríacos en la lucha contra la sublevación, conocida en la historia como la sublevación de los kurucz. La nobleza húngara aceptó definitivamente, mediante la paz firmada en Satu Mare (1711) la dominación habsbúrgica, que se consolidaba intensificando la explotación de las masas.

La cultura de los países rumanos en el siglo XVII

La lengua rumana ha sustituido definitivamente la lengua eslavona en el siglo XVII, tanto en las oficinas del reinante como en la iglesia del País Rumano y Moldova. Liberada del ropaje angosto del eslavonismo, la literatura, especialmente la historiografía ha conocido gran desarrollo en el siglo XVII. Las ideas dominantes de las obras de los cronistas, especialmente de los moldavos Grigore Ureche y Miron Costin son: el origen romano del pueblo rumano y su unidad. El descubrimiento del origen latino se ha reflejado también en la concepción histórica de Miron Costin, que abarca por primera vez y en exposición unitaria, el pasado de los rumanos en la obra *De la familia de los moldavos*. Las ideas fundamentales de los cronistas moldavos mencionados fueron desarrolladas sobre la base de información histórica mucho más amplia por el literato munteno Constantin Cantacuzino, cuyos estudios en la Universidad de Padua le abrieron el acceso directo a las fuentes del humanismo italiano. Su obra *Historia de los países rumanos*, lamentablemente inconclusa, es una exposición amplia y documentada sobre la descendencia romana del pueblo rumano. Más pobres por su contenido de ideas, las otras crónicas muntenas del siglo XVII llevan el sello de los conflictos por el poder entre dos fracciones de boyardos, los Cantacuzino y los Băleni.

La cultura rumana del siglo XVII y principio del siglo XVIII dio dos figuras de fama europea: el caballero Nicolae Milescu y Dimitrie Cantemir. El primero se ha hecho conocer por sus relatos sobre un viaje a China, emprendido por él por propia iniciativa y en interés del zar de Rusia Alexei Mihailovich, en cuya corte se refugiara. De consagración mundial disfrutó la personalidad más destacada de la cultura rumana medieval, Dimitrie Cantemir. Autor fecundo, orientalista destacado, geógrafo y cartógrafo, historiador de amplio horizonte y sólida preparación filológica, Dimitrie Cantemir ha escrito mucho, en los dominios más variados, varias de sus obras tuvieron gran circulación europea. Entre las obras más importantes de Dimitrie Cantemir figura *Crónica de la antigüedad de los romano-moldo-vlacos*, que continúa y desarrolla la tesis del origen latino del pueblo rumano y de su continuidad en el espacio cárpato-danubiano, *Descriptio Moldaviae*, presentación geográfica e histórica detallada de su país, y la célebre *Historia del crecimiento y de la reducción del Imperio otomano*, primera obra científica en este dominio.

Desmoronamiento del feudalismo

Comienzo del desmoronamiento del feudalismo. Aparición de las relaciones capitalistas

La transformación de Rusia en una gran potencia europea durante el reinado del zar Pedro I, sus grandes éxitos en el exterior a comienzos del siglo XVIII y la expansión del Imperio habsbúrgico en el sureste de Europa modificaron fundamentalmente la situación internacional en esta región de Europa. La crisis interna del Imperio otomano adquirió gran intensidad en el siglo XVIII, cuando los factores de desmoronamiento se maduraron de lleno. La incapacidad del Imperio otomano de renovar las instituciones fundamentales y adaptarse a las nuevas condiciones creadas en Europa por el desarrollo del capitalismo, conjugada con la extensión territorial de Rusia y Austria en detrimento de la Puerta ha planteado el problema oriental.

La rivalidad entre los Estados interesados en la desaparición del Imperio otomano, para sustituirlo (Rusia y Austria) y la política por mantener la integridad de este imperio, sostenida por las potencias occidentales (Inglaterra, Francia), beneficiarios directos de su atraso — terreno favorable para su expansión económica — ha sido la esencia del problema oriental en el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, lo que explica la sobrevivencia de este organismo anacrónico por otros dos siglos.

Los reinados fanariotas en Moldavia y País Rumano

El temor de perder los principados rumanos, en los cuales la lucha de liberación se intensificaba con cada victoria de los ejércitos rusos o austríacos, así como la crisis de la nobleza, provocada por la lucha de las masas contra la explotación, y los conflictos entre los diversos grupos de la clase dominante determinaron a la Puerta a introducir modificaciones importantes en el sistema de gobernación de los dos países rumanos, que representaban su principal fuente de ingresos. Las negociaciones con Austria y Rusia de Șerban Cantacuzino y Constantin Brîncoveanu y la alianza militar de Moldavia y Rusia en 1711 decidieron a la Puerta nombrar para el trono de Moldavia y del País Rumano personas de su confianza, para evitar el riesgo de defecciones políticas y militares como la de 1711. En la imposibilidad de transformar Moldavia y el País Rumano en provincias suyas, dadas las condiciones existentes, la Puerta designó príncipes elegidos entre las notabilidades griegas del barrio Fanar.

El nombramiento del gran dragomán de la Puerta, Nicolae Mavrocordat al trono de Moldavia (1711) y luego al del País Rumano (1716) abrió en ambos principados la época de los *príncipes fanariotas* (1711—1821). La instauración de los *príncipes fanariotas* agravó la dependencia de los países rumanos del Imperio otomano.

Desde el punto de vista económico, la época fanariota fue el punto culminante de la explotación de los países rumanos por la Puerta.

Junto a algunas personalidades superiores, de formación cultural y horizonte político amplio, en la galería de los príncipes fanariotas figuran una serie de tipos mediocres, simples instrumentos de la explotación otomana. Los rasgos específicos de la política de reformas de los fanariotas se deben a circunstancias históricas características de Moldavia y del País Rumano.

Las diferencias en comparación con los demás Estados europeos se debían a la dominación otomana con todas sus consecuencias económicas y políticas y a la configuración económica y social de los países rumanos (boyardos viviendo a costa de la explotación de los siervos y de los ingresos por servicios, ausencia de una burguesía capaz de iniciativas económicas y renovaciones sociales). Surgidas de las realidades de la vida de la sociedad rumana a fines del siglo XVII y comienzo del siglo XVIII, antes de la instauración de los fanariotas, las reformas tuvieron en su fase inicial carácter especialmente fiscal. Pero el contenido de la política de reforma se ha ampliado con el correr del tiempo y abarcó cada vez más sectores de la vida pública. A lo largo de todo el período fanariota, la reforma fiscal fue instrumento de la política demográfica de la autoridad: para detener la huída del campesinado y alentar la inmigración.

Los resultados de las reformas fueron debilitados y hasta aniquilados por las circunstancias históricas; más duraderas en el terreno cultural y jurídico, las reformas fueron rápidamente anuladas en las relaciones económicas y sociales. El régimen de la dominación otomana con la serie de abusos que lo caracterizaban y la resistencia de los grandes boyardos ha hecho fracasar la política de reformas.

Para asegurar la satisfacción de las exigencias de la Puerta y percibir los impuestos, importante fuente de ingresos para el príncipe y los boyardos, se seguían empleando los medios de constricción más salvajes. El cronista Dionisie Eclesiarhul describe los métodos practicados por los funcionarios del tesoro: "Los funcionarios encerraban a hombres y mujeres en los graneros y los sofocaban con humo de estiércol y ají picante, los ahumaban y los tenían encerrados día y noche sin comer para que entreguen el dinero. A otros los ataban con las manos en la espalda y los pegaban con fustas, a otros los metían en la nieve con los pies desnudos".

En el período transcurrido entre la paz de Belgrado (1739) y la guerra ruso-turca de 1768—1774 se sitúa la actividad reformadora de una de las figuras más notables de príncipe fanariota, Constantin Mavrocordat. Persona de amplia cultura y extensas relaciones con la intelectualidad europea, comenzó su política de reorganización en el País Rumano en las penosas condiciones creadas por la guerra ruso-austro-turca de 1736—1739.

La despoblación del país a consecuencia de la guerra, las epidemias y las spoliaciones de las tropas turcas imponían medidas urgentes para remediar la situación. La firma de la paz de Belgrado y la reintegración de Oltenia al País Rumano, provincia que fuera ocupada temporalmente por los austriacos en 1718 después de la paz de Passarowitz, ha creado condiciones políticas nuevas, favorables a las reformas preconizadas por Constantin Mavrocordat. Ya en el año subsiguiente a la firma de la paz el príncipe reorganizó el sistema fiscal, sustituyendo las innumerables contribuciones con un solo impuesto fijo. Al mismo tiempo intentó, por primera vez, transformar el servicio feudal en función administrativa, es decir eliminar el tradicional sistema medieval de retribuir a los funcionarios con la expoliación de la población sometida a su autoridad, por el sistema moderno de salarios. La reorganización del aparato judicial mediante la multiplicación de las instancias y la afirmación,

modesta, de la tendencia de separar la administración de la justicia constituían el complemento natural de la reforma fiscal y administrativa. Unos años más tarde, para terminar con el éxodo de los siervos huídos y para hacer regresar al país a los que habían huído al extranjero, Constantin Mavrocordat abolió la servidumbre y reglamentó las obligaciones en trabajo en un número fijo de días para todos los campesinos, estableciendo la suma que tenían que pagar a los amos de las tierras. Las mismas reformas fueron adoptadas en pocos años en el País Rumano como en Moldova. Violadas a poco de ser promulgadas, estas reformas se retomaron y se completaron durante el reinado de los príncipes siguientes. Pese a que han sido aplicadas por poco tiempo y que el conjunto de la política de reformas de los príncipes fanariotas ha sido anulado muchas veces por la explotación otomana y la misma política fiscal de los príncipes, apresurados por reunir en poco tiempo mucho dinero, las reformas de los príncipes fanariotas fueron expresión del proceso de transformación de la sociedad rumana. Por el paralelismo de su legislación en Moldova y el País Rumano y por la alternación de los príncipes en los tronos de Iași y Bucarest, los fanariotas contribuyeron a la unificación de las instituciones de los dos países, etapa previa a su unificación política.

La guerra ruso-turca de 1768—1774 ha marcado una nueva etapa en el proceso de descomposición del Imperio otomano. Los éxitos alcanzados por los ejércitos rusos han dado un nuevo impulso a la lucha de liberación del pueblo rumano del yugo otomano, lo que se ha manifestado en la participación de gran número de voluntarios en las operaciones militares al lado del ejército ruso, y la aparición de una poderosa corriente de emancipación de la dominación otomana. Esto se refleja también en las memorias de los boyardos rumanos, que preveían lograr la antigua autonomía de Moldova y del País Rumano, violada durante siglos por los turcos.

Las cláusulas referentes a Moldova y el País Rumano del tratado de Kuchuk-Kainargi (1774) significaron una etapa importante en el proceso de emancipación de los países rumanos de la dominación otomana. El haberse limitado el derecho de monopolio de la Puerta y reglamentado las condiciones de adquisición de los productos de los dos principados ofrecía condiciones favorables para el desarrollo económico de los mismos. El desprendimiento paulatino del sistema económico otomano en el período de 1774—1829 y la integración en la economía europea mediante la limitación gradual de la explotación turca aceleró el proceso de descomposición del feudalismo y facilitó el desarrollo de los gérmenes del nuevo régimen, capitalista.

Un signo característico del nuevo ambiente en la vida económica ha sido la aparición de las manufacturas de paños, papel, vidrio, etc., en el País Rumano y Moldova. Entre las manufacturas más antiguas figura la de paño de Afumați (País Rumano), fundada probablemente a fines del siglo XVII y que ha existido durante casi un siglo, así como la de Chiperești (Moldova), fundada en 1764. La competencia extranjera, facilitada por el régimen de aduana impuesto al Imperio otomano e implícitamente a los países rumanos por las grandes potencias europeas y la estrechez del mercado interno impidieron el desarrollo de estas manufacturas que empleaban en gran parte mano de obra servil.

En busca de nuevos mercados para la industria avanzada que poseían y a fin de asegurar su influencia en la cuenca inferior del Danubio, las grandes potencias europeas empezaron a dedicar mayor atención a Moldova y al País Rumano.

Testimonios de este interés son las obras referentes a los dos principados publicadas en esta época y de gran circulación en el mundo europeo, que llamaron la atención sobre sus amplios recursos económicos. Los libros de Baicevich, Peyssonel, Sulzer, Carra, d'Hauterive y Wilkinson, varios de ellos reeditados y traducidos, familiarizaron a la opinión pública europea con las realidades rumanas y le crearon fama de El dorado de Europa. Absorbidos por el Imperio otomano, mantenidos en el estancamiento específico del mundo turco y olvidados desde la época de la epopeya de Esteban el Grande y Mihai el Valiente, Moldova y el País Rumano fueron redescubiertos por el occidente de Europa.

Inmediatamente después de la firma de la paz de Kuchuk-Kainargi ha desplegado su actividad multilateral y renovadora Alexandru Ipsilanti (1774—1780), destacada figura de príncipe reformador. En condiciones similares a aquellas que originaron las reformas de Constantin Mavrocordat, después de la paz de Belgrado, Alexandru Ipsilanti intentó reorganizar todos los dominios de la vida pública en el País Rumano. La reforma fiscal, la reorganización del aparato administrativo y judicial, la reglamentación de las relaciones agrarias, la actividad de los gremios y finalmente la redacción de un código de leyes, para sustituir las prácticas judiciales anárquicas con normas de derecho estables y uniformes en todo el país, contribuyeron en las nuevas condiciones a la reconstrucción del país y dejaron profundo recuerdo de prosperidad, ampliamente reflejado en las fuentes de la época. Pero esta situación no ha durado. La nueva etapa de la crisis oriental, representada por la guerra ruso-austro-turca de 1787—1792 volvió a transformar los países rumanos en teatro de operaciones militares.

La revolución francesa ejerció doble influencia sobre los países rumanos: una directa, vinculada con la penetración del espíritu revolucionario, en la cual hay que incluir la difusión de la ideología progresista francesa del siglo XVIII antes del estallido de la revolución, ideología difundida mediante textos originales y traducciones de la literatura francesa; la segunda indirecta, vinculada con la nueva orientación de la política francesa en el problema oriental durante la revolución y el imperio, especialmente en los planes de Napoleón, que consideraba Moldova y el País Rumano medios de compensación en las negociaciones con Austria y Rusia.

Por falta de una clase burguesa bastante desarrollada, los boyardos dedujeron del programa revolucionario solamente la idea de librarse de la dominación otomana, en cuanto al contenido social-político que querían dar al Estado liberado de la tutela de la Puerta nada tenía que ver con la ideología de igualdad de la revolución francesa.

La Puerta destituyó en 1806 a los príncipes de Moldova y del País Rumano, antes de cumplirse los 7 años previstos en el convenio de 1802 y sin prevenir a Rusia. Utilizando como pretexto esta revocación, los ejércitos rusos pasaron el Dniéster y avanzaron hasta el Danubio sin encontrar resis-

tencia. Turquía declaró la guerra a Rusia. La Puerta contaba con la campaña de Napoleón en Polonia para obligar a Rusia evacuar los principados. Pero después de la batalla de Friedland, los emperadores de Francia y Rusia firmaron la paz de Tilsit (1807) y, a fin de ganar a Rusia para un bloqueo continental, Napoleón empezó a negociar con el gabinete ruso la distribución del Imperio otomano. Las negociaciones fracasaron, porque ninguna de las partes quería renunciar a Constantinopla.

La importante participación de los rumanos en las operaciones militares junto a las tropas rusas ha sido uno de los aspectos de la lucha por la liberación nacional del pueblo rumano. El príncipe del País Rumano, Constantín Ipsilanti, destronado en 1806 a pedido del embajador francés, intentó constituir un ejército propio para unir a los dos principados bajo su autoridad. Además de la iniciativa del príncipe existía una fuerte corriente popular que apoyaba al ejército ruso con numerosas unidades de voluntarios rumanos; es muy importante la participación de los guerreros oltenos en las acciones militares del general Isacov. La resistencia opuesta por las tropas rusorumanas en Oltenia ha sido uno de los factores importantes que contribuyeron a las victorias rusas de Rusciuc y Slobozia. A causa de la destrucción del grueso de los ejércitos otomanos, la Puerta se vio obligada a firmar el tratado de Bucarest (1812).

Transilvania bajo el régimen habsbúrgico

Las tentativas de Maria Teresa, y en forma más acentuada las de José II de reorganizar el sistema de gobierno, eliminar las instituciones más caducas, limitar el poder de la nobleza en el Estado y adaptar de este modo el organismo anacrónico del Estado feudal a las nuevas condiciones creadas por el desarrollo económico y los progresos de la burguesía tuvieron en el siglo XVIII gran repercusión sobre Transilvania. José II intentó reformar, uno tras otro, todos los sectores de la vida pública. El edicto de tolerancia de 1781 eliminó las barreras confesionales del camino del libre acceso a las funciones públicas y abrió a los rumanos de Transilvania la posibilidad de participar en la vida pública.

A mediados del siglo XVIII, la lucha de los rumanos de Transilvania por conquistar derechos políticos se elevó a un escalón superior, merced a las acciones perseverantes del obispo Inocencio Micu Clain. Aprovechando su situación de dirigente de las iglesias unidas de Transilvania, luchó durante 16 años para obtener también para los rumanos el estatuto de nación privilegiada. Sus reivindicaciones tenían en cuenta también la masa de rumanos siervos, para quienes pedía el alivio de las abrumadoras obligaciones feudales. Contra la condición de privilegiados Inocencio Micu invocó, entre otros, argumentos históricos, como por ejemplo el hecho que los rumanos constituían la población más antigua de Transilvania. Pese a haber sido derrotada por la coalición de los privilegiados y la corte de Viena, la lucha de Micu — fallecido en circunstancias dramáticas en Roma — fue continuada por las generaciones siguientes de literatos transilvanos, sus ideas fueron continuadas, desarrolladas y sistematizadas por el grupo de historiadores y filólogos que constituyeron la *Școala ardeleană* (Escuela de Ardeal).

La doble explotación — por los señores feudales y el Estado habsbúrgico — agravaron la situación del campesinado dependiente. Las exigencias de productos agrícolas y pecuarios de los austríacos y la avidez de ganancias de los amos de las tierras aumentaron las obligaciones del campesinado. Además de las contribuciones en especies, aumentaron los días de trabajo obligatorio que los campesinos debían efectuar en las tierras del noble. El trabajo obligatorio, que después de la sublevación de Dózsa ha sido fijado en Transilvania en 1 día por semana, en el siglo XVIII llegó a 4 para los siervos y 3 para los medieros (campesinos establecidos con contrato en los dominios). A los 200 días de trabajo obligatorio prestado por los siervos se agregaban los abusos de los nobles y de sus representantes, que hacían cada vez más penosa la vida del campesinado.

Las esperanzas suscitadas por las tentativas de reforma de José II, la idea de que un movimiento campesino contaría con el apoyo del emperador contribuyeron a alentar el espíritu rebelde de los campesinos transilvanos. Los acontecimientos iban a demostrar que las esperanzas que el campesinado cifrara en el emperador fueron vanas.

El movimiento campesino se inició en el dominio fiscal de Zlatna (Montañas occidentales), cuyos habitantes fueron despojados de una serie de privilegios por efecto de la intensificación de las explotaciones mineras. La gran sublevación popular dirigida por tres campesinos siervos, Horia, Cloșca y Crișan abarcó en poco tiempo extensas regiones de Transilvania (Zarand, el condado de Hunedoara, las Montañas Abrud, etc.). La misma ha marcado un momento importante de la oposición de las masas campesinas de Transilvania en la lucha contra el régimen feudal. Los sublevados tenían un programa más claro, luchaban contra la servidumbre feudal, por la tierra y hasta por la eliminación de la nobleza. Junto a los campesinos siervos rumanos y húngaros, en esta sublevación popular participaron mineros de Hunedoara, de las Montañas occidentales, Baia Mare y Maramureș. Después de una serie de éxitos iniciales, facilitados también por las vacilaciones del comandante de las tropas austríacas de Transilvania, la sublevación fue reprimida sangrientamente por el ejército y el destacamento de los nobles húngaros. Los dirigentes de la sublevación — figuras heroicas de la lucha del pueblo rumano por la justicia social — fueron prendidos y ejecutados en la rueda. (Gheorghe Crișan se ha ahorcado en la cárcel.)

La gran sublevación popular de 1784 fue un síntoma de la crisis del feudalismo en Transilvania, ha demostrado la capacidad de lucha del campesinado y su combatividad contra la nobleza explotadora.

La sublevación del campesinado transilvano suscitó amplio eco en Europa. En un folleto publicado en 1785, el girondino Jean Brissot justificaba ante la opinión europea la sublevación de los campesinos transilvanos, afirmando su derecho de sublevarse contra sus opresores.

Después de sofocar la sublevación y para vencer el espíritu revolucionario de las masas, José II dictó un decreto referente a la abolición de la servidumbre personal, anulado casi en su totalidad por las trabas impuestas por los señores feudales.

La sublevación del pueblo bajo la dirección de Tudor Vladimirescu

En el siglo XVIII y principios del XIX las masas populares llegaron a una situación sumamente penosa. Grandes impuestos pesaban sobre los ciudadanos descontentos por los privilegios político-económicos de los boyardos, privilegios que impedían el desarrollo de una economía floreciente. Las tareas feudales, el yugo otomano y los abusos de la administración fanariota crecían. Pero la situación del campesinado era la más penosa. El profundo descontento del campesinado explotado, manifestado durante el siglo XVIII con diversas formas de lucha de clases — eludir el trabajo, procesos, huída en masa y sublevaciones locales — estalló en 1821 en una fuerte sublevación, dirigida al mismo tiempo contra el régimen feudal y la dominación otomana. En vísperas de la sublevación un observador extranjero escribía que “no existe pueblo más oprimido por un gobierno despótico ni más aplastado por diezmos y obligaciones que los campesinos de Moldova y del País Rumano”.

El movimiento revolucionario griego, organizado por la sociedad secreta Philiké Hetairía, ha permitido que se afirmen las fuerzas internas — la burguesía en formación y el campesinado — hostiles al régimen feudal y a su respaldo externo, el Imperio otomano. Expresión política del desarrollo de la burguesía griega e implícitamente del espíritu de libertad e independencia, Etería ha preparado la insurrección general de los pueblos cristianos del Imperio otomano por conquistar la independencia. En los Principados rumanos, la propaganda eteriana se apoyaba especialmente en los boyardos, a los cuales prometía libertad política y económica, y en el clero, que iba a conquistar su independencia frente al patriarcado de Constantinopla. Mientras creían en la intervención de la Rusia zarista, los boyardos y el clero marchaban con Etería. Las masas populares manifestaron desde el principio su voluntad de derrocar, al mismo tiempo que la dominación otomana, la explotación de los boyardos. La acción comenzó en enero de 1821, cuando Tudor Vladimirescu lanzó en Padeş, Oltenia, su llamado a la lucha contra el régimen turco-fanariota. En la proclamación de Tudor se dice: “Y los dragones que nos comen vivos, nuestros cabecillas... tanto los del clero como los políticos ¿hasta cuándo toleraremos que nos chupen la sangre? ¿Hasta cuándo seremos siervos? Venid, hermanos todos, vengamos a las malas a los malos, para que estemos bien nosotros”. Las tropas de los sublevados, a las cuales se unían los campesinos de Oltenia y las unidades enviadas desde Bucarest para reprimir el movimiento, ocuparon una tras otra las principales posiciones de Oltenia y luego marcharon sobre Bucarest, donde Tudor entró el 21 de marzo de 1821. Animados por el llamado de Tudor, los campesinos atacaron las fincas de los boyardos. Un testimonio contemporáneo muestra que “la mayoría de los boyardos fueron saqueados”. Las huestes de Tudor difundían por todas partes el “entusiasmo de la venganza” contra los opresores; y el dirigente de la sublevación era considerado por las masas campesinas “un redentor y un protector”. Poco después de estallar la sublevación en el País Rumano, Alexandru Ipsilanti, dirigente de los eteristas, pasó el Prut y dio la señal de la insurrección general contra la dominación otomana, asegurando al mismo tiempo que un gran ejército ruso está listo para entrar en Moldova.

Pero Alejandro I, que participaba en el Congreso de la Santa Alianza de Laybach, reprobó tanto el movimiento de Tudor Vladimirescu como la acción de Alexandru Ipsilanti. Sin el apoyo militar de Rusia, el movimiento eterista estaba condenado al fracaso.

Antes de la llegada de Tudor y de Ipsilanti a Bucarest, gran parte de los boyardos aterrados huyó a Transilvania. Los boyardos que se quedaron en el país pidieron ayuda a la Puerta para sofocar la sublevación, porque no estaban de acuerdo con la meta de los sublevados. Los dos jefes del movimiento no pudieron entenderse sobre un plan de acción común, porque entre ellos había diferencias de intereses de clase. Ipsilanti colaboraba con los boyardos, en cambio Tudor representaba los intereses del pueblo. Ipsilanti se retiró a Tîrgoviște y Tudor se atrincheró en Bucarest, tomando medidas para poner fin a los abusos del aparato fiscal y administrativo, así como al de los grandes terratenientes. Aterrados por la amplitud del movimiento campesino, los grandes boyardos maniobraban durante todo este tiempo contra Tudor, para reprimir el levantamiento en armas del pueblo. Cuando los turcos penetraron en el País Rumano, Tudor abandonó Bucarest e intentó organizar la resistencia en las regiones serranas de Oltenia. Pero por el camino, los capitanes arnáuatas ganados por Alexandru Ipsilanti complotaron contra Tudor, lo detuvieron y lo entregaron a Ipsilanti, quien lo hizo ejecutar.

A poco tiempo del asesinato de Tudor, los ejércitos eteristas fueron vencidos por los turcos en Drăgășani e Ipsilanti obligado a refugiarse en el occidente de Europa. Los restos del ejército eterista, retirado a Moldova, fueron aniquilados en Mănăstirea Secului y en Sculeni.

Los países rumanos después
de la sublevación de Tudor
Vladimirescu

La sublevación de Tudor Vladimirescu repercutió también en Transilvania, donde los campesinos esperaban a Tudor para apoyarlo con su propia sublevación contra los terra-

tenientes y los habsburgos.

Pese a que las metas principales del movimiento, la liquidación de la dominación otomana y la abolición de las relaciones feudales, no han sido alcanzadas, la sublevación de 1821 marcó una importante etapa en la conquista de la independencia política porque terminó con el régimen de los fanariotas y formuló un programa de reivindicaciones, guía para la futura generación "los del 48".

Después de derrotar las unidades dispersadas de los sublevados, los turcos ocuparon los dos principados, implantando un régimen de violencia y abusos que se ha prolongado más de un año y terminó recién al presionar Rusia, Austria e Inglaterra. Las reivindicaciones presentadas en Constantinopla por los enviados de Moldova y del País Rumano tenían por fin asegurar la dominación de los grandes boyardos autóctonos en el Estado. La Puerta aceptó parte de las reivindicaciones de los boyardos rumanos y nombró reinantes a Ionița Sandu Sturdza en Moldova y a Grigorie Dimitrie Ghica en el País Rumano, poniendo fin a la época de los príncipes fanariotas.

Todo el período de los señores terratenientes (1822—1828) se caracteriza por fuertes agitaciones internas. El profundo descontento del campesinado, a causa de las medidas represivas contra los participantes en la sublevación, la

explotación aun más intensa y las tentativas de los pequeños boyardos de obtener la igualdad de derechos con los grandes boyardos fueron las principales características de este período. Animado por el espíritu de sublevación de Tudor Vladimirescu, el campesinado expresó su protesta rechazando el cumplimiento de las obligaciones para con los dueños de la tierra, así como en sublevaciones; la más poderosa ha sido la sublevación de 1826 en Oltenia, dirigida por los ex guerreros Gheorghe Cuțui y Simeon Mehedințeanu. El fracaso de la sublevación provocó nuevas represiones por parte de las autoridades.

Muy fuerte ha sido el choque en Moldova entre los boyardos grandes y pequeños, cuyas reivindicaciones contaban con el apoyo del príncipe reinante, interesado en debilitar el poder de los grandes boyardos. La manifestación más importante de esta lucha ha sido un proyecto de constitución, llamada de los "carbonarios", de 1822. Las principales previsiones de la misma perseguían la igualdad de derechos con los grandes boyardos y el papel preponderante de los pequeños boyardos en el Estado. De modo que reflejaba solamente los intereses de aquella parte de los boyardos que estaba interesada en el desarrollo de la economía capitalista.

El proyecto de reorganización de Moldova y del País Rumano sobre la base del convenio ruso-turco de Akkerman no se ha logrado a causa de la guerra que estallara en 1828 entre Rusia y Turquía y cuyos resultados repercutirían poderosamente sobre la vida de los principados.

De conformidad con las estipulaciones del tratado de Adrianópolis (2/14 de septiembre de 1829) y de un convenio especial, Moldova y el País Rumano disfrutarían de autonomía completa; la soberanía de la Puerta se limitaba a la confirmación de los príncipes reinantes electos, por vida, y al pago del tributo. Se preveía la restitución de los territorios ocupados por los turcos en la orilla izquierda del Danubio (Giurgiu, Brăila, Turnu Măgurele, etc.), la frontera se fijó en la senda del valle del río. Para el desarrollo económico de los principados ha tenido gran importancia la abolición del monopolio otomano sobre el comercio y el reconocimiento de la libertad del mismo. Durante el pago de las indemnizaciones de guerra, los principados siguieron bajo administración rusa y la Puerta se comprometió a reconocer la validez de las leyes y reglamentos elaborados en este período.

El gobierno ruso encomendó la misión de reorganizar los dos países rumanos al general conde Pavel Kiselef, nombrado presidente de los divanes de Moldova y el País Rumano.

Dotado de notable espíritu organizador y guiado por opiniones avanzadas, Kiselef desplegó una actividad multilateral, rica en resultados para asegurar la modernización de las instituciones y la prosperidad de los dos países rumanos.

Para aplicar las cláusulas del tratado de Adrianópolis se ha previsto elaborar dos reglamentos administrativos a cargo de los grandes boyardos, uno para Moldova y otro para el País Rumano.

El Reglamento orgánico fue una verdadera constitución, que colocó las bases de las instituciones modernas de Rumania. En todos los dominios de la vida pública — administración, justicia, fiscalía — fueron liquidadas la mayo-

ría de las instituciones feudales y se ha allanado el camino para el desarrollo del capitalismo.

La eliminación de las barreras aduaneras internas, la elaboración de un sistema fiscal capaz de asegurar la estabilidad de la población y la modernización del aparato y de las prácticas administrativas y judiciales son algunos de los principales aspectos del Reglamento orgánico. En el plano político, los Reglamentos orgánicos limitaron el poder principesco, implantando el principio de separar los poderes en el Estado.

El ingreso de los dos principados en el circuito de la economía europea y su transformación en abastecedores de cantidades cada vez mayores de cereales para Europa occidental explica el rápido desarrollo de la agricultura y la agravación de la explotación del campesinado diezmero. El Reglamento orgánico legiferó el nuevo régimen de las relaciones agrarias mediante el cual se le imponían a los campesinos más días de trabajo obligatorios en las tierras de los boyardos.

La cultura de los países rumanos en la época del nuevo despertar nacional

La cultura rumana ha registrado progresos asombrosos en el siglo XVIII y principios del siglo XIX. La difusión de la cultura en capas cada vez más amplias de la población, el desarrollo de la enseñanza en rumano, de la literatura escrita, el perfeccionamiento de los medios expresivos de la lengua, traducción de un número relativamente grande de valiosas obras de la literatura universal y la influencia del clasicismo griego, ampliamente difundido en la época fanariota, constituyen las principales características de la cultura rumana de aquella época.

La realización más importante en lo que atañe a la historiografía es la *Crónica de Moldova*, obra del boyardo Ion Neculce. Valiosa por la riqueza de los datos, la crónica de Neculce se distingue además por sus excepcionales cualidades literarias, en las cuales se siente una gran influencia popular. La historiografía muntena fue representada en la primera mitad del siglo XVIII por el boyardo cronista Radu Popescu.

Las crónicas escritas por iniciativa de los príncipes y las obras menores de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX, valiosas en lo que atañe a las informaciones, no son interesantes desde el punto de vista literario.

La literatura griega conoció un amplio desarrollo en los principados bajo la protección de los príncipes fanariotas y ejerció gran influencia sobre las letras rumanas, lo que se manifestaba especialmente en la imitación en la creación autóctona rumana de temas habituales de la literatura griega.

En idioma griego aparecieron una serie de obras históricas, de las cuales merece mencionarse *Historia de Dacia* de Dionisie Fotino e *Historia de Rumania* de Daniel Phillipide, el primero de los cuales fue el que puso en circulación el término Rumania.

De los clásicos de la literatura universal se han traducido al rumano Fenelón, Voltaire, Metastasio, Goldoni, etc. Hasta una *Enciclopedia* encontró lectores en los principados, lo que demuestra que el racionalismo del siglo XVIII había penetrado en la sociedad rumana.

En esta época aumentó sensiblemente el número de bibliotecas. De fama mundial disfrutó la biblioteca de los Mavrocordat, disputada después del fallecimiento de Nicolae Mavrocordat por el papa, el rey de Inglaterra y el emperador Carlos VI.

Gracias a los esfuerzos del transilvano Gheorghe Lazăr, que llegó a Bucarest, la enseñanza superior en rumano registró grandes progresos. Muchos de sus alumnos se destacaron especialmente con realizaciones en el terreno de la enseñanza y la literatura.

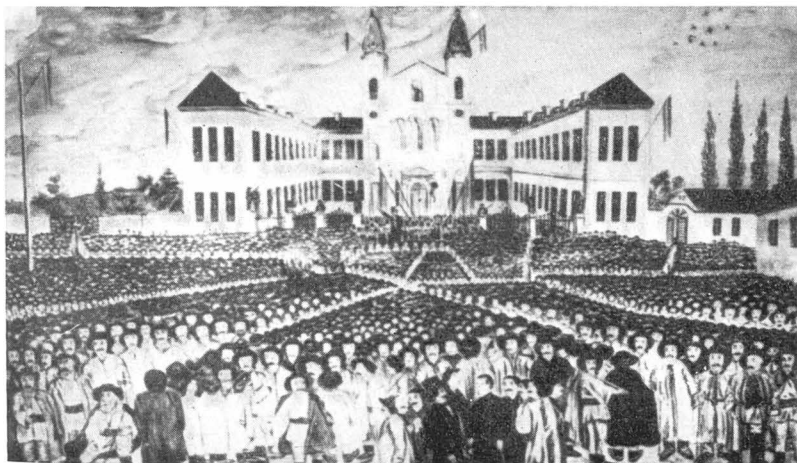
En la misma época aparecieron en Bucarest y Iași las primeras compañías de teatro, extranjeras. La primera representación de una pieza en rumano tuvo lugar en 1816 en Iași, y se trataba de una obra adaptada por Gheorghe Asachi.

En Transilvania, la lucha por los derechos nacionales encontró su expresión en el terreno de la historiografía y en la actividad de la Escuela de Ardeal. Formados en las escuelas católicas de Roma, donde tuvieron la posibilidad de conocer a fondo la literatura clásica y las fuentes antiguas y medievales de la historia de los rumanos, los representantes más destacados de esta escuela, Samuil Micu, Petru Maior y Gheorghe Șincai, desarrollaron en sus obras la teoría de la romanidad y de la continuidad de los rumanos en Dacia Trajana.

Junto a los representantes destacados de esta escuela merece mencionarse a Ioan Budai Deleanu (1760—1820), quien se ha destacado por su crítica viril a las injusticias engendradas por los regímenes feudales.

Los nuevos elementos de la cultura rumana muestran las profundas transformaciones operadas en la vida social de los países rumanos en la época del tránsito del feudalismo al capitalismo.

Nicolae Bălcescu (1819–1852), uno de los dirigentes de la revolución de 1848 del País Rumano, historiador de gran valor (pintura de Gheorghe Tattarescu)



La gran asamblea de Blaj del 3/15 mayo de 1848 (dibujo de la época)



Asamblea ad-hoc del País Rumano, que adoptó en 1857 la moción de la unión de los Principados Rumanos (litografía de C. Popp de Szathmáry)

El asalto de Smîrdan (pintura de Nicolae Grigorescu inspirada en la guerra de independencia de 1877–1878)



EDAD MODERNA

Los países rumanos de 1848 a 1917

La revolución de 1848 en los países rumanos. La situación internacional.

Hacia fines de la segunda mitad del siglo XIX (1848) la mayoría de los países de Europa fueron conmovidos por revoluciones que abarcaron en poco tiempo también a los países rumanos.

El viejo régimen feudal, que frenaba el desarrollo de la economía de los Estados, socavado además por la lucha de los pueblos por la libertad nacional y social oscilaba en todas partes, estaba en descomposición. En la revolución de 1848 participaron junto a la burguesía amplias masas populares, que impulsieron la inclusión de sus reivindicaciones sociales en el programa de la revolución.

A consecuencia de la revolución de 1848, en Francia fue abolida la monarquía, la burguesía alemana tendía a formar un Estado nacional, en Italia, la lucha por la libertad social se conjugaba con la lucha por la unidad y la liberación nacional del yugo de los habsburgos, y en Austria, los pueblos subyugados luchaban por su libertad nacional.

El grado de desarrollo alcanzado por los elementos capitalistas en la industria de los países rumanos a mediados del siglo XIX era incompatible con el mantenimiento de las relaciones feudales en la agricultura. Entre el carácter de las nuevas fuerzas productivas y las relaciones feudales de servidumbre se había creado una discordancia que se hacía cada vez más fuerte. Las contradicciones entre los grandes boyardos reaccionarios, interesados en mantener la clase que se basaba en la explotación de sus latifundios, y la burguesía liberal, que quería eliminar los obstáculos que frenaban el desarrollo del capitalismo, por otra parte la contradicción entre el campesinado mediero, que ya no podía soportar la explotación feudal y los boyardos, crearon una situación revolucionaria. A estos motivos, en Muntenia y Moldova se añadía el hecho que las masas populares llevaban una vida penosa también a causa del yugo otomano, y en Transilvania el descontento de los rumanos por ser tratados como "nación tolerada", privados de los derechos cívicos elementales, de representación en la Dieta, del acceso a las funciones públicas y de la enseñanza de todos los grados en el idioma nacional.

La revolución parecía inminente tanto en los Principados como en Transilvania desde los primeros meses de 1848. Se inició en Moldova. Pero a dife-

rencia del País Rumano y Transilvania, en Moldova no tuvo lugar una revolución propiamente dicha, sino solamente un movimiento de carácter revolucionario. La burguesía era menos poderosa y por esta causa, los elementos revolucionarios que se dieron cuenta de esta debilidad se entendieron con elementos de la oposición conservadora y recurrieron poco al apoyo de las masas. De ahí el carácter revolucionario limitado de las acciones de marzo de 1848. Es por eso que el príncipe Mihail Sturdza pudo reprimir con relativa facilidad, a fines de marzo de 1848, la asamblea de protesta de Iași, obligando al exilio a los más radicales de sus dirigentes. Pero posteriormente, en una segunda fase, la lucha revolucionaria ha continuado mediante los movimientos campesinos y por la actividad de los revolucionarios moldavos exilados. El hecho que en Brașov un grupo de revolucionarios moldavos adoptaran principios revolucionarios avanzados y que se proclamara el principio de entregar tierra a los campesinos gratuitamente significó que los dirigentes del movimiento revolucionario de Moldova reconocían la necesidad de un programa de carácter más avanzado. Pese a haber sido derrotado, el movimiento revolucionario de Moldova ha demostrado que también allí estaba condenado a perecer el régimen feudal, y que tarde o temprano iba a triunfar el capitalismo que se desarrollaba.

En el País Rumano la revolución estalló entre el 9 y el 21 de junio, mucho mejor organizada que en Moldova y con un programa más claro, desarrollándose con mayor vigor. Ante miles de campesinos y varias unidades militares que desde el principio pasaron del lado de la revolución, se ha leído la proclamación y el programa elaborado por un comité revolucionario encabezado por Bălcescu. Fracasaron las tentativas del príncipe reinante Gheorghe Bibescu de detener mediante arrestos la lucha revolucionaria. La revolución estalló en Bucarest entre el 11 y el 23 de junio. Las poderosas manifestaciones de las masas obligaron a Bibescu firmar la nueva constitución adoptada en Islaz. Se formó un gabinete ministerial integrado en su mayoría por los dirigentes de la revolución. Bibescu dimitió a los dos días y la dirección del Estado pasó a manos de un gobierno provisorio.

Confianza en el respaldo de las masas, los dirigentes de la revolución pasaron a aplicar el programa revolucionario comprendido en la proclamación de Islaz. Se abolieron los rangos de los boyardos, los gitanos (propiedad de los boyardos) fueron emancipados, se abolió el castigo a golpes y de muerte, se adoptó la bandera nacional, etc. Pero la mayoría moderada de la dirección de la revolución impuso al gobierno provisorio una línea de concesiones que ha hecho posible que el 19 junio/1 julio y 29 junio/11 julio estallaran dos complots contrarrevolucionarios, que fueron vencidos por la oportuna intervención de las masas. Al mismo tiempo se postergó, y por ende no se aplicó la principal reforma prevista en el artículo 13 de la proclamación de Islaz, es decir la abolición del diezmo y la entrega de tierra a los campesinos. Se vislumbraba un entendimiento entre la mayoría de la burguesía y los terratenientes en detrimento de las masas populares. Los vanguardistas más avanzados de la revolución, entre ellos el demócrata revolucionario Nicolae Bălcescu, pensador avanzado y decidido combatiente revolucionario, se empeñaron en imponer la aplicación íntegra del programa revolucionario, especialmente

en lo que atañe la satisfacción de las reivindicaciones fundamentales del campesinado: la liberación del diezmo y tierra.

A pedido de los grandes boyardos — aterrados especialmente por la proyectada reforma agraria — el zar Nicolás I y la Puerta otomana decidieron intervenir en el País Rumano. Un importante ejército otomano pasó el Danubio y se detuvo en Giurgiu. Pero el pueblo estaba decidido a resistir. En el campo de Filaret, de Bucarest, hubo gigantescas manifestaciones populares en apoyo de la revolución. Los turcos se vieron obligados a negociar. Pero por la vacilación de la mayoría de los dirigentes de la revolución — actitud combatida por los revolucionarios de vanguardia más avanzados, especialmente por Bălcescu — el gobierno provisorio aceptó entregar el poder a una lugartenencia en cuya composición entraron los moderados Ion Eliade-Rădulescu, Nicolae Golescu y Cristian Tell. Las concesiones fueron un error, porque la intervención otomana no ha cesado.

Los moderados de la dirección de la revolución cometieron además otro error — que reflejaba la incompresión de las metas de la revolución, a causa de sus límites de clase — al impedir la solución del problema agrario aún después de instaurarse el gobierno de lugartenencia. La comisión constituida para solucionar el problema agrario, integrada por delegados de los campesinos y de los terratenientes ha sido disuelta, sin tener en cuenta los candentes anhelos del campesinado. Esta acción debilitó la base de masa de la revolución. A principios de septiembre los turcos invadieron el país y se dedicaron a las represiones. El ejército otomano de Giurgiu partió hacia Bucarest y la lugartenencia no intentó defender las conquistas de la revolución mediante una resistencia armada. Al mismo tiempo, las tropas del zar ocuparon la mayor parte de Moldova. El pueblo se ha reunido en Bucarest intentando detener el avance del ejército otomano. En el dealul Spirii de Bucarest, los bomberos bucarestinos intentaron el 13 de septiembre de 1848 resistir heroicamente con las armas a los invasores. Esta lucha, así como la tentativa del general Magheru de resistir a los invasores en Oltenia, no ha podido salvar a la revolución, derrotada a causa de las vacilaciones y la incapacidad del gobierno provisorio de resolver las tareas de la revolución, a la posición capituladora de sus dirigentes, especialmente de Eliade Rădulescu, a las maniobras traidoras de la reacción boyarda y al hecho que la burguesía misma ya tendía a entenderse con los boyardos en detrimento de los intereses populares. A todo esto se agregaba la intervención externa turca y zarista. El País Rumano fue ocupado y los dirigentes de la revolución exilados. La reacción reinstalada en el poder instituyó un régimen de cruenta represión.

Al mismo tiempo, en Transilvania también se libraba una poderosa lucha revolucionaria. La revolución de 1848 ha significado en Transilvania un momento crucial en la vida del pueblo rumano y de las nacionalidades convivientes del territorio de más allá de las montañas. El principal objetivo de la revolución ha sido la liberación social y nacional, en lo cual se conjugaban las reivindicaciones del campesinado por tierra y la lucha del pueblo rumano por instaurar un régimen nuevo y por una vida nacional libre. Gazeta de Transilvania, órgano de prensa avanzado, propagaba la conciencia de la unidad nacional e inspiraba confianza a los rumanos en su fuerza. A esto han contri-

buído además las estrechas relaciones económicas y culturales entre los tres países hermanos.

El ideal de la unión de los tres países rumanos animó la lucha de los revolucionarios de 1848 de las dos pendientes de los Cárpatos, movimiento que iba a ser continuado por las generaciones siguientes hasta su victoria en 1918, mediante la lucha de las masas populares.

En Transilvania, la contradicción principal entre el campesinado dependiente y los amos de la tierra, conjugada con la contradicción entre la burguesía y los feudales y entre la burguesía rumana, húngara y sajona llegó al punto culminante en vísperas de 1848. Es por eso que el pueblo rumano de Transilvania respondió con entusiasmo al llamado de sus dirigentes, reuniéndose en número impresionante en Blaj, el 3/15 de mayo de 1848. Esta asamblea tomó actitud decidida contra la integración de Transilvania en Hungría, decretada por la Dieta de los nobles húngaros en Pozsony (Bratislava) y proclamó la abolición inmediata de la servidumbre sin indemnización, igualdad de derechos de rumanos y las nacionalidades convivientes de Transilvania y su representación en la Dieta, administración y ejército en proporción a su número, libertad de industria y comercio, abolición de la censura, instalación de escuelas rumanas, etc. La Dieta de Cluj no tuvo en cuenta las reivindicaciones nacionales del pueblo rumano y no ha dado tierra a los cientos de miles de campesinos desposeídos; la ley de abolición de la servidumbre no se refería más que a las tierras feudales, excluyendo las alodiales, luego se ha postergado la aplicación de toda la ley. Además de votar la unión de Transilvania con Hungría, la Dieta de Cluj ha votado una serie de leyes que, sin tener en cuenta el programa del gobierno revolucionario húngaro en orden a la abolición de las obligaciones feudales, mantenían los antiguos privilegios de los nobles y proclamaron como único idioma oficial de Transilvania el húngaro. La falta de comprensión y de previsión de los dirigentes húngaros ha creado tensión en Transilvania, debido también en gran parte a algunos de los dirigentes rumanos. A causa de esta situación estallaron conflictos entre los revolucionarios rumanos y húngaros, lo que ha favorecido la acción del ejército imperial que a fines de 1848 penetró en Transilvania. El gobierno revolucionario húngaro encabezado por L. Kossuth encomendó al general revolucionario polaco Bem el mando del ejército revolucionario, en el cual ingresaron muchos rumanos. Animado por el ideal de la lucha por la liberación de los pueblos, el ejército de Bem logró limpiar Transilvania de tropas imperiales. Las maniobras de la corte de Viena, aliada con la aristocracia húngara conservadora, lograron impedir la unión de las fuerzas revolucionarias rumanas y húngaras de Transilvania. A esto ha contribuido también el que el gobierno húngaro no tuviera en cuenta el anhelo de liberación nacional de los rumanos, así como la posición de ciertos dirigentes rumanos que esperaban obtener derechos de la corte imperial de Viena.

Así fue que los rumanos no se sometieron al gobierno de Kossuth, que se negaba a aceptar sus reivindicaciones, y con la dirección de Avram Iancu defendieron heroicamente la región de las Montañas occidentales. Las repetidas tentativas de lograr la colaboración de los dos campos revolucionarios — el rumano y el húngaro — en las cuales desempeñó gran papel Nicolae

Bălcescu, llegado a Hungría después de la derrota de la revolución en Muntenia, terminaron finalmente en el verano de 1849 con la firma de un proyecto de pacificación. Pero era demasiado tarde: la intervención de las tropas zaristas, conjugada con la acción del ejército habsbúrgico sofocó la revolución de Hungría, por cuya causa se ha desmoronado también la causa de la revolución de Transilvania.

Pese a haber sido derrotada, la lucha revolucionaria de las masas de Transilvania no ha sido vana. Una de las consecuencias más importantes de la revolución ha sido que los campesinos se quedaron con la tierra que ocupaban. Por efecto de la revolución se abolieron los privilegios de las "tres naciones" y los rumanos no seguían en situación de "pueblo tolerado". Las heroicas luchas de los rumanos encabezados entre otros por Avram Iancu, Gheorghe Barițiu, Simion Bărnuțiu y Timotei Cipariu han devenido símbolo de la lucha por la liberación nacional, contribuyendo a mantener viva la idea de la unidad del pueblo rumano, al desarrollo de la conciencia nacional del pueblo rumano. Pese a que durante la revolución el movimiento nacional rumano y húngaro se enfrentaron varias veces, de estos años se han conservado numerosas tradiciones de amistad y colaboración fraternal, resultados de las tentativas de los verdaderos revolucionarios de unir la lucha de liberación de las masas de Transilvania.

Comienzo del régimen capitalista en los países rumanos

En el período subsiguiente a la derrota de la revolución de 1848, pese a que las relaciones feudales seguían ocupando un lugar bastante importante en el territorio del país, había comenzado la época capitalista. La lucha por abolir las relaciones feudales continuaba. Las contradicciones entre las fuerzas productivas que se desarrollaban y las relaciones feudales se iba agravando. La burguesía siguió la lucha por el poder, sin utilizar consecuentemente la lucha de las masas populares explotadas, por temor a que las mismas rebasen las metas limitadas. Es por eso que la burguesía, interesada en garantizar la propiedad privada como base del nuevo régimen y la colaboración con los capitalistas del occidente de Europa, trató de lograr su programa de entendimiento con los terratenientes, con quienes estaba vinculada por los intereses comunes señalados. Esto imprimió al capitalismo un ritmo de desarrollo más lento.

Pese a que los acontecimientos revolucionarios de 1848 habían demostrado que las relaciones feudales en la agricultura no podían mantenerse durante mucho tiempo, los boyardos intentaron consolidar su posición quitando la tierra a los campesinos. Mediante los asentamientos agrarios de 1851, los terratenientes intentaban transformar los títulos feudales sobre la tierra en derecho de propiedad absoluta y conservar al mismo tiempo las prestaciones obligatorias y el monopolio de las bebidas. Pero las tentativas de los terratenientes de conservar sus antiguos privilegios tropezaban cada vez más con los nuevos elementos capitalistas que se desarrollaban en la agricultura, y que junto a las luchas del campesinado iban socavando la estructura feudal de la agricultura rumana. El establecimiento de nuevas relaciones de producción en la agricultura era inevitable e inminente.

A diferencia de Moldova y del País Rumano, la revolución de 1848 en Transilvania originó transformaciones decisivas en la economía de esta pro-

vincia. La abolición del vasallaje abrió el camino al desarrollo del capitalismo en general y especialmente a la agricultura. El desarrollo del capitalismo en la agricultura siguió, al igual que en Rumania después de 1864, la senda de las reformas, lo que ha permitido conservar vestigios feudales.

La industria se ha desarrollado después de 1848 a ritmo mucho más rápido que en el período anterior. Pese a que la penetración de la fuerza a vapor y de las máquinas crecía sin cesar, la pequeña producción artesana y la cooperación capitalista simple eran preponderantes. La industria mecánica penetraba en la rama de comestibles y en menor medida en la de los tejidos. El mantener las relaciones feudales en la agricultura limitaba el desarrollo del mercado interno, determinaba la falta de mano de obra libre y frenaba la acumulación de capital. Por eso se imponía con cada vez más fuerza la eliminación de las relaciones de producción feudales, que frenaban el desarrollo de la sociedad.

En Transilvania, la industria capitalista conoció un período de ascenso más rápido, pese a los obstáculos que significaba depender de Austria y los vestigios feudales en la agricultura. El sometimiento político de Transilvania por la corte de Viena, y luego por la de Budapest, significaba al mismo tiempo sometimiento económico, por lo cual se desarrollaban sólo aquellas ramas industriales que no competían con la industria austríaca o que le suministraban las materias primas del subsuelo de Transilvania. Así se explica el desarrollo mayor de la industria extractiva. Para explotar las minas de carbón de Transilvania se ha fundado en 1854 la sociedad de capital austríaca S.T.E.G., seguida a breves intervalos por otras sociedades con capital de la misma proveniencia, interesadas en la extracción y la elaboración del hierro o de los metales no ferrosos. A causa de la competencia austríaca, Transilvania no ha podido desarrollar más que su industria de comestibles (molinos, azúcar y alcohol).

La lucha por forjar el Estado nacional rumano. La reforma agraria de 1864

La represión de la revolución de 1848 en Moldova y el País Rumano no ha podido sofocar la lucha por el progreso del pueblo rumano. En el decenio subsiguiente a la revolución, la lucha por la abolición del feudalismo se ha vinculado estrechamente con la lucha por el Estado nacional rumano. Durante la guerra de Crimea, el problema de la unión de Moldova con el País Rumano ha devenido un problema europeo. Esto lo ha determinado la lucha librada por el pueblo rumano y la propaganda de los exilados en 1848, que eran voceros de los anhelos del pueblo rumano. Francia y Rusia, al igual que Sardinia y Prusia, sostuvieron al pueblo rumano en su lucha por la primera etapa de su unidad nacional; en cambio Austria, Turquía e Inglaterra se oponían empecinados a esta aspiración. El Congreso de París de 1856 no ha solucionado el problema de los principados, pero se decidió que se establezca el estatuto definitivo de los mismos después de que el pueblo rumano se haya pronunciado en asambleas especialmente electas (asambleas ad hoc).

Afrontando numerosas dificultades provocadas por los boyardos reaccionarios y las potencias europeas interesadas en separar a los dos principados, los unionistas lograron demostrar a las grandes potencias que la Unión era

un anhelo unánime. Las masas lucharon indesmayables sin tener en cuenta las maniobras separatistas. La falsificación de las elecciones para la Asamblea ad hoc de Moldova provocó la indignación de todo el pueblo y tensión diplomática entre las potencias europeas. Por efecto de la unánime protesta del pueblo rumano se anularon las elecciones antiunionistas de Moldova y las nuevas elecciones resultaron una brillante victoria del movimiento unionista. Las asambleas ad hoc, de Iași — con excepción de dos votos — y de Bucarest, en unanimidad, votaron en otoño de 1857 la Unión de los principados rumanos.

En oposición a la voluntad del pueblo rumano, la Conferencia de 1858 de París se pronunció por mantener dos Estados diferentes, con organismos del poder de Estado separados. Pero el pueblo rumano no ha podido ser vencido. Las masas populares volvieron alzarse a la lucha. En torno a las elecciones para las nuevas Asambleas electivas, y especialmente en torno a la elección de los nuevos príncipes se ha librado ardua lucha. Por la unión lucharon resueltamente las masas campesinas, los obreros y los artesanos, las capas pobres de las ciudades. La burguesía estaba por la unión, porque la misma correspondía a sus intereses en el desarrollo de la industria y el comercio, de ampliación del mercado interno, pero solamente los más avanzados comprendían que la unión está estrechamente vinculada con la aplicación de reformas democráticas.

El 5/17 de enero Moldova eligió príncipe a Alexandru Ioan Cuza, y en Bucarest las masas populares mantuvieron la presión durante tres días sobre la mayoría reaccionaria de la Asamblea electiva y la obligaron a elegir el 24 de enero/5 de febrero al mismo príncipe, Cuza. Es así que frustrando las maniobras de la reacción interna y aprovechando las rivalidades existentes entre las potencias europeas, el pueblo rumano logró la Unión de hecho. “La Unión ha sido el acto enérgico de toda la nación rumana”, dijo con justa razón unos años más tarde el líder político Mihail Kogălniceanu. Y en realidad, sin la acción enérgica de las masas, la doble elección de Cuza hubiera podido ser evitada por los boyardos reaccionarios, Austria y Turquía, que se oponían al Estado nacional rumano.

La elección de Cuza el 24 de enero de 1859 reinante de los dos principados significó un importante paso en la lucha del pueblo rumano por el progreso. Este acontecimiento tuvo profundas consecuencias en todos los dominios, era el verdadero acta de nacimiento de la Rumania moderna. La Unión de Moldova y del País Rumano significó el cumplimiento de la primera etapa del Estado unitario rumano y fue la premisa para sacudir el yugo otomano y conquistar la independencia. En el plano económico y social, la Unión ha contribuido a limitar las relaciones feudales y ampliar las relaciones de producción capitalistas. Con la Unión se cerraba un capítulo importante de la lucha del pueblo rumano por la libertad y la independencia, y se abrían perspectivas para nuevas conquistas por efecto de las transformaciones social-económicas que se operarían en el país.

La segunda etapa de la Unión, la unificación administrativa de los principados tuvo lugar a principios de 1862, cuando se ha formado una sola Asamblea legislativa y un solo gobierno, con capital en Bucarest. Ya en 1859 se inició la modernización del aparato estatal y se pasó a la fundación de una

serie de instituciones características del Estado burgués. La culminación de la Unión colocó en primer plano una reforma agraria esencial, de la cual dependía la futura evolución del Estado nacional. La aplicación de esta reforma en sentido radical, mediante la abolición de la propiedad latifundista, no tenía partidarios en las clases dominantes. Tanto los terratenientes como la burguesía — que ya en 1848 se había acercado de los boyardos — querían mantener la propiedad latifundista y la gran mayoría de los terratenientes se oponía empecinadamente hasta a una expropiación limitada de tierra.

Para aplicar la reforma agraria en el sentido deseado por los círculos más avanzados de las clases dominantes — es decir expropiación parcial de los latifundios y entrega de tierra a los campesinos — Alexandru Ioan Cuza, apoyado por una parte de la burguesía liberal encabezada por Mihail Kogălniceanu, ha tenido que recurrir a un golpe de Estado (2/14 mayo de 1864). Después del golpe de Estado y la disolución de la Asamblea reaccionaria se ha decretado la ley rural. Pese a no abolir la gran propiedad latifundista, la reforma agraria ha sido un viraje en la sustitución del modo de producción feudal con el capitalista. La propiedad feudal se ha transformado mediante la reforma agraria en propiedad de tipo burgués. Pero mientras la ley agraria abrió el camino al desarrollo del capitalismo, conservó en la agricultura vestigios feudales que iban a perdurar mucho tiempo, constituyendo un serio obstáculo para el desarrollo económico y social del país. Pese a su carácter limitado, la reforma agraria de 1864 fue un acto histórico importante en el desarrollo de la Rumania moderna, porque asestó un poderoso golpe a las relaciones feudales en la agricultura.

Una de las principales consecuencias del desarrollo del capitalismo en la agricultura ha sido la acentuación de la división del campesinado en capas social-económicas diferentes. De las filas del proletariado agrícola, engrosadas por una parte por los campesinos que poseían poca tierra recibida mediante la reforma de 1864 (unas 135.000 familias) o por los campesinos que carecían completamente de tierra (unas 60.000 familias), iban a reclutarse los peones de las fincas de tipo capitalista y los obreros de la industria en constante desarrollo.

Alejamiento de Alexandru Ioan Cuza y la institución en Rumania del régimen burgués-terrateniente

En los últimos años del reinado de Alexandru Ioan Cuza, el acercamiento de las dos clases, la burguesía y los terratenientes, que se ha iniciado en 1848, era casi completo. La gente hostil al príncipe reinante, irritada por la aplicación de la reforma agraria de 1864, la mayoría de los conservadores y de la burguesía liberal se agruparon en la llamada “monstruosa coalición”, que tramó el derrocamiento del príncipe. El 11/23 de febrero de 1866, un grupo de oficiales, que siguieron las disposiciones de los cabecillas de la coalición, obligaron a dimitir a Alexandru Ioan Cuza. El alejamiento de Cuza culminó la alianza de la burguesía con los terratenientes y la institución en Rumania del régimen burgués-terrateniente fundado en los intereses comunes de las dos clases, en el mantenimiento de la propiedad particular como base del nuevo régimen, en el temor de las clases acomodadas, de las masas obreras explotadas y en la voluntad de colaborar con los capitalistas occidentales.

Como árbitro del nuevo régimen, representante fiel de los intereses de los burgueses y terratenientes, en el trono de Rumania fue instalado Carol Hohenzollern. La dinastía prusiana que subyugó a Rumania durante más de ocho decenios conjugó sus intereses con los de las clases explotadoras de Rumania y favoreció la penetración de capitales extranjeros, de los cuales estaba estrechamente ligada.

Desarrollo económico y social de Rumania y de Transilvania después de la reforma agraria de 1864

La reorganización del Estado sobre bases burguesas, con bastante timidez después de 1848 y acentuada en el período de formación del Estado nacional, pero especialmente la reforma agraria crearon condiciones mejores para el desarrollo de la industria en los Principados Unidos, que ya en los años del reinado de Cuza (1862) iban a adoptar el nombre de Rumania. Mientras hasta 1864 la artesanía desempeñaba un papel primordial en la producción industrial, después de esta fecha la industria mecánica se ha desarrollado a ritmo vivo, pese a los obstáculos levantados por la política de libre cambio de los gobiernos dominados por los terratenientes y la imposibilidad de aplicar la política de protección aduanera a causa de la dominación otomana. Creció el número de las empresas capitalistas, de 51 en 1864 a unas 136 en 1879. En el mismo lapso ha aumentado mucho el número total de empresas que empleaban fuerza a vapor u otras máquinas.

Entre las ramas industriales ocupaba un lugar importante la de comestibles, desarrollada sobre la base de los productos agrícolas existentes en abundancia en nuestro país. Las principales ramas de la industria de comestibles eran: molinería, fábricas de alcohol y de azúcar; las siguieron la industria de paños, marroquinería, jabón y maderera. Pese a que en el país no había minerales ricos en hierro que puedan servir de materia prima y la competencia extranjera era muy fuerte, el número de empresas metalúrgicas para las demandas de la economía nacional aumentaron a 24. De estas empresas formaban parte el Arsenal, la Pirotecnia del ejército, los astilleros navales y los talleres ferroviarios. Paralelamente con el desarrollo de la industria se desarrollaron los transportes de tierra y agua. Dentro de los transportes, la ferroviaria ocupaba un lugar importante. En el período mencionado se construyó la primera línea férrea de Rumania, entre Bucarest y Giurgiu (1869). En el desarrollo capitalista de Rumania desempeñaron un importante papel las empresas de la industria extractiva. Además de ciertas empresas capitalistas rumanas, en la industria del petróleo aparecieron algunas empresas de capital extranjero, atraídas por los importantes yacimientos descubiertos, pero a poco tiempo intentaban abarcar también las sociedades autóctonas. La producción de petróleo se ha triplicado en menos de 15 años, pese a que los métodos de extracción se mantenían a nivel bastante primitivo. Concomitante con la extracción de petróleo y en relación con la misma se desarrollaron las refinerías, cuyo número aumentó de 8 en 1864 a 20 en 1878.

El régimen del dualismo austro-húngaro de 1867 multiplicó los obstáculos que impedían el desarrollo de la industria capitalista de Transilvania: la competencia de las mercancías industriales de Austria y Bohemia y el mantenimiento del gran latifundio con importantes vestigios feudales. Pese a esto, el ritmo

del desarrollo industrial de Transilvania se ha acentuado algo después de 1867. La industria minera siguió preponderante frente a las demás ramas industriales. La extracción de carbón aumentó en unas 200.000 toneladas al año y la de mineral de hierro en 50.000 toneladas. La modernización del utillaje empleado ha hecho acrecentar la producción y ampliar las secciones utilizadas hasta entonces. La industria ligera también se ha desarrollado relativamente. Mientras en lo relativo al utillaje se han logrado importantes progresos, en cuanto a la producción se ha observado estancamiento en ciertas ramas (textil), y en otras hasta retroceso (papel). En cambio la industria molinera y la del azúcar se desarrollaron rápidamente desde todos los puntos de vista.

El desarrollo de la economía capitalista requería la construcción de vías de comunicación entre los principales centros y regiones. Concomitante con la modernización de la red de carreteras aparecieron las primeras líneas férreas. Inexistente en los principados en 1864, la red de ferrocarriles había alcanzado en 1877 a más de 1.250 km. La construcción de los ferrocarriles—en su primera fase mediante consorcios extranjeros, que obtuvieron ganancias inmensas—ha sido uno de los medios de penetración del capital extranjero en el país y un paso importante hacia el sometimiento económico y político de Rumania a los países desarrollados de occidente. De 1860 a 1873 Transilvania ha sido pertrechada con 910 km de líneas férreas (hasta aquella fecha existían solamente tres líneas, en total 332 km.).

La nueva etapa del desarrollo de Rumania reclamaba la creación de un sistema monetario nacional y de un sistema de créditos que facilite la circulación monetaria. La adopción del sistema bimetalista de la Unión monetaria latina, el leu de oro y el de plata, la creación de la Caja de Ahorros y del Banco Nacional de Rumania, principales instituciones de crédito, contribuyó a reglamentar la circulación monetaria en el país. Al mismo tiempo se creó el Crédito rural de inmueble y el Crédito urbano de inmueble que otorgaban créditos ventajosos a los terratenientes y capitalistas. Al igual que en Rumania, el sistema de créditos se ha desarrollado en Transilvania. Las primeras instituciones rumanas de crédito que se instalaron allí fueron la sociedad de depósitos y créditos de Rășinari (1868) y el Banco Albina de Sibiu (1871).

Desde la segunda mitad del siglo XIX, al mismo tiempo que se instalaban las primeras empresas de tipo capitalista, la clase obrera de Rumania se ha desarrollado sin cesar. Poco numerosa en los primeros años, adquirió un papel cada vez más importante, especialmente después de 1864, paralelamente con el ascenso del capitalismo en la economía del país. La principal fuente de mano de obra para la industria en constante desarrollo la constituyeron los pequeños artesanos que no podían afrontar la competencia de las mercancías extranjeras o nacionales, y se han proletariado. Un porcentaje importante de los obreros industriales provenía de los proletarios agrícolas, que buscando trabajo llegaban a las ciudades, otra parte eran obreros extranjeros que llegaban como especialistas con las máquinas importadas o fueron traídos más tarde con el mismo fin. Las condiciones de trabajo y de vida de los obreros eran sumamente penosas: la jornada se prolongaba a veces hasta las 14 o 16 horas, los talleres estrechos e insanos eran verdaderos focos de enfermedades y los salarios apenas alcanzaban para una vida mísera. La lucha

de la clase obrera por obtener condiciones de vida más humanas era espontánea y desorganizada al principio, se reducía especialmente a las reivindicaciones económicas. Las primeras organizaciones obreras estaban formadas sobre bases profesionales. Estas asociaciones obreras tenían carácter de ayuda mutua en caso de enfermedad, invalidez, ancianidad y desempleo, e incluían, además de los obreros a los patronos. Las mismas aparecieron por primera vez en Transilvania, en Braşov (Asociación de ayuda por enfermedad, entierro y ayuda en caso de casamiento — 1846), luego en Timişoara (1851) y en el resto de Transilvania. En 1856 se fundó una asociación similar de los tipógrafos (Gutenberg) en Bucarest y pocos años después en otras ciudades del país. En 1872 se fundó la Asociación general de los trabajadores de Rumania, con un órgano de prensa propio, “El trabajador rumano”. Pese a tener un programa limitado, estas asociaciones representaban los primeros pasos de los obreros hacia su organización.

Los primeros círculos revolucionarios secretos (de los cuales algunos se llamaban socialistas), se fundaron entre 1875 y 1878 en Bucarest, Galaţi, Brăila y Iaşi. En la difusión de las ideas socialistas desempeñaron un importante papel los emigrantes revolucionarios rusos que, perseguidos por las autoridades zaristas, encontraron refugio en Rumania. Entre ellos figuraban N. Zubcu-Codreanu, cuya actividad se ha desarrollado especialmente durante la guerra de independencia, en la cual tomara parte como médico, el Dr. Russel y Constantin Dobrogeanu Gherea. Pese a que en los primeros círculos socialistas predominaban las ideas narodnicistas, según las cuales la atención se dedicaba más bien a los problemas del campesinado, los círculos revolucionarios secretos representaban en aquella época las posiciones políticas más avanzadas de Rumania. La actividad de los círculos revolucionarios y luego de los círculos socialistas tiene el mérito de haber preparado el terreno para la difusión de las ideas marxistas. Los diarios editados por los socialistas también desempeñaron un importante papel en la difusión de las ideas marxistas.

Por efecto del desarrollo más acentuado del capitalismo en Transilvania, en varias ciudades se fundaron de 1868 a 1870 organizaciones obreras de clase, denominadas “Asociación general de obreros”. Al comienzo de su actividad, estas organizaciones estaban muy influenciadas por las ideas lasallianas, pero paulatinamente pasaron bajo la influencia de las ideas marxistas, y sus dirigentes — entre los cuales podemos mencionar a Gheorghe Ungureanu y a Carol Farcaş — propagarían entre los obreros las ideas de la I Internacional.

La derrota de la revolución de 1848 ha representado para Transilvania el regreso brutal al absolutismo. Las concesiones de la época de la revolución fueron anuladas, se reimplantó la censura, el aparato de represión se robusteció mediante el aumento del contingente de policías y gendarmes. Las acciones revolucionarias eran reprimidas mediante procesos que terminaban con largos años de cárcel. El principado de Transilvania se ha transformado en una provincia dependiente directamente de la corte de Viena; Banat y Voivodina servia formaban una provincia separada que también dependía de Viena y los condados del oeste (Arad, Bihar, Satmar y Maramureş) dependían de Hungría. El absolu-

Transilvania en los decenios
siguientes a la revolución
de 1848 — 1849

tismo se mantuvo con todo rigor hasta 1861, cuando fue sustituido por el pretendido "régimen liberal", que otorgaba autonomía a Transilvania dentro del Imperio habsbúrgico. Mediante el dualismo austro-húngaro instituido en 1867, Transilvania fue anexada a Hungría, pese a los anhelos de la mayoría de la población.

Se reiniciaron los viejos vínculos entre la corte imperial y la aristocracia transilvana. La burguesía comercial rumana estaba descontenta, porque raras veces tuvo la posibilidad de colocar capital en las manufacturas o fábricas. Otra parte de la burguesía — especialmente algunos intelectuales — para no poner en peligro su situación se encuadraban completamente en el aparato burocrático, deviniendo sostenedores del régimen absolutista. Otros intelectuales rumanos de Transilvania quedaron consecuentes a los principios revolucionarios, siguieron luchando por las reivindicaciones sociales y nacionales de las masas, especialmente por la unidad nacional de todos los rumanos. Varios intelectuales transilvanos pasaron a Rumania, donde siguieron la lucha por la liberación (Simion Bărnuțiu, A. Papiu Ilarion y A. T. Laurian). Al mismo tiempo se opusieron a la política de húngarización de los gobiernos húngaros, se esforzaron por salvar la nacionalidad rumana creando escuelas rumanas y otras instituciones culturales rumanas. La rivalidad de los burgueses rumanos, húngaros y sajones por conquistar la supremacía económica y política ha permitido al absolutismo austro-húngaro ahondar la opresión social y nacional de las masas populares.

Rumania conquista la independencia de Estado (9/21 mayo 1877)

Al lograr y organizar el Estado nacional rumano y aplicar, con bastantes mutilaciones, la reforma agraria que abrió el camino a un desarrollo más intenso del capitalismo,

se ha robustecido el movimiento de liberación de Rumania de la dominación otomana. Pero en el estado de atraso del país, la lucha de liberación podía tener éxito solamente en circunstancias exteriores favorables. El que en 1875 se haya reabierto la cuestión oriental (el estallido de la sublevación de Bosnia y Herzegovina y la sublevación de los búlgaros de primavera del año siguiente) ofreció a Rumania las condiciones que le permitieron declarar la guerra y conquistar la independencia. Las sublevaciones de los pueblos de la Península Balcánica y las represiones de los turcos hicieron que Rusia, que quería debilitar y expulsar a los turcos de Europa, se decidiera declarar la guerra para ayudar a los sublevados. El paso de estos ejércitos por Rumania hacia la Península Balcánica ha sido aprobado por el gobierno rumano mediante el convenio del 4 de abril de 1877. La consecuencia de este convenio fue un bombardeo contra las localidades rumanas de orillas del Danubio. La artillería rumana replicó y se llegó al estado de guerra con Turquía. Anhelando conquistar su libertad, el pueblo rumano pedía resueltamente que se proclamara la independencia. El 9 de mayo de 1877, la Asamblea de los diputados proclamó la independencia del Estado rumano. Rumania entró en la guerra, el ejército rumano participó junto al ejército ruso en las luchas contra el imperio otomano al sur del Danubio. La guerra por la independencia fue acogida con entusiasmo por las masas populares. Los sacrificios de los soldados rumanos que luchaban junto a los ejércitos rusos en los memorables combates de

Rahova, Plevna, Grivița y Smîrdan, el heroísmo del que dieron prueba consagraron la independencia proclamada en mayo y colocaron a las potencias europeas, en su mayoría hostiles, frente a un hecho cumplido. Al mismo tiempo, en los campos de batalla de Bulgaria se fortaleció la fraternidad de armas rumano-rusa. Los tratados de San Stefano y Berlín (1878) reconocieron la existencia del Estado independiente, Rumania, y la abolición de la dominación secular del Imperio otomano.

Transilvania en el primer periodo del dualismo

Un decenio antes de la proclamación de la independencia de Rumania las clases dominantes húngaras y austríacas se aseguraron mediante el compromiso de 1867 (el dualismo austro-húngaro) su dominación sobre las masas populares alemanas y húngaras, y especialmente sobre las otras nacionalidades oprimidas del imperio. Transilvania fue anexada a Hungría y se abolieron los últimos restos de su autonomía. El régimen de opresión social y nacional, instituido en 1867, duró hasta 1918. Para las masas populares de Transilvania, indiferente a su nacionalidad, el dualismo significó mayor opresión social, ejercida directamente por los terratenientes y la burguesía húngara. Las clases dominantes del Imperio austro-húngaro utilizaron diversos métodos para reforzar su dominación, aplicando en primer lugar una política de desnacionalización de los pueblos oprimidos. Partiendo del principio que en Hungría existe una sola nación, la húngara, la ley de las nacionalidades, votada en 1868, admitía el uso de las lenguas de las demás nacionalidades solamente en la administración local, pese a que formaban la mayoría de la población.

Oponiéndose a la política de las clases dirigentes austro-húngaras, los representantes de la burguesía rumana de Banat, Crișana y Maramureș se organizaron en un partido presidido por Alexandru Mocioni. Al mismo tiempo, los diputados de Transilvania decidieron adoptar una actitud pasiva en señal de protesta contra la anexión de Transilvania y contra la política nacional aplicada por el gobierno de Budapest y dejaron de participar en las labores del parlamento. Esta actitud política es conocida con el nombre de "pasivismo". Al mismo tiempo organizaron en 1869 el Partido Nacional Rumano de Transilvania, encabezado por Ilie Măcelaru. Los dos partidos rumanos se unieron en uno solo en 1881. Pero este partido no ha vinculado la lucha nacional con las reivindicaciones de las masas de obreros y campesinos, se ha limitado a presentar memorios, a la lucha parlamentaria y a veces al pasivismo. Parte de los dirigentes de este partido hasta ha militado por englobar a Transilvania en el Imperio habsbúrgico (proyecto "Austria grande").

En la lucha de la liberación nacional y social de los rumanos de Transilvania ha desempeñado un papel importante la "Asociación pro literatura rumana y la cultura del pueblo rumano de Transilvania", ASTRA, fundada en 1861 entre otros por Gheorghe Bariț, Timotei Cipariu e Ion Pușcariu. Muchos intelectuales rumanos perseguidos por las autoridades húngaras siguieron refugiándose al otro lado de los Cárpatos, en Rumania, donde militaron por la liberación nacional de Transilvania. En las filas del pueblo rumano de Transilvania crecía cada vez más la corriente pro unión con Rumania.

Los vínculos económicos, políticos y culturales que desde siempre existían entre los rumanos de ambos lados de los Cárpatos han contribuido en gran medida a formar el sentimiento de comunidad nacional de todos los rumanos.

Desarrollo de la cultura en los años 1848 — 1878

Las transformaciones económicas y sociales-políticas del agitado período de 1848—1877 dieron un fuerte impulso a todas las ramas de la vida cultural. La cultura nacional tomó gran desarrollo. La enseñanza registró una serie de mejoramientos, especialmente durante el reinado de Cuza, cuando se fundaron las dos universidades: la de Iași en 1860 y la de Bucarest en 1864. Asimismo desde 1857 se instalaron en ambos principados numerosas escuelas rurales. Por la ley de instrucción pública de 1864 se proclamó la enseñanza primaria obligatoria y gratuita. Estrechamente vinculada con el movimiento político-social de la época, la prensa adquirió importancia cada vez mayor, hecho demostrado por el número creciente de diarios y revistas en torno a los cuales muchas veces se agruparon los combatientes por promover las nobles ideas de libertad social y nacional. Tan sólo en Bucarest aparecieron en 1856—1864 más de 100 periódicos. Se han hecho esfuerzos por popularizar la ciencia, entre otras mediante la publicación de periódicos como “Isis” o “Natura”, pero al mismo tiempo se observaron progresos en el dominio propiamente dicho de las investigaciones científicas, ciencias naturales, ciencias médicas, economía política, historia y filología, que fueron ilustradas — además de personalidades consagradas como el demócrata revolucionario Nicolae Bălcescu, que falleció en el exilio en 1852, por Mihail Kogălniceanu, Ion Ghica y el transilvano Gheorghe Bariț, que desplegaron múltiple actividad — por figuras destacadas de eruditos como el geólogo Grigore Cobălcescu, el doctor Davila, el economista Dionisie Pop Marțian, los historiadores Bogdan Petriceicu Hasdeu y Alexandru Papiu-Ilariu, etc.

Se ha realizado un salto en el dominio de la literatura y las artes. En este período culminaron su obra literatos como Vasile Alecsandri o Dimitrie Bolintineanu, y al mismo tiempo empezaron a afirmarse nombres que por el valor de sus obras dominarían el último cuarto del siglo XIX (el gran poeta Mihail Eminescu, Ion Creangă, Alexandru Macedonski, Ion Luca Caragiale, etc.), cuyas obras penetradas de fervoroso patriotismo reflejaron las transformaciones operadas en el seno de la sociedad rumana y militaron por la renovación democrática del régimen existente. El arte expresaba en sus formas diversas los ideales y las realidades que animaron a las generaciones de 1848 y a los forjadores de la Rumania moderna. Los pintores revolucionarios de 1848 (Negulici, Rosenthal e Iscovescu), Theodor Aman, cuya obra se confundía con las aspiraciones del pueblo de después de 1848, especialmente del período de lucha por la Unión, o el gran pintor Nicolae Grigorescu, que pintaba de modo realista retratos de campesinos, escenas de la vida en el campo, así como momentos de la guerra de independencia, figuran con honor junto a las figuras más representativas del pasado del pueblo rumano. El teatro y la música también progresaron, contribuyendo a difundir acciones por lo hermoso en todas las provincias rumanas y al mismo tiempo al desarrollo de la cultura y el arte nacionales. En 1852 se ha inaugurado en Bucarest el Teatro Nacional, donde se ofrecían espectáculos de elevado nivel artístico.

Actores como Costache Arístia, Costache Caragiale y Matei Millo, de la generación del 48, luego Theodor Theodorini, Aristizza Romanescu o Mihai Pascaly se elevaron a la cima más alta de este género artístico, militando al mismo tiempo por la creación de las primeras instituciones teatrales de Rumania. En el dominio musical, los representantes más importantes del tercer cuarto del siglo XIX fueron Alexandru Flechtenmacher, Gheorghe Dima, Iacob Mureşanu y Ciprian Porumbescu. En este período se fundó el “Conservatorio de música y de declamación” (1864) y la “Sociedad filarmónica” (1868).

Desarrollo social-económico de Rumania y de Transilvania en los últimos decenios del siglo XIX y comienzo del siglo XX

La conquista de la independencia política dio un fuerte impulso al desarrollo social-económico de Rumania, que ha podido firmar tratados económicos y aduaneros con diversos países; al mismo tiempo la burguesía rumana pudo adoptar una política aduanera que favorezca el desarrollo industrial del país. El acelerar el ritmo del incremento de la industria capitalista ha contribuido a su vez a acentuar, desde 1880, el desarrollo del capitalismo también en la agricultura. Al mismo tiempo, la independencia favoreció la organización del sistema bancario capitalista, que trajo consigo una evolución más rápida de la economía capitalista de Rumania en su conjunto. Pese a esto, los vestigios feudales de la agricultura, la persistencia de la usura y los efectos nefastos del convenio comercial firmado en 1875—1885 con Austro-Hungría constituyeron un poderoso freno para el incremento del mercado interno y por ende de toda la vida económica del país. Una característica de la evolución económica de la Rumania burgués-terrateniente en el período subsiguiente a la conquista de la independencia ha sido la acentuación paulatina de la dependencia económica e implícitamente política del país ante el capital extranjero. A medida que la burguesía industrial consolidaba sus posiciones políticas, se han adoptado una serie de leyes para defender los intereses económicos. Además del proyecto de tarifa aduanera general de 1886, que se ha aplicado sólo parcialmente, en 1887 se ha promulgado la primera ley para animar la industria. Como las relaciones comerciales exteriores de Rumania aún estaban reglamentadas por una serie de convenios en curso y especialmente bajo la presión de Austro-Hungría y Alemania, los “conflictos” de orden económico con este último son conocidos como la guerra aduanera librada contra Austro-Hungría de 1886 a 1891. La industria nacional no ha podido ser protegida más que parcialmente. Pese a las dificultades, la “gran industria” elaboradora ha alcanzado a contar a principios del siglo XX (1901) con 625 empresas de capital importante, en las cuales trabajaban 39.121 personas, 37.325 de ellas obreros. En 1901—1902 existían en total unas 62.188 empresas de producción industrial que empleaban 169.198 personas. Desde fines del siglo XIX, la economía rumana se ha desarrollado en las condiciones del tránsito del capitalismo premonopolista al imperialismo.

A principios del siglo XX, el ritmo de desarrollo de la gran industria ha sido más rápido que en el período anterior. Las empresas industriales se pertrecharon con cada vez más medios mecanizados y el ritmo de institución de sociedades anónimas destacó la profundidad del proceso de concentración y centralización de los capitales. Pero pese a todos los resultados registrados

en el desarrollo industrial, Rumania seguía siendo un país atrasado, de pronunciado carácter agrario, pertrechamiento técnico-material flojo. Junto a la gran industria seguían existiendo manufacturas, talleres sobre la base de la cooperación simple y una masa de artesanos difundidos en las ciudades pequeñas y el campo.

Pese a las dificultades — especialmente los golpes asestados a la economía rumana por las crisis de 1899 y 1907—1908 — la industria de Rumania siguió desarrollándose sin cesar en el período transcurrido entre 1901 y 1915, de modo que tan sólo en la gran industria elaboradora existían 847 empresas con 53.470 obreros. Después de 1900, entre las ramas industriales le correspondió un lugar de vanguardia a la industria de comestibles y a la de extracción y elaboración de petróleo. Por la gran importancia que había adquirido la utilización del petróleo, los campos petrolíferos rumanos fueron disputados por los grandes monopolios capitalistas internacionales. Las empresas de capital inglés, alemán, francés, holandés y americano invertían capitales en las explotaciones petroleras de Rumania. En consecuencia se ha intensificado la extracción de petróleo, que en 1914 ha llegado a las 1.810.170 toneladas. Rumania suministraba en 1913 el 3,19% de la extracción mundial de petróleo, pero por depender esta industria del capital extranjero, los beneficios realizados por Rumania eran muy restringidos.

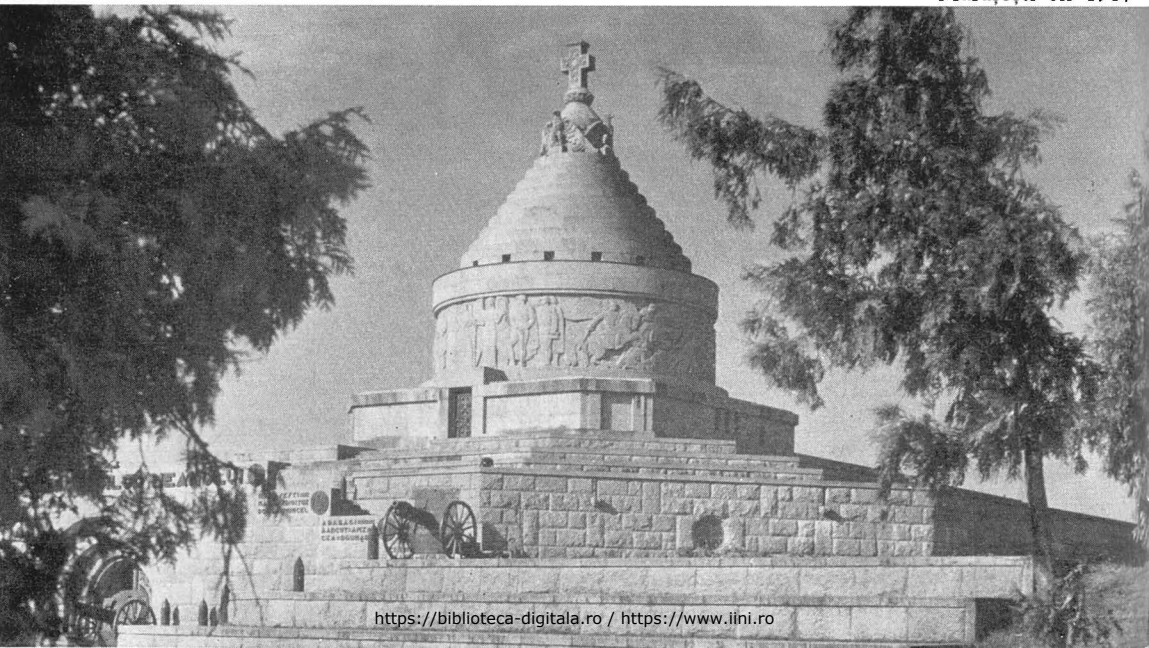
Los últimos dos decenios del siglo XIX y el comienzo del siglo XX, hasta el estallido de la primera guerra mundial, marcaron en la economía de Transilvania un desarrollo creciente de las relaciones capitalistas. El desarrollo de la economía tuvo lugar bajo el signo del tránsito del capitalismo basado en la libre competencia, al capitalismo monopolista. El desarrollo de la industria, de preferencia la minera, ha sido sostenido.

El fenómeno del incremento cuantitativo de la producción industrial, de los capitales invertidos, así como la centralización y la concentración de los mismos estaba estrechamente ligado de la base técnica de la producción, que hacia fines del siglo registró un progreso por la senda de la “revolución industrial”. La penetración del capital monopolista en la industria transilvana aceleró el proceso de la concentración de la producción. Entre las grandes asociaciones que controlaban la producción siderúrgica y carbonera se formaron carteles para dividir el mercado y para fijar los precios. En 1889, más del 80% de la producción carbonera estaba en manos de sólo tres sociedades: STEG, Salgótarján y Uricani-Valle del Jiu. El desarrollo de la industria de Transilvania se reflejaba también en el incremento del número de empresas industriales de más de 20 obreros, que aumentaron de 477 en 1900 a 791 en 1910. Pero este incremento estaba lejos de reflejar las verdaderas posibilidades de desarrollo de Transilvania. El atraso económico, comparado con el resto del Imperio habsbúrgico, impidió que se aprovecharan todos sus recursos.

En el período subsiguiente a la conquista de la independencia de Rumania y hasta la primera guerra mundial, el desarrollo capitalista de la agricultura ha continuado a ritmo relativamente lento, paralelamente con la ruina cada vez más acentuada de las masas campesinas. Este proceso se ha acentuado durante la crisis agraria que comenzara poco después de la reforma agraria de 1864,



Manifestación antibélica en Bucarest (junio de 1916)
Mausoleo construido en Mărășești en memoria de los soldados rumanos caídos en la batalla de
Mărășești en 1917



y que duró hasta fines del siglo XIX. La baja de los precios de los productos agrícolas en el mercado mundial ha contribuido a ahondar el proceso de ruina de las masas campesinas. El haber dado tierra a los "recién casados" en 1878, así como la venta de ciertos terrenos del Estado en 1881 no han sido más que paliativos, no cambiaron la situación del campesinado.

En este período tuvieron lugar las fuertes sublevaciones de 1888 y especialmente las de 1907. Iniciadas en Moldova contra los terratenientes, los abusos y el saqueo, las sublevaciones abarcaron a todo el país con el lema de reivindicación revolucionaria: "¡Queremos tierra!". La sublevación fue sofocada cruelmente por el gobierno liberal que estaba en el poder. Más de 11.000 campesinos fueron asesinados. Decenas de miles de campesinos fueron arrestados, maltratados y condenados a muchos años de cárcel. La sublevación ha demostrado la potencia revolucionaria del campesinado, pero también el hecho que el campesinado no puede conquistar por sí solo la satisfacción de sus reivindicaciones. Pese a que el proletariado ha apoyado la lucha de los campesinos, como no tenía un partido marxista, revolucionario, no ha podido dirigir esta lucha. Las medidas tomadas — la venta a los campesinos de terrenos de los dominios del Estado — no han podido y no podían solucionar el problema de la tierra, el antagonismo entre el campesinado y los terratenientes seguía ahondándose.

En los primeros decenios del siglo XX existían en Rumania unas 400.000 familias campesinas completamente sin tierra. Había provincias en las cuales más del 40% de las familias campesinas no poseían ni un palmo de tierra (en la provincia Brăila, por ejemplo, el 48,5% de los campesinos carecían por completo de tierra). Una de las características de la agricultura rumana de fines del siglo XIX y principios del siglo XX fue la constitución de los trust de los subalquiladores de tierra, que ha tomado tal amplitud que un número restringido de trust llegaron a explotar inmensas superficies de tierra. En 1904, un solo trust había alquilado 236.863 hectáreas distribuidas en unas diez provincias, que luego subalquilaba a los campesinos por dos veces más que el alquiler inicial.

La persistencia de los vestigios feudales en las condiciones del último estadio del capitalismo, el imperialismo, la combinación de la explotación por los grandes terratenientes con la explotación capitalista ahondaron las contradicciones sociales en el campo. El creciente descontento de los campesinos se ha manifestado muchas veces en sublevaciones.

Hasta los últimos años del siglo XIX la agricultura de Transilvania se ha desarrollado en condiciones de la crisis agraria que se iniciara en el octavo decenio. Los terratenientes intentaban salvar la rentabilidad de sus feudos intensificando el empleo de máquinas y de mano de obra asalariada, o alquilando las tierras. El campesinado pobre fue el que menos ha resistido a la crisis. El proceso de la diferenciación del campesinado, ahondado por la penetración del capital bancario en el campo, se ha acentuado sin cesar también en los primeros decenios del siglo XX. La ruina del campesinado pobre y medio se agravaba por el sistema fiscal de clase. Para poder afrontar las tasas grandes del fisco, los campesinos estaban obligados a apelar a los bancos, que cobraban intereses usureros. En estas condiciones, el descontento del

campesinado se ha manifestado muchas veces en forma de huelgas agrícolas o sublevaciones, cuyo número e intensidad crecía. La sublevación de los campesinos de Aleşd, de 1904, fue reprimida brutalmente por las autoridades austro-húngaras, decenas de campesinos rumanos y húngaros fueron asesinados.

El desarrollo capitalista de Rumania originó un sensible crecimiento de las vías de comunicación. Al recuperarse los ferrocarriles de los capitalistas extranjeros se han construido nuevas líneas, aumentó el parque de material rodante; se colocó la base de una flota comercial propia y se pasó a aumentar la red de carreteras y mejorar las existentes.

Para pertrechar su industria y para la construcción de ferrocarriles y carreteras Rumania importó, mediante préstamos estatales, capital extranjero en condiciones onerosas. Esta importación de capital, que se iniciara en 1864, representaba en 1914 el 80,2% del total de inversiones industriales. La dependencia económica de Rumania del capital extranjero originó la dependencia política también, lo que ha hecho que Rumania se situara en la órbita de las potencias occidentales. La lucha entre el capital de las Potencias centrales y el capital de los países de la Entente por acaparar Rumania se ha acentuado en vísperas de la primera guerra mundial y ha terminado al ingresar Rumania en la guerra junto a las potencias de la Entente.

Desarrollo del movimiento obrero en los últimos decenios del siglo XIX y principios del siglo XX

El desarrollo del capitalismo a un ritmo algo más rápido ha originado, especialmente después de 1878, el incremento del proletariado, tanto numéricamente como en conciencia de clase y de organización. Las organizaciones obreras aparecidas marcaron la intensificación del proceso de transformación del proletariado rumano de una clase de por sí, en una clase para sí mismo. A medida que los círculos revolucionarios asimilaban las ideas socialistas, se transformaron en círculos socialistas. La penetración del marxismo en los círculos socialistas orientó la atención de los mismos hacia la clase social que se desarrollaba, el proletariado industrial.

En la preparación del terreno para difundir las ideas marxistas en Rumania ha desempeñado un importante papel la revista "Contemporarul", aparecida en Iaşi en 1881, que constituyó una tribuna del materialismo militante, contribuyendo a la popularización de las obras de Marx y Engels e intentando al mismo tiempo aplicar las tesis del socialismo científico a las realidades sociales y culturales de nuestro país. En 1884 apareció "Revista socială", la primera publicación socialista, y "Derechos del hombre", revista mensual de orientación democrática, que después de 1885 devino diario. A la difusión del marxismo en Rumania aportaron una contribución importante los obreros y los intelectuales socialistas, que escribían en las columnas de estas revistas: Constantin Velcescu, Zubcu Codreanu, Constantin Dobrogeanu-Gherea, Dr. Ştefan Stîncă, Alexandru Ionescu, etc.

En 1886 se ha publicado el primer programa de los círculos socialistas de Rumania con reivindicaciones políticas y económicas de la clase obrera. Pese a todas sus debilidades, el programa ha desempeñado un importante papel en el robustecimiento del movimiento socialista y obrero, sirviendo

como plataforma de reivindicaciones a los círculos obreros fundados en los años siguientes y de fundamento para el primer partido de la clase obrera de Rumania.

Desde el penúltimo decenio del siglo XIX se sentía cada vez más la necesidad de una organización política de la clase obrera. En 1887 se fundaron los primeros círculos de obreros de Rumania, que a diferencia de las asociaciones obreras profesionales tenían carácter político y se preocupaban por organizar las acciones de lucha del proletariado. El círculo de los obreros de Bucarest, fundado en 1887, encabezaría las más grandes huelgas del siglo XIX de Rumania, la huelga de los obreros ferroviarios de Bucarest (1888). La fundación de los círculos obreros y las huelgas de los años siguientes fueron un paso importante para la afirmación del proletariado como clase que empezaba a conocer su fuerza y su misión.

La fundación de los clubs obreros, en 1890, significó un paso para consolidar y desarrollar las organizaciones políticas y profesionales de los obreros. El desarrollo del movimiento obrero ha hecho que se sienta cada vez más la falta de un partido obrero. Respondiendo a esta demanda de unión de las organizaciones obreras existentes, en 1893 se ha celebrado en Bucarest el Congreso constitutivo del Partido Social-Demócrata de los Obreros de Rumania (P.S.D.O.R.). Lamentablemente, en la dirección del P.S.D.O.R. se habían infiltrado elementos oportunistas salidos de las filas de la burguesía, que impidieron la lucha revolucionaria de los obreros. Los oportunistas llegaron tan lejos que en 1899 traicionaron al movimiento obrero, pasando a las filas del partido liberal. La traición de los elementos burgués-liberales, el grupo de los pretendidos "generosos", desorganizó el partido de los obreros, pero sin liquidarlo. Después de 1900, con la dirección de combatientes decididos, la clase obrera de Rumania se afirmaría aun más en la vida política del país.

En la reorganización del movimiento obrero ha desempeñado un papel importante en 1902 y después de 1905 el diario "Romînia Muncitoare", que ha contribuido a mantener y organizar los elementos socialistas en círculos políticos. El movimiento obrero de Rumania conoció un fuerte auge en los primeros años del siglo XX bajo la influencia de la primera revolución burgués-democrática de Rusia. Al mismo tiempo que se solidarizaron con la lucha del proletariado ruso, los obreros rumanos intensificaron el proceso de su organización mediante la fundación de los primeros sindicatos. Durante la sublevación de 1907, la clase obrera probó ser la única fuerza social que apoyó la lucha del campesinado. Las huelgas de los obreros, las acciones de protesta por la sangrienta represión de los sublevados y la participación de grupos de obreros en la sublevación demostraron el desarrollo del espíritu de clase del proletariado. Estas acciones representaron, en forma embrionaria, los primeros pasos hacia la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador. Pocos años después de la sublevación, la lucha por reconstruir el partido político de la clase obrera terminó victoriosamente con el Congreso de reconstrucción del P.S.D., en 1910.

El incremento numérico del proletariado industrial y agrícola fue un nuevo factor fundamental para el desarrollo del movimiento obrero de Tran-

silvania a fines del siglo XIX y en los primeros 15 años del siglo XX. En la primera parte de este período, el movimiento obrero de Transilvania se ha desarrollado bajo el signo de las acciones trazadas por el Partido General Obrero, fundado en 1880; sin embargo persistían vestigios del lasallianismo aun después de esta fecha. La constitución de la II Internacional a fines del siglo XIX (1889) ha tenido gran influencia sobre el movimiento obrero de Transilvania. Mediante el Partido Social-Demócrata de Austria, la II Internacional ha dado una valiosa ayuda al movimiento obrero de Hungría y Transilvania, tanto más necesaria por cuanto después de la detención de Leo Frankel, el Partido General Obrero cayó bajo la influencia de elementos reformistas. En 1890, en el Congreso de Budapest, el Partido General Obrero se ha transformado en Partido Social-Demócrata de Hungría, lo que dió un poderoso impulso al movimiento obrero de Transilvania. Después de 1890 se fundaron los primeros sindicatos, cuyo número ha crecido considerablemente a principios del siglo XX, especialmente de 1905 a 1907.

Desde los primeros años del siglo XX, el peso del movimiento obrero se concentró en los grandes centros industriales transilvanos, que se convirtieron en poderosos núcleos del ejército organizado del proletariado. Paralelamente con la organización se intensificó el movimiento huelguístico, que alcanzó su apogeo bajo la influencia de la primera revolución burgués-democrática de Rusia. Característica del período subsiguiente a 1905 es la aparición de las huelgas de carácter político. Las manifestaciones organizadas con ocasión del Primero de Mayo lograron atraer a amplias capas de la población obrera, y los choques con las fuerzas represivas del aparato estatal burgués-terratendiente aumentaron la combatividad de las amplias masas obreras. En el período de auge revolucionario de 1905—1907 el descontento de las masas obreras contra los elementos oportunistas de la dirección del Partido Social-Demócrata se manifestaba con cada vez más fuerza. En los congresos de este partido, los delegados de los obreros criticaron ásperamente a los dirigentes del Partido Social-Demócrata por su política en el problema nacional y campesino, condenando su táctica oportunista. Y en realidad, en las filas de la dirección del Partido Social-Demócrata se sentía poderosamente la influencia del austro-marxismo, que hacía que los programas elaborados no mencionen el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas del reino de Hungría. Bajo la influencia del austro-marxismo, la unidad de acción del Partido Social-Demócrata se desparramó en secciones nacionales. Así se ha creado en 1905 la sección rumana del Partido Social-Demócrata. El triunfo del oportunismo austro-marxista en los problemas organizativos no ha podido derrotar sin embargo la solidaridad y el espíritu internacionalista que animaba a los obreros de diversas nacionalidades de Transilvania. Los elementos avanzados de la dirección de la sección rumana lucharon por promover relaciones fraternales entre los obreros de diversas nacionalidades de Transilvania, y al mismo tiempo de la vieja Rumania. La participación de los dirigentes del movimiento obrero de la vieja Rumania en los congresos de la sección rumana de Transilvania, y viceversa, la mutua ayuda material y moral de los movimientos huelguistas de las dos

provincias rumanas desempeñaron un papel activo en promover las tradiciones de lucha mancomunadas de los obreros de los dos lados de los Cárpatos.

Política interna de Rumania y de Transilvania desde la proclamación de la independencia de Estado hasta el estallido de la primera guerra mundial

La conquista de la independencia política ha permitido a la burguesía adquirir prioridad en la coalición burgués-terrateniente, y por ende en la vida política del país. Por efecto de esta situación, en la etapa subsiguiente a la proclamación de la independencia la dirección del Estado estuvo por más de un decenio en manos de un gobierno liberal presidido por Ion C. Brătianu. En este período se ha proclamado la monarquía, acto destinado a consolidar tanto la dictadura de clase de los burgués-terratenientes como a la dinastía extranjera, y al mismo tiempo se ha revisado la constitución. El derecho de voto se ha ampliado, pero poco, y se ha consagrado la unión de Dobrogea con Rumania.

Después de alejarse el gobierno Brătianu (1888), se ha creado un equilibrio entre los dos grandes partidos gobernantes de las clases dominantes, el partido liberal y el conservador. El primero representaba especialmente los intereses de la burguesía industrial, y el otro los de los terratenientes. Pero al mismo tiempo el partido conservador se ha robustecido mediante el ingreso en sus filas de gran número de burgueses, y el partido liberal recibió entre sus miembros a numerosos terratenientes pequeños y medianos. Este equilibrio político se ha logrado mediante la implantación del sistema de rotación gubernamental, sobre cuya base los dos partidos se sucedían en el poder a intervalos casi regulares.

La sucesión en el poder de los dos partidos, cuyos intereses y metas eran comunes en el fondo, ha determinado la nivelación de sus programas, lo que ha contribuido a eliminar las diferencias esenciales en los métodos de gobernanación. Aun cuando se producían algunos conflictos, generalmente dentro de las campañas electorales o en los debates parlamentarios, los mismos desaparecían en el momento cuando los intereses de clase de la burguesía o de los terratenientes estaban amenazados. Ha devenido casi clásico el que los representantes liberales y conservadores se abracen en el parlamento frente al "peligro común" que representaba la gran sublevación campesina de primavera de 1907, y que fue ahogada en sangre con aprobación de los representantes de ambos partidos.

Frente a la lucha del proletariado y del campesinado por libertades democráticas y por tierra, la coalición burgués-terrateniente demostró de lleno su carácter opresor, con toda la lucha implacable por el poder. Desde los primeros años del siglo XX, en la estructura de clase de los dos partidos se han operado transformaciones de gran importancia; el proceso de nivelación de los programas de gobierno fue consecuencia del cambio de la componencia de clase de los dos partidos: en la dirección del partido liberal había muchos representantes de los terratenientes y en el conservador, de burgueses. Esta reestructuración ha ido tan lejos que en los primeros años subsiguientes a la primera guerra mundial, el partido conservador se ha liquidado prácticamente y sus miembros pasaron en su mayoría a las filas del partido liberal.

Mientras la política interior de Rumania se ha caracterizado en el período subsiguiente a la conquista de la independencia y hasta los primeros decenios del siglo XX por la acentuación de la dominación de las clases acomodadas y la intensificación de la explotación de las masas obreras, la política exterior de Rumania fue en la misma época fiel reflejo de los intereses del régimen burgués-terrateniente y de la dinastía de los Hohenzollern. Rumania se ha adherido en 1883 a la Triple Alianza, pese a que Austro-Hungría, miembro de esta alianza, dominaba una provincia rumana: Transilvania. La adhesión de Rumania a la Triple Alianza ha sido determinada por la colaboración de la burguesía y de los terratenientes rumanos con los capitalistas alemanes y austríacos. El principal intermediario de este acercamiento a las Potencias centrales fue Carol I de Hohenzollern. De modo que tres decenios más tarde, al estallar la primera guerra mundial, Rumania seguía ligada — por lo menos formalmente — de las Potencias centrales.

En los últimos decenios del siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX en Transilvania se ha acentuado la opresión social y nacional ejercida por la burguesía húngara sobre los rumanos. Pese a que la lucha de liberación continuaba, la energía combativa de las masas ha sido frenada por los límites de clase del partido nacional rumano. Ciertos representantes de la burguesía rumana hasta establecían relaciones con la corte de Viena o los círculos dirigentes húngaros. En la lucha del pueblo rumano de Transilvania por la liberación nacional ha sido un momento importante la redacción del Memorándum contra las persecuciones y las injusticias del gobierno húngaro frente a los rumanos, que fue presentado en 1892 directamente al emperador. Sin leerlo, el emperador lo mandó al gobierno de Budapest, que enjuició y condenó a sus firmantes. La represión de la acción del Memorándum suscitó gran eco en los países occidentales y provocó un poderoso movimiento de solidaridad con los oprimidos tanto en Transilvania, como en la vieja Rumania. En 1895 se ha celebrado en Budapest el congreso de los representantes rumanos, serbios y eslovacos, con cuya ocasión se volvió a protestar por las persecuciones nacionales. Pese a estas protestas, el Imperio austro-húngaro siguió aplicando su política de opresión hasta su desmoronamiento en 1918.

La situación de Rumania en visperas de la primera guerra mundial

En visperas de la primera guerra mundial, Rumania estaba en pleno proceso de tránsito a la fase monopolista, imperialista del capitalismo. El nivel técnico-económico de la industria de Rumania conoció cierto desarrollo, pero crecía difícilmente también a causa de los poderosos restos feudales en la agricultura. El desarrollo capitalista de Rumania en la fase imperialista se caracterizó por la aparición y desarrollo de los monopolios en la industria, y en la agricultura — donde las relaciones capitalistas se desarrollaban — por poderosos vestigios feudales.

A este estado de cosas se añadía la intensificación de todo el sistema de contradicciones social-económicas, amplificadas por el atraso de la agricultura y la dependencia creciente de los grandes monopolios occidentales.

En visperas y principios de la primera guerra mundial había en Rumania más de 800 fábricas, amén de numerosas empresas y talleres pequeños, que

ocupaban en total unos 500.000 obreros. Concomitante con este fenómeno, asistimos a la concentración de la producción y la centralización de los capitales. La dependencia del capital alemán (un tercio de los capitales extranjeros), inglés, francés y norteamericano favorecía el desarrollo de aquellas ramas que ofrecían ganancias grandes e inmediatas, por ejemplo la industria petrolera (especialmente la extractiva), la industria maderera, ligera, etc.

A causa de la política de dependencia económica del país aplicada por la burguesía y los terratenientes rumanos, el capital extranjero se elevaba en vísperas de la primera guerra mundial a más de un 91% en la industria petrolera, un 94% en la azucarera, un 74% en la metalurgia, un 70% en la industria maderera, un 31% en la industria de comestibles, etc.

Esta afluencia del capital extranjero occidental impedía el desarrollo económico de Rumania y hacía que las riquezas del país sean aprovechadas por los monopolios extranjeros, mientras las masas obreras eran sometidas a cruenta explotación. La dependencia económica de Rumania del capital extranjero condujo a la dependencia política del país de los Estados capitalistas. Carente de industria pesada, la Rumania burgués-terrateniente era un país atrasado de pronunciado carácter agrario y pertrechamiento técnico muy flojo. En comparación con Inglaterra, Rumania era unas 15 veces menos pertrechada desde el punto de vista técnico, 8 veces menos que Francia, 2—3 veces menos que Austria. Un rasgo específico del tránsito de Rumania al imperialismo era la existencia de numerosas manufacturas, pequeños talleres, sobre la base de cooperación simple, que mantenían el carácter rudimentario manual de la producción. Las uniones monopolistas de Rumania nacieron sobre el fondo del atraso general de la economía, del mantenimiento de los restos de un régimen feudal retrógrado. En 1905, 4.171 grandes propietarios poseían más del 57% de la superficie agrícola del país, mientras 920.931 familias campesinas poseían sólo el 34,1% de la misma. Tan sólo el 30—35% de los grandes latifundios era trabajado con inventario agrícola de los grandes propietarios y mano de obra asalariada, el resto sobre la base de relaciones semif feudales, con aperos rudimentarios, el arado de madera estaba muy difundido.

La pobreza excesiva caracterizaba la situación de las masas de obreros y campesinos. Las condiciones de trabajo eran muy penosas. La jornada no estaba reglamentada, variaba de 10 a 13 horas. No existía legislación de trabajo, la voluntad arbitraria del patrono, del terrateniente o del arrendatario era ley. Salarios irrisorios, falta de asistencia médica, talleres insalubres, accidentes frecuentes (un 25% de los obreros al año eran víctimas de accidentes graves o mortales), el analfabetismo (un 80%) y el hambre mantenían a los obreros en estado de atraso y miseria.

En la vida política, los partidos conservador y liberal alternaban en el poder. Estos partidos, representantes de las clases dominantes, formaban una coalición contra las masas y eran aliados de la política de la monarquía, uno de los principales exponentes del mantenimiento de los restos feudales y la acaparación de las riquezas del país por el capital extranjero, especialmente alemán y austro-húngaro.

La guerra balcánica y el comienzo de la primera guerra mundial

Dos años antes de estallar la primera guerra mundial, en el sureste de Europa estalló el conflicto entre los países balcánicos y el Imperio otomano.

Después de la derrota del imperio, los problemas entre los aliados balcánicos provocaron una nueva crisis, conocida con el nombre de segunda guerra balcánica. Rumania intervino en este conflicto desde posiciones imperialistas para acaparar territorios (1913). Aprovechando la debilidad de las partes beligerantes, las clases dirigentes de Rumania lograron obtener algunas ventajas territoriales (el llamado cuadrilátero del sur de Dobrogea), lo que confirma las tendencias imperialistas de la burguesía y de los terratenientes rumanos. A diferencia de los representantes del régimen burgués-terrateniente, los elementos avanzados de la dirección del movimiento obrero de Rumania han manifestado desde el principio del conflicto su desaprobación a la actitud de las clases dominantes. Con numerosas manifestaciones, la publicación de un manifiesto titulado "Guerra a la guerra", así como con una serie de huelgas los obreros desenmascararon esta guerra de opresión.

La gran confrontación de fuerzas de la primera guerra mundial encontró a Rumania frente a una situación muy complicada. Las clases dominantes de Rumania estaban divididas en dos campos — uno partidario de las Potencias centrales y el otro de la Entente, conforme a los intereses de negocios, industriales, comerciales, etc. de cada uno de estos campos. Desde el punto de vista diplomático, Rumania estaba vinculada con las Potencias centrales a través de su adhesión a la Triple Alianza (1883). Pero el pueblo era hostil a las Potencias centrales y anhelaba sinceramente, con profundo patriotismo, la unión de Transilvania con el resto del país, uniendo la culminación de la unidad nacional de Rumania a la instauración de un régimen democrático, opuesto a la opresión y a las guerras imperialistas.

La gran burguesía y los terratenientes rumanos aplicaron durante dos años una pretendida política de "neutralidad armada", que servía de biombo para los preparativos de guerra y negocios onerosos con las potencias beligerantes. El gobierno rumano adoptó una política de expectativa hasta 1916, cuando después de prolongadas negociaciones con la Entente Rumania entró en la guerra contra las Potencias centrales.

Los obreros se alzaron contra la participación de Rumania en la guerra, organizando mítines y manifestaciones en los cuales denunciaban el objetivo de la política imperialista del "ideal" nacional pregonado cada vez más por la burguesía y los terratenientes rumanos de ambos vertientes de los Cárpatos. Estos mítines terminaban a veces en choques sangrientos, como sucedió en junio de 1916 en Galați, donde numerosos obreros fueron asesinados, heridos.

Pese a no llegar a entender la consigna leninista de transformar la guerra imperialista en guerra civil, en los discursos pronunciados en mítines y en algunos artículos de prensa los elementos avanzados del movimiento obrero sugerían la idea de volver las armas contra los explotadores propios si el país sería arrastrado en la conflagración mundial. En torno al problema de la actitud que el Partido Social-Demócrata debía adoptar ante la guerra imperialista se intensificaba la lucha ideológica en el seno de ese partido, distinguiéndose tres corrientes: social-chovinista, centrista y revolucionaria.

De 1914 a 1916, los socialistas rumanos, que mantenían relaciones de amistad y solidaridad con los socialistas de izquierda de los países balcánicos, prepararon acciones mancomunadas para impedir que sus países sean arrastrados a la guerra imperialista. El Partido Social-Demócrata contribuyó también a la iniciación de la Conferencia socialista internacional de Zimmerwald y participó en sus labores. Pero la actividad contraria a la guerra que el Partido Social-Demócrata desplegara en este período no logró impedir la participación de Rumania en la guerra imperialista.

El haber sido arrastrado el país a la guerra por las clases dominantes, en agosto de 1916, suscitó profundo descontento en las masas de las ciudades y el campo, acentuando la miseria y las privaciones de los obreros y el campesinado, provocando pérdidas inmensas a la mayoría del pueblo rumano.

La guerra librada por Rumania de 1916 a 1918 se encuadró en la guerra imperialista de saqueo e invasión. Especulando el anhelo de liberación nacional del pueblo, las clases dominantes arrastraron a Rumania a aquella guerra injusta en su afán de extender su dominación sobre todo el sureste europeo, de participar en la redistribución del mundo.

Poco después de entrar Rumania en la guerra resultó evidente la falsedad de las consignas demagógicas patrioteras, así como toda la putrefacción del régimen burgués-terrateniente.

Los gobiernos de Francia e Inglaterra calculaban que al entrar Rumania en la guerra, la Entente dominaría en la Península Balcánica, mientras Turquía se alejaría de las Potencias centrales. Después de algunas victorias contra los ejércitos austro-húngaros en Transilvania, el ejército rumano, mal equipado y sin que lo ayude la ofensiva demasiado breve en los Balcanes emprendida por el comando francés e inglés — ofensiva que debía atraer las tropas búlgaro-turcas —, se vio obligado a retirarse de Transilvania y Dobrogea después de la derrota sufrida en Turtucaia (septiembre de 1916) y la contraofensiva alemán-austro-húngara.

El atraso económico del país, la corrupción y la incapacidad de los organismos directivos, administrativos y militares condujeron el país al desastre. Pese a su encarnizada resistencia en el valle del Jiu, en los pasos de los Cárpatos, etc., el ejército rumano, numéricamente inferior e insuficientemente pertrechado, atacado por los ejércitos alemán, austro-húngaro y búlgaro, se retiró de Oltenia y Muntenia. Dos tercios del territorio del país, incluso Bucarest, fueron invadidos por los ejércitos alemán y austro-húngaro. El gobierno rumano, parte del aparato administrativo, el ejército y numerosos refugiados se retiraron a Moldova.

Las luchas de Mărășești, Oituz, Cașin (1917)

En esta situación, para detener el avance del ejército alemán, el ejército rumano se organizó con vistas a una guerra de posiciones, y las masas lo apoyaron para impedir la invasión de todo el país. Rusia se vio obligada a enviar numerosas divisiones al frente rumano. En invierno y primavera de 1917, con la ayuda técnica y militar de Francia e Inglaterra, mejoró el pertrechamiento del ejército rumano. Francia envió a Rumania un grupo de técnicos militares y oficiales superiores bajo el mando del general Berthelot.

Para mantener a Rumania en la guerra, Francia, los Estados Unidos de América e Inglaterra acordaron préstamos al gobierno rumano que gravaron la economía en los años posbélicos, acentuando su dependencia de las potencias occidentales. Luchando heroicamente, animado por la decisión de defender la última región no ocupada, el ejército rumano frenó la ofensiva de los ejércitos alemán y austro-húngaro, deteniéndolos en la línea de los Cárpatos orientales. La ofensiva iniciada por las divisiones alemanas en Mărășești en julio de 1917 fue aplastada, obligando al enemigo a retirarse del sur de Moldova. Al mismo tiempo se libraron encarnizadas luchas en el sector Oituz, Cașin y Mărăști, donde las tropas alemanas sufrieron grandes pérdidas. En vísperas de las acerbadas luchas de julio, aterrorizados por el estallido de la revolución en Rusia, en febrero de 1917, y por el estado de espíritu que reinaba en el ejército, el rey y el gobierno prometieron a los soldados de las trincheras, hambrientos y susceptibles de rebelarse, la reforma agraria, el voto universal y otras libertades democráticas. Las promisiones del rey y del gobierno eran maniobras, diversiones con las cuales intentaban mantener “la calma chicha” al servicio de sus intereses de clase.

La situación en el territorio ocupado de Rumania y en Moldova

Mientras los soldados vertían su sangre en el frente, los representantes de las clases explotadoras rumanas que se habían quedado en los territorios invadidos pactaban directamente con los militaristas alemanes y hacían negocios provechosos enriqueciéndose por cuenta del saqueo y los sufrimientos del pueblo. “Jamás se hicieron especulaciones tan grandes en acciones como este año y jamás se realizaron tantos negocios”, escribía en aquella época el diario “Romînia industrială” sobre el balance de 1917.

El historiador Nicolae Iorga consignaba en su “Historia del comercio” una serie de cifras oficiales sobre la “exportación” de Muntenia, Oltenia y Dobrogea (aproximadamente un tercio del territorio de hoy de Rumania), que era en realidad el botín de guerra que los alemanes y sus aliados cobraban a la población rumana. En un año y 8 meses se expresieron más de 1.200.000 toneladas de trigo, medio millón de toneladas de maíz, unas 300.000 Tns. de ganado en pie, más de 1.000.000 toneladas de petróleo y muchos otros bienes.

Las masas populares — tanto en el territorio invadido como en Moldova — carecían de los derechos ciudadanos más elementales. La arbitrariedad de los gobernantes y la coacción de la policía, la interdicción del Partido Social-Demócrata y de los sindicatos, la prohibición de las manifestaciones, los abusos de los gendarmes, las ilegalidades de los recaudadores, el estado de sitio, la censura y las torturas en masa eran los métodos utilizados por el gobierno, que empuñaba el timón del país para mantener su dominación.

El contraste entre la miseria de las masas y las ganancias de guerra, entre el hambre del pueblo y el lujo de las clases explotadoras, el contraste entre los inmensos sacrificios de los trabajadores en el frente y la corrupción de los gobernantes hizo aumentar el espíritu de oposición de las masas contra los que se beneficiaban con la guerra imperialista. En estas circunstancias tan difíciles para el pueblo rumano, la clase obrera se reveló como la fuerza más combativa, movilizándose también a las demás capas oprimidas a acciones abiertas contra los ocupantes, contra el régimen de explotación y coacción.

En torno a los elementos revolucionarios se estrecharon numerosos militantes del movimiento obrero, formando grupos revolucionarios en el seno del Partido Social-Demócrata. Estos grupos se veían obligados a desplegar su actividad en la clandestinidad, bajo el terror de las autoridades burgués-terratenientes rumanas en Moldova y de los ocupantes alemanes.

Rumania y la Gran Revolución Socialista de Octubre

Las masas populares de todo el país bullían de odio e indignación contra las clases dominantes que habían conducido el país al desastre. La noticia de la victoria de la revolución burgués-democrática de febrero de 1917, recibida con entusiasmo por el pueblo rumano, contribuyó a intensificar la actividad de los grupos revolucionarios en las masas. En asambleas y manifestaciones de protesta que tuvieron lugar tanto en Moldova como en el territorio ocupado (Bucarest, Iași, Roman, Vaslui), las masas obreras exigían la firma de una paz sin condiciones onerosas, la desmilitarización de las empresas, la expropiación de los latifundios, la jornada de 8 horas, el reconocimiento de las organizaciones obreras y la instauración de la república. En el territorio ocupado, los elementos revolucionarios respaldados especialmente por los obreros, formaron grupos "maximalistas" ilegales, que desplegaron su actividad con la dirección de un comité de acción en ilegalidad. Todos estos grupos revolucionarios, llamados más tarde comunistas, eran promotores de la oposición a los ocupantes alemanes, y con las consignas "pan, paz y tierra" militaban por instaurar un régimen democrático en Rumania. La actividad de los grupos revolucionarios encontraba terreno fértil en la agitación de las masas que tenían que soportar la ocupación extranjera y las grandes penurias de la guerra.

Por el hambre, la miseria y las enfermedades que abrumaban a los trabajadores fallecieron unas 300.000 personas. Más de 500.000 cayeron en el frente y otros tantos soldados seguían bajo armas. La situación se tornaba insostenible. Las contradicciones entre las masas populares y las clases dominantes se agudizaban al máximo. Sobre el fondo de estas contradicciones y su permanente agudización, creció la ola de la lucha revolucionaria, dio frutos el ejemplo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El ejemplo de la Revolución de Octubre ha sido la llama renovadora que intensificó la lucha de las masas obreras de Rumania por la paz, la independencia y la democracia.

Las masas obreras de Rumania, despojadas y oprimidas por los terratenientes y los capitalistas, vieron en la revolución proletaria la senda a seguir para liquidar las injusticias sociales, forjar un régimen libre de explotación, por el triunfo de la paz entre los pueblos. "¡Gritad y cantad de alegría!" era titulado el manifiesto de un grupo de obreros revolucionarios rumanos que saludaba la victoria de la revolución proletaria y el Decreto sobre la paz emitido por el Poder Soviético. "La paz, el anhelo de todos los pueblos, decía el manifiesto, no viene del Papa de Roma, ni de los emperadores y reyes, ni de terratenientes y fabricantes, la paz ha sido conquistada en las barricadas de las ciudades de Rusia a precio de la sangre de los revolucionarios, obreros y campesinos, guiados por la luz del socialismo." Expresando su poderosa solidaridad con la causa del Gran Octubre, el proletariado de Rumania se alzó a la lucha por defender

el primer Estado socialista, contra la intervención imperialista en la Rusia Soviética.

A principios de 1918 tuvieron lugar las primeras acciones de carácter revolucionario en las filas del ejército rumano. En algunas unidades se formaron soviets de soldados. Los batallones revolucionarios integrados por soldados rumanos se adhirieron al Ejército Rojo y lucharon con heroísmo contra las tropas contrarrevolucionarias blancas de Odesa, Poltava, Kíev, Harkov, Herson y otros lugares. Los marineros de la flotilla rumana del Danubio y el Mar Negro se negaron a participar en la intervención antisoviética, se rebelaron en enero-febrero de 1918 y, enarbolando en los mástiles de los buques la bandera roja de la revolución, pasaron de parte de la revolución.

La firma de la paz de Buftea — Bucarest (marzo-mayo de 1918) Ya en el otoño de 1917, soldados de los ejércitos austro-húngaro y alemán empezaron a fraternizar con los soldados rumanos en el frente.

El hábito de la revolución se sentía cada vez más en las trincheras. Esto ha sido una de las principales causas que determinaron la firma del armisticio en diciembre de 1917 entre el gobierno rumano y las Potencias centrales. Con el fin de disponer del ejército para acciones militares de los Estados imperialistas contra la Rusia Soviética, y temiendo los movimientos revolucionarios de las masas de su propio país, los gobiernos rumanos de Bucarest (territorio invadido) e Iași (territorio no ocupado) comenzaron a negociar la firma de una paz separada con el comando alemán. El gobierno soviético propuso al gobierno rumano, al igual que a todos los gobiernos beligerantes, iniciar negociaciones para una paz general, democrática. El rey y el gobierno Brătianu, las oligarquías de la burguesía y los terratenientes rechazaron esta propuesta. En primavera de 1918 (5 de marzo de 1918) se firmó en Buftea la paz separada con las Potencias centrales — definitivamente mediante el tratado de paz de Bucarest (7 de mayo de 1918). El tratado de paz sometía el país a los militaristas alemanes, arrancaba una parte del territorio rumano (los Cárpatos y Dobrogea) y transformaba el país en fuente de provisiones para la máquina de guerra alemana. Se cedió por 90 años a la sociedad "Oelländerein-Pacht-Gesellschaft m.b.H" el derecho exclusivo de explotar el subsuelo de Rumania. Los puertos se alquilaban a Alemania. Las finanzas estaban controladas por peritos alemanes.

Las masas, que habían sufrido durante la guerra y odiaban el militarismo alemán, estaban profundamente descontentas de la política antipopular y de traición a los intereses nacionales que aplicaban los gobernantes y la monarquía.

Terminación de la primera guerra mundial. La unión con Transilvania Las Potencias centrales fueron derrotadas a principios de noviembre de 1918, Rumania volvió a entrar en la guerra junto a la Entente.

El interés por mantener a Rumania en pie de guerra se debía especialmente a los planes de las Potencias occidentales y de las clases dominantes de Rumania de detener el auge revolucionario y aplastar al joven Poder Soviético.

Desde sus primeros días en el poder, el gobierno integrado en noviembre de 1918 por los representantes del Partido Nacional-Liberal y encabezado por

Brătianu se propuso instaurar "el orden" en el país, refrenando el auge revolucionario. Esto era un problema que preocupaba mucho a la burguesía rumana, dada la vecindad de la Rusia Soviética.

Hacia fines de la guerra, las luchas obreras de Rumania estaban en pleno auge. Hubo grandes huelgas y manifestaciones en los Talleres ferroviarios de Iași, Pașcani, Galați y en las empresas militares de Moldova. Además de la satisfacción de sus reivindicaciones económicas, los obreros exigían la distribución de la tierra a los campesinos, el cese de la intervención imperialista en la Rusia Soviética. Los campesinos pedían tierra y la inmediata aplicación de la reforma agraria. Las agitaciones locales y el descontento del campesinado amenazaban transformarse en sublevaciones.

Ante la intensificación de las luchas populares, el gobierno rumano, que regresó a Bucarest después de la firma del armisticio el 11 de noviembre de 1918, el 13 de diciembre de 1918 ordenó, con consentimiento del rey Ferdinand, el masacre de una poderosa manifestación de obreros bucarestinos. Este masacre tenía que servir de lección-advertencia al movimiento obrero. Más de 100 obreros fueron asesinados, cientos fueron heridos, arrestados y torturados. Pero el masacre del 13 de diciembre de 1918 no significó "la muerte del movimiento obrero" como se lo habían imaginado los gobernantes de Rumania. Las luchas de la clase obrera continuaron, creciendo en amplitud y organización.

Un poderoso movimiento revolucionario hubo en 1918 en Transilvania contra el yugo de los Habsburgos y los condes, por liquidar la opresión nacional, por transformaciones democráticas.

El auge de la lucha de las masas por la liberación nacional, subsiguiente a la Gran Revolución Socialista de Octubre, estremeció al Imperio austro-húngaro con poderosas conmociones internas, desagregándolo. En estas circunstancias se aceleró también su derrota militar. Los pueblos oprimidos por el Imperio austro-húngaro se constituyeron en Estados nacionales, propios. Transilvania, provincia rumana, oprimida por el Imperio austro-húngaro, habitada en su gran mayoría por rumanos, se unió con Rumania. La unión de Transilvania con Rumania era un acto que respondía a los anhelos de las masas de todo el país. La unión de Rumania con Transilvania significó la culminación del proceso de formación del Estado nacional rumano.

El 10 de diciembre de 1918 se celebró en Alba Iulia una gran asamblea popular de los representantes de las masas de toda Transilvania, que decidió la unión con Rumania. Los delegados de las masas exigieron con insistencia que el nuevo Estado rumano sea una república democrática. Ante el entusiasmo y el auge revolucionario de las masas, los dirigentes del Partido Nacional rumano de Transilvania se vieron obligados a comprometerse a las transformaciones democráticas exigidas por el pueblo. Estas promisiones, hechas por miedo a la revolución que en Austro-Hungría había comenzado hacia fines de octubre de 1918, no fueron respetadas.

Careciendo de un partido dirigente, consecuentemente revolucionario, la clase obrera no pudo transformar su lucha en una revolución victoriosa, y en consecuencia este acto justo de la unión no fue acompañado por las transformaciones democráticas por las cuales luchaban las masas de la antigua Rumania y de Transilvania.

Desarrollo de la cultura en los últimos decenios del siglo XIX y principio del siglo XX

La intensificación del ritmo de desarrollo del capitalismo y el proceso de formación del proletariado industrial se ha reflejado también en el dominio de la ideología. El período

siguiente a la conquista de la independencia ha sido dominado por los cambios impuestos en la lucha ideológica por la penetración del marxismo en Rumania. La lucha entre el materialismo y el idealismo se ha elevado a un escalón cualitativamente superior, agudizándose a medida que crecía y se ahondaba la contradicción entre el proletariado y la burguesía. La lucha entre la ideología del proletariado y la de la burguesía se ha reflejado en diversos dominios de la cultura: filosofía, historiografía, literatura, arte, etc.

La enseñanza pasó en esta época por importantes transformaciones. La reorganización de la enseñanza primaria y secundaria, así como la organización más a fondo de la enseñanza superior se imponía dada la necesidad de preparar especialistas cada vez más solicitados por el desarrollo capitalista del país. Asimismo se siguieron instalando escuelas técnicas.

La prensa se desarrolló en línea ascendente, pese a su orientación general al servicio de las clases dominantes. La aparición de los diarios obreros de acción (*Munca, Lumea nouă, Romînia muncitoare*, etc.) y de las revistas teóricas de difusión del materialismo militante y propagación del socialismo científico (*Contemporanul, Revista socială, Critica socială, Viitorul social*) aportaron animación al desarrollo de la prensa de Rumania. A diferencia de la prensa al servicio de las clases dominantes, que no superaba el nivel requerido por la lucha por el poder de los dos partidos de gobierno, la prensa socialista y obrera aportaba al periodismo rumano el elemento nuevo que representaba la lucha de la clase obrera por reivindicaciones democráticas, por obtener derechos económicos y políticos. La prensa rumana de Transilvania (*Tribuna, Gazeta de Transilvania*) que militaba por la liberación nacional de los rumanos del territorio sometido ha cumplido la meta que se había propuesto. La prensa obrera de Transilvania tenía además sus órganos propios: *Adevărul*, órgano de la sección rumana del partido socialista, *Muncitorul român* y *Zorile* de Timișoara, *Meseriașul* de Lugoj, etc.

La necesidad de valorar los productos del subsuelo y aumentar la producción industrial y agrícola dio un poderoso impulso al desarrollo de las ciencias naturales y ciencias técnicas. La ciencia rumana se enriquecía en esta época con nuevos matemáticos, médicos, ingenieros, físicos y químicos. Los matemáticos Gheorghe Țițeica, Traian Lalescu y Dumitru Pompei, el biólogo Emil Racovița, el ingeniero Anghel Saligny, el químico George G. Longinescu, el zoólogo Grigore Antipa, el mineralogo Gheorghe Munteanu Murgoci, los médicos de fama mundial Gheorghe Marinescu, Ion Cantacuzino, Thoma Ionescu y otros elevaron la ciencia rumana a un nivel que rebasaba las fronteras. Traian Vuia, constructor del primer avión a motor del mundo y el inventor y constructor Aurel Vlaicu aportaron una contribución importante a la aviación. Asimismo se desarrollaron a ritmo sostenido las ciencias económicas, la filosofía y la historia. El filósofo Vasile Conta, así como los histo-

riadores de fama mundial A. D. Xenopol y Nicolae Iorga dieron su aporte importante al desarrollo de la ciencia. La difusión en Rumania de la enseñanza marxista ha permitido conocer los métodos de investigación materialistas en los cuales descansaban los estudios de los sabios progresistas de este período.

En el dominio de la literatura, los últimos decenios del siglo XIX tuvieron gran importancia. En este período se desarrollaba la primera polémica en el dominio de la ideología literaria, que terminó con la victoria de la estética materialista. La literatura maduró artísticamente y se ha culminado el proceso de unificación nacional de la literatura. A través de la pluma de crítica literaria de Gherea, el junismo * conservador reaccionario recibió un golpe poderoso, cediendo el lugar a la posición científica y progresista en la cual se situaba la crítica orientada en espíritu del materialismo. La obra de vanguardia de las generaciones del 48 y poscuarentay ocho que serviría el consagrado poeta Vasile Alecsandri fue continuada y elevada a un escalón superior por la poesía de Mihail Eminescu, por la prosa del cuentista Ion Creangă, por el teatro de Ion Luca Caragiale, que empezó su brillante carrera de dramaturgo inmediatamente después de la guerra de independencia, por el prosista Ion Slavici, el poeta George Coșbuc, los escritores Duiliu Zamfirescu, Alexandru Brătescu-Voinești, Gala Galaction, Ion Agârbiceanu y otros. El período subsiguiente a 1900 fue la consagración de Mihail Sadoveanu, que dominaría toda la primera mitad del siglo XX, con gran fama de escritor.

El desarrollo de las artes conoció la misma evolución ascendente. La arquitectura, escultura, pintura, teatro y música fueron servidos por representantes destacados de la escuela rumana de fines del siglo XIX y principio del siglo XX. Ion Mincu, fundador de la escuela rumana de arquitectura, los escultores Ion Georgescu y F. Storck, los pintores Nicolae Grigorescu, Ion Andreescu, Octav Băncilă, Ștefan Luchian y Nicolae Tonitza, los grandes intérpretes del arte teatral realista como Grigore Manolescu, Ștefan Iulian, Constantin I. Nottara, Ion Brezeanu, V. Leonescu y los músicos Eduard Caudella, Gabriel Muzicescu o el gran George Enescu contribuyeron a que el arte rumano ocupe un lugar importante en Europa. Su creación penetrada por las ideas avanzadas de la época contribuyeron al progreso de la sociedad rumana contemporánea.

* Movimiento literario en torno de la revista "Junimea".

HISTORIA CONTEMPORANEA

La situación social-económica y política de Rumania después de la primera guerra mundial

En los años subsiguientes a la guerra, pese a que el territorio de Rumania se había duplicado a consecuencia de la paz (los tratados de Versalles, Saint-Germain, Neuilly-sur-Seine y Trianon) y sus recursos económicos aumentaron, la situación del país se mantuvo extremadamente difícil. Las destrucciones provocadas por la guerra, la ruina de la industria, el saqueo de los ejércitos alemanes y austro-húngaros, la degradación de la agricultura, el caos del sistema financiero, los gigantescos déficit de presupuesto y la inflación interminable contribuían al estado desastroso que caracterizaba la economía de la Rumania de aquel entonces. Las consecuencias de esta situación fueron soportadas principalmente por las amplias masas populares de las ciudades y el campo.

Pero especulando con el final “victorioso” de la guerra y esgrimiendo ciertos programas demagógicos de reformas democráticas, la burguesía logró engañar parte de las masas e impedir que se auna a la lucha revolucionaria del proletariado. Bajo la presión de la ola revolucionaria y ante las demandas de millones de campesinos pobres que pedían tierra a toda costa, la burguesía prometió la reforma agraria. Esta reforma, que fue mucho tiempo postergada y cuya aplicación se prolongó casi dos decenios, ha sido incompleta, salvando la gran propiedad terrateniente, enriqueciendo a los kulak y manteniendo en miseria a millones de campesinos.

Agitando en 1919 la consigna nacional-chovinista de defensa de las fronteras contra las pretendidas amenazas de Hungría, donde había estallado la revolución proletaria, conforme a los planes de la Entente la burguesía y los terratenientes incitaron al ejército rumano contra el ejército revolucionario húngaro.

La lucha revolucionaria del proletariado de Rumania, que se alzó por conquistar una vida mejor y libertades democráticas, se conjugó con acciones de solidaridad del pueblo rumano con la revolución de Hungría. En las filas del ejército rojo húngaro se habían enrolado muchos soldados rumanos, partidarios de la revolución, que se negaron a obedecer las órdenes del gobierno

“A las 7 de la tarde... Reina la tranquilidad en el país” (dibujo de N. Tonitza aparecido después de los acontecimientos del 13 de diciembre de 1918 en la Plaza del Teatro Nacional de la capital)



Ora 7 seara...

E linșat în țară

Reproducción del diario “Socialismul” de la época del Congreso constitutivo del P.C.R. (1921)

ANUL AL XV-lea 30 ANI EXEMPLARUL No. 85 Miercuri 11 Mai 1921. C.

SOCIALISMUL

Organul Partidului Socialist și al Uniunii Sindicatelor

REDACȚIA și ADMINISTRATIA - București Str. Academiei (R. Poștă) 37 Telefon 3199	ABONAMENTE: 120 lei pe un an 40 " " 6 luni 20 " " 3 luni APARE ZILNIC LA ORA ȘASE DIM.	ANUNCIURI: La Administrația ziarului și la Laize Agențiile de Publicitate
--	--	--

Proletarii au în fața lor în toate țările unel și acelu interes, unul și același dușman, una și același luptă: proletarii uniți în marș masiv chiar din țară împotriva națională și înfruga lor cultură și mișcare a esențială umanitară.
Fr. Engels

Congresul General al Partidului Socialist din România

—0000000000000—

Desb terile de Duminică 8 Mai și Luni 9 Mai

Constituirea biroului, Moș unilo, Săutul tovarășilor prigoniti, Discuții în țarul activității, Comitetului Ex cut v.

Z ua I

Una cu pentru elaborarea programului într-un în București în ziua de
 de la apăsă și înlocuirea lui prin 8 Mai
 în țarul stăruință de muncitor și în fața stărei nenăipomente de
 activitate care de țară...

— Din cauza stăruinței activității — La discuția ce urmează iau cu

<https://biblioteca-digitala.ro> / <https://www.iini.ro>

Ciudadanos de la capital se solidarizan con los huelguistas ferroviarios detenidos en el patio de la prefectura



Ferrovianos reunidos en el patio de los talleres C.F.R. "Grivița" durante la huelga de 1933



y del Estado Mayor del ejército rumano. Hubo movimientos revolucionarios en numerosos regimientos de Cluj, Dej, Alba Iulia, Sighet, Piatra Neamț, preparados para ser enviados al frente de la intervención contrarrevolucionaria en Hungría. A estas acciones se agregaba el ímpetu de las masas populares contra la intervención antisoviética. En enero-febrero de 1920 hubo cientos de mítines de protesta, en los cuales se exigían negociaciones y relaciones de amistad con Rusia Soviética.

La situación era de tal naturaleza que, en una reunión del consejo de ministros el 26 de febrero de 1920, el general Prezan declaró que en caso de una intervención antisoviética de parte de Rumania "con el estado de espíritu existente en el ejército y la población, no podríamos resistir mucho". Las acciones de las masas contra la intervención antisoviética obligaron al gobierno a renunciar al envío de tropas rumanas a Ucrania Soviética. Las autoridades concentraron sus ataques contra los obreros rumanos, por salvar las posiciones de la burguesía y los terratenientes, muy debilitadas por el auge revolucionario.

En el fragor de las grandes batallas de clases se ha intensificado la lucha ideológica y política de los elementos revolucionarios en el seno del partido socialista contra el reformismo, creció su influencia en las masas. En la dirección de las grandes acciones revolucionarias de los obreros y en la lucha por el esclarecimiento político e ideológico dentro del movimiento obrero desempeñaron un importante papel los grupos comunistas, núcleo avanzado del ala izquierda del Partido Socialista.

La situación revolucionaria de Rumania y la fundación en 1919 y 1920 de partidos comunistas en varios países influenciaron y aceleraron el proceso de forjamiento del partido marxista-leninista de Rumania. El ala izquierda del Partido Socialista editó en julio de 1920 la revista teórica "Lucha de clases", publicó documentos de los congresos de la III Internacional, algunos trabajos de Vladimir Ilich Lenin y folletos sobre los problemas teóricos de la lucha revolucionaria en el país, lo que contribuyó a robustecer la corriente de izquierda en el seno del Partido Socialista. Esta corriente se tornó predominante en 1920—1921 en la mayoría de las organizaciones socialistas de todas las provincias del país.

Huelga general de 1920 A medida que crecía la influencia de las ideas leninistas en el Partido Socialista y en el movimiento obrero de Rumania, se hacía más evidente la necesidad de limpiar sin tardanza el Partido Socialista de elementos oportunistas y mejorar la labor de propagar la política y la ideología revolucionaria para fundar el partido comunista.

La intensificación de la actividad del ala izquierda iba al paso con el aumento del impulso revolucionario de los obreros. Las luchas de clases adquirieron gran amplitud en 1920. Las huelgas generales por ciudades y regiones iban acompañadas de amplias manifestaciones. Estas luchas culminaron con la huelga general de octubre de 1920. Unos 400.000 obreros de la industria y los transportes, trabajadores del comercio y empleados públicos tomaron parte en la huelga general.

La huelga general de octubre de 1920 abarcó a casi todo el proletariado de Rumania, revelando el grado de radicalización y la capacidad de combate

de la clase obrera. Esta huelga puso de relieve que el proletariado de Rumania era capaz de accionar de modo unitario, por los intereses y las aspiraciones de todo el pueblo trabajador. Pero pese al entusiasmo y la decisión combativa que animó a los obreros rumanos durante la huelga general, la falta de un partido revolucionario capaz de dirigir, coordinar y unir en un torrente único las fuerzas de la clase obrera facilitó al gobierno burgués-terrateniente sofocar esta gran batalla de clases. La dirección oportunista del Partido Socialista de Rumania se mostró incapaz de organizar y dirigir las masas. Los líderes socialistas de derecha traicionaron abiertamente la huelga.

La derrota de la huelga general significó un serio golpe para la clase obrera, pero al mismo tiempo sacó valiosas conclusiones con respecto a su organización, la elección de dirigentes que se confundan con los intereses de las masas obreras y la fundación de un partido obrero auténticamente revolucionario, capaz de dirigir estas masas hasta alcanzar sus metas.

Fundación del Partido Comunista de Rumania

Por efecto de la labor de esclarecimiento político e ideológico desplegada por el ala revolucionario del Partido Socialista, la gran mayoría de las secciones del Partido Socialista se adhirieron a los principios del leninismo, adoptando la idea de la dictadura del proletariado, la construcción del partido revolucionario de tipo nuevo. En la primavera de 1921, todo el Partido Socialista, su dirección liberada de la minoría de los líderes social-demócratas de derecha, se preparaba para el congreso de constitución del Partido Comunista.

Del 8 al 13 de mayo de 1921 se celebró en Bucarest el Congreso general del Partido Socialista, que votó con aplastante mayoría la fundación del Partido Comunista de Rumania y su adhesión a la III Internacional Comunista. El Partido Comunista de Rumania fue fundado por voluntad y decisión de la clase obrera, expresada por los delegados electos por las organizaciones del Partido Socialista.

El Partido Comunista de Rumania se constituyó como único representante de la clase obrera. En aquella fecha no existía otro partido de la clase obrera. El restringido grupo de líderes social-demócratas de derecha, que quedaban cual generales sin gloria y sin ejército, no lograron la escisión.

La fundación del Partido Comunista, plasmado en el fragor de las luchas de clases de Rumania de 1918—1921, significó una victoria histórica del leninismo contra el oportunismo y el reformismo en el movimiento obrero de Rumania.

En el Congreso del partido, en mayo de 1921, se adoptaron mociones de gran importancia para el movimiento obrero de Rumania, para la lucha contra las injusticias sociales, contra el régimen vigente. El Congreso expresó en aquellas mociones la admiración de la clase obrera de Rumania al proletariado ruso que “es hoy la vanguardia del proletariado mundial en su guerra de liberación del yugo capitalista”.

Se abrió una nueva etapa en la lucha del proletariado y de las masas obreras, que estaban encabezadas por un dirigente devoto hasta el fin a la causa de la emancipación de los trabajadores, decidido a conducir a la victoria la lucha del pueblo por su liberación de toda explotación y opresión.

Ya durante las labores del Congreso de constitución del Partido Comunista de Rumania, el gobierno burgués-terrateniente mandó arrestar a los delegados, montándoles en Bucarest un monstruoso proceso, conocido con el nombre de el proceso de Dealul Spirei, en el cual fueron juzgados los participantes en el I Congreso del P.C.R., implicados más de 250 comunistas. En el curso de la formación de los partidos políticos obreros o no obreros, democráticos o conservadores de todo el mundo, pocos son los casos que consignan en la historia el encarcelamiento no sólo de un dirigente u otro, no de un orador o varios delegados, sino de un congreso en su totalidad, de un congreso convocado legalmente.

Pero el terror no pudo vencer la firme decisión de la clase obrera de Rumania, que mediante sus delegados había votado la fundación del Partido marxista-leninista. A despecho de las torturas y del encarcelamiento — durante cerca de un cuarto de siglo — de los mejores hijos de la clase obrera, el Partido Comunista de Rumania marchó resueltamente por la senda de la lucha revolucionaria, en defensa de los intereses de los trabajadores y la independencia de la patria.

La situación de Rumania en los años de estabilización relativa y temporaria del capitalismo

La crisis económica y política del capitalismo y el período de auge revolucionario de 1917 — 1921 fue seguida por un período de estabilización relativa y temporaria del capitalismo (1923 — 1928). Este período se caracteriza por la reconstrucción parcial de la economía, el reequipamiento de las empresas, dado el incremento de la producción en ciertas ramas, la reducción parcial del número de desocupados, así como por una estabilización política temporaria. Esta estabilización del capitalismo en el plano internacional se logró intensificando la explotación de las masas obreras, a cuenta de los resarcimientos cobrados por los países de la Entente a las Potencias centrales, mediante la explotación cada vez mayor de las colonias y los empréstitos concedidos por los Estados Unidos de América a los Estados europeos.

En los países capitalistas, el impulso revolucionario del proletariado ha sido refrenado mediante la ofensiva de las clases dominantes, el terror desatado por el aparato de represión, la traición de los líderes social-demócratas de derecha, así como a causa de ciertos errores cometidos por los partidos comunistas jóvenes, aun no liberados de ciertas concepciones reformistas y en cuyas direcciones aun existían elementos oportunistas, entreguistas o sectarios, izquierdistas.

A los partidos comunistas de los países capitalistas se les planteaban en 1923—1928 tareas diferentes de las del período de auge revolucionario. Para esto debían ampliar sus vínculos con las masas, defender las conquistas logradas en 1917—1921, asegurar la unidad de lucha del pueblo dirigido por el proletariado, devenir partidos de masas.

En el período del auge revolucionario 1917—1922, en condiciones de la crisis política del régimen burgués-terrateniente de Rumania los gobiernos se sucedían tras pocos meses de gobernación. En aquel período se formaron cerca de 50 gobiernos.

Hasta 1920 la burguesía y los terratenientes no pudieron tomar medidas serias contra las masas obreras por temor a que la revolución estallara también en Rumania. De este modo, la clase obrera impuso a las clases dominantes la satisfacción de una serie de reivindicaciones económicas y políticas, conquistando algunas libertades y derechos democráticos.

En la primavera de 1920 se dieron pasos hacia la estabilización gubernamental. Se instaló el gobierno del general Averescu cuyo gabinete, con algunas modificaciones, se mantuvo hasta 1921. Respaldado por el rey y en muchos sentidos por el Partido Nacional-Liberal, el gobierno Averescu desató un cruento terror contra las masas, especialmente después de la huelga general, culminando con el proceso de Dealul Spirei. Se había iniciado la contraofensiva de la burguesía y los terratenientes.

Al llegar al gobierno el Partido Nacional-Liberal en 1922, inauguró la política de "prosperidad" del país "con medios propios". Esta consigna era una máscara torpe de la política de la burguesía y los terratenientes liberales, que sin participación de otras agrupaciones burguesas, contrataron empréstitos en diversos Estados para las sociedades liberales, intentaban aprovechar el poder de Estado para enriquecerse rápidamente en detrimento de otras agrupaciones burguesas. Los gobiernos liberales de aquel período adoptaron una serie de leyes que aseguraban grandes beneficios a los liberales a costa del Partido Nacional de Transilvania. Entre éstas se puede mencionar la ley de nacionalización de las riquezas y de las empresas de Transilvania y Banat, so pretexto que habían pertenecido a extranjeros. Una vez nacionalizadas, estas riquezas fueron concesionadas a diversas personas, miembro del Partido Nacional-Liberal y capitalistas extranjeros. Así sucedió con las riquezas del subsuelo (petróleo, oro, plata, hierro, etc.), al igual que con el monopolio del tabaco, la sal, los ferrocarriles, etc.

La gran burguesía nacional-liberal consolidaba sus posiciones concomitante con la concentración y centralización de los capitales, la fusión del capital bancario con el industrial. "Banca Romînească" llegó a controlar 25 bancos y 52 empresas industriales. Se intensificó la explotación de las masas, de los obreros de las fábricas, implantando diversos sistemas de "racionalización" capitalista del trabajo que significaban pingües ganancias para los grandes industriales y banqueros. Para consolidar las posiciones de la burguesía liberal, el parlamento de preponderancia liberal votó en 1923 una Constitución inspirada en la Constitución belga del siglo pasado, y que prácticamente no concedía a las masas ninguna de las previsiones burgués-democráticas. Pese a las protestas vigorosas de las masas y de la oposición en el parlamento, las mismas no se tomaron en cuenta y el rey Ferdinand la sancionó.

En 1924 se implantó la ley Mîrzescu, que condenaba a trabajos forzados a los que tenían actividad revolucionaria.

Pese a que la ley electoral de 1918 ampliaba el derecho al voto, en Rumania no existía el voto universal. La reforma electoral de 1926 se inspiraba en la ley italiana de tipo fascista, de 1923. Las elecciones se desplegaban bajo el imperio del terror, la interdicción de las agrupaciones progresistas y el arresto de los candidatos demócratas. Conforme a aquella ley, un partido que reunía el 40% de los votos contaba oficialmente con una mayoría inicial del 50% de los mandatos.

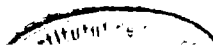
Intentando frenar a cualquier precio la lucha revolucionaria de las masas obreras, la burguesía y los terratenientes respaldaron la reconstitución del Partido Social-Demócrata. En el Congreso de los sindicatos celebrado en 1923 en Cluj, los líderes social-demócratas de derecha de los sindicatos impusieron con ayuda de las autoridades estatales la expulsión del congreso de los delegados de espíritu revolucionario, que constituían la mayoría, y declararon la afiliación del movimiento sindical de Rumania a la Internacional sindical de Amsterdam. En estas circunstancias, los sindicatos encabezados por los delegados revolucionarios eliminados del congreso, y que se oponían a la afiliación a la Internacional sindical de Amsterdam, se constituyeron en "sindicatos unitarios" sobre la base de los principios de la lucha de clases, militando por un movimiento sindical unido y desplegando su actividad con la dirección del Partido Comunista de Rumania. La tentativa de aislar el Partido Comunista de las organizaciones sindicales tuvo poco éxito. No habiendo logrado desviar el proletariado de la senda de la lucha revolucionaria, la burguesía logró impedir con medidas de terror contra los comunistas, diversas maniobras y promesas demagógicas, la alianza de la clase obrera con las masas campesinas.

Ante el aumento del prestigio y la autoridad del Partido Comunista de Rumania entre los obreros y campesinos, la gran burguesía y los latifundistas intentaron decapitar el movimiento obrero; en 1924 declararon fuera de la ley al Partido Comunista.

El Partido Comunista de Rumania ilegalizado tenía que seguir dirigiendo la lucha del pueblo por una vida mejor en condiciones difícilísimas.

A la dirección activa de la lucha revolucionaria de las masas por el Partido Comunista de Rumania se oponían numerosos obstáculos, debido a los restos oportunistas en el partido, los elementos arribistas, fraccionistas, que trataban de aislar el partido de las masas y liquidarlo. Cuando el Partido Comunista de Rumania debía ser unido y firme para dirigir a las masas obreras, en las condiciones difíciles engendradas por la crisis económica de 1929, en el seno de la dirección del Partido Comunista de Rumania estalló una lucha fraccionista que llevó el partido a un paso de la liquidación. Pero apoyándose en el fondo sano de sus filas, el Partido Comunista de Rumania rehizo rápidamente su unidad y logró organizar las grandes luchas de clase en el período de la crisis económica.

Pese a su interdicción en el período previo a la crisis económica, el Partido Comunista logró iniciar, organizar y dirigir numerosas huelgas contra la ofensiva de los patrones: de los metalúrgicos de Bucarest, Reșița y Cluj, de los mineros del Valle del Jiu y Banat, de los madereros del Valle



del Mureş y de Suceava, de los obreros de la industria petrolera y textil de Bucarest, Buhuşi, Timişoara, de los portuarios, tipógrafos, etc. En 1925, el partido constituyó el Bloque Obrero-Campesino, organización de masas democrática y legal. Los numerosos votos reunidos por los candidatos del Bloque Obrero-Campesino en las elecciones comunales y parlamentarias expresaban la influencia de la política del Partido Comunista en las filas de la clase obrera y del campesinado pobre.

La reforma agraria

Las masas campesinas cifraron infinitas esperanzas en la aplicación de una reforma agraria, como se les había prometido en las trincheras. Después de 1922 comenzó a aplicarse, con retraso, la reforma agraria promulgada el 14 de diciembre de 1918, después del masacre de la plaza del Teatro Nacional, por miedo a la unión de la lucha del proletariado con el campesinado en efervescencia. Fue una reforma truncada que, pese a haber distribuido parte de las tierras de los latifundistas a cierto número de campesinos, logró salvaguardar la gran propiedad. Los campesinos que recibieran tierra carecían de inventario agrícola y fueron obligados a pagar compensaciones a los latifundistas.

La reforma se efectuó mediante el resarcimiento de las tierras de los grandes propietarios y no tenía la meta de liquidar los restos feudales de la agricultura de Rumania. Por el contrario, los grandes terratenientes que tenían grandes deudas financieras eran exentos de pagarlas porque estas deudas afectaban las propiedades agrarias vendidas para ser distribuidas a los campesinos. El resarcimiento de estas propiedades salvó a muchos terratenientes insolventes poniéndoles a disposición grandes fondos o encargándose el Estado de estas deudas.

Pese a que hasta 1927 se habían pagado a los terratenientes unos 6.000 millones de lei, la expropiación de los grandes fundos prevista por la reforma no se había terminado ni hasta 1940, cuando aun existían 3.900 latifundios no desfalcados para ser distribuidos a los campesinos. El 10 de septiembre de 1942 aun había 1.328 latifundios que ni siquiera fueron medidos.

Esta reforma truncada dejó en la miseria o completamente sin tierra a millones de campesinos, enriqueció a los ricachos rurales y mantuvo la gran propiedad terrateniente. El problema agrario quedó sin solución y el campesinado iba a agitarse otros dos decenios, llegando hasta a verdaderas sublevaciones campesinas de carácter local (por ejemplo en Teleorman, Dobrogea, Hunedoara, Suceava, etc.).

El final del período de estabilización relativa del capitalismo y los comienzos de la crisis económica creaban grandes dificultades a la burguesía y a los terratenientes. La miseria del campesinado y el atraso de la agricultura ampliaban las manifestaciones de la crisis en la esfera de la producción industrial, en la circulación de mercancías y en las finanzas.

Las reivindicaciones de millones de campesinos fueron especuladas por numerosos partidos burgueses, en oposición, para ganarse la clientela electoral rural. Uno de los partidos burgueses que especuló el descontento del campesinado mediante demagogia de masas ha sido el Partido Nacional-Campesino, resultado de la fusión del Partido Nacional de la burguesía de Transilvania, cuyo líder era Iuliu Maniu, y el Partido Campesino de los ricachos y

de una parte de los latifundistas dirigido por Ion Mihalache. Prometiendo reformas democráticas y especulando con la hostilidad de las masas a la política antipopular aplicada hasta entonces por el Partido Nacional-Liberal, el P.N.C. salió vencedor en las elecciones de fines de 1928.

Inmediatamente después de apoderarse del gobierno, el Partido Nacional-Campesino demostró que su política no difería en esencia de la del Partido Liberal. El segundo gran partido burgués-terrateniente, el Partido Nacional-Campesino, que se autotitulaba "histórico", ocupaba su lugar en la rotación de los cambios alternativos en el poder, junto a los demás partidos de la burguesía y los terratenientes. A estos partidos se podían aplicar en todo las apreciaciones hechas más de un decenio antes por el gran dramaturgo rumano Ion Luca Caragiale: "lo único que tienen de histórico es el saqueo y la explotación despiadada".

El nombre de Partido Nacional y Campesino pretendía al mismo tiempo aniquilar, por lo menos en cuanto al título, las acusaciones tan justificadas contra los partidos burgués-terratenientes, estigmatizados por los grandes valores de la cultura rumana como "bandas que se titulan con presunción «históricas», generadores de la oligarquía que hace leyes, administra, viola hoy las leyes que hizo ayer, modifica mañana las leyes de hoy, para violarlas pasado mañana, sin espíritu de continuidad y sin otro sistema que la satisfacción momentánea de sus intereses exclusivos, para preparar la sagrada organización llamada aquí democracia".

La historia de Rumania en los primeros decenios del siglo XX es muy elocuente para la evolución de la democracia burguesa al régimen fascista. Sólo un decenio más tarde, las mismas grandes agrupaciones políticas representantes de la burguesía y los terratenientes arrastraron paulatinamente a Rumania por la senda de la fascistización y de una nueva guerra imperialista.

La política exterior de Rumania entre 1923 y 1929

Los gobiernos de después de la primera guerra mundial alinearon la política de Rumania a la de los grandes Estados capitalistas: Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de América. El rasgo principal de la política exterior promovida por los gobiernos de Rumania en la línea común de los grandes Estados capitalistas era la posición siempre hostil a la Unión Soviética. Otro rasgo importante era la colaboración con Francia, en primer lugar para mantener el pretendido equilibrio creado mediante la paz de Versalles. Para este equilibrio europeo y un cordón llamado "sanitario" entre la U.R.S.S. y el resto de Europa, los Estados del sur-este y del centro europeo firmaron una serie de alianzas, entendimientos bi y tripartitos. Dentro de estos sistemas de alianzas se puede mencionar el "Pequeño entendimiento" o la "Pequeña Entente" integrada por Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia ya en 1921 y renovada en 1929. El filo de la alianza de los tres Estados, respaldada especialmente por Francia, estaba dirigido contra la Unión Soviética y trataba de "temperar" el revanchismo alemán y húngaro.

El curso agresivo de la política exterior de Rumania se acentuó al llegar al trono, en 1930, el rey Carol II de Hohenzollern, que había viajado por muchos países y era conocido en los garitos de las metrópolis occidentales, así como en los grandes círculos de negocio como aventurero, endeudado con

miles de millones de lei a los bancos occidentales. Ya antes de venir a Rumania, Carol II había convenido servir mejor y con mayor fidelidad que su padre, Ferdinand, los intereses de los consorcios imperialistas. Carol II fue entronizado con el apoyo notorio de Detterding y Rockefeller. Uno de sus primeros actos de gobierno ha sido intensificar los preparativos de guerra.

La crisis económica de 1929 — 1933

La crisis económica de superproducción que abarcó a todo el mundo capitalista se manifestó con particular gravedad en Rumania a consecuencia del atraso económico del país y su dependencia cada vez más pronunciada de los monopolios occidentales. En aquel período se volvió a agravar la dependencia económica y política de Rumania del capital inglés, francés y norteamericano. La entrega de las riquezas del país, la concesión de las principales fuentes de la renta nacional a consorcios extranjeros, la firma de contratos escandalosos con hombres de negocios del extranjero, etc., culminaron con la adopción del plan de Ginebra, mediante el cual se instituía el control extranjero directo sobre la economía, las finanzas y los asuntos del Estado rumano.

La distribución antidemocrática de la tierra, el mantenimiento de las relaciones feudales en la agricultura, el nivel técnico reducido de este sector, los precios irrisorios de los productos agrarios así como la espantosa miseria del campesinado hicieron que los efectos de la crisis en la agricultura sean sumamente poderosos. La crisis agraria se conjugó con la industrial, lo que determinó la agravación de la crisis económica en toda Rumania. En 1932 se había llegado a la situación de que las deudas campesinas a los bancos por cada hectárea de tierra arable se eleven término medio a 6.600 lei, es decir casi el ingreso anual de una familia campesina. El carácter anárquico de la producción condujo al incremento sin precedentes de los stock de productos que no se podían vender dada la evidente reducción del poder adquisitivo de las masas. La producción industrial descendió en unos 40%. Cesó la explotación de muchas minas. Gran parte de los altos hornos se apagaron. Las empresas de la industria ligera redujeron mucho su actividad. Numerosas empresas industriales se cerraron y se declararon en quiebra. Prosperaban sólo las fábricas ligadas de la producción de guerra, especialmente la explotación del petróleo.

Los grandes consorcios occidentales, a los cuales se les abrieron de par en par las puertas para penetrar en la economía de Rumania, no tomaron en consideración las dificultades que padecía la economía del país y continuaron el saqueo, seguían exprimiendo ganancias fabulosas de las riquezas nacionales y del pueblo rumano. Los empréstitos otorgados por los grandes bancos occidentales iban acompañados por la acentuación de la dependencia del país, conforme a la orientación política de los grandes Estados capitalistas. El empréstito de 125.000.000 de dólares de 1929 se contrató con un 7% de interés + 4% de comisión, con hipoteca sobre todos los ingresos de los monopolios estatales. En 1930, por la suma de 8.000.000 de dólares con el 8% de interés se concesionaron los teléfonos de Rumania a la sociedad "International Telephone and Telegraph Corporation" de Nueva York. El empréstito de 1931 de 1.325 millones de francos con el 7,5% de interés también iba

FEDERATION NATIONALE DES TRAVAILLEURS DES CHEMINS DE FER DE FRANCE
 117, BOULEVARD DE LA VICTOIRE, PARIS 6^e SECTEUR
 SYND

Soutenons nos camarades roumains!

Au cours de la premiere conference du P.C. Roumain Parisienne la resolution suivante a ete adoptee a l'unanimité: Les travailleurs parisiens se joignent à l'opposition de la soviets internationale de Paris-Ville, appui ferme de la classe ouvrière qui détermine des transformations sociales avec l'immédiate rétroaction de cette classe contre les assassinats de Roumains. Ils ont décidé de demander à l'Internationale Ouvrière: 1) De faire la proposition de tenir dans son pays la Conférence des Cheminots de Roumanie.

Appel du P. C. roumain

LES BANQUIERS FRANÇAIS SONT RESPONSABLES DU SANG OUVRIER QUI COULE DANS LES RUES DE BUCAREST!...

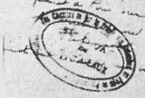


FEDERATION DU THEATRE OUVRIER DE FRANCE
 SECTION FRANÇAISE DE L'UNION INTERNATIONALE DE THEATRE REVOLUTIONNAIRE
 12, RUE DU FAUBOURG MONTMARTRE, PARIS 9^e

MARIE BONNET
 SCENE OUVRIERE

L'Humanité

De Paris 30/11/1940
 Cheminots de Paris font faire exigent annulation verdict procès Bucarest cheminots roumains et libération immédiate inculpés



A agitação na Romenia
 Duração, omissão, tumultos sa. BUCURESTI, ROMANIA



THE FLAMING TORCH OF A RUMANIAN STRIKER

SIEGE OF RAILWORKERS BY BUCHAREST TROOPS
 Heroic Resistance Of 4,000 Workers Against Machine Guns
 LIGHT THE TORCH IN BRITAIN

MARSEILLE 25001 29 11 1047
 LES CHEMINOTS UNITAIRE MARSEILLE PAR DECIS ASSEMBLEE 10 JANVIER EXIGENT ANNULATION VERDICTS BUCAREST CHEMINOTS ROUNAINS ET LIBERATION IMMEDIATE INCULPES = SYNDICAT CHEMINOT UNITAIRE MARSEILLE

Москов процесс срещу железничарски работници във Ромъния

Преди момента обществена работа терористически плъзи в България се разгърна широко срещу железничарските работници, по-късно през февруари доведе до ареста на работниците. И тъй като се преброяват работниците от железничарите в Мана и Букурещ от много други фабрики и работници. Руска работническа

ANTIN A CHEMINS 3752 15 12 1150
 CHEMINOTS LE PARTIN EXIGENT ANNULATIONS DECISIONS BUCAREST CHEMINOTS ROUNAINS IMMEDIATE INCULPES

Schweizerischer Eisenbahner-Verband

Le comité de direction de l'Union internationale des cheminots de Paris le 13 janvier exige l'annulation des condamnations qui frappent les cheminots roumains et libération immédiate.

Artículos de prensa, resoluciones y telegramas de trabajadores de todo el mundo, en solidaridad con la lucha de los ferroviarios y petroleros de Rumania, condenando la sangrienta represión y exigiendo la libertad de los detenidos

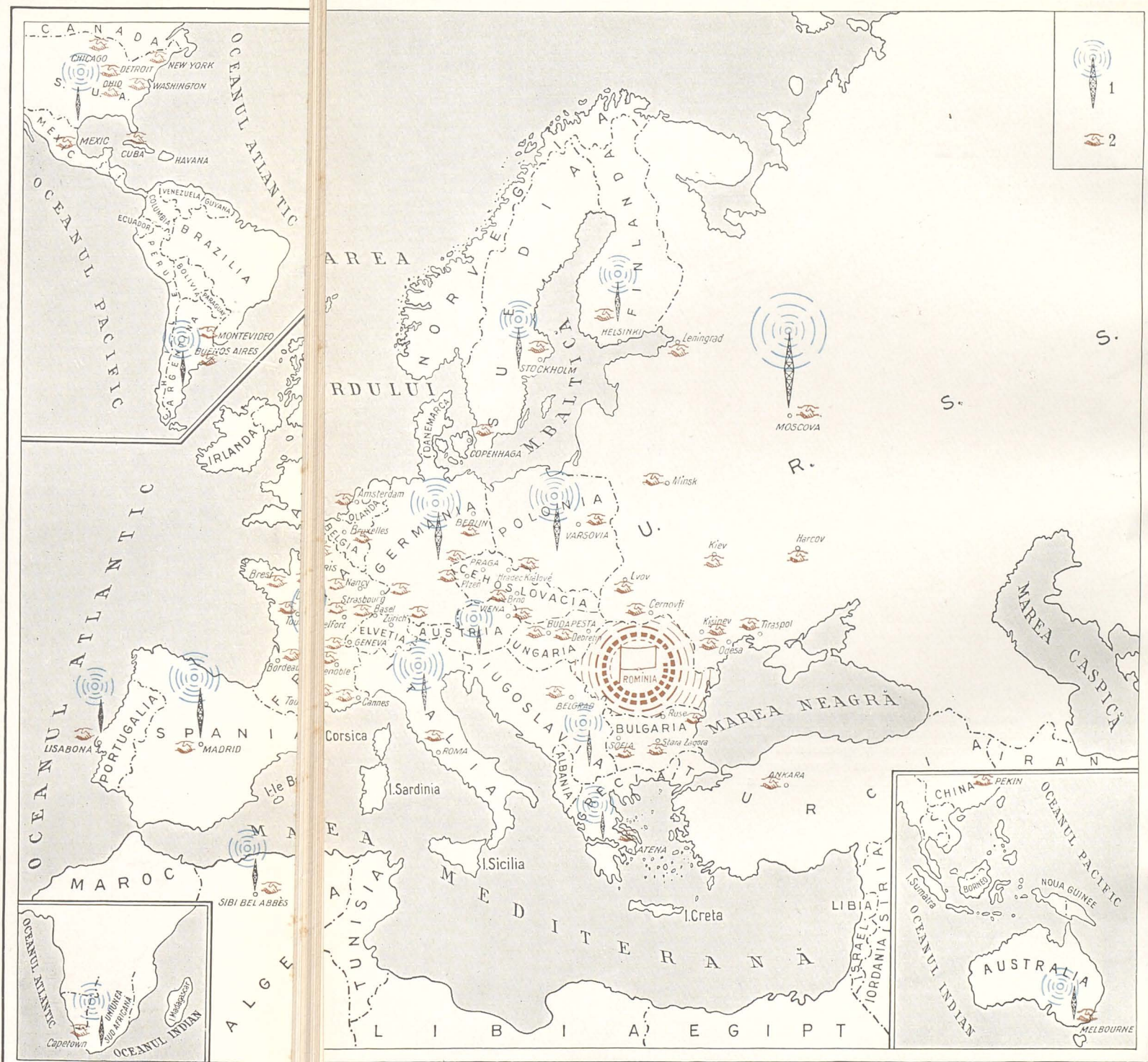
miles de millones de lei a los bancos occidentales. Ya antes de venir a Rumania, Carol II había convenido servir mejor y con mayor fidelidad que su padre, Ferdinand, los intereses de los consorcios imperialistas. Carol II fue entronizado con el apoyo notorio de Detterding y Rockefeller. Uno de sus primeros actos de gobierno ha sido intensificar los preparativos de guerra.

La crisis económica de 1929 — 1933

La crisis económica de superproducción que abarcó a todo el mundo capitalista se manifestó con particular gravedad en Rumania a consecuencia del atraso económico del país y su dependencia cada vez más pronunciada de los monopolios occidentales. En aquel período se volvió a agravar la dependencia económica y política de Rumania del capital inglés, francés y norteamericano. La entrega de las riquezas del país, la concesión de las principales fuentes de la renta nacional a consorcios extranjeros, la firma de contratos escandalosos con hombres de negocios del extranjero, etc., culminaron con la adopción del plan de Ginebra, mediante el cual se instituía el control extranjero directo sobre la economía, las finanzas y los asuntos del Estado rumano.

La distribución antidemocrática de la tierra, el mantenimiento de las relaciones feudales en la agricultura, el nivel técnico reducido de este sector, los precios irrisorios de los productos agrarios así como la espantosa miseria del campesinado hicieron que los efectos de la crisis en la agricultura sean sumamente poderosos. La crisis agraria se conjugó con la industrial, lo que determinó la agravación de la crisis económica en toda Rumania. En 1932 se había llegado a la situación de que las deudas campesinas a los bancos por cada hectárea de tierra arable se eleven término medio a 6.600 lei, es decir casi el ingreso anual de una familia campesina. El carácter anárquico de la producción condujo al incremento sin precedentes de los stock de productos que no se podían vender dada la evidente reducción del poder adquisitivo de las masas. La producción industrial descendió en unos 40%. Cesó la explotación de muchas minas. Gran parte de los altos hornos se apagaron. Las empresas de la industria ligera redujeron mucho su actividad. Numerosas empresas industriales se cerraron y se declararon en quiebra. Prosperaban sólo las fábricas ligadas de la producción de guerra, especialmente la explotación del petróleo.

Los grandes consorcios occidentales, a los cuales se les abrieron de par en par las puertas para penetrar en la economía de Rumania, no tomaron en consideración las dificultades que padecía la economía del país y continuaron el saqueo, seguían exprimiendo ganancias fabulosas de las riquezas nacionales y del pueblo rumano. Los empréstitos otorgados por los grandes bancos occidentales iban acompañados por la acentuación de la dependencia del país, conforme a la orientación política de los grandes Estados capitalistas. El empréstito de 125.000.000 de dólares de 1929 se contrató con un 7% de interés + 4% de comisión, con hipoteca sobre todos los ingresos de los monopolios estatales. En 1930, por la suma de 8.000.000 de dólares con el 8% de interés se concesionaron los teléfonos de Rumania a la sociedad "International Telephone and Telegraph Corporation" de Nueva York. El empréstito de 1931 de 1.325 millones de francos con el 7,5% de interés también iba



Las heroicas luchas de enero-febrero de 1933 de los ferroviarios y petroleros de Rumania suscitaron amplio eco en todo el mundo. El mapa señala los lugares donde se registraron manifestaciones de solidaridad con la heroica lucha del proletariado rumano (1 - ecos, 2 - solidaridad)

FEDERATION NATIONALE DES TRAVAILLEURS DES CHEMINS DE FER DE FRANCE
 107 BOULEVARD DE LA PAIXE - 75008 PARIS 18

FEDERATION DU THEATRE OUVRIER DE FRANCE
 SECTION FRANÇAISE DE L'UNION INTERNATIONALE DU THEATRE REVOLUTIONNAIRE
 12, RUE DU FAUBOURG BOUTBARTRE, PARIS 9

Soutenons nos camarades roumains!
 Au cours de la première conférence du P.C. (Région Paris-ville) la résolution suivante a été adoptée à l'unanimité: « Les travailleurs parisiens, réunis le 17 Janvier à l'occasion de la réunion tenue au Théâtre de la Ville, ont pris conscience de la situation des luttes révolutionnaires des travailleurs roumains qui défendent avec la dernière énergie leurs salaires et leurs droits sociaux. Ils ont décidé de leur adresser un message de solidarité et de leur offrir leur appui moral. Ils ont décidé de leur adresser un message de solidarité et de leur offrir leur appui moral. Ils ont décidé de leur adresser un message de solidarité et de leur offrir leur appui moral. »

LES BANQUIERS FRANÇAIS SONT RESPONSABLES DU SANG OUVRIER QUI COULE DANS LES RUES DE BUCAREST!

L'Humanité
 Le 20 Janvier 1947
 Cheminots de Paris capturement exigent annulation verdict procès Bucarest cheminots roumains et libération immédiate vicaribus

A agitação na Roménia
 Duração, greve, tumultos em Bucarest, rumo à liberdade

THE FLAMING TORCH OF A RUMANIAN STRIKER
 SEIGE OF RAILWORKERS BY BUCHAREST TROOPS
 Heroic Resistance Of 4,000 Workers Against Machine Guns
 LIGHT THE TORCH IN BRITAIN

Масовый процесс среди железнодорожников в Румынии
 ВЪ МЕСТО НЕ ЗАВЕРШЕНАГО ПРОЦЕССА ОУМЕРЩЕНАГО СТРАЖА
 Прѣвъ возмѣтитъ обстоятельство, что въ Бухарестѣ съ рѣзкимъ характеромъ среди железнодорожниковъ, работающих на железной дороге, совершено массовое рабочее движение, вызванное не только требованиями заработной платы, но и требованиями свободы совести и свободы совести.

MARSEILLE 25201 29 11 1047
 LES CHEMINOTS UNITAIRES MARSEILLE PAR DECIS ASSEMBLEE LE 20 JANVIER EXIGENT ANNULLATION VERDICT PROCES BUCAREST CHEMINOTS ROUMAINS ET LIBERATION IMMEDIATE VICULPES = SYNDICAT CHEMINOT UNITAIRE MARSEILLE

Schweizerischer Eisenbahner-Verband
 UNION INTERNATIONALE DES CHEMINOTS

Los Ferroviarios Rumanos ocupan la empresa
 SE ATINGHERAN CONTRA EL EJERCITO... LUCHAN POR LOS SALARIOS Y POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS

Luchan por mejor salario Y CONTRA LA DICTADURA DE MACHADO
 Un telegrama de La Haya anuncia que el...

La gran lucha de los Ferroviarios Rumanos
 LUCHAN POR LOS SALARIOS Y POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS

Sortuzet adtak a bukaresti vasuti mûhely sztrájkoló munkásaira
 A hatóságok az esetleges sztrájkot még nem tiltották meg...

ΚΑΤΩ ΟΙ ΔΟΛΟΦΟΝΟΙ ΤΩΝ ΡΟΥΜΑΝΩΝ ΕΡΓΑΤΩΝ!
 Στις Κιόρκινες της Ρουμανίας (πλευρ της Ρουμανίας) ΥΠΟΘΙΜΑ ΤΗΣ ΣΥΓΚΕΚΡΙΜΕΝΗΣ ΤΟΥ ΕΝΙΑΙΟΥ ΜΕΤΩΧΟΥ ΕΡΓΑΤΩΝ ΚΑΙ ΑΓΡΩΤΩΝ

de Rumania
 GRAN MOVIMIENTO HUELGUISTA
 Los trabajadores de las ferrocarriles de Rumania...

La Ligue des droits de l'homme dans la République tchecoslovaque
 chemins de fer roumains qui aura lieu sur les employés des chemins de fer roumains qui aura lieu sur les employés des chemins de fer roumains...

Der Terminpunkt der Union des Cheminots des Chemins de France
 protestant in the name of the Union of Railway Workers of France...

Artículos de prensa, resoluciones y telegramas de trabajadores de todo el mundo, en solidaridad con la lucha de los ferroviarios y petroleros de Rumania, condenando la sangrienta represión y exigiendo la libertad de los detenidos

acompañado por la hipoteca sobre los ingresos de importantes productos del monopolio estatal. En 1932 la situación era tan precaria que, detrás del biombo de la Liga de las Naciones, se envió un grupo de 9 expertos de los bancos y los trust occidentales que impusieron un control permanente sobre los ingresos y los gastos del Estado y sobre las finanzas de Rumania. Gran parte de los empréstitos se gastaban en preparativos de guerra conforme a los planes de los grandes Estados occidentales, de los cuales Rumania estaba atada por numerosos lazos económicos y gigantescas deudas financieras.

La renta nacional descendió de 1929 a 1933 de 177 a 98 mil millones de lei. Las medidas dictadas por los inspectores extranjeros — el despido de un 30% de los asalariados de las empresas estatales, la reducción en un 40—50% de los salarios y otras restricciones — aumentaron la desocupación y el pronunciado empobrecimiento de las masas. El despido de más de un cuarto millón de obreros industriales, la ruina de los campesinos, los despidos de empleados y la reducción sucesiva de los salarios (mediante las así llamadas “curvas de sacrificio”), el empobrecimiento de las capas medianas de la ciudad y del campo, de los intelectuales, empleados, artesanos, pequeños comerciantes, etc. fue terreno favorable para que crezca el descontento de las masas, su agitación y sus acciones por reivindicaciones económicas y derechos democráticos.

**La lucha de las masas obreras
contra la carga del fardo de la
crisis sobre las espaldas de los
trabajadores**

Una de las más importantes luchas libradas por el proletariado al comienzo de la crisis económica ha sido la gran huelga de los mineros de Lupeni, en verano de 1929. Durante las luchas de agosto de 1929 30 mineros fueron asesinados por las unidades de represalias, por orden del gobierno del Partido Nacional-Campesino, y más de 100 resultaron gravemente heridos. Las luchas de Lupeni revelaron la decisión de los obreros de Rumania de no permitir que los capitalistas carguen las dificultades de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores.

Un momento importante en la organización y dirección de las masas obreras en la etapa de la crisis, así como en la orientación de perspectiva del movimiento revolucionario obrero de Rumania ha sido el V Congreso del Partido Comunista (diciembre de 1931).

Este congreso trazó la línea estratégica y táctica del Partido Comunista de Rumania con vistas a culminar la revolución burguesa-democrática y pasar rápidamente a la revolución proletaria, socialista. Rumania — señaló el congreso — se halla ante la culminación de la revolución burguesa-democrática, la dirección le corresponde a la clase obrera que había probado ser el exponente de los anhelos más progresistas y avanzados del pueblo. El Congreso destacó que la atención del partido debe centrarse en los destacamentos principales del proletariado: ferroviarios, petroleros y mineros. El proletariado y las masas de base del campesinado — preconizó el congreso — constituían las principales fuerzas motrices de la revolución. Por su alianza con las fuerzas retrógradas latifundistas, su política antipopular de sometimiento a los grandes monopolios occidentales, dañina al rápido progreso económico y social de Rumania, la burguesía no podía, objetivamente, cumplir el papel de dirigente

del desarrollo democrático del país. Para cumplir las magnas tareas que tenía planteadas, tanto las inmediatas ligadas del mejoramiento de las condiciones de vida diaria de las masas, como las de perspectiva, la clase obrera necesitaba unidad de acción. Enrolando las masas campesinas en estrecha alianza con la clase obrera, el Partido Comunista de Rumania preparaba la constitución de las más amplias fuerzas de masas para culminar la revolución burgués-democrática y pasar a la revolución socialista. La clase obrera junto con las fuerzas progresistas de otras clases y capas sociales agrupadas en su torno desplegó una amplia actividad contra las guerras de agresión, para impedir que las fuerzas más reaccionarias instauren la dictadura fascista. En 1932 hubo numerosas huelgas de ferroviarios, mineros, metalúrgicos, así como grandes manifestaciones de jubilados, funcionarios públicos, inválidos y maestros, cuyos salarios no se pagaban durante meses.

Las luchas de los ferroviarios
y los petroleros, de 1933

El auge de la lucha de las masas obreras, del movimiento contra la guerra y contra el fascismo culminó con las luchas de los ferroviarios y los petroleros en enero-febrero de 1933, organizadas y dirigidas por el Partido Comunista.

Estas luchas conquistaron inmenso prestigio entre las amplias masas. Gheorghe Gheorghiu-Dej encabezaba el organismo de lucha de los ferroviarios: el Comité Central nacional de acción, integrado por representantes electos por los ferroviarios de los centros importantes del país. Las luchas de los obreros rumanos de 1933 tuvieron gran importancia interna e internacional, siendo dirigidas contra la explotación capitalista y el sometimiento cada vez más acentuado del país a los monopolios imperialistas, contra el fascismo y la guerra antisoviética.

Por su amplitud y carácter revolucionario, porque en el fragor de la lucha logró plasmar el Frente Único Obrero de abajo, porque los ferroviarios ocuparon los talleres de Grivița de Bucarest, por la poderosa solidaridad de los obreros de todo el país y la amplia movilización de las masas populares para respaldar a los huelguistas, las luchas obreras de 1933 ocupan un sitio de gran importancia en la historia de la clase obrera y del pueblo rumano, siendo una de las mayores batallas de clase hasta el principio de la revolución popular.

Respaldada por toda la clase obrera, el campesinado trabajador y la intelectualidad progresista, la lucha de 1933 indicó a las masas el camino acertado para la defensa de sus intereses vitales, para la liberación del país del yugo burgués-terrateniente y para impedir la fascistización del país.

Eslabón principal en la cadena de las luchas obreras de enero-febrero de 1933 han sido las grandes acciones revolucionarias de los Talleres ferroviarios Grivița-Bucarest. La capital del país se afirmó en 1933 con mayor fuerza aún como el centro de las acciones decisivas, revolucionarias y progresistas de las masas populares de Rumania.

El heroísmo de los obreros de los Talleres ferroviarios Grivița, que el 16 de febrero de 1933 afrontaron las balas del ejército de la burguesía y los terratenientes rumanos, la posición firme, la elevada dignidad revolucionaria y la combatividad de las cuales dieron prueba los dirigentes comunistas de las

luchas durante el proceso montado por los gobernantes de aquel entonces, así como la solidaridad de las masas con los ferroviarios y petroleros, frenaron por un tiempo la fascistización del país, hacia la cual tendían los círculos reaccionarios. Las luchas de los ferroviarios y los petroleros fueron al mismo tiempo el primer gran alzamiento del proletariado contra el fascismo en el plano internacional después de la instauración de la dictadura hitlerista en Alemania, y demostraron que la principal fuerza de la lucha antifascista es la clase obrera.

Réplica revolucionaria a la reacción que había pasado a la ofensiva en el plano internacional, las luchas de 1933 provocaron profunda alarma en los círculos de la gran burguesía de los países capitalistas. En Polonia se tomaron medidas para reforzar la vigilancia en las fronteras con Rumania, y en los barrios obreros de Varsovia pululaban los policías y agentes para prevenir los movimientos revolucionarios. El rey Alejandro de Yugoslavia preparaba asilo al rey Carol II. El diario francés "Le Figaro" escribía en febrero de 1933: "Los acontecimientos que terminaron por implantar el estado de sitio en Rumania... deberían inquietar a todos los Estados europeos." Manifestando su aprensión ante las luchas de clases de Rumania, otro diario de la burguesía francesa "Le Journal" escribía: "Ningún observador puede negar el carácter del movimiento que acaba de determinar al gobierno decretar el estado de sitio. Pero todos estos acontecimientos tienen también su importancia internacional innegable". Destacando la importancia internacional de las luchas de los ferroviarios de 1933, la revista de la Internacional Comunista señalaba: "Las luchas callejeras del proletariado durante 24 horas, en las cuales participaron masas de hombres, mujeres y juventud, entrarán en la historia del movimiento obrero internacional como una de sus páginas maravillosas".

Para las fuerzas reaccionarias de Europa en particular, las luchas de 1933 constituyeron la señal de alarma que anunciaba que las masas obreras estaban decididas a luchar para cerrar el camino al fascismo.

La clase obrera de la Unión Soviética, el proletariado y una parte de la intelectualidad de Francia, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Hungría, Yugoslavia, Grecia, Austria, Finlandia, Inglaterra, Suiza, Bélgica, España, Portugal, Dinamarca, de países de otros continentes — los Estados Unidos de América, México, Cuba, Argelia, Africa del Sur, Australia, etc. — y amplios círculos democráticos, progresistas, expresaron su solidaridad total con las luchas de los ferroviarios y petroleros rumanos y sus dirigentes arrestados. Numerosas cartas y telegramas de solidaridad y de protestas contra la barbarie del gobierno nacional-campesino, así como delegaciones de obreros e intelectuales de Francia, Checoslovaquia y otros países, llegaron para defender a los dirigentes de las luchas de 1933.

Las personas adictas al progreso y la democracia, hostiles al fascismo y deseosas de paz de todo el mundo consideraban las luchas de los obreros de Rumania una contribución directa a su propia lucha por detener las fuerzas del fascismo y de la guerra, que amenazaban la humanidad y la civilización.

Por su elevado nivel de organización, por su amplitud y espíritu revolucionario, estas luchas marcaron un momento de encrucijada en el desarrollo

de todo el movimiento obrero de Rumania, ejerciendo profunda influencia sobre todo el desarrollo posterior del movimiento revolucionario de Rumania, sobre la historia de Rumania.

Durante la preparación y el desarrollo de estos grandes combates de clases se consolidaron los vínculos del Partido Comunista con los destacamentos de base de los obreros, aumentó la influencia de la clase obrera entre las demás capas sociales. En torno al partido se polarizaron masas cada vez más amplias de trabajadores de ciudades y el campo. En las filas del partido ingresaron numerosos obreros de espíritu combativo, revolucionario. En el fragor de estas heroicas luchas surgieron cuadros nuevos, activistas de partido templados, probados en luchas revolucionarias, ligados por miles de lazos con la clase obrera.

Rumania en el período 1934—1941

La lucha de las fuerzas revolucionarias, democráticas, contra la fascistización del país

Situación económica de Rumania
de 1934 a 1941

El período subsiguiente a la crisis de 1929/1933 se caracterizó por una ligera animación industrial y agraria, especialmente por cuenta de la industria de armamentos, porque la producción industrial de los países capitalistas ya no tenía el auge de antes de la crisis, y apenas superaba el nivel de 1929.

Pero muy pronto, en la segunda mitad de 1937, los países capitalistas, aun antes de salir de la crisis económica de 1929—1933, entraron en una nueva crisis, que ahondó las contradicciones propias del capitalismo e intensificó la lucha por la redistribución de las esferas de influencia mediante una nueva guerra mundial. Para obtener esferas de influencia, Alemania, Italia y el Japón iniciaron una serie de agresiones directas.

En los años subsiguientes a la crisis, en Rumania se registró un ligero aumento de las inversiones industriales, especialmente en la producción industrial de las ramas vinculadas con los armamentos.

Paralelamente con el incremento de la producción industrial de armamento y con la preparación de la guerra antisoviética, las clases dominantes de Rumania intentaban sofocar el movimiento reivindicativo de las masas populares, especialmente el movimiento obrero revolucionario.

La mayor agresividad de la gran burguesía y de los terratenientes se producía paralelamente con la intensificación de la explotación de los trabajadores. Por cubrir los gastos militares, el Estado aumentó los impuestos sobre los salarios y las mercancías de amplio consumo. Se introdujeron tasas nuevas sobre la harina, pan, sal, azúcar, textiles, calzado, etc., lo que provocó una nueva ola de carestía. A los asalariados se les impuso la participación forzada en el empréstito del Estado para pertrechar el ejército.

La agricultura, predominante en la economía, se caracterizaba por la existencia de vestigios feudales y un atraso acentuado. Los terratenientes conti-

nuaban poseyendo vastas superficies de tierra. En vísperas de la segunda guerra mundial, más de 1.000.000 de campesinos no tenían un palmo de tierra. El campesinado seguía debatiéndose en la miseria. La reforma agraria, incluso allí donde se aplicaba, a poco tiempo tenía a los campesinos hundidos en deudas a los bancos. Los campesinos se vieron obligados a vender hasta el 40% de la tierra recibida para poder pagar las deudas, para poder procurarse aperos, etc.

Mientras las masas vivían en pronunciada pobreza, los capitalistas autóctonos y los monopolios occidentales embolsaban ganancias fabulosas. En 1937 por ejemplo, "Reșița", una de las mayores empresas de Rumania, embolsó un beneficio neto del 111%, etc.

En este período se ahondó el proceso de concentración y centralización de la producción y del capital, aumentó mucho el papel de los monopolios en la vida económica y política del país. En 1938 existían en Rumania 94 carteles y sindicatos, capitalistas, en los cuales el papel predominante lo desempeñaba el capital extranjero: americano, inglés, francés y alemán. Muchas empresas no pudieron resistir a la competencia de los grandes consorcios y fueron subordinadas a los grandes monopolios. En la industria metalúrgica, por ejemplo, las empresas en cartel controlaban el 98% del capital invertido. La mayoría de la producción petrolera rumana pertenecía en 1937 a cinco grandes empresas. Este proceso caracterizaba también al capital bancario, que se combinó estrechamente con el capital industrial. De este modo, en vísperas de la segunda guerra mundial se había formado en Rumania una poderosa oligarquía, encabezada por el rey Carol II, subordinada al capital inglés, francés y americano y que manejaba las principales palancas de la vida económica y política del Estado. El rey Carol II, el mayor capitalista y terrateniente del país, poseía numerosas acciones en la industria de guerra y en las grandes fábricas, fabulosas sumas en los bancos de Europa Occidental.

Mientras la gran burguesía prosperaba después de la crisis, intensificando la explotación y el saqueo de las masas y la orientación de la industria hacia la producción de guerra, la economía general de Rumania seguía atrasada. En vísperas del quinto decenio Rumania era proveedora de materias primas baratas en el mercado de los países capitalistas desarrollados. El país no tenía industria constructora de máquinas-herramienta, tractores, utillaje petrolero, electrónico, etc. Las estadísticas de 1937 muestran que en la importación predominaban los artículos industriales acabados (el 77,5%), y en la exportación los productos agrícolas y petroleros (el 82%).

En tales circunstancias, la animación de la producción en el período 1934/1937 no fue duradera, en su conjunto no alcanzaba el nivel de antes de la crisis.

Ya en julio de 1937 la producción de la industria rumana comenzó a disminuir, proceso que continuaba en 1938. En el primer trimestre de 1938 la producción industrial de elaboración era en un 10,5% menor que en el período correspondiente de 1937. Todo esto indicaba el comienzo de una nueva crisis económica en Rumania.

Los círculos reaccionarios de la gran burguesía y de los terratenientes buscaban salvar sus posiciones económicas y políticas mediante la instau-

ración a cualquier precio de la dictadura fascista. El temor a la ola acrecentada de la oposición de las masas, de su actitud cada vez más decidida de oponerse al saqueo, al terror y la falta de derechos democráticos elementales, determinaba a la parte más reaccionaria de las clases dominantes de Rumania prepararse febrilmente para la instauración de la dictadura fascista y arrastrar el país a una guerra de agresión. Esta orientación pronunciada hacia el fascismo, manifestada después de la instauración del hitlerismo en Alemania, tomó cierto curso determinado por los cálculos agresivos antisoviéticos en plano mundial.

Ya en 1934/1935 Rumania empezó a ser arrastrada, con el consentimiento de los círculos imperialistas de grandes países europeos, en la esfera de intereses de la Alemania hitleriana. Hasta este período, una parte importante de los círculos reaccionarios de la gran burguesía rumana coqueteaba con el fascismo de tipo italiano y su prensa, "Curentul", "Cuvintul", "Fascia română", etc., propagaba las teorías corporatistas de Mussolini. Después de 1933, la gran burguesía rumana subordinada a los monopolios occidentales empezó a orientar cada vez más sus asuntos industriales, financieros y comerciales hacia Alemania. Aunque esto no convenía del todo a otra parte de la burguesía, estrechamente vinculada en tradiciones e intereses con el capital francés, inglés y americano, finalmente prevaleció la línea de subordinación económica de Rumania a la Alemania hitleriana.

Situación política interna de Rumania Las luchas revolucionarias de enero-febrero de 1933 provocaron profundos disturbios en la vida política general del país, con consecuencias sobre toda la evolución política ulterior de Rumania. El estado de inestabilidad gubernamental después de los acontecimientos de febrero llevó a la crisis del partido de gobernación, el Partido Nacional-Campesino, y a la abdicación del gobierno Vaida, que había firmado el oneroso "acuerdo de Ginebra". La réplica revolucionaria de los trabajadores impidió prácticamente que el gobierno del Partido Nacional-Campesino de Vaida respetara los compromisos asumidos ante los monopolios occidentales en lo que atañe la aplicación del acuerdo de Ginebra. Las curvas de sacrificio cesaron. En verano de 1933 los acreedores imperialistas no fueron pagados. El gobierno del Partido Nacional-Liberal, de regreso al poder bajo la dirección de I. G. Duca, temía la fuerza de las masas tabajadoras, decididas a seguir impidiendo la fascistización del país, y se vio obligado en otoño de 1933 hacer algunas promesas de resolver los problemas que provocaron el poderoso levantamiento revolucionario obrero. Para no situarse ya desde el comienzo en posiciones opuestas a la opinión antifascista de las masas, el gobierno liberal tomó algunas medidas contra la organización fascista-terrorista la Guardia de hierro.

Estas medidas se debían también a que los círculos gubernamentales de Rumania estaban poderosamente vinculados con los grupos monopolistas de Francia e Inglaterra, mientras la Guardia de hierro servía directamente la Alemania hitleriana. Pero las medidas del gobierno del Partido Nacional-Liberal no eran adecuadas para impedir la actividad netamente antipopular de esta organización. Especialmente durante el gobierno liberal (el gabinete Tătă-

răscu, que sucedió al gobierno liberal presidido por I. G. Duca, asesinado por los miembros de la Guardia de hierro), las bandas fascistas terroristas desarrollaban su actividad con el apoyo de la policía y de la policía política. Los congresos de las organizaciones fascistas se celebraban con la protección del gobierno. Entre 1934 y 1936 el gobierno liberal prohibió un importante número de organizaciones y diarios democráticos antifascistas, mientras las organizaciones fascistas tenían la posibilidad de desarrollar libremente su actividad y editar diarios.

Para salvar sus posiciones, la gran burguesía reaccionaria intentaba instaurar la dictadura fascista. Las luchas revolucionarias de enero-febrero de 1933, aunque ahogadas en sangre, mostraron de modo patente que los obreros de Rumania estaban categóricamente contra el fascismo y no cederían. Temiendo la fuerza de las masas obreras, estas clases buscaron por vías diversas instaurar paulatinamente la dictadura fascista detrás del biombo del parlamento.

El parlamento, en el cual después de 1933 dominaba el Partido Nacional-Liberal, expresaba en su composición el reaccionarismo de la burguesía y de los terratenientes, disfrazando la tendencia de instaurar en Rumania un régimen totalitario, en realidad de dictadura fascista. El rey, que accionaba intensamente por instaurar una dictadura propia, con el concurso del gobierno de Tătărăscu elaboró ya en 1934 una constitución de tipo fascista. La tentativa de dar bases constitucionales al régimen de dictadura monárquica a instaurarse fracasó por la oposición de las masas y las contradicciones entre los grupos burgueses rivales. La antigua constitución no impedía que los círculos más reaccionarios de Rumania preparen sus planes de instaurar la dictadura. Con los auspicios del gobierno nacional-liberal se aplicaban métodos fascistas de gobernación mediante la violación flagrante de la constitución burguesa.

La gobernación mediante decretos-leyes que violaban de modo flagrante la constitución burguesa y legalizaban el racismo, el terror, las arbitrariedades del rey y del gobierno reaccionario se convirtieron en práctica después de 1933. El decreto real por el cual se implantaba el estado de sitio preveía que las autoridades militares pueden hacer allanamientos "cuando y donde sea necesario", censurar "la prensa y todas las publicaciones, con derecho de impedir su aparición", "impedir y disolver las reuniones, indiferente al número de participantes". Se inició la persecución de las organizaciones democráticas, progresistas, pasando a su interdicción a fines de 1934. Se montaron numerosos procesos contra elementos patrióticos, antifascistas, se pasó al terror abierto contra las organizaciones revolucionarias de los obreros, especialmente contra el Partido Comunista de Rumania.

Sobre el fondo de esta situación económica y política nacional e internacional, en Rumania se fortalecieron las organizaciones fascistas que gravitaban hacia Alemania, estipendiadas por los fascistas. Las contradicciones entre diversos grupos burgués-terratenientes, así como entre las potencias imperialistas se agudizaban paralelamente con el aumento de la agresividad del fascismo y del peso específico mayor de la Alemania hitleriana en los asuntos económicos y políticos de Rumania. Los diversos partidos políticos representantes de las clases dominantes luchaban por acaparar el monopolio

del poder y al mismo tiempo por eliminar a los grupos rivales. Con la protección de estos grupos políticos antipopulares se fortalecieron paulatinamente — como expresión de la política de los círculos más reaccionarios de la burguesía y los terratenientes — toda una serie de agencias fascistas: la Guardia de hierro, Liga nacional-cristiana, Frente rumano, la Cruzada rumana, etc. La agrupación fascista más agresiva, la más peligrosa para los intereses de las masas populares y la independencia del país era la Guardia de hierro.

En manos de las clases explotadoras de Rumania, la Guardia de hierro era una organización de choque, terrorista, sus bandas armadas estaban integradas por diversionistas, provocadores y asesinos profesionales a sueldo de la policía secreta, que actuaban abiertamente contra el movimiento revolucionario y democrático, contra los obreros, los ciudadanos pacíficos de ciudades y aldeas, contra los políticos de izquierda y la burguesía de ideas liberales, los escritores, científicos que se declaraban contra la política fascista de entrega de la independencia nacional a los intereses de la Alemania hitleriana.

Los legionarios estaban financiados por los ministros del interior, del fondo de "Orden pública", por los grandes capitalistas y terratenientes como Malaxa, Auschnitt, Mociornița, Kaufmann, Stelian Popescu, A. Blank, Gh. Cantacuzino-Grănicerul, los hermanos Manoilescu, etc. Después de instaurarse la dictadura fascista en Alemania, los legionarios recibieron subvenciones de los hitleristas, sirviendo de caballo de Troya del hitlerismo en Rumania. Para la campaña electoral de 1937 los legionarios recibieron de los hitleristas, mediante el "Dresdner Bank", unos 40.000.000 de lei.

La orientación hacia la Alemania hitleriana de las organizaciones fascistas de Rumania y de parte de los cabecillas de la gran burguesía dependía además del curso de la política de Munich de los círculos imperialistas agresivos y antisoviéticos de Inglaterra, Francia, los Estados Unidos de América, convencidos que la destrucción del primer Estado socialista del mundo podía ser mejor realizada por la Alemania hitleriana, canalizando la agresión y el revanchismo contra el este. Dentro de estos cálculos, los círculos imperialistas agresivos de Inglaterra y Francia, apoyados por los Estados Unidos de América consintieron que Rumania sea cedida gradualmente a la trastienda hitleriana.

La gran burguesía y los terratenientes rumanos, aunque todos estaban de acuerdo con un régimen de dictadura, estaban divididos en función de las relaciones y los intereses frente a los monopolios franceses, ingleses, americanos o alemanes. En función de estos intereses se agrupaban también las organizaciones fascistas, como acompañantes de las grandes agrupaciones burgués-terratenientes de Rumania.

Las divergencias entre las grandes agrupaciones burguesas ligadas de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de América, Alemania o Italia se sentían en los choques de los grupos fascistas de Rumania.

Estos choques se han intensificado después de 1933, y la organización fascista Guardia de hierro, que pasó paulatinamente a una política independiente de la de los partidos burgueses que la sostenían, se desarrolló especialmente con la ayuda de la Alemania hitleriana y algunos círculos restringidos de grandes

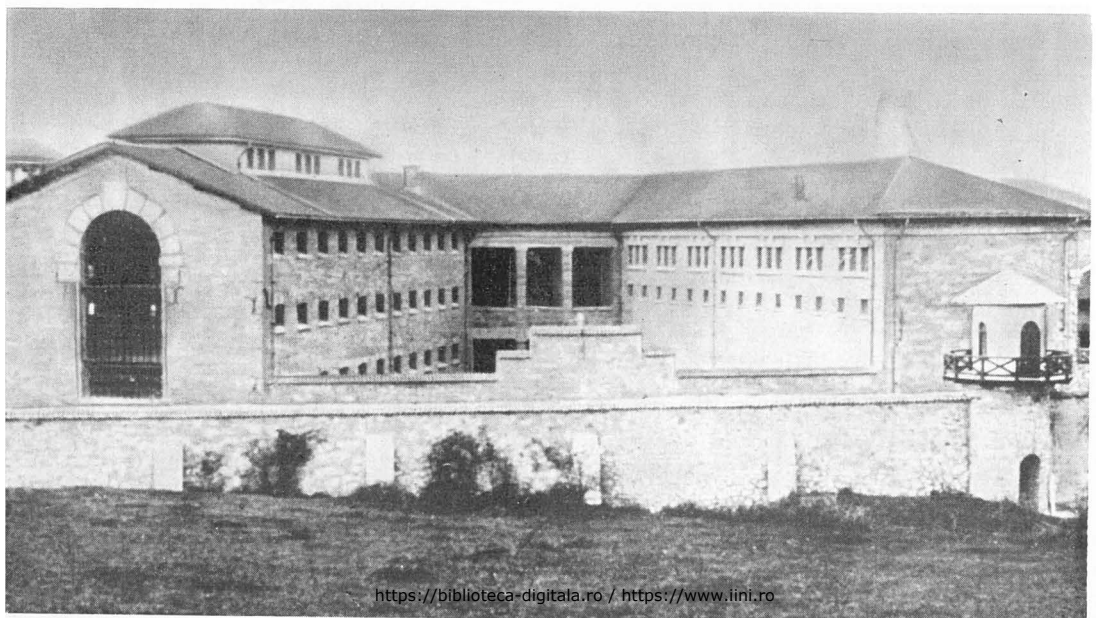


Manifestación antifascista en Bucarest, 1936



Voluntarios rumanos en la Brigada Internacional de España

La cárcel Doftana, lugar de reclusión y tortura para los hijos más abnegados del pueblo, ha sido transformada por ellos durante el antiguo régimen en una ciudadela de lucha por la libertad



banqueros, industriales y terratenientes rumanos. La Guardia de hierro seguía una política precisa de instauración de la dictadura fascista y estrecha alianza con la Alemania hitleriana. Codreanu, jefe de la Guardia de hierro, declaraba abiertamente que a las 48 horas de tomar el poder se uniría a Hitler.

En la política de Rumania de aquella época dominaban los círculos de la gran burguesía y terratenientes ligados de la política de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de América. De estos círculos se desprendió una poderosa agrupación financiera que en torno al rey accionó para instaurar la dictadura monárquica y que se oponía hasta cierto punto a la Alemania hitleriana y a sus sostenedores internos. Carlos II logró mantener en el poder a la agrupación nacional-liberal, prolongando la vida del gabinete de Gh. Tătăărăscu (comienzos de 1934 — fines de 1937).

El clima político reaccionario creado por el gobierno nacional-liberal favorecía el desarrollo de las organizaciones fascistas. Con las presiones de los adeptos de la dictadura abierta, fascista, especialmente la Guardia de hierro, así como con las presiones exteriores prohitlerianas se ha creado la perspectiva de alejar a Rumania de la política franco-inglesa y aproximarla de Alemania. En estas circunstancias se ha manifestado muy activo en el exterior, con consecuencias de orden interno, Nicolae Titulescu, ministro de relaciones exteriores y representante de Rumania en la Liga de las Naciones. Mientras fue ministro de relaciones exteriores, hasta 1936, mantuvo a Rumania en la esfera de la política de la Entente y accionó por una alianza con Francia y la Unión Soviética, para prevenir el peligro de la expansión hitleriana.

Hitler odiaba implacablemente al ex ministro de relaciones exteriores rumano, declarando posteriormente que éste ha molestado durante mucho tiempo sus planes del centro y sur-este de Europa. Después de 1937, la coyuntura de guerra, cuyo fermento era la Alemania hitleriana, así como una nueva crisis económica, agudizó las contradicciones existentes entre los grupos reaccionarios burgués-terratenientes de Rumania. El Partido Nacional-Campesino luchaba por ocupar el lugar del Partido Nacional-Liberal y con este fin maniobraba tanto con los grupos democráticos, como de extrema derecha. Al aumentar la influencia de la Alemania hitleriana en la vida política internacional de los países europeos, así como los intereses reaccionarios internos de los líderes del Partido Nacional-Campesino, para las elecciones de 1937 Iuliu Maniu firmó un pacto electoral con la organización prohitleriana la Guardia de hierro.

Esto constituyó un gran peligro para las masas, una seria amenaza para el grupo nacional-liberal y para gran parte de los sostenedores del rey. En estas circunstancias se vio más claro el verdadero papel del rey en la vida política del país, que impuso después de las elecciones un gobierno que obtuviera solamente el 9% de los votos. Este gobierno, dirigido por el antisemita y chovinista Goga y el fascista Cuza, representaba un partido fascista y fue empleado por el rey y los círculos de la gran finanza como trampolín para instaurar a las pocas semanas, en febrero de 1938, la dictadura monárquica. Sobre Rumania y el pueblo rumano planeaba el peligro de la instauración de la dictadura fascista abierta y de que se arrastre al país a la guerra imperialista.

asegurarse a condición de agrupar en torno a la clase obrera a todas las clases oprimidas y amenazadas por el fascismo.

Ante el peligro que representaba la agresividad del fascismo y la guerra imperialista para las masas populares y para la independencia de la patria, el partido político que tomó una actitud firme, enérgica, en la lucha por detener los preparativos de guerra y la fascistización del país fue el Partido Comunista de Rumania. Las luchas de los obreros ferroviarios y petroleros de enero-febrero de 1933, que habían impedido por un tiempo la fascistización del país, demostraron prácticamente a las amplias masas de trabajadores la capacidad del partido comunista como dirigente y organizador de la lucha del pueblo contra el fascismo.

En la época cuando los círculos más reaccionarios de la burguesía y los terratenientes se orientaban categóricamente hacia el fascismo, el Partido Comunista de Rumania, a pesar de actuar en la ilegalidad más profunda, militó activamente por un Frente Popular Antifascista. En esta nueva etapa, el Partido Comunista de Rumania conjugó los métodos de trabajo ilegal con los de la semilegalidad y la legalidad, intensificó su actividad entre los obreros, los campesinos, los intelectuales, entre las minorías nacionales. Se crearon organizaciones de masa legales como la Liga del Trabajo, el Comité nacional antifascista, el Frente de los labradores, la Asociación de Amigos de la U.R.S.S., el Bloque democrático, el Frente estudiantil, el MADOSZ (Unión de los trabajadores húngaros) y otras, en torno a las cuales se estrecharon amplias masas de la población, que estaba contra el fascismo y la guerra.

El Partido Comunista logró desde la más profunda ilegalidad, por medio de sus organizaciones de masa (unas 30 tan sólo de 1933—1938) y por medio de gran cantidad de prensa ilegal y legal (unos 250 diarios y revistas en el mismo período) vincularse por medio de miles de hilos con las amplias masas populares, con el proletariado y el campesinado indigente, con la intelectualidad y los empleados, con los pequeños artesanos y comerciantes, con los círculos burgués-democráticos hostiles al fascismo y a la guerra.

La existencia de una amplia opinión antibélica y antifascista en las masas constituía el terreno favorable para desplegar una vasta actividad por promover las relaciones pacíficas con la Unión Soviética. Estas relaciones constituían la garantía más segura para la defensa de la independencia de Rumania, amenazada directamente por la Alemania hitleriana.

La lucha por la paz y la amistad entre los pueblos, contra el peligro fascista, por la defensa de los derechos y las libertades de las masas, por la cultura nacional, la independencia y la soberanía del país, imponía a la clase obrera lograr su unidad de acción. Se intensificó la actividad por el frente único de la clase obrera y el estrechamiento en torno al proletariado de amplias capas sociales y agrupaciones políticas antifascistas. Se obtuvieron una serie de resultados en la lucha antifascista, hasta la colaboración con agrupaciones y fracciones disidentes del Partido Social-Demócrata. Algunas organizaciones locales del Partido Social-Demócrata respondieron al llamado a la unidad, for-

mándose así en 1934—1935 en algunos ciudades y distritos el Frente único obrero. La Liga del trabajo y el Comité nacional antifascista, junto con el Partido socialista unitario formaron al nivel nacional el frente común de lucha contra el fascismo y la guerra.

En 1935—1936 se formó el Frente democrático, del que formaban parte: el Bloque democrático (organización política de masa creada por el Partido Comunista de Rumania), el Frente de los labradores, dirigido por el conocido estadista Dr. Petru Groza, MADOSZ (organización democrática de los trabajadores húngaros), el Partido socialista independiente, algunas organizaciones locales del partido social-demócrata que se adhieron a este frente. El Frente democrático obtuvo éxitos en las elecciones parlamentarias parciales y comunales de 1936 y 1937 en los siguientes distritos: Mehedinți, Hunedoara, Iași e Ilfov, venciendo la coalición de las fuerzas fascistas y pro-fascistas.

En las elecciones parlamentarias parciales de 1936, en los distritos de Mehedinți y Hunedoara, el Frente Democrático demostró su capacidad de derrotar a la coalición gubernamental y a la fascista. Pese a que el Frente Democrático desplegó su campaña electoral en condiciones sumamente difíciles, y el gobierno había prestado todo su apoyo al candidato fascista de la Liga Nacional-Cristiana, en vísperas de las elecciones era evidente la inclinación de los electores hacia el Frente Democrático. En estas circunstancias se tomaron medidas para traer con tren, desde el otro extremo del país, desde Bucovina, las guardias formadas por miles de fascistas armados para obtener por la fuerza la victoria en las elecciones.

De muchas localidades fueron expulsadas las guardias fascistas. El gobierno del Partido Nacional-Liberal temía el éxito de las fuerzas de izquierda y dispuso que los votos acordados a la lista gubernamental se atribuyan al candidato fascista. Pese a todas estas medidas, en las elecciones triunfó el Frente Democrático, superando mucho la cantidad de votos obtenidos por los fascistas y los gubernamentales juntos. En Hunedoara, por ejemplo, el Frente Democrático obtuvo 31.965 votos, y los fascistas tan solo 7.341.

El éxito en estas elecciones demostraba que en Rumania existían amplias posibilidades para lograr el Frente Popular Antifascista. Las masas populares deseaban este frente antifascista y pedían a sus partidos que se adhieran al llamado de las organizaciones de izquierda por el Frente Popular Antifascista.

En las ciudades y aldeas se organizaron muchas acciones públicas de masa de carácter antifascista y contra la guerra. Al mismo tiempo eran cada vez más las organizaciones social-demócratas locales y de los sindicatos reformistas que se declaraban a favor de las acciones comunes con el Partido Comunista. Pero debido a los repetidos rechazos de la dirección de derecha del Partido Social-Demócrata de realizar la unidad de acción de la clase obrera y a la posición de los jefes del Partido Nacional-Campesino, que pactaron con la organización fascista Guardia de hierro, se impidió la unión de las fuerzas democráticas contra el fascismo y la guerra, facilitando la dictadura monárquica.

Instauración de la dictadura monárquica (febrero de 1938—septiembre de 1940)

La nueva crisis económica empezó a sentirse en Rumania en la segunda mitad de 1937. Las clases dominantes de Rumania querían salvarse de la crisis mediante un régimen de

dictadura sobre las masas, para saquearlas a su gusto y paladar, y mediante la orientación política exterior hacia una agresión antisoviética.

Ante la resistencia de las masas populares y su decisión de oponerse a esta política, las clases dominantes encabezadas por el rey Carol II pasaron a la instauración de la dictadura monárquica.

Después del gobierno Goga-Cuza, que duró 44 días, el 10 de febrero de 1938 se instauró la dictadura monárquica.

En el banquete de los millonarios, como fuera denominada la reunión de los representantes de las grandes finanzas y la industria rumana del 9 de febrero de 1938, se llegó definitivamente a la conclusión de apoyar en todo la instauración de la dictadura monárquica bajo los auspicios de Carol II. La dictadura monárquica tuvo rasgos propios a la dictadura fascista y mediante las medidas tomadas se apresuraba la instauración de la dictadura fascista propiamente dicha en Rumania. Ya desde las primeras semanas se extendió el estado de sitio a todo el país, se agudizó la censura, se suprimieron todos los partidos políticos, luego se suprimió la Confederación General del Trabajo, se aplicó la nueva constitución de tipo fascista y se implantaron una serie de medidas de terror policiaco. La dictadura monárquica quiso suplir su falta de base de masas mediante la creación del Frente del Renacimiento Nacional, en el cual estaban obligados a ingresar todos los empleados del Estado. Para los obreros y artesanos se fundaron los gremios según el modelo de las corporaciones fascistas de Italia, en las que entraban tanto los obreros como los patronos, prohibiéndoseles la actividad política, pese a lo cual el Partido Comunista de Rumania logró transformar una serie de gremios en organizaciones profesionales para defender los intereses de los obreros. El decreto de las elecciones legislativas, que iban a tener lugar en marzo de 1938, fue anulado. El simulacro de elecciones de junio de 1939 instauró un parlamento inspirado en su similar mussoliniano. Se crearon guardias nacionales, como órganos de represión. Se suprimió la prensa obrera, antifascista y la burguesa que no se adhería a la idea de la dictadura.

Contra los combatientes antifascistas se tomaron medidas inquisitoriales. La mayoría de los camaradas que actualmente forman parte de la dirección del Partido Obrero Rumano, numerosos activistas de vanguardia del partido, obreros revolucionarios y luchadores antifascistas estaban encarcelados en Doftana, la cárcel más sangrienta de la Rumania burgués-terrateniente, en los campos de concentración, en las cárceles de Jilava, Caransebeș, Suceava, Aiud, Mislea, Galata-Iași y otras. Ni el terror ni el régimen de exterminación pudieron vencer la decisión de lucha de los comunistas, de los antifascistas.

La lucha del pueblo rumano contra el fascismo en el plano nacional formaba parte integrante de la lucha antifascista desplegada en plano internacional. Las fuerzas democráticas antifascistas de Rumania las miraban cual si fuesen sus propias luchas y apreciaban altamente las heroicas batallas antifascistas de los demás países del mundo. La creación del Frente popular anti-

fascista en Francia, España, en la lejana Chile, la lucha de las masas obreras contra el fascismo en Austria, Bélgica y otros países, animaban la actividad antifascista de Rumania. Representantes del pueblo rumano participaron en numerosos congresos y encuentros internacionales de los antifascistas.

En la lucha contra el fascismo y la guerra, los antifascistas de Rumania muchas veces contribuyeron a precio de su vida al esfuerzo común del movimiento obrero, de las fuerzas democráticas internacionales, para detener la ofensiva del fascismo. Cientos de comunistas y antifascistas rumanos, voluntarios que partían en condiciones muy difíciles participaron con arma en mano en la lucha heroica del pueblo español contra las fuerzas fascistas, por la defensa de la democracia y por detener la ofensiva del fascismo en Europa.

Los antifascistas rumanos que cayeron en las heroicas luchas contra el fascismo en territorio de España contribuyeron a cimentar los lazos y la solidaridad internacional de los que aman la paz y la democracia. Cientos de antifascistas rumanos que se retiraron de España a Francia, cuando fueron vencidas las fuerzas republicanas de España, se enrolaron en la resistencia francesa y lucharon heroicamente contra los hitlerianos. Muchos rumanos cayeron luchando codo a codo con el pueblo francés por la causa de la democracia y la paz. El pueblo francés, que sufrió mucho a causa de los invasores fascistas, estima a los antifascistas rumanos que lucharon y cayeron por la causa de Francia libre y democrática. Los monumentos y las tumbas rumanas del territorio de Francia son un testimonio de la solidaridad internacional antifascista.

En Rumania, mientras las masas populares anhelaban y luchaban por lograr una política de paz y libertad democrática, la dictadura monárquica preparaba intensamente el país para empeñarlo en la guerra antisoviética. La política exterior de Rumania, de común acuerdo con las potencias occidentales, se orientaba cada vez más hacia la Alemania hitleriana. Cuando el peligro por parte de la Alemania hitleriana era inminente para Rumania, el gobierno soviético propuso que se convoque una conferencia de representantes de la U.R.S.S., Francia, Inglaterra, Rumania, Polonia y Turquía que adopte medidas para impedir la expansión y la agresión hitleriana. Pero el gobierno inglés rechazó la propuesta soviética y junto con el gobierno francés le acordaron garantías, sin valor real, tanto a Polonia como a Rumania. De esta manera se impedía el acercamiento de los vecinos soviéticos y se animaba a la Alemania hitleriana en sus planes de agresión hacia el este y el sureste de Europa.

Las visitas del rey Carol II a los países occidentales (Inglaterra, Francia, Bélgica) culminaron con la visita a Alemania y con la reunión de Carol II y Hitler en Berchtesgaden. Debido a estos contactos, Carol II renunció a una serie de consideraciones que ligaban sus intereses y los de los círculos de grandes industriales y financieros de su alrededor con los del capital inglés, francés y norteamericano para conceder prioridad a Alemania. El rey Carol II cedió ante Hitler, contando con que no intervendría en el conflicto entre los círculos del palacio y los cabecillas de los legionarios prohitlerianos de Rumania, que amenazaban con destronar al rey. En tales circunstancias, a la Alemania hitlerista le era más útil colaborar con un monarca que se había hecho dócil

y que tenía en sus manos los frenos económicos y políticos del país. Carol II ordenó el asesinato de algunos jefes de los legionarios y efectuó muchos arrestos en diversas ciudades del país. La persecución de los legionarios irritó a los círculos hitlerianos que intervinieron en su defensa. No cambió en absoluto la orientación fascista de Rumania, ni la opresión por parte de Alemania.

Durante 1939 se rechazaron las propuestas soviéticas que pedían permiso para que las tropas de la U.R.S.S. pasen por el norte de Rumania a fin de impedir la agresión hitleriana contra Polonia. Mientras se rechazaban sistemáticamente todas las propuestas e iniciativas que podían salvar la independencia del país, la dictadura monárquica empezó a conceder abiertamente favores a la Alemania hitleriana y aceleró los preparativos de la guerra antisoviética.

En marzo de 1939, el gobierno de la dictadura monárquica firmó con Alemania un tratado económico oneroso mediante el cual las principales riquezas del país las acaparaba la Alemania hitleriana y se reorganizaba la economía de acuerdo a las necesidades económicas y las metas agresivas de la misma. El sometimiento económico constituía un gran paso hacia la pérdida total de la independencia nacional del país. En base a este pacto y a otros acuerdos firmados ulteriormente, Alemania absorbía el 43,6% del comercio exterior del país. El petróleo y el trigo rumanos, al igual que otras riquezas del país, fueron puestos a disposición de la máquina de guerra hitleriana. Rumania se convirtió en una de las principales fuentes de aprovisionamiento de materias primas y productos agroalimenticios. La política de Rumania comenzó a ser dictada directamente por el bloque de los Estados fascistas.

El Dictado de Viena. Instauración de la dictadura militar-fascista (septiembre de 1940)

Buena parte de la gran burguesía rumana, después de haber intentado varias fórmulas fracasadas para mantener la vieja línea franco-inglesa y después de que Rumania fue abandonada parcialmente por los círculos imperialistas anglo-franceses, para servir de "trastienda" a la Alemania hitleriana en la guerra antisoviética, se aunó a las fuerzas internas que pedían una alianza estrecha con la Alemania hitleriana. Esta alianza tenía como fuerza principal en el interior del país la Guardia de hierro y desde afuera en las presiones y amenazas que devenían cada vez más frecuentes de parte de Hitler. Hitler pasaría a tomar medidas concretas para asegurar a Rumania un dictador que sea fiel representante de los intereses de la Alemania hitleriana. Los círculos de la gran burguesía y de los terratenientes rumanos consideraban la línea política de Carol incapaz ya de defender sus intereses, dejaron de apoyar a la dictadura monárquica y facilitaron la instauración de la dictadura prohitlerista.

La oportunidad de instaurar la dictadura fascista prohitlerista surgió en verano de 1940, en condiciones de la crisis política de la dictadura monárquica. Rumania recibió un fuerte golpe en su independencia y su soberanía con el robo del norte de Transilvania, con superficie de 44.000 km² y más de 2,5 millones de habitantes, en su mayoría rumanos, al entregarse este territorio rumano a la Hungría de Horthy.

El acto abiertamente antinacional y antipopular que consintió la dictadura monárquica suscitó en Rumania una gigantesca ola de protestas de las masas. El Partido Comunista y las organizaciones democráticas desenmascararon

el que los representantes de la dictadura monárquica traicionaron los intereses de la patria, exigían que se renunciara a la política de acercamiento a la Alemania hitleriana y a la Italia fascista y se establezcan relaciones de amistad con la Unión Soviética, vecina de nuestro país. La profunda indignación del pueblo contra la dictadura monárquica y la amplitud de las manifestaciones populares provocó pánico en las clases dominantes.

Mientras después del dictado de Viena se precipitaba la crisis de régimen en Rumania y las masas salieron a las calles con consignas antimonárquicas, antifascistas, por la defensa de la independencia de la patria, los cabecillas más reaccionarios de la burguesía y los terratenientes, la Guardia de hierro y la Alemania hitlerista pasaron a un complejo de medidas para salir de la crisis mediante la instauración de un régimen de dictadura fascista al servicio de Alemania.

Para salvar al régimen burgués-terrateniente y la monarquía, los cabecillas de la reacción rumana, apoyados directamente por la Alemania hitlerista, alejaron a Carol II y a su dictadura, comprometidos completamente ante las masas, instaurando el 6 de septiembre de 1940 la dictadura militar fascista encabezada por el general Antonescu y entronaron como rey a Mihai de Hohenzollern.

El modo como ha sido instaurada la dictadura militar-fascista revela un rasgo característico del fascismo de Rumania: la falta de un amplio respaldo de masa, de un movimiento de masa que preceda la toma del poder. La dictadura militar-fascista fue impuesta desde arriba, por el aparato estatal represivo y con ayuda de las fuerzas fascistas del exterior. De ahí la naturaleza doble de la dictadura de los cabecillas más reaccionarios del capital financiero y los terratenientes por una parte, y por otra la agencia de los círculos imperialistas fascistas agresivos, especialmente la Alemania hitleriana.

La existencia de la clase de terratenientes y la división del poder entre la burguesía y los terratenientes, con los restos de la más retrógrada y conservadora de las clases sociales ha determinado que el fascismo sea en Rumania el fruto de los cabecillas más reaccionarios no sólo del gran capital, sino también de esta clase hostil por excelencia al progreso y a las libertades general-democráticas y hasta burguesas. El sello que pusieron los terratenientes en la reacción rumana, reflejado en la actividad de las organizaciones fascistas, dio una nota de acentuada agresividad al fascismo rumano, cultivado en el ambiente del oscurantismo y misticismo en el cual los terratenientes mantuvieron a millones de campesinos.

Débito al mantenimiento de restos del feudalismo en la agricultura, el fascismo preconizaba en Rumania mantener el carácter " eminentemente agrario " del país y solucionar las principales demandas industriales según lo permitía la dependencia de los monopolios extranjeros.

Otro rasgo de la dictadura fascista de Rumania ha sido el militarismo de tipo hitlerista. El general Ion Antonescu, devenido primer ministro, representaba a los círculos más chovinistas de los oficiales superiores orientados hacia la Alemania hitlerista. Promoviendo oficiales legionarios al Ministerio de Guerra y al Estado Mayor, Antonescu logró mantener por un tiempo los frenos de un ejército conocido por su aversión al militarismo alemán. El

papel desempeñado por los círculos fascistas de los oficiales superiores dentro de la dictadura fascista y el apoyo de las divisiones hitleristas imprimieron a la misma el carácter de dictadura militar-fascista, sustituyendo con la fuerza de las armas la falta de la base de masas.

La línea política de Antonescu ha seguido de cerca la de Hitler. En los últimos meses de 1940, la dictadura fascista había preparado el terreno para que Rumania se someta completamente a la Alemania hitleriana. Desde octubre de 1940 ingresaron en el país divisiones hitleristas que actuaban como tropas de ocupación. Al mismo tiempo se instalaron en el país 11 servicios del espionaje hitlerista.

La dictadura militar-fascista del general Ion Antonescu desencadenó un gran terror contra los combatientes democráticos, progresistas y patriotas. Las bandas fascistas saqueaban y maltrataban a la población. Los legionarios cometieron una serie de crímenes bestiales contra la población pacífica. Muchos hombres, mujeres, jóvenes y soldados, obreros e intelectuales, comunistas, social-demócratas, políticos burgueses y sabios de fama mundial fueron torturados, descuartizados, quemados vivos y colgados de los ganchos de los mataderos. El pueblo recuerda con el odio y la indignación más profundos las bestialidades cometidas por los legionarios.

Los generales hitleristas y los representantes “diplomáticos” de la Alemania fascista intervenían directamente en los asuntos políticos del país y dirigían las acciones del gobierno en los problemas fundamentales de su política fascista y agresiva. Cuando en enero de 1941 los legionarios dirigidos por Horia Sima, vicepresidente del gobierno, quisieron acaparar mediante un golpe típicamente fascista todo el poder político eliminando a Antonescu del poder, los “diplomáticos” hitlerianos apoyaron al general Antonescu y exigieron de los cabecillas legionarios que cesen el fuego. Estos se sometieron y Antonescu renovó su gobierno con otros generales reaccionarios. Hitler prefería a Antonescu porque disponía de los cuadros militares y conducía el ejército, tan necesario para los planes agresivos antisoviéticos. Al mismo tiempo Hitler mantenía al jefe de los legionarios Horia Sima en Alemania, adonde fuera transportado por los hitleristas después de la derrota de la rebelión legionaria, para chantajear al gobierno militar-fascista de Rumania cada vez que había que aumentar “los esfuerzos de guerra” del país.

La política antinacional y antipopular promovida por la gran burguesía y los terratenientes de Rumania, encabezados por la monarquía, culminó cuando la dictadura militar-fascista arrastró el país a la guerra junto a la Alemania hitlerista. La clase obrera, el pueblo todo estaba desde el principio contra esta guerra odiosa, ajena a sus intereses.

El resultado de la política de la gran burguesía y los terratenientes aplicada durante dos decenios después de la firma de la paz de 1919—1920 ha sido que mediante la dictadura militar-fascista Rumania fue arrastrada a la guerra antisoviética, una de las guerras más injustas y menos populares de la historia del país.

Los grandes capitalistas y los latifundistas semif feudales, encabezados por la monarquía, se prepararon durante veinte años por las vías más diversas para esta guerra contra la Unión Soviética, país que profesara los mejores

sentimientos al pueblo rumano y ofreciera sin cesar su ayuda para garantizar la soberanía y la independencia de Rumania.

La cultura y la ciencia rumanas entre las dos guerras mundiales

El régimen burgués-terrateniente con todo su aparato administrativo policíaco, de propaganda y enseñanza, intentó año tras año sembrar en la conciencia de las masas el espíritu de la agresión, el odio entre los pueblos, el chovinismo y el anticomunismo. Se mantenía un ambiente de odio contra los pueblos vecinos, no sólo contra la U.R.S.S., sino también contra Hungría y Bulgaria, países con los cuales Rumania tenía las fronteras más extendidas. La escuela, la iglesia, la prensa, la radio, la literatura, la historia y la filosofía intentaban cultivar sistemáticamente el odio entre los pueblos, el misticismo, el oscurantismo y el idealismo con sus implicaciones más reaccionarias, hasta el fascismo.

El desarrollo de la ciencia y la cultura entre las dos guerras mundiales refleja con claridad la lucha que se ha librado entre las fuerzas de la reacción y las del progreso.

La ciencia y la cultura rumanas conocieron en este período un proceso de diferenciación y reagrupación de los valores intelectuales en función a la naturaleza de los intereses y las condiciones entre las diversas agrupaciones de la burguesía y en función al desarrollo de la lucha por el progreso.

El reaccionarismo cada vez mayor de la gran burguesía y de los terratenientes iba acompañado por la manifestación en la cultura de una categoría de escribas y "artistas" que servían con su pluma y su pincel al régimen de la decadencia, el oscurantismo y el analfabetismo. El régimen burgués-terrateniente negaba las tradiciones sanas, progresistas del pueblo rumano, importando especialmente aquellos géneros de arte decadente que estaban a la moda en ciertos círculos restringidos de los Estados del occidente de Europa. Los científicos y los artistas rumanos no podían valorar de lleno sus obras y sus descubrimientos, justamente porque se desconsideraba la capacidad y la fuerza creadora del pueblo. Ciertos intelectuales agrupados en torno a los círculos de las grandes finanzas negaban en muchos dominios la posibilidad de crear una ciencia y un arte con el sello de la originalidad del pueblo rumano. Obras rechazadas por la opinión de los países del occidente de Europa eran apreciadas en Rumania por la crítica oficial de los literatos gubernamentales muy por encima de las mejores obras originales rumanas.

La cultura no estaba al alcance de las amplias masas populares por la misma falta de preparación elemental de una inmensa parte del pueblo, que no sabía leer.

Entre las dos guerras mundiales, la burguesía y los terratenientes dedicaron atención a la enseñanza en la medida que necesitaban gente para la producción, la administración y el ejército. En las escuelas y las facultades nuevas, así como en las antiguas, los programas de enseñanza eran ajenos a la vida desde varios puntos de vista, correspondían a la política de las clases dominantes, propagaban el odio entre los pueblos y la preparación de la guerra contra los países vecinos.

En las escuelas rumanas, en liceos y universidades se enseñaba oficialmente el misticismo y las concepciones más reaccionarias sobre el mundo.

Pese a que en este período aumentó el número de los estudiantes, en la enseñanza superior no se preparaban cuadros técnicos para el desarrollo de la industria, los transportes, etc., sino abogados y literatos sui generis. Dadas las escuelas insanas, de triste fama en toda Europa, las tasas escolares muy elevadas, los manuales caros y la falta de residencias y comedores, la gran masa de la juventud no podía frecuentar escuelas secundarias y superiores. La situación de los docentes era la más desesperada en comparación con otros países de Europa. Había períodos cuando no se pagaban los salarios de los maestros durante 5—6 meses. Esta situación fue apreciada en 1930—1933 en el parlamento por los representantes del gobierno como natural. Después de la desocupación obrera, el porcentaje mayor de desocupados eran los graduados de las facultades, mientras Rumania era famosa por su grado de analfabetismo.

Pese a que la enseñanza primaria era obligatoria, había cientos de miles de niños en Rumania, especialmente en el medio rural, que no frecuentaban la escuela; la causa principal de esta situación era la pobreza.

Luchando con la pobreza, con la falta de interés y el desprecio de los cabecillas del Estado, muchos científicos e intelectuales iniciaron investigaciones o cursos con alumnos y estudiantes para promover los valores científicos y artísticos rumanos.

En ciencias médicas aportaron importantes contribuciones en el plano internacional, para salvar la sanidad pública, sabios como D. Bagdasar, V. Babeş, C. I. Parhon, Gh. Marinescu, en el dominio de las ciencias naturales redactaron obras de gran valor E. Racoviţa, E. Teodorescu, el Dr. Voinov, L. Mrazec y Traian Săvulescu, en ciencias matemáticas se destacaron en el plano mundial Gh. Țițeica, Traian Lalescu, S. Stoilov y muchos otros.

En filosofía se ha librado una lucha sostenida entre el materialismo y el idealismo, con varias orientaciones, desde las posiciones marxistas-leninistas hasta la extrema derecha de tipo fascista. Entre los filósofos que lucharon por el materialismo figuraba Mihail Ralea. Los propagadores de las concepciones sociológicas idealistas de derecha recibían ayuda moral y material especialmente de los grandes magnates de las finanzas y la industria, del gobierno y de la monarquía. Las teorías racistas, místicas, corporativistas-fascistas, chovinistas y agresivas habían devenido la base ideológica de la política de los cabecillas más reaccionarios de los terratenientes y la burguesía.

En el terreno ideológico la lucha contra las corrientes idealistas, reaccionarias, fascistas se ha librado especialmente mediante la prensa democrática, en las publicaciones ilegales y legales del Partido Comunista, en revistas y diarios como "Lucha de clases", "Scînteia", "Nueva era", "Blusas azules", "Korunk", "Hacia la izquierda", "Arena", "Reporter" y muchas otras. Se han impreso y difundido una serie de obras de filosofía materialista. Varios científicos dieron a conocer y explicaron la concepción pavloviana. Muchos intelectuales, que pese a que no habían logrado aun situarse aquel entonces en posición marxista, se acercaron en diversos niveles de las posiciones materialistas y tomaron actitud contra la filosofía y las concepciones retrógradas, idealistas, reaccionarias, fascistas. Entre estos filósofos figuraban Athanase Joja, Mihail Ralea, Petre Andrei y otros.

La literatura de entre las dos guerras mundiales refleja en las páginas de novelas y poesías las contradicciones sociales del régimen burgués-terrateniente. Una pléyade de literatos, insignificantes por sus obras, pero prolíferos en el gran número de papeluchos impresos, servían a los gobiernos, a la monarquía y a las clases dominantes mediante una literatura barata, amoral. Los grandes valores de la novela y la poesía rumana emprendieron la senda de una literatura progresista, vinculada con los sufrimientos y los anhelos del pueblo, con su pasado heroico y sus aspiraciones de paz y progreso. Entre estos escritores y poetas ocuparon los primeros lugares Mihail Sadoveanu, Tudor Arghezi, Liviu Rebreanu, Gh. Topîrceanu, Cezar Petrescu, Alexandru Sahia, Camil Petrescu, George Mihail Zamfirescu, Ion Călugăru, N. D. Cocea, Geo Bogza, Nagy István y otros.

En dramaturgia se afirmaron Mihail Sebastian, Victor Ion Popa y Tudor Muşatescu, y en teatro se distinguieron los actores valiosos Aristide Demetriad, Ion Brezeanu, Toni Bulandra, Lucia Sturdza Bulandra, Maria Ventura, Vladimir Maximilian, Ion Manolescu, Gheorghe Timică y otros.

La vida musical fue dominada por el gran compositor y violinista George Enescu.

En escultura se impuso Constantin Brîncuşi, con sus obras monumentales inspiradas en la vida del pueblo, y los pintores N. Tonitza, Gheorghe Petraşcu y otros, con cuadros de profundo humanismo.

Gran parte de los más valiosos científicos y los más talentados hombres de letra y de arte se situaron en posiciones avanzadas, progresistas, democráticas, actuaron en las organizaciones de masa democráticas antifascistas y antiguerreras legales. La mayoría de los científicos e intelectuales, a quienes la sabiduría "innata" o "cultivada" incitaba naturalmente a conocer el mundo, la naturaleza, la verdad sobre la vida de la sociedad, si bien en aquella época no todos llegaron a comprender en todo las leyes de la sociedad por los impedimentos de las leyes burgués-terratenientes como la censura y los métodos inquisitoriales — se situaban a veces en posiciones materialistas, avanzadas, por aprovechar los resultados de sus investigaciones para bien del progreso de la sociedad.

Esto explica la actitud de protesta activa de numerosos intelectuales destacados frente a la política reaccionaria, fascista y agresiva de los gobernantes de la burguesía y los terratenientes. Esta intelectualidad se ha acercado cada vez más a la clase obrera y sus organizaciones, se aunó a la protesta común de lucha contra el fascismo y la guerra, contra la reacción en general. Entre estos intelectuales simpaticizantes o militantes activos de las organizaciones de masa legales y democráticas figuraba el profesor C. I. Parhon, Traian Săvulescu, Barbu Lăzăreanu, Mihail Roller, Iorgu Iordan, Valeriu Novacu, Mihail Sadoveanu, el compositor y director de orquesta George Enescu, los escritores Victor Eftimiu, N. D. Cocea, Tudor Arghezi, Demostene Botez, Zaharia Stancu, George Mihail Zamfirescu, Mihai Beniuc, el pintor Nicolae Tonitza, los grandes actores Toni Bulandra, Gheorghe Timică y muchos otros escritores, artistas y dramaturgos de fama.

Un grupo de 60 académicos, profesores, artistas y vanguardistas de la intelectualidad rumana enviaron durante la segunda guerra mundial una

vehemente protesta al gobierno fascista de Antonescu, exigiendo que Rumania salga de la guerra antisoviética. La guerra en la cual fuera arrastrado el país y la dictadura fascista eran consideradas por todo el pueblo, por todo lo que había de honrado y progresista en Rumania como horrores y plagas para el país. La dictadura fascista no ha logrado ser duradera ni crear la base de masas que quería, ha sido derrotada en poco tiempo, aplastada con la participación de las más amplias masas populares.

Rumania durante la criminal guerra antisoviética

Participación de Rumania en la guerra antisoviética como satélite de la Alemania hitlerista

El ingreso de Rumania en esta guerra fue el resultado de toda la política antipopular y agresiva de los gobiernos que se sucedieron en el timón del país de 1917 hasta 1940.

Ingresando en esta guerra junto a la Alemania hitlerista, Rumania se hizo parte de una guerra criminal contraria a los intereses del pueblo.

Para vencer la resistencia del pueblo a la dictadura militar-fascista y la guerra antisoviética, se tomaron drásticas medidas de represión contra los patriotas. Decenas de campos de concentración y cárceles llenaban el país; las empresas fueron militarizadas, se hizo más áspero el estado de sitio y la censura. El aparato estatal todo fue subordinado a la Alemania hitlerista.

El ejército rumano, que formaba parte del sector sur del frente hitleriano, participó en operaciones militares de Besarabia, Odesa, Crimea, en el codo del Don y en Stalingrado. En estas operaciones militares perecieron, según datos oficiales, más de 500 mil soldados rumanos.

Además de las pérdidas humanas en el frente, Rumania sufrió grandes pérdidas materiales por los bombardeos de la aviación anglo-americana, pero especialmente por la "colaboración" con Alemania, colaboración que le costó a Rumania 10.000 mil millones de lei (valor del leu de 1945), es decir el valor del presupuesto de 12 años.

A estas inmensas pérdidas de Rumania hay que agregar las grandes destrucciones y sufrimientos provocados a la Unión Soviética por las operaciones militares en su territorio y el saqueo cometido en territorio soviético por los elementos fascistas del ejército y del aparato estatal.

Esto ha sido el balance del hecho que Rumania fuera arrastrada a la guerra antisoviética por la dictadura militar-fascista de Antonescu, con el beneplácito de la monarquía.

La lucha del pueblo rumano contra la dictadura militar-fascista y contra la guerra antisoviética

El pueblo rumano recibió a la dictadura militar-fascista con profunda hostilidad desde el primer momento, lo mismo la invasión de Rumania por las tropas hitlerianas y la guerra antisoviética junto a la Alemania fascista. En

la memoria del pueblo estaban vivos aún los sufrimientos soportados durante la ocupación alemana de la primera guerra mundial. Un odio ilimitado contra el militarismo alemán dominaba los sentimientos de los trabajadores, las mentes y los corazones de los patriotas de las filas de la clase obrera, del

campesinado y de la intelectualidad. El pueblo veía en el ejército hitlerista el instrumento del imperialismo alemán para someter a otros pueblos mediante crímenes, abusos cometidos en otros muchos países. El pueblo rumano consideraba con justa razón que el ingreso de las tropas hitleristas en Rumania, con consentimiento de la camarilla fascista, era una invasión que violaba del modo más flagrante la soberanía y la independencia del país.

Los sentimientos patrióticos del pueblo eran desconsiderados por los hitleristas. Las tradiciones culturales rumanas eran despreciadas por los "superhombres" hitlerianos, embebidos por teorías racistas. Los fascistas rumanos se encontraban con los hitleristas en acciones de las más ofensivas para la cultura y las aspiraciones del pueblo rumano. Las novelas de Mihail Sadoveanu y los libros del historiador Nicolae Iorga quemados en hogueras por los fascistas rumanos y las destrucciones cometidas por los hitleristas en los museos de Rumania, que recordaban las luchas de los rumanos contra los militaristas alemanes, la profanación de los cementerios de los héroes caídos por expulsar a los invasores alemanes en 1916—1919 son sólo muestras de los abusos del fascismo y de la ocupación hitleriana.

En las filas del pueblo rumano crecía sin cesar el descontento, la oposición a los hitlerianos y a la guerra antisoviética. La lucha contra la dictadura fascista y la guerra antisoviética estaba encabezada de modo objetivo por la clase obrera, por su fuerza, su consecuencia y su patriotismo. En su torno se han polarizado otras capas sociales, todos los patriotas del país, cuyos anhelos estaban ligados de la liberación de la patria y la eliminación de la dictadura fascista. La lucha del pueblo rumano contra el yugo fascista y la guerra antisoviética, lucha patriótica y democrática, fue parte integrante de la lucha general antifascista internacional y se ha combinado con la lucha de todos los pueblos de la coalición antihitlerista y de los pueblos sometidos por el fascismo.

En estos años de penosa lucha para el pueblo rumano, años de la dictadura militar-fascista y de la guerra antisoviética, el Partido Comunista de Rumania se dirigió con su plataforma del 6 de septiembre de 1941 a todas las fuerzas no fascistas a que se unan en un solo frente por el cese de la guerra contra la U.R.S.S. y por unar a Rumania a la coalición antihitlerista, por expulsar del país a los hitlerianos, reconquistar la libertad y la independencia nacional del país, por derrocar el gobierno militar-fascista e instaurar un gobierno de la independencia nacional, por anular el dictado de Viena y liberar el norte de Transilvania, por detener y castigar a los que arrastraron al pueblo rumano en la guerra antisoviética. Esta plataforma era un programa de lucha para unir en su torno a todas las fuerzas democráticas en un amplio Frente único nacional antifascista, sobre la base del Frente Único Obrero.

La historia de aquellos años ha demostrado, para oprobio de los partidos burgueses titulados "nacionales" que ninguno de ellos intentó alzarse y llamar a las masas a la salvación nacional. Más aún, el llamado patriótico del Partido Comunista de Rumania fue rechazado por los jefes de los partidos burgués-terratinentes. La posición antipatriótica y antipopular de las direcciones del Partido Nacional-Campesino y Partido Nacional-Liberal, que apoyaron

en diversas formas la dictadura fascista y la guerra hitlerista, provocó graves perjuicios a los intereses nacionales del pueblo rumano.

La organización de la lucha antifascista tropezó en Rumania con enormes dificultades. La policía política rumana, con ayuda de la Gestapo concentró su actividad contra los comunistas, principales animadores de la lucha antifascista. Para debilitar la fuerza del Partido Comunista, para desorganizarlo, la policía política movilizó una serie de agentes penetrados en el partido, elementos provocadores, hostiles.

Pese a todas estas dificultades que impedían el desarrollo de la lucha antifascista, poniendo su vida en peligro a cada paso, los comunistas organizaron la lucha de los trabajadores de las ciudades y el campo contra el saqueo y el terror, la oposición a las autoridades fascistas, el sabotaje de la máquina de guerra hitleriana. Las acciones de los grupos de sabotaje en los ferrocarriles, minas, refinerías, fábricas de armamento, la edición de diarios ilegales y la difusión de manifiestos antifascistas fueron formas importantes de la lucha contra la guerra antisoviética. En Constanza se ha organizado el sabotaje de las obras en los astilleros de reparaciones de submarinos y lanchas rápidas. En Tîrgovişte y Buzău fueron arrojadas al aire las municiones del arsenal de guerra. En el Valle del Prahova, numerosos incendios impidieron el transporte del petróleo rumano a la Alemania hitlerista. Depósitos de minas, de armamentos, variados, barcos marítimos y fluviales fueron incendiados. Muchos jóvenes se resistían a ser incorporados al ejército, no queriendo morir por una causa que les era ajena a ellos y a los anhelos del pueblo rumano. Cientos de procesos contra los jóvenes que se negaban a marchar al frente se juzgaban a diario en las cortes marciales.

Los comunistas y otros patriotas rumanos tomaron parte activa en la lucha contra el fascismo fuera de las fronteras del país durante la segunda guerra mundial. Muchos rumanos lucharon en los destacamentos de guerrilleros de la Unión Soviética, Francia, Checoslovaquia y Yugoslavia.

En la lucha de liberación de los pueblos del yugo hitleriano tuvo importancia decisiva el que en momentos de estallar la segunda guerra mundial existiera la Unión Soviética. Esta realidad histórica primordial de nuestra época ha puesto su sello en todo el desarrollo de la guerra, en todo su contenido y resultados. El pueblo rumano veía en la lucha de la coalición antifascista, en la resistencia antifascista de toda Europa el amplio apoyo de la humanidad civilizada por liberar a los pueblos del yugo fascista, e implícitamente salvar a Rumania. La guerra librada en el occidente de Europa y en la región mediterránea por los ejércitos ingleses y americanos se seguía con legítimo interés en Rumania y los éxitos logrados por ellos en el frente alegraban al pueblo rumano. Pero lo que era decisivo para el destino de los pueblos del centro y sureste de Europa — como en el caso de Rumania — y que diera un poderoso impulso a la resistencia antifascista de las masas fue el cambio de la correlación de fuerzas en la segunda guerra mundial, cuando después de 1943 el ejército soviético avanzaba vertiginosamente. Los golpes demoledores asestados por el ejército soviético en 1943 a los ejércitos fascistas en el Volga y Kursk provocaron una profunda crisis política y militar de la dictadura militar-fascista de Antonescu, agudizaron las contra-

dicciones internas del régimen burgués-terrateniente y dieron un poderoso impulso a la lucha antifascista, al estado de espíritu antihitlerista de las masas. Las derrotas sufridas por los ejércitos fascistas, la perspectiva del aplastamiento inevitable de la Alemania hitleriana, el acercamiento del ejército soviético a las fronteras de Rumania y luego su ofensiva liberadora en territorio de Rumania provocaron pánico y desconcierto en las filas de la camarilla de Antonescu, en el aparato estatal y en toda la reacción. Aislada del pueblo y odiada por las masas obreras, la dictadura militar-fascista vacilaba cada vez más. En ciudades y aldeas crecía el enojo y la indignación de las masas, que encontraron su expresión en numerosas acciones de lucha contra los ocupantes hitlerianos y sus lacayos del país. Entre los soldados hervía el odio a la camarilla fascista que los enviaba a morir por una causa injusta, ajena a los intereses de la patria. Este odio se ahondaba aun más por la diferencia de tratamiento: los soldados rumanos mal pertrechados y hambrientos por una parte y las tropas hitleristas por otra, que vivían en la abundancia saqueando al pueblo. La asignación diaria de un soldado hitlerista superaba en 7—8 veces lo asignado para un soldado rumano, el Estado rumano pagaba al mes por el mantenimiento de un soldado alemán lo equivalente al sueldo mensual de un oficial rumano. La verdadera naturaleza de las relaciones entre los dos ejércitos “aliados” salió en evidencia aun más cuando el ejército soviético inició la ofensiva y cuando los comandantes hitleristas enviaban a primera línea las unidades rumanas para cubrir la retirada de las tropas hitlerianas. Los soldados rumanos fueron tratados del modo más bestial por los hitleristas. Entre los soldados hitleristas y los rumanos eran cada vez más frecuentes los choques violentos, llegándose a conflictos armados entre unidades enteras. Los hitleristas abrieron fuego contra compañías de infantería rumanas, porque habían rechazado cumplir la orden de ataque. Ya en 1943, el ejército rumano no constituía para la Alemania hitleriana un aliado propiamente dicho. Los oficiales hitleristas declaraban que ya no pueden contar con las unidades rumanas.

En estas circunstancias, al intensificarse el espíritu y la lucha antifascista del pueblo, el Partido Comunista de Rumania organizó la agrupación de todas las fuerzas políticas antihitleristas. El rechazo de los jefes de los partidos burgueses liberal y campesino no ha podido impedir que en junio de 1943 se logre el Frente patriótico antihitleriano. Este frente, que se ampliaría posteriormente estaba integrado por el Partido Comunista, el Frente de los labradores, la Unión patriótica (organización de la intelectualidad democrática), el Partido Socialista -Campesino, la MADOSZ y algunas organizaciones locales del Partido Social-Demócrata.

Preparación de la insurrección armada por el P.C.R. El análisis a fondo de la situación política y militar de la correlación de fuerzas de clase y de la agudización de las contradicciones dentro de las clases explotadoras ha llevado a la conclusión que Rumania puede y debe salir cuanto antes de la coalición hitlerista y apoyar la lucha antifascista de los pueblos derrocando por la fuerza la dictadura militar-fascista. A esta conclusión ha llegado el Partido Comunista Rumano y sus cuadros de base que se hallaban en las cárceles, campos de concentración o en libertad. Bajo la dirección de Gheorghe Gheorghiu-Dej, que estaba en un

campo de concentración, elaboraron en agosto de 1943 un conjunto de medidas políticas y organizativas para derrocar mediante una insurrección armada a la dictadura militar-fascista y sacar a Rumania de la guerra antisoviética. De conformidad con este plan había que purificar la dirección del Partido Comunista expulsando a los elementos cobardes, traidores y capitulantes, forjar el Frente Unico Obrero, ampliar y reforzar la agrupación de las fuerzas patrióticas antifascistas, emprender acciones concretas para desarrollar la insurrección armada mediante organización y pertrechamiento, así como preparación militar, de las formaciones patrióticas de lucha, ganar el ejército para la insurrección. Los principales objetivos de la insurrección armada, como única vía posible entonces para salvar a Rumania, era derrocar la dictadura militar-fascista por las fuerzas patrióticas y formar un gobierno democrático, sacar a Rumania de la guerra antisoviética y volver las armas contra la Alemania hitleriana.

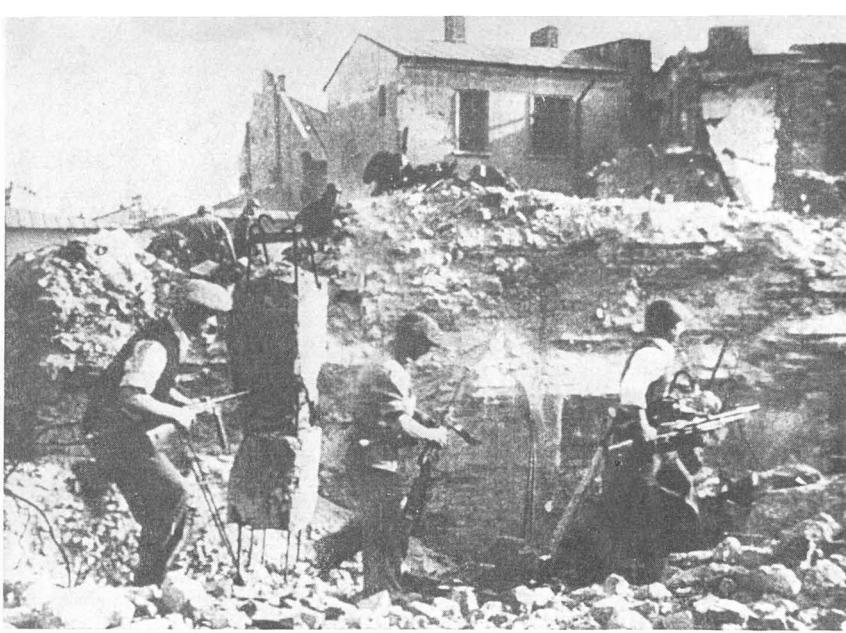
En cuanto eliminó a los elementos traidores de su dirección, el Partido Comunista Rumano concentró sus esfuerzos en el forjamiento del Frente Unico Obrero.

Lograr el Frente Unico Obrero, eje en torno al cual se unan todas las fuerzas antihitleristas, patrióticas era uno de los problemas fundamentales que garantizarían el éxito de la insurrección armada. En muchas empresas se había forjado la unidad de acción entre los obreros comunistas y social-demócratas. El primero de mayo de 1944 se forjó el Frente Unico Obrero en escala nacional. Se organizaron, armaron y prepararon militarmente las formaciones patrióticas integradas especialmente por obreros. Se les dieron misiones precisas dentro de la insurrección. Numerosos oficiales y generales patriotas se enrolaron en la preparación del derrocamiento de la dictadura fascista. Se ha constituido un comité militar para los aspectos armados de la insurrección, que actuaba conforme a la línea del Partido Comunista para aplicar el plan único elaborado por el Partido Comunista Rumano. Se ha intensificado la lucha de los destacamentos de guerrilleros que actuaban en Prahova, Făgăraș, Banat, Dobrogea, Maramureș, el Delta del Danubio, Suceava, Oltenia y Vrancea.

Cuando una parte del norte de Rumania fue liberada por el ejército soviético, cuando la lucha antifascista de las masas se ha intensificado y se acercaba el momento del desmoronamiento de la dictadura militar-fascista de Antonescu, los líderes de los partidos Nacional-Campesino y Nacional-Liberal, cuyos partidos se habían autodisuelto ya durante la dictadura monárquica, temiendo quedar fuera de los acontecimientos y aislarse del todo, intentaron fingir protesta mediante memorios contra la continuación de la guerra. En la práctica, estos dirigentes no emprendían nada por derrocar la dictadura fascista, por el contrario, preconizaban la fórmula de salir de la guerra manteniendo al gobierno fascista de Antonescu. "El que nos metió en la guerra que nos saque", declararon los jefes del Partido Nacional-Campesino.

Los partidos históricos y monárquicos que habían apoyado directamente la dictadura militar-fascista y la guerra antisoviética, frente a la perspectiva de la derrota de la Alemania hitleriana querían salir de la guerra sin cambiar la dictadura de la burguesía y de los terratenientes, culpables de haber

Formaciones de los patriotas y soldados rumanos durante la lucha contra los ejércitos hitlerianos (agosto de 1944)



Manifestación de las masas populares con ocasión de la conmemoración del 23 de Agosto, día de la liberación de Rumania del yugo fascista





El gran mitin de Bucarest con ocasión de la instauración del primer gobierno democrático dirigido por el Dr. Petru Groza (6 de marzo de 1945)

En la Plaza del Palacio de la capital los trabajadores aclaman con entusiasmo la instauración de la República Popular Rumana (30 de diciembre de 1947)



arrastrado al país a semejante desastre. Después de tomar contacto con círculos americanos e ingleses, contaban con la variante de Churchill, que preveía el desembarco de tropas anglo-americanas en la Península Balcánica.

Esta diversión de amplitud internacional, iniciada por Churchill, intentaba entre otras impedir que los círculos de la burguesía que eran hostiles al hitlerismo y sus agrupaciones políticas se unieran a los frentes patrióticos anti-hitlerianos de las masas, frentes que actuaban para acelerar el derrocamiento de los gobiernos prohitleristas de los países de Europa central y sureste, acelerando así la derrota del ejército hitleriano y de sus satélites del oriente de Europa, e implícitamente, la entrada del ejército soviético. Esperando la “liberación” por el ejército inglés, la burguesía seguía prestando crédito político a los gobiernos prohitleristas para retardar el avance del ejército soviético, que se encontraba en la inmediata cercanía de estos países. Mientras Inglaterra y los Estados Unidos no desembarcaban fuerzas para liberar su propio y principal aliado — Francia — Churchill prometía abrir un frente desembarcando tropas en los Balcanes. Esta diversión dio resultado, y ciertos círculos de la burguesía rechazaron adherirse al Frente patriótico antihitlerista. Pero cuando ya era evidente que el “Plan Churchill” no tenía posibilidades de éxito, hasta estos cabecillas, encabezados por los jefes de los partidos burgueses, el Partido Nacional-Campesino y el Partido Nacional-Liberal aceptaron entrar en el Bloque Nacional Democrático junto al Partido Comunista y el Partido Social-Demócrata (junio de 1944).

Por otra parte el rey, comprendiendo que el régimen fascista no tenía salvación y aterrado por el avance vertiginoso del ejército soviético y de la perspectiva que el pueblo le pedirá cuentas por su política antinacional, para salvar el régimen burgués-terrateniente se vio obligado a tomar contacto con las fuerzas democráticas encabezadas por el Partido Comunista Rumano, para alejarse de Antonescu y no compartir la suerte inevitable de los círculos militar-fascistas.

Este ha sido por otra parte el principal motivo por el cual los círculos dirigentes de los partidos “históricos”, que apoyaban al régimen de Antonescu y la guerra antisoviética, se vieran obligados en el último momento aceptar la formación, con el Partido Comunista Rumano y el Partido Social-Demócrata, del Bloque Nacional Democrático, para sacar a Rumania de la guerra hitlerista.

El Partido Comunista estaba consciente de que las dos direcciones de los partidos burgueses intentarían por diversas maniobras impedir la aplicación de la plataforma aceptada por necesidad cuando la descomposición del aparato estatal de la dictadura militar-fascista había devenido evidente, a consecuencia del poderoso auge de la lucha antifascista del pueblo y la ofensiva victoriosa del ejército soviético, y cuando el desmoronamiento de la dictadura fascista era inminente. El Partido Comunista de Rumania estaba consciente de que estos partidos intentarían desviar a las masas de la lucha por transformaciones democráticas y prolongar, en detrimento de la democracia, la existencia del régimen burgués-terrateniente.

Aprovechando las contradicciones existentes en el seno de la burguesía y los terratenientes, incluso las contradicciones entre el rey y Antonescu,

combatiendo la duplicidad de los partidos burgueses y de la monarquía, el Partido Comunista de Rumania militó consecuente por coligar todas las agrupaciones y círculos políticos que, indiferente al motivo, se pronunciaban por el derrocamiento de la dictadura militar-fascista y la salida de Rumania de la guerra fascista.

El desarrollo victorioso de la insurrección armada Dentro de los actos preparatorios de la insurrección armada tuvo lugar la evasión del campo de concentración, el 9—10 de agosto de 1944, de Gheorghe Gheorghiu-Dej y de otros dirigentes del Partido Comunista de Rumania, lo que reforzó aun más la dirección de la insurrección armada por el Partido. Se establecieron los detalles para desencadenar la insurrección en la última década de agosto, así como las medidas inmediatas para después del éxito de la misma. El Ejército Soviético liberador inició la ofensiva en el frente Iași-Chișinău del 19 al 20 de agosto de 1944. El frente fue roto en una gran zona, y las tropas fascistas aplastadas. El desconcierto de la camarilla militar-fascista rumana y del aparato de estado iba en aumento, y se crearon las condiciones propicias para desencadenar la insurrección inmediatamente. La capital del país, centro de la insurrección, se hallaba a unos 400 kilómetros del frente, teniendo que afrontar a varias divisiones hitlerianas concentradas en unos 100 kilómetros en torno a Bucarest.

De conformidad con el plan elaborado por el Partido Comunista de Rumania, en las condiciones del avance victorioso del Ejército Soviético, el 23 de agosto de 1944 se inició la insurrección armada. En Bucarest, el gobierno fascista fue detenido y transportado por las formaciones patrióticas de lucha a una de las casas conspirativas del Partido Comunista de Rumania. Respondiendo al llamado del Partido Comunista y expresando la voluntad y decisión de lucha del pueblo, el ejército rumano, en cuyo seno hace tiempo que se manifestaba el odio a la Alemania hitleriana, se separó rápidamente de las tropas alemanas y volvió las armas contra las mismas adhiriéndose al Ejército Soviético liberador.

Las formaciones patrióticas y aquellas unidades del ejército que fueron ganadas para la insurrección ocuparon las instituciones principales y los centros estratégicos de la capital, pasando a la lucha para aplastar las tropas hitlerianas. Intentando impedir el levantamiento de las masas a la lucha activa contra el ejército hitleriano que cometía atrocidades, el rey y algunos generales reaccionarios del gobierno formado entonces por el general Sănătescu, firmaron el 23 de agosto por la noche un acuerdo traidor con los generales hitlerianos Hansen y Gerstemberg, conforme al cual las tropas hitlerianas podían retirarse con todo su armamento sin ser molestados. De este modo se les ofreció la posibilidad a las tropas hitlerianas, que habían recibido la orden personal de Hitler de aplastar la insurrección armada e instaurar otro gobierno fascista, de reagruparse y transformar el país en teatro de una guerra devastadora. Pero las maniobras de los círculos palaciegos contra la victoria de la insurrección armada fueron frustrados. El Partido Comunista replicó con rapidez en esta situación grave para el destino del país. Respondiendo con entusiasmo al llamado del Partido Comunista de Rumania, las masas obreras de las ciudades y el campo acudieron para apoyar a las formaciones patrióticas y a las unidades

del ejército rumano, aplastando a los hitlerianos, capturando decenas de miles de prisioneros y mucho material de guerra.

En los encarnizados combates librados en la Capital, en el Valle del Prahova, Constanza, Braşov, Arad, Turnu Severin y otros puertos danubianos, así como en otras regiones del país, fueron frustradas las tentativas de las tropas hitlerianas de aplastar la lucha de liberación del pueblo, la insurrección armada resultó victoriosa. La población de Bucarest recibió el 30 de agosto con entusiasmo al Ejército Soviético liberador.

Los habitantes de las ciudades y aldeas de todo el país recibieron con cariño a los soldados soviéticos, como a verdaderos amigos.

La insurrección armada de agosto de 1944, organizada y dirigida por el Partido Comunista Rumano, significó derrocar la dictadura fascista y sacar a Rumania de la guerra antisoviética, tuvo inmenso significado no sólo para el futuro de Rumania, sino también en el plano internacional. La salida de Rumania de la coalición hitleriana y su paso a las filas de las fuerzas antihitleristas debilitó considerablemente el potencial de los frentes hitlerianos y contribuyó a aumentar las fuerzas antihitleristas tanto desde el punto de vista militar, como político y económico. Esto aceleró la derrota de la Alemania hitleriana, contribuyendo a abreviar la guerra y reducir los daños materiales y humanos. En toda la historia de la segunda guerra mundial no hubo brecha de unos 1000 Km en el frente hitleriano como la que se abrió a los pocos días de la victoria de la insurrección armada de Rumania.

Por los efectivos de las fuerzas armadas participantes en la guerra antihitleriana, Rumania se sitúa en el cuarto lugar después de la U.R.S.S., Estados Unidos y Gran Bretaña.

Apreciando la importancia internacional de la insurrección armada de Rumania, radio Moscú subrayaba el 26 de agosto de 1944 que "la salida de Rumania del Eje tiene una importancia abrumadora no sólo para este país sino para toda la Península Balcánica porque con ese golpe se derrumba todo el sistema de dominación alemana en el sur-este de Europa". La prensa y las emisoras de radio de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y de otros países, así como los discursos de los dirigentes de los Estados de Europa occidental subrayaban la importancia del golpe asestado a Alemania al volver Rumania las armas contra los hitlerianos.

La emisora de radio de Estados Unidos para Europa consideró el acto del 23 de Agosto de 1944 un acontecimiento importante: "de aquí en adelante Rumania es un nuevo aliado en el campo de las Naciones Unidas, porque manifestó su voluntad de aunarse a la lucha contra el enemigo común".

Radio Londres declaró por su parte que: "Rumania cumplió un acto muy valiente que acerca el final de la guerra. La situación de Alemania en los Balcanes se está acercando de una terrible catástrofe".

Los historiadores húngaros escribían que "la salida de Rumania de la guerra maduró las condiciones para la dimisión del gobierno Sztója y el nombramiento del gobierno que prepare la salida de Hungría de la guerra".

El significado internacional de la insurrección armada de agosto de 1944 fue apreciado por amplios círculos de la opinión pública mundial, justamente

por el importante aporte de Rumania a la derrota de la coalición fascista, acelerando el aplastamiento de los ejércitos hitlerianos del sureste de Europa y la victoria sobre la Alemania fascista.

Instauración del poder democrático-popular en Rumania

La insurrección armada marcó el comienzo de la revolución popular en Rumania, constituyendo un viraje histórico en la vida del pueblo rumano. La lucha antifascista de las masas, tanto contra el hitlerismo y la dictadura militar-fascista, como contra sus sostenedores — la gran burguesía, los terratenientes y sus respectivos partidos — se ha transformado en lucha por la democracia, en una revolución para cambiar el antiguo régimen que había arrastrado a Rumania al abismo de los años 1941—1944. La insurrección armada de agosto de 1944 forma parte de la cadena ininterrumpida de luchas de las masas populares, que no cesaron después del derrocamiento de la dictadura militar-fascista, sino que desarrollaron la lucha antifascista por el camino de la culminación de la revolución burgués-democrática y el paso a la revolución socialista.

Pese a que no condujo a la conquista inmediata del poder por las fuerzas revolucionarias, el aplastar el régimen fascista creó el terreno propicio para el desarrollo victorioso de la revolución popular, de la batalla política más importante de la historia de Rumania.

En el proceso de las transformaciones revolucionarias de Rumania se diferencian dos etapas: la de la culminación de la revolución burgués-democrática, que duró hasta la abolición de la monarquía, y la etapa de la revolución socialista, que comenzó a partir de este acontecimiento, cuando la clase obrera tomó en sus manos todo el poder político, instaurando la dictadura del proletariado.

Entre las dos etapas de la revolución no existe ruptura, por el contrario, constituyen un proceso revolucionario único desarrollado sin interrupción.

En la primera etapa — en la cual la tarea fundamental era culminar la revolución burgués-democrática con vistas al tránsito a la revolución socialista — se ha instaurado el régimen democrático-popular, se liquidaron los restos feudales en el campo y los terratenientes como clase, se aplicaron reformas democráticas y las fuerzas políticas de la burguesía fueron derrotadas también en el terreno parlamentario, Rumania se apartó para siempre del sistema imperialista.

En la segunda etapa de la revolución — que se inició con la instauración de la dictadura del proletariado — se realizó el acto revolucionario de la nacionalización y se pasó a la construcción de la base económica del socialismo. La burguesía fue liquidada como clase. La tarea en esta etapa fué liquidar la explotación del hombre por el hombre y construir la sociedad socialista. La República Popular Rumana ha devenido miembro activo del campo socialista.

El cumplimiento de las tareas históricas en la primera etapa de la revolución popular, inmediatamente después de la victoria de la insurrección armada, podía ser asegurado sólo mediante la organización y la unificación de todas las fuerzas democráticas en un amplio frente democrático, bajo la dirección de la clase obrera. Para construir este frente, el Partido Comunista de Rumania,

salido de la ilegalidad elaboró en septiembre de 1944 la plataforma del Frente Nacional-Democrático. La misma preveía seguir la guerra antihitleriana hasta la victoria sobre el fascismo, de conformidad con el armisticio firmado el 12 de septiembre con las Naciones Unidas, la expropiación de las fincas y la distribución de la tierra a los campesinos sin tierra o de poca tierra, la democratización del país, la reconstrucción de la economía nacional, la instauración de un gobierno democrático, etc.

En el Frente Nacional-Democrático, constituido en otoño de 1944, ingresaron el Partido Comunista de Rumania, el Partido Social-Demócrata, el Frente de los Labradores, la Unión patriótica, MADOSZ y los Sindicatos Unidos.

Los partidos burgués-terratenientes se negaron a adherirse a la plataforma del Frente Nacional-Democrático, intentaban impedir por todos los medios la aplicación de las transformaciones democráticas por las cuales luchaba el pueblo.

La derrota de las fuerzas contrarrevolucionarias y la liquidación del poder burgués-terrateniente se logró en líneas generales no por vía de las armas, sino aislando paulatinamente a estas fuerzas, aplastándolas en luchas políticas de carácter relativamente pacífico.

Las masas obreras tuvieron que resolver, inmediatamente después del derrocamiento del régimen fascista, problemas vitales para el futuro de la democracia en Rumania, para su progreso económico y social-político. Se imponía imperiosamente la consolidación de la independencia nacional, mediante la participación en la guerra antifascista en el frente, la liquidación de los restos fascistas y feudales del país, la distribución de las propiedades de los terratenientes a los campesinos pobres, el comienzo de la reconstrucción económica del país, la democratización del aparato del Estado y de la vida pública en general, y lograr una vida mejor para las masas. La principal fuerza motriz de la lucha para la solución de estos importantes problemas era la clase obrera.

La política del Partido Comunista de consolidación del Frente Unico Obrero mediante la colaboración entre el Partido Comunista de Rumania y el Partido Social-Demócrata, ha conducido al fortalecimiento del papel rector de la clase obrera en la obra revolucionaria en la que participaban las masas populares más amplias.

En el impulso de las luchas revolucionarias de otoño de 1944 y comienzos de 1945 se forjó la alianza de la clase obrera y el campesinado, alianza templada en el fuego de las luchas por la tierra, por la reforma agraria, en la lucha contra el fascismo y por la independencia nacional. La negativa de la mayoría reaccionaria del gobierno de aplicar la reforma agraria y el mantenimiento del viejo aparato de Estado fascista en las comunas y distritos convencieron una vez más a los campesinos pobres de que de los representantes de las clases explotadoras no pueden esperar ni tierra ni libertades democráticas. Los partidos de la burguesía y de los terratenientes — el Partido Nacional-Liberal y el Partido Nacional-Campesino — pese a su prolongada experiencia en engañar las masas, comprobaron furiosos que las masas cada vez más amplias del campesinado volvían las espaldas a su política "histórica". Pero no sólo

esto. El campesinado trabajador se acercó a la clase obrera, siguiéndola en sus actos revolucionarios, considerando como propias las consignas del Partido Comunista por la distribución de la tierra de los terratenientes y la instauración de un gobierno democrático. La política del Partido Comunista Rumano con las masas campesinas forjó y robusteció sin cesar la alianza de la clase obrera y el campesinado, alianza que constituyó una sólida base de masas para la revolución popular en pleno desarrollo.

Los trabajadores de la ciudad y del campo expresaron en grandes mítines y manifestaciones su decisión de instaurar el poder democrático-popular, tomaron por asalto las alcaldías y ayuntamientos, apartando de su dirección a los reaccionarios, fascistas de Antonescu, reemplazándolos con personas fieles a los intereses de los trabajadores. La reacción se veía cada vez más aislada, y las masas populares, respondiendo a los llamados revolucionarios, constituían la fuerza que determinaba la marcha de los acontecimientos.

En otoño de 1944 se sucedieron en el poder tres gobiernos, dirigidos por los generales Sănătescu (dos gabinetes) y Rădescu, en los cuales la mayoría de los ministros eran hostiles a las transformaciones democráticas exigidas por las masas. Se oponían a la solución inmediata del problema de la reforma agraria, saboteaban con todas sus fuerzas la participación de Rumania en la guerra antihitleriana, frenaban la liquidación de los restos fascistas en el país y se oponían a las amplias libertades y derechos democráticos de las masas.

Al mismo tiempo, las fuerzas democráticas revolucionarias consolidaban gradualmente su posición en los gobiernos, apoyándose en la clase obrera en su lucha contra la mayoría de ministros reaccionarios, en el fortalecimiento de su unidad de lucha en el frente único, y en las amplias masas de los campesinos pobres y medios.

Al poder del gobierno de mayoría reaccionaria se oponían las masas populares dirigidas por el Partido Comunista Rumano.

La correlación de fuerzas cambiaba en favor de la clase obrera y de sus aliados.

En las filas de los partidos burgueses se crearon disensiones, y una parte de la burguesía, más lúcida, hostil a las fuerzas reaccionarias que habían colaborado con la dictadura militar-fascista y los hitlerianos, interesada en la reconstrucción y la prosperidad económica del país se adhirió gradualmente a las fuerzas democráticas.

La participación de Rumania en la guerra antihitlerista

Los obreros, campesinos, intelectuales y capas medias de la ciudad y del campo respondieron con entusiasmo al llamado del Partido Comunista Rumano: "Todo para el frente, todo para la victoria". Venciendo las múltiples dificultades provocadas por los grandes capitalistas y terratenientes, por sus representantes reaccionarios en el gobierno y sus instrumentos del aparato del Estado, el pueblo trabajador apoyó de lleno la guerra antihitlerista. El ejército rumano participó con 23 divisiones en la guerra antihitlerista, luchando junto al ejército soviético hasta la victoria final. Después de la liberación del noroeste de Rumania, 16 divisiones rumanas lucharon hombro a hombro con el ejército soviético por la liberación de Hungría y Checoslo-

vaquia, llegando hasta las regiones orientales de Austria. El ejército rumano recorrió más de mil kilómetros, liberando 3.831 localidades, entre las que figuraban 53 ciudades, capturando más de 100.000 prisioneros y gran cantidad de armamento. Más de 300.000 soldados, suboficiales y oficiales rumanos fueron distinguidos con ordenes y medallas de guerra rumanas, soviéticas, húngaras y checoslovacas.

Con su participación junto con los pueblos que lucharon contra los invasores hitlerianos en el aplastamiento de la Alemania hitleriana, el ejército rumano escribió una página de heroísmo en el libro de las grandes tradiciones de lucha del pueblo rumano por la independencia y la libertad.

Bajo la influencia de la lucha revolucionaria de las masas, la mayoría abrumadora del ejército se negó a convertirse en instrumento de la reacción. Las tentativas de la reacción, agrupada en torno a los círculos más reaccionarios del Partido Nacional-Campesino y Nacional-Liberal, de oponerse con fuerza armada a la impetuosa ola de la lucha del pueblo sufrieron un fracaso lamentable. Pasando por un profundo proceso de transformación, paralelamente con su participación en la guerra antihitlerista y el desarrollo de la revolución popular, el viejo ejército rumano se transformó gradualmente en ejército popular, respaldo de las conquistas democráticas de las masas.

La instauración del poder democrático-popular. El gobierno del doctor Petru Groza

El gran mérito del Partido Comunista Rumano es haber frustrado todas las provocaciones fascistas de los ministros reaccionarios, siguiendo consecuentemente la línea política expresada con claridad por Gheorghe Gheorghiu-Dej en febrero de 1945, en plena sesión del gobierno de Rădescu: "Impediremos por todos los medios la tentativa de transformar la lucha del interior en una guerra civil". Las tentativas de la reacción de desencadenar la guerra civil perjudicaban los esfuerzos del pueblo rumano por aplastar a la Alemania hitleriana y eran contrarias a los compromisos de Rumania ante las Naciones Unidas de participar con todas sus fuerzas en la guerra antihitlerista.

La fuerza y la decisión de lucha de las masas trabajadoras frustraron las tentativas de la reacción de arrastrar el país a la pendiente de una guerra civil y rechazaron toda ingerencia imperialista que intentaba trabar la política de los restos fascistas, de participar con todas las fuerzas en la guerra antihitlerista e instaurar un régimen democrático según la voluntad y la decisión expresadas por las amplias masas populares.

Bajo la presión de las masas, el gobierno de Rădescu, que ordenara abrir fuego contra los manifestantes el 24 de febrero de 1945, se vió obligado a dimitir por la presión de las manifestaciones populares en las que participaron en la capital, en pocos días, más de medio millón de personas. El 6 de marzo de 1945 fue instaurado el gobierno democrático presidido por el doctor Petru Groza, en el que los representantes de la clase obrera tenían el papel preponderante.

Dentro del gobierno de Groza, las fuerzas democráticas siguieron colaborando con una parte de la burguesía, representada por el ala Tătărăscu del Partido Nacional-Liberal. El Partido Comunista Rumano marchó junto a aquella parte de la burguesía que contribuía a frustrar los ataques antidemocráticos

de la coalición de las fuerzas más reaccionarias de la gran burguesía y los círculos imperialistas, que amenazaban la independencia nacional de Rumania.

Hasta la instauración del gobierno democrático, en marzo de 1945, cualquier medida en favor de las masas era conquistada mediante la lucha sostenida contra la resistencia del poder de Estado y del gobierno; esta vez, el poder de Estado se transformó en instrumento de la lucha consciente de las masas y actuaba en interés de las mismas. Esto se debía al papel preponderante desempeñado por la clase obrera y sus representantes en el poder de Estado. El ejercicio de este poder por la clase obrera permitió que la revolución siga desarrollándose, en líneas generales, por vía pacífica.

Para cumplir las importantes tareas que le incumbían, el gobierno democrático instaurado el 6 de marzo de 1945 tomó una serie de medidas para asegurar los derechos más amplios a los trabajadores y para democratizar el aparato estatal. Se votó la ley de reforma agraria, consagrando la liquidación de los terratenientes como clase. Mediante esta reforma se liquidaron los últimos vestigios del feudalismo en Rumania y arrancado de manos de los terratenientes más de un millón de hectáreas de tierra distribuídas a los campesinos sin tierra o de poca tierra. De este modo las masas campesinas llegaron a ser dueñas de la tierra por la que lucharon y que mojaron con su sudor y su sangre.

El aparato estatal fue democratizado y los grandes criminales de guerra fascistas juzgados y condenados. Se estableció una política nacional, sobre la base de la igualdad de derechos de las minorías nacionales y el pueblo rumano.

Paralelamente con la instauración del poder democrático popular en Rumania, con el apoyo político y diplomático de la Unión Soviética, se abolió el dictado fascista de Viena y se ha reimplantado la administración rumana en el norte de Transilvania, reintegrado después de cinco años de ocupación hortista a las fronteras históricas de Rumania.

La situación económica y política de Rumania después de la terminación de la segunda guerra mundial

Uno de los problemas fundamentales del país era en aquel entonces la liquidación de la catastrófica situación económica debida a la guerra y al saqueo de los hitlerianos. El pueblo tropezaba con grandes dificultades a causa de los inmensos daños provocados por la guerra; la herencia dejada por el régimen fascista era una de las más lamentables. La población carecía de artículos indispensables como pan, grasas, azúcar y petróleo. La carestía y la inflación crecían día tras día. Los salarios de los obreros y funcionarios quedaron muy rezagados de los precios que crecían sin cesar. Las condiciones de vida y de trabajo eran muy penosas, los capitalistas y los especuladores embolsaban ganancias fabulosas. Había que remediar esta situación económica, que era un obstáculo serio para mejorar la vida del pueblo.

Pero los esfuerzos de las masas por reconstruir y desarrollar la economía nacional tropezaban con el sabotaje de los grandes capitalistas, respaldados por la monarquía y los imperialistas occidentales.

Los monopolios occidentales ocupaban importantes posiciones en la industria de Rumania. El primero de agosto de 1945 el capital rumano en la

industria fundamental del país, la del petróleo, representaba tan solo el 27,34%. Las acciones de los monopolistas extranjeros y de la gran burguesía rumana ahondaban la ruina económica del país para restarle fuerzas al régimen democrático-popular. Estas acciones iban acompañadas de sabotaje económico, una serie de atentados políticos reaccionarios e ingerencias diplomáticas en los asuntos internos de Rumania. En julio de 1945, los magnates de la finanza y la industria rumana urdieron con representantes de los círculos monopolistas de los Estados Unidos, en el Club de los grandes financieros de Bucarest, el derrocamiento del poder popular. Los cabecillas del Partido Nacional-Campesino tenían la misión de suministrar complotistas, espías y terroristas para provocar una guerra civil y justificar la intervención armada de los Estados Unidos y Gran Bretaña. En confabulación con los jefes de los partidos "históricos" y los representantes de las potencias occidentales, el rey se negó a firmar los decretos-leyes del gobierno democrático, condicionando su promulgación de la satisfacción de las demandas de los círculos imperialistas.

Con la pretendida "huelga real" se intentaba paralizar la actividad del gobierno Groza, provocar una crisis política y la intervención de las potencias imperialistas en los asuntos internos del país.

Una avalancha de notas diplomáticas envió Washington y Londres al gobierno democrático para intimidarlo y estimular a la reacción. El discurso abiertamente hostil al gobierno rumano, que el ministro de relaciones exteriores de Gran Bretaña pronunciara el 20 de agosto en la Cámara de los Comunes fue la señal de la intensificación de las maniobras para derrocar el poder popular. El mismo día, delegados de los ministros de Estados Unidos y Gran Bretaña en Bucarest pidieron al rey que dimitiera el gobierno democrático. Esta ingerencia brutal en los asuntos internos de Rumania iba acompañada por un chantaje peligroso, que desafiaba todos los usos diplomáticos en las relaciones entre Estados, amenazando con que Estados Unidos y Gran Bretaña no negociarían con Rumania la firma del tratado de paz. El mismo mes de agosto, el rey Mihai pidió ayuda a Washington y Londres para formar un nuevo gobierno. Pero estas tentativas fracasaron, fallaron las esperanzas de los círculos reaccionarios en la dimisión del gobierno democrático apoyado por las masas populares; el gobierno continuó normalmente su actividad. El complot fue reanudado en noviembre de 1945 con una tentativa de golpe de Estado mediante ataque armado de las bandas reaccionarias y los ex legionarios contra las masas manifestantes y los locales de las organizaciones democráticas. La réplica de las masas — en cuyas filas resultaron muertos y heridos numerosos obreros — fue vigorosa y la tentativa de golpe fracasó rotundamente.

Después del fracaso de la "huelga real", a petición de las potencias occidentales los representantes de las tres grandes potencias: Estados Unidos, Gran Bretaña y U.R.S.S. decidieron que en el gobierno Groza fuera incluido un representante de cada uno de los dos partidos "históricos", se celebren elecciones generales y sobre la base de su resultado se constituya el gobierno.

Apreciando erróneamente la correlación de fuerzas en Rumania, los círculos imperialistas esperaron que en las elecciones triunfarían los partidos reaccionarios.

El apoyo político, diplomático y económico multilateral y permanente prestado al gobierno y al pueblo rumano por la U.R.S.S. permitió vencer los múltiples obstáculos en la reconstrucción de la economía y en la firma del tratado de paz, rechazar la presión de los imperialistas y su ingerencia en los asuntos internos del país.

El comienzo de la reconstrucción de la economía nacional

El régimen democrático-popular se consolidaba gradualmente afrontando grandes obstáculos en el interior y exterior, el sabotaje de los grandes capitalistas, de los accionistas occidentales, la inflación y la especulación, que alentadas por la reacción adquirieron proporciones amenazadoras para la existencia de las masas de millones de trabajadores.

Pese a estas presiones, el gobierno democrático apoyado por las masas se mantuvo en el poder, siguió la reconstrucción económica del país y el fortalecimiento del poder obrero y campesino.

En estas circunstancias, en la consolidación de la democracia popular desempeñó un importante papel la Conferencia Nacional del Partido Comunista Rumano de octubre de 1945, que estableció un plan concreto de medidas para la reconstrucción económica del país, en primer lugar de la industria pesada. La Conferencia nacional desenmascaró y aplastó la tesis reaccionaria, según la cual Rumania estaba destinada, de conformidad con los teóricos de la burguesía y los terratenientes, a país eminentemente agrícola, destacando la posibilidad y la necesidad de la industrialización del país. La Conferencia planteó como tarea de perspectiva la electrificación de Rumania. Se establecieron medidas prácticas inmediatas para la reconstrucción de los transportes, la instalación de estaciones de máquinas agrícolas, etc.

La Conferencia hizo valiosas precisiones sobre la táctica del Partido Comunista para vencer a las fuerzas reaccionarias, saboteadoras, antipopulares.

Las elecciones parlamentarias de 1946

En la primavera de 1946, las agrupaciones políticas democráticas se unieron sobre la base de una plataforma-programa en el Bloque de Partidos Democráticos. La Plataforma era un programa realista de reconstrucción del país, de desarrollo del régimen democrático, de consolidación de la independencia del país y de defensa de la paz. El Bloque de los Partidos Democráticos estaba integrado por el Partido Comunista Rumano, el Partido Social-Demócrata, el Frente de los Labradores, el Partido Nacional-Liberal (agrupación Tătărăscu), el Partido Nacional-Campesino (agrupación A. Alexandrescu) y una serie de organizaciones de masa de las minorías nacionales. La coalición democrática se comprometía a coordinar sus acciones para conquistar la victoria en las elecciones parlamentarias.

Las elecciones parlamentarias, fijadas para otoño de 1946, constituían la arena política en la cual se libraría una de las luchas políticas más importantes entre las fuerzas democráticas y reaccionarias. La consulta electoral de todo el pueblo mediante la confrontación política entre los dos campos consagraría la victoria, también en el terreno parlamentario, de los representantes de las fuerzas democráticas, de las amplias masas obreras.

La campaña electoral de 1946 fue un importante examen político en el cual se enfrentaron ante los ojos del pueblo todos los partidos políticos. Las

masas populares lograron conocer mejor los objetivos de los partidos democráticos por una parte y los de los partidos reaccionarios por la otra.

La existencia del Frente Unico Obrero creó los fundamentos sólidos de la fuerza de la coalición democrática, y la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador constituía la base de masas de esta coalición. La pequeña burguesía, la gran mayoría de los intelectuales, los empleados, artesanos, etc. se estrechaban cada vez más en torno a las agrupaciones de izquierda, a medida que comprendían los fines políticos y económicos del régimen democrático-popular, cuya política correspondía a los intereses fundamentales de estas categorías sociales explotadas por el gran capital.

Los partidos de derecha, el Partido Nacional-Campesino y el Partido Nacional-Liberal, para dar la impresión que representan una fuerza política importante organizaron numerosas acciones "de fuerza" en vísperas de las elecciones, con ayuda material de la gran oligarquía, la monarquía y los monopolistas occidentales. Para intimidar a las masas e impedir la separación de las capas medias de los partidos "históricos", los jefes del Partido Nacional-Campesino y Nacional-Liberal recurrieron a medios terroristas, a confabulaciones antipopulares. La gran burguesía financió grupos de choque de tipo fascista, instaló depósitos de armamentos y atacó los locales de las organizaciones democráticas; para el golpe armado eligieron el día de las elecciones. Pero el día de las elecciones fue un rotundo fracaso de la política de los partidos reaccionarios: Nacional-Campesino y Nacional-Liberal. Fue categórica la victoria de las fuerzas democráticas en las elecciones, unos 80% de los votos.

Por primera vez en la historia del pueblo rumano fue electo un parlamento de mayoría obrera, campesinos trabajadores e intelectuales fieles al pueblo, que eran utilizados por las masas en su propio interés, en la lucha por las reformas democráticas. La utilización del parlamento por las fuerzas democráticas aceleraba el proceso del tránsito gradual a la etapa de la revolución socialista por vía relativamente pacífica, evitando las explosiones violentas, culminando este tránsito en la dirección del Estado con el amplio apoyo de las masas populares. Descansando en la consolidación del poder revolucionario-democrático del proletariado y de los campesinos, el gobierno democrático tomó una serie de medidas social-económicas, de las cuales algunas de tipo anticapitalista, medidas que aprobadas por el parlamento adquirieron carácter de ley en la vida social-económica del país. En diciembre de 1946 el parlamento votó la nacionalización del Banco Nacional, arrancó de manos de la burguesía una de las palancas económicas y la entregó al Estado democrático-popular. Se extendió el control obrero en las empresas, impidiendo cada vez más los sabotajes de los capitalistas.

La reacción, que había esperado muchísimo de la victoria parlamentaria de los partidos liberal-Brătianu y campesino-Maniu, y era estimulada por ciertos círculos imperialistas occidentales, seguía maniobrando contra las conquistas democráticas de las masas populares. Derrotados en la arena política y desaprobados por las masas estos dos partidos escogieron otros medios de acción, se transformaron en bandas terroristas y grupos de espionaje para organizar un golpe de Estado contrarrevolucionario.

El eje político legal en torno al cual se agruparon los restos de los partidos burgueses y reaccionarios en general fue la agrupación burguesa de Tătărăscu con los ministros liberales del gobierno y el rey. La reacción calculaba provocar una escisión política entre el Partido Comunista Rumano y el Partido Social-Demócrata, atraer a los ministros liberales y social-demócratas en una coalición anticomunista.

Las poderosas posiciones políticas conquistadas en el Estado por las masas trabajadoras, el fortalecimiento del papel del Estado y de la clase obrera en el control de las palancas económicas y financieras del país, los cambios profundos operados en la conciencia de las masas, dueñas y beneficiarias de las conquistas democráticas, frustraron estas maniobras.

Proclamación de la República Popular Rumana

Al liquidar el gobierno democrático el caos económico y financiero mediante una serie de medidas económicas y especialmente la reforma monetaria de 1947, las acciones emprendidas por las masas y por el gobierno democrático contra los planes antipopulares de la reacción agrupada en torno a la monarquía y a los ministros burgueses crearon una correlación de fuerzas netamente favorable para pasar a la revolución socialista. Las nuevas condiciones social-económicas, la correlación de fuerzas predominante en favor de las masas trabajadoras y la actitud reaccionaria, contraria al progreso, de la minoría burguesa del gobierno impusieron en noviembre de 1947 de manera objetiva la liquidación de la dirección del Estado de los últimos representantes de las clases explotadoras.

El nuevo contenido del poder político, en manos de los representantes de las masas trabajadoras, después de eliminar a la agrupación burguesa del gobierno, no concordaba con la forma estatal retrógrada. La liquidación de la contradicción entre la antigua forma monárquica y el contenido obrero del poder llevó a la creación de una forma nueva de Estado, a tenor con la nueva esencia del poder popular, es decir la dictadura del proletariado. El reemplazamiento de la forma estatal monárquica, semifeudal, por la república popular abrió amplio horizonte a la consolidación de las conquistas democráticas de las masas y a la construcción del socialismo en Rumania. La dinastía Hohenzollern representaba en la historia del pueblo rumano los restos de una época oscura, de avasallamiento semi-feudal y con ayuda de los círculos imperialistas devino el escudo de la reacción contra las masas y un obstáculo en el camino del progreso y de la democracia. Carol I de Hohenzollern, que llegó en 1866 de Alemania con una sola maleta, a los pocos años poseía inmensas riquezas, y su nieto Mihai poseía en 1947 sólo en Rumania — además del oro y las acciones en el extranjero — 15.190 hectáreas de tierra laborable, 136.920 hectáreas de bosques, 29 castillos, 114 palacios, 16 chalets de caza, 3.991.302 acciones en grandes empresas industriales y bancos. Después de casi 7 decenios de existencia, la monarquía fue abolida definitivamente como forma estatal en Rumania.

El 30 de diciembre de 1947 se ha proclamado la República Popular Rumana, fecha que marcó históricamente la instauración de la dictadura del proletariado y el principio de la revolución socialista.

El régimen socialista

La experiencia propia del pueblo rumano demostró que la revolución puede vencer sólo si eleva las capas más amplias de la población a la creación activa y consciente. Millones de personas, que en el pasado estuvieron excluidas de la vida política, en los años de la revolución popular entraron en la arena de las luchas sociales abiertas, tomaron sus destinos en sus propias manos. En las fábricas, en los campos y en las instituciones del Estado el trabajador llegó a ser una fuerza cada vez más poderosa.

El socialismo liberó a los trabajadores de la explotación, liquidó para siempre el desempleo y la miseria, abrió a las masas todos los caminos hacia el bienestar, la cultura y la ciencia, elevó la dignidad del trabajador. La superioridad del nuevo sistema se manifestó en todos los dominios de la vida: en la economía, en las relaciones social-políticas, en la cultura. Se liquidaron todos los antagonismos de clase, la sociedad se ha desarrollado sobre la base de la amistad y la ayuda de camaradas entre personas liberadas de la explotación.

La realización de la unidad política, ideológica y organizativa de la clase obrera. El primer Congreso del P. O. R.

En la revolución popular se afirmó con gran fuerza el papel rector del partido marxista-leninista de la clase obrera de Rumania. Elaborando su línea política para las diversas etapas de la revolución, el partido planteó a los trabajadores una meta clara, dirigió todas las fuerzas del pueblo hacia la construcción del sistema nuevo, socialista. Cada victoria acrecentó la confianza de las masas en el partido, uniéndolas cada vez más estrechamente en su torno.

La unidad política, ideológica y organizativa de la clase obrera es un factor de gran importancia para asegurar la victoria de la revolución popular, para la edificación del socialismo. Sobre la base de la estrecha colaboración entre el Partido Comunista y el Partido Social-Demócrata, después del primero de mayo de 1944 en el Frente Único Obrero, de la actividad ideológica y política paciente desplegada por el Partido Comunista Rumano, de la lucha ininterrumpida librada por los comunistas y el ala izquierda del Partido Social-Demócrata, contra el oportunismo y el reformismo crearon las condiciones para la unificación ideológica, organizativa y política de la clase obrera, la fundación del partido único marxista-leninista.

La fundación en febrero de 1948 del Partido Obrero Rumano como partido de tipo leninista marcó la victoria completa y definitiva del marxismo-leninismo sobre el reformismo en el movimiento obrero de Rumania, lo que acrecentó considerablemente la fuerza de la clase obrera y robusteció su papel rector en el Estado.

En el primer Congreso del Partido Obrero Rumano se establecieron las tareas del desarrollo de Rumania con vistas al tránsito a la construcción del socialismo.

Consolidación de la República Popular Rumana*

Después de la instauración de la República Popular Rumana se instituyeron los organismos del poder de Estado correspondientes al nuevo contorno del mismo. Estos organismos son la Gran Asamblea Nacional y los Concejos Populares.

La Gran Asamblea Nacional, organismo supremo del poder de Estado fue electa el 28 de marzo de 1948, cuando la abrumadora mayoría del pueblo votó con confianza a los candidatos del Frente de Democracia Popular. La Gran Asamblea Nacional aprobó el 13 de abril de 1948 la primera Constitución democrática de Rumania, en la cual se consagraron los derechos y libertades conquistados por el pueblo rumano hasta aquella fecha.

Las nuevas transformaciones operadas en la economía del país, en la vida social-política y en la cultura han hecho necesaria la redacción de una constitución que fue aprobada el 24 de septiembre de 1952 por la Gran Asamblea Nacional. Con esta constitución, llamada con justa razón la Constitución de la construcción del socialismo, se consagró la consolidación definitiva del régimen popular en Rumania, así como los importantes derechos y libertades conquistados por el pueblo trabajador. La Constitución registró por primera vez, como gran conquista del pueblo rumano, la creación del sector socialista de la economía nacional, así como el papel del Partido Obrero Rumano como fuerza rectora de la vida política y estatal de Rumania. La Constitución consagró también la liquidación definitiva en la Rumania popular de la opresión nacional, estableciendo la completa igualdad de derechos del pueblo rumano y las minorías nacionales.

El 3 de diciembre de 1950 se celebraron las primeras elecciones de diputados a los concejos populares, órganos locales del poder de Estado que aplican las leyes y solucionan los problemas de la administración local, la sanidad, las previsiones sociales y la enseñanza en el plano local, que enrolan las masas populares en la dirección de los asuntos sociales.

La creación de estos órganos del poder del Estado demuestra el carácter verdaderamente democrático del Estado rumano, en el que el pueblo tomó su destino en sus propias manos.

El carácter profundamente democrático del sistema electoral de la R.P.R. se puede comprobar mediante la simple comparación de números. Mientras en las elecciones de 1928, consideradas como las más "democráticas" de la época del antiguo régimen, en las listas electorales figuraron 3.661.353 electores, de los cuales votó solamente el 77%, en las últimas elecciones de la R.P.R., de 1961, en las listas electorales figuraron 12.444.997 ciudadanos, de los cuales votaron 12.417.800, es decir el 99,78%. De los diputados electos a la Gran Asamblea Nacional el 78,5% son obreros y campesinos colectivistas y el 21,5% intelectuales. Las elecciones a la Gran Asamblea Nacional y a los concejos populares son obras de las masas que a través de las comisiones electorales designadas por ellas mismas aseguran la preparación y el desarrollo de todas las operaciones electorales, así como ellas mismas son las que designan los candidatos a las elecciones.

El carácter realmente representativo de la Gran Asamblea Nacional y de los concejos populares se refleja también en la obligación de los diputados de informar periódicamente a sus electores sobre su actividad propia y la del organismo al cual fueron electos, en el derecho de los electores de revocar el mandato de los diputados que no justifiquen su confianza. De este modo los diputados están obligados a tener en cuenta la voluntad de los electores.

Nacionalización de los principales medios de producción. La industrialización socialista

El Partido Obrero Rumano concentró sus esfuerzos en primer lugar en la construcción económica. El importante incremento de las fuerzas productivas y, sobre esta base, la ampliación

y la consolidación de las relaciones de producción socialistas devinieron la tarea primordial. Por iniciativa y bajo la dirección del partido, el Estado democrático-popular procedió en junio de 1948 a nacionalizar los principales medios de producción industrial, bancarios, comerciales y de transportes, transformándolos en propiedad socialista, bienes de todo el pueblo. De este modo se ha solucionado una de las primeras y más importantes tareas de la revolución socialista. La burguesía industrial y financiera fue liquidada como clase.

La creación del sector socialista abrió campo libre al desarrollo planificado de las fuerzas de producción, al rápido e ininterrumpido progreso en todos los dominios de la vida social-económica. Empezó la reorganización sobre bases socialistas de toda la economía, así como el proceso de extender las relaciones socialistas a todos los sectores de la producción.

La necesidad de la industrialización socialista se deriva de la esencia del modo de producción socialista. La finalidad de la producción socialista es satisfacer cada vez mejor las crecientes demandas materiales y culturales de los trabajadores. Para esto es necesario crear y desarrollar la base técnico-material del socialismo, reorganizar la producción al nivel de la técnica moderna, asegurando la prosperidad, la independencia y la soberanía de la patria socialista. En este sentido adquiere gran importancia la electrificación de la economía, el tránsito gradual a la automatización en amplia escala de los procesos de producción, la utilización de la electrónica y la telemecánica, la quimización de la producción, etc.

Por efecto de la aplicación consecuente de la política de industrialización socialista ha cambiado radicalmente el aspecto del país, se ha construido la base técnico-material del socialismo.

La base técnico-material del socialismo fue la creación de la gran producción mecanizada en todas las ramas de la economía nacional, basada en la técnica más avanzada y el aprovechamiento superior de los recursos naturales y de las materias primas en condiciones de las relaciones de producción socialistas. Esto se ha logrado mediante la industrialización socialista, el desarrollo preferente de la industria pesada, con su eje, la de construcciones mecánicas, la transformación socialista de la agricultura, así como la elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores, el mejoramiento incesante de la organización de la producción y el incremento sistemático de la productividad del trabajo.

Es característico para el avance de Rumania hacia el socialismo el poderoso auge de las fuerzas productivas, el desarrollo de toda la economía nacional en línea de constante ascenso, equilibrada, sin detenciones ni saltos, todas las ramas se desarrollan armoniosamente, a ritmo sostenido.

Se han logrado importantes éxitos en la construcción de una industria moderna, capaz de pertrechar a la economía con la técnica avanzada. Aumentó a ritmo rápido la producción industrial, se instalaron nuevas ramas, se ha cumplido antes del plazo previsto el plan decenal de electrificación, aumenta

año tras año el peso específico de la industria en el conjunto de la economía nacional. La producción industrial global era en 1962 más de 8 veces superior a la de 1948.

El desarrollo preponderante de aquellas ramas industriales que por su desarrollo y su nivel técnico ejercen una influencia decisiva sobre el auge de otras ramas y sobre la economía en su conjunto es un rasgo de la industria de Rumania.

Lo que se debe señalar es el elevado ritmo del incremento de la producción industrial. El ritmo medio anual del incremento de la producción industrial ha sido en 1960—1962 del 15%. El gigantesco paso dado por Rumania en los años del poder democrático-popular es aun más elocuente si se hace comparación con el mejor año de la economía en la Rumania capitalista: 1938.

La producción de acero por habitante de Rumania era en 1938 de 18,2 kg mientras en Alemania se elevaba a 330 kg, en Checoslovaquia a 159 kg y en Francia a unos 150 kg. La producción de energía eléctrica era en el mismo año de 72,4 Kw/h en Rumania frente a 504 Kw/h en Francia, 364 en Italia y 285 en Checoslovaquia.

La potencia instalada en Rumania de 1959 a 1962 supera a toda la potencia instalada durante el régimen burgués-terrateniente.

En 1962 se logró en 55 días toda la producción industrial de 1938.

En las industrias de construcciones mecánicas y energía eléctrica la producción ha aumentado en unas 15 veces, en la metalurgia no-ferrosa en 9,5 veces y en la química en más de 17 veces, lo que determinó cambios estructurales propios a los países de economía avanzada. El peso específico de la energía eléctrica, las construcciones mecánicas y la química aumentó en el conjunto de la producción industrial del 14% en 1938 al 34% en 1961.

Mientras hace 15—20 años Rumania importaba el 95% de la maquinaria industrial, las fábricas de construcciones mecánicas satisfacen hoy más del 70% de las demandas internas, muy superiores en volumen y complejidad, y aseguran la exportación de numerosos tipos de máquinas e instalaciones industriales.

Ha crecido mucho la industria de bienes de amplio consumo. Tan solo en 1960—1962 registró un incremento de casi un 50%.

El volumen de las inversiones del Estado ha crecido en 1962 en comparación con 1949, primer año de economía planificada, en más de 8 veces. Por efecto de las importantes inversiones, en los últimos tres años comenzaron a funcionar en la industria nacional 180 plantas y secciones modernas, se han ampliado y pettechado con maquinaria nueva numerosas empresas industriales.

En la historia de Rumania se operaron en los últimos 15 años cambios estructurales en la vida de varias regiones antes condenadas al atraso y a la pobreza. Las empresas industriales de Moldova por ejemplo produjeron en 1962 más que toda Rumania en 1948. La política económica de elevar las regiones antaño atrasadas al nivel del desarrollo de la economía nacional en su conjunto se refleja en la distribución de las inversiones. Se instalan nuevas fábricas y plantas en estas regiones para aprovechar al máximo las condiciones económicas y naturales favorables de cada región.

La solución de las tareas complejas planteadas por el desarrollo socialista del país requiere, además de pettechar las empresas con técnica moderna, asegurar la preparación de cuadros calificados de todos los grados, lo que es

un problema de importancia capital. En 1963 existían en Rumania más de 68.000 ingenieros, en comparación con 9.000 en 1938. El número de cuadros de especialistas de calificación media pasa de 220.000. La amplitud de la preparación de cuadros de especialistas para el desarrollo incesante de la economía y la cultura se refleja, por ejemplo, en los siguientes datos: en Rumania, en 1962 correspondían 5,3 estudiantes por mil habitantes, en Francia 5, en Austria 4,5, en Italia 4, Grecia 2, Noruega 2,4, e Inglaterra tenía el mismo número de estudiantes sobre una población 3 veces mayor. Centenares de miles de obreros elevan incesantemente su calificación al nivel de la técnica más avanzada. Se ha creado una clase obrera de perfil socialista, que desempeña el papel dirigente en la obra de todo el pueblo, en la culminación de la construcción del socialismo en Rumania.

Transformación socialista de la agricultura

Paralelamente con la industrialización del país y sobre la base de los éxitos logrados en este dominio se ha elaborado el programa de la reorganización socialista del campo. El haberse terminado la colectivización de la agricultura, en la primavera de 1962, fue un acontecimiento de importancia histórica para la culminación de la construcción del socialismo en Rumania. En el proceso de la construcción socialista la agricultura conoció profundas transformaciones, que cambiaron desde los cimientos las relaciones social-económicas en el campo. El campesinado trabajador se unió en unas 5.800 haciendas agrícolas colectivas. Las haciendas agrícolas estatales se han transformado en empresas poderosas, grandes productoras de cereales y pecuarios, cuyo aporte al fondo central del Estado se acrecienta sin cesar. Ha sido creada una poderosa base técnica para la agricultura. La mecanización de las labores agrícolas más importantes ha alcanzado un elevado nivel. El primero de enero de 1963 trabajaban en la agricultura unos 57.000 tractores, más de 28.000 cosechadoras combinadas para gramíneas y otras decenas de miles de máquinas. Estos datos demuestran la revolución técnica que se está operando en la agricultura. La Rumania "eminentemente agrícola" poseía en 1938 sólo unos 4.000 tractores y un animal de tiro por más de 5 hectáreas. En cuanto a la dotación de las haciendas campesinas con arados, he aquí lo que decía la "Enciclopedia de Rumania" en 1938: "Teniendo en cuenta que en el país existen aproximadamente 3.280.000 explotaciones agrícolas y que el número de arados no pasa de 2.265.000, por lo menos un tercio de las explotaciones, es decir casi 1.000.000 de haciendas campesinas no poseen siquiera un arado, herramienta fundamental para las labores agrícolas". (Enciclopedia Rumana, III tomo, Bucarest, 1938, página 340.)

Pasando a la transformación socialista de la agricultura, el Partido Obrero Rumano aplicó consecuentemente la política de restringir y eliminar paulatinamente a los explotadores rurales, limitando sus posibilidades de explotar a los campesinos trabajadores que no poseían tierra, o tenían poca. A los campesinos acomodados se les ofreció la posibilidad de trabajar en las condiciones previstas por las leyes del Estado, con lo cual se ha liquidado la clase de explotadores rurales como tal.

Los éxitos obtenidos en la industrialización socialista, el papel decisivo del sector socialista de la agricultura en la formación del fondo central de

cereales, la consecuente aplicación de la política que limitaba la posibilidad de que los campesinos acomodados explotasen a la gente han creado las condiciones para la liquidación de toda forma de *explotación del hombre por el hombre* en la agricultura de Rumania. En el Decreto emitido por la Gran Asamblea Nacional el 28 de marzo de 1959 se han previsto medidas concretas, necesarias en este sentido, se precisaba que los terrenos que supéren la fuerza de trabajo de los campesinos acomodados y sus familias con las cuales trabajan pasen a las haciendas agrícolas colectivas u otras empresas agrícolas socialistas, y los propietarios de estos terrenos pasaron a integrar la categoría que correspondía a su situación social. De este modo se ha solucionado, de conformidad con las condiciones del país, la tarea compleja de la eliminación de la explotación del hombre por el hombre en la R.P.R.

Una de las condiciones que contribuyeron a que millones de haciendas campesinas hayan pasado al socialismo ha sido la dotación de la agricultura con medios mecanizados. Las decenas de miles de tractores, miles de cosechadoras combinadas y otras máquinas agrícolas con las que el Estado democrático-popular pertrechaba las estaciones de máquinas y tractores y haciendas agrícolas estatales convencieron concretamente a los campesinos sobre las ventajas del empleo de la técnica en las condiciones de la producción socialista. Tan solo en 1962 la agricultura fue dotada con otros 10.000 tractores, casi tres veces más que el número total de tractores existentes en 1938, con 10.000 sembradoras, 5.500 cosechadoras combinadas, etc. El Estado democrático-popular ha prestado y sigue prestando gran ayuda a los campesinos mediante créditos, materiales de construcción, semillas seleccionadas, etc., así como enviando al campo agrónomos y zootécnicos calificados. A fines de 1962 en la agricultura rumana trabajaban unos 20.000 ingenieros y cuadros de preparación superior y 22.000 técnicos de preparación media, es decir 5 veces más que en 1951.

El campesinado trabajador pasó por profundos cambios. El socialismo lo sacó de la miseria secular y lo transformó en una fuerza activa del progreso social. Por consiguiente en las aldeas se creó una clase nueva, el campesinado colectivista, aliado de confianza de la clase obrera. Los cambios radicales operados en la vida material de los campesinos determinaron su nueva actitud, socialista frente a la propiedad social, el Estado democrático-popular y los intereses de la sociedad en general, participando cada vez más activamente en la dirección de los asuntos sociales.

Incremento incesante de la renta nacional

El resultado más valioso de los esfuerzos por desarrollar todas las ramas de la economía es el mejoramiento sistemático de las condiciones de vida de los trabajadores. El auge de la economía nacional condujo al incremento de la renta nacional en 4,7 veces en los últimos 15 años. Esto permitió al Estado democrático-popular tomar medidas para aumentar los ingresos de los trabajadores. El salario real aumentó en casi dos veces en el período comprendido entre 1950 y 1961.

El obrero, técnico y empleado disfruta hoy, además del salario, de una serie de ventajas que no se podían concebir en el pasado: vacaciones pagas, asistencia médica, guarderías y casas-cuna, amplias posibilidades para elevar su calificación.

Se han reducido los impuestos sobre los salarios, aumentaron las pensiones, se pagan regularmente las asignaciones para niños, se han reducido repetidas veces los precios de las mercancías de amplio consumo. Las asignaciones del Estado para fines social-culturales aumentaron casi cinco veces en los últimos 15 años.

El vasto programa de construcción de viviendas elimina cada vez más la penosa herencia dejada por el régimen burgués-terrateniente también en este dominio. En los últimos tres años se habilitaron mucho más de cien mil apartamentos. Los fondos destinados a la enseñanza representaban en 1962 casi la cuarta parte del presupuesto nacional, que crece año tras año.

El salario real aumentó en un 33% de 1955 a 1959, cumpliéndose con un año de anticipación la tarea planteada en 1955 por el II Congreso del Partido Obrero Rumano. El salario real ha registrado en 1962 un nuevo aumento de unos 22% en comparación con 1959. Al mismo tiempo aumentaron los ingresos de los campesinos trabajadores. En el campo se han construido en el último decenio casi un millón de casas, de la vida del campesino rumano desaparece para siempre la choza de barro, vivienda propia de la comuna primitiva, muy difundida en las regiones de llano del país hasta la segunda guerra mundial.

La revolución cultural en la R.P.R. La revolución cultural, parte integrante e inseparable de la revolución socialista, desempeña un importante papel en el proceso de transformación radical de la vida social en su conjunto, en la formación del hombre nuevo, propio del sistema socialista.

La necesidad de la revolución cultural es impuesta también por la demanda objetiva de la formación y desarrollo de la conciencia socialista, la formación del hombre de la nueva sociedad, de relevantes rasgos espirituales, que aplasta la ideología reaccionaria, oscurantista, contraria al progreso de la democracia.

El que en la conciencia de la gente se reflejan las transformaciones operadas en el plano económico-social, la formación de la conciencia socialista en general, es un proceso complejo y relativamente largo que forma parte de las transformaciones revolucionarias operadas en el período de tránsito del capitalismo al socialismo.

El desarrollo victorioso de la revolución cultural en Rumania tuvo por meta las siguientes tareas: liquidar el analfabetismo, sentar sobre bases nuevas la enseñanza, organizar un sistema ramificado de instituciones cultural-educativas, formar la cultura socialista, crear la nueva intelectualidad, desplegar una actividad sostenida para difundir la ideología marxista-leninista entre las masas, forjar la conciencia socialista para el continuo florecimiento de la economía y la cultura.

El socialismo puso al servicio del hombre y de su desarrollo multilateral todo el tesoro de la cultura, todas las conquistas del genio humano. El país que durante la dominación de la burguesía y los terratenientes tenía la triste fama de poseer el mayor número de analfabetos de Europa, implantó la enseñanza general y gratuita de ocho grados.

La enseñanza

Como resultado de la política antipopular de las clases explotadoras, en 1948 había unos 4.000.000 de analfabetos y otros millones de personas que apenas sabían leer.

A medida que se desarrollaban sin cesar las fuerzas productivas, las grandes tareas impuestas por la industrialización socialista del país, del florecimiento de la agricultura socialista, se planteaban tareas cada vez mayores a la enseñanza de todos los grados.

El tercer Congreso del P.O.R., celebrado en 1960, destacó la preocupación y atención dedicadas por el partido y el Estado democrático-popular a la preparación de cuadros calificados para el desarrollo de la economía y la cultura.

Uno de los resultados de esta preocupación es que en comparación con 1948 el número de estudiantes se ha duplicado (unos 100.000), se abolió el pago de tasas en todas las formas de la enseñanza.

En la enseñanza secundaria hay 9 veces más alumnos que antes de la guerra; ha aumentado mucho el número de facultades, residencias y comedores estudiantiles. La enseñanza nocturna y por correspondencia prepara especialistas que siguen trabajando en la producción. Apreciando la vasta labor desplegada en este dominio, la U.N.E.S.C.O. destacaba: "Desde el punto de vista cultural, los resultados de Rumania en la liquidación del analfabetismo y en el desarrollo de la cultura popular pueden servir de ejemplo también a países que no pertenecen al mismo régimen político-social, como experiencia humana perfectamente válida". Mientras durante el régimen burgués-terrateniente el 62% de los obreros, es decir su mayoría, no eran calificados, hoy día tres cuartas partes de los obreros de Rumania poseen la calificación necesaria.

La investigación científica Paralelamente con la elevación del nivel técnico y cultural de los trabajadores, la ciencia se ha transformado cada vez más en un arma poderosa y activa al servicio de la sociedad nueva, socialista.

El Estado democrático-popular aprecia mucho el trabajo creador de los científicos, de la intelectualidad, y este trabajo se transforma mediante su aplicación en bien común de las amplias masas populares.

La revolución socialista ha creado en Rumania las condiciones socio-económicas que determinan el progreso incesante de las investigaciones científicas en los institutos de los ministerios, en los de la enseñanza y especialmente de la Academia de la República Popular Rumana. En el pasado, durante el régimen burgués-terrateniente, existían tradiciones científicas valiosas, pese a que las condiciones en las cuales trabajaban los científicos no favorecían la investigación creadora. La política oficial del régimen pasado se caracterizaba por un desprecio semi-docto a los valores de la cultura, actitud indiferente frente a los intelectuales. Los éxitos de la ciencia rumana en aquella época se debían a los esfuerzos de los sabios progresistas, que en la mayoría de los casos no contaban con la ayuda del Estado burgués.

Se destacaron sabios notables que se situaron en posiciones progresistas en la ciencia, humanistas en su actitud ético-política. Estos intelectuales valiosos son apreciados hoy en la República Popular Rumana y los frutos de su trabajo están al servicio del desarrollo de la economía y la cultura rumanas. En las condiciones del régimen socialista, las tradiciones progresistas de la ciencia rumana han sido elevadas a un escalón superior, explicándose esto por la esencia misma del Estado socialista y la creación de una base material poderosa.

En este orden de ideas, además de los institutos pertenecientes a las universidades y ministerios se ha creado la red de investigación fundamental de la Academia, integrada por más de 30 institutos y centros en los cuales trabajan más de 2.000 investigadores, entre ellos los científicos más destacados de Rumania.

En el Estado socialista, la labor científica ya no está aislada de la actividad económica, sino vinculada directamente con las demandas prácticas derivadas de la construcción de la nueva sociedad.

De este modo la ciencia y la práctica de la edificación socialista se respaldan recíprocamente: la industria y la agricultura se desarrollan científicamente y se elevan al nivel de la técnica avanzada, y la ciencia, al solucionar los problemas planteados por la industria y la agricultura, resuelve *eo ipso* sus principales problemas.

En los años del poder popular se han construido importantes instituciones de enseñanza, de investigación científica. El patrimonio de la cultura socialista se enriquece año tras año con obras valiosas resultado de la actividad creadora de la intelectualidad que ha puesto su talento y energía al servicio del desarrollo de la economía nacional, de la divulgación de la cultura entre las masas, de la literatura y el arte.

Muchos de los trabajos científicos son apreciados en el extranjero, algunos son traducidos, como por ejemplo "La biología de las edades" del académico Constantin I. Parhon, "El Diencéfalo" de O. Sager, miembro correspondiente de la Academia, "La epilepsia" del académico A. Kreindler, "Terapia de las enfermedades endocrinas" del académico Milcu, "Aerodinámica" del académico E. Carafoli, "La modulación de frecuencia" del profesor Gh. Cartianu, "La geometría diferencial" del académico Gh. Vrînceanu, los estudios del académico S. Stoilov, los del académico S. Nicolau, etc.

Los académicos e investigadores rumanos presentan comunicaciones apreciadas en los congresos internacionales, son invitados a presentar informes especiales y sostener comunicaciones científicas o pronunciar conferencias en las universidades de numerosos países del mundo. Bajo la influencia de la labor educativa desplegada por el Partido Obrero Rumano y por la apreciada que es, la vieja intelectualidad ha cambiado y se confunde con la nueva intelectualidad creada por el régimen democrático-popular. Se ha formado un destacamento único de la intelectualidad, fiel al pueblo, participante activo en la lucha por dar cima al socialismo.

Literatura y arte

Los cambios profundamente revolucionarios que se operaron en la Rumania democrático-popular, en la vida política, económica, etc. han creado todas las condiciones para el florecimiento de la literatura y el arte.

Ocupándose de la creación y desarrollo de un arte al servicio de las ideas nobles, profundamente humanitaristas, del forjamiento de la sociedad socialista, el partido ha respaldado el aprovechamiento de todas las conquistas y de todo lo valioso en la cultura y el arte del pasado.

Esto explica por qué recién en los años del régimen democrático-popular han sido difundidas ampliamente una serie de obras valiosas de la literatura

y el arte del pasado y sus autores, antes desconsiderados y perseguidos por el régimen burgués-terrateniente, como Mihail Sadoveanu, Tudor Arghezi y otros, son honrados y apreciados hoy por nuestro pueblo.

Participando activamente en la obra de dar cima a la construcción socialista en la R.P.R., los escritores reflejan en sus obras todo lo que es nuevo, progresista en la vida del pueblo, presentan en imágenes emocionantes las profundas transformaciones que se operan en el pueblo y en el país.

Mediante el contacto directo con la realidad, conociendo profundamente la vida del pueblo, los escritores lograron crear obras valiosas, dinámicas, llenas de cariño por el hombre, el nuevo régimen y la patria.

En poesía siguió la actividad de Tudor Arghezi, que ha publicado en estos años tomos importantes para su obra y para la poesía rumana en general ("1907", "Canto al hombre", "Versos policromos", "Poemas nuevos"), Mihai Beniuc ("Cantos de perdición", "Un hombre espera el alba", "El manzano a la vera del camino", "El corazón del viejo Vesuvio", "Materia y sueños), M. Breslașu ("Fábulas chicas y grandes para grandes y chicos", "La dialéctica de la poesía"), Demostene Botez ("Girasol", "Carnet").

En prosa, Mihail Sadoveanu siguió su gran obra evocando el pasado de lucha del pueblo rumano en las páginas impresionantes de su novela "Nicoară Potcoavă", reflejando la transformación de la gente en los años del poder popular en "Mitrea Cocor", y "La isla de las flores"; Camil Petrescu ha publicado la novela de la revolución de 1848 ("Un hombre entre los hombres"); Zaharia Stancu ha creado en "Descalzo" una obra en la cual la prosa lírica adquiere fuerza evocativa especial; Geo Bogza evocó en sus reportajes llenos de lirismo meditativo las nuevas realidades del país. Obras de gran valor publicaron los escritores de todas las generaciones: V. Em. Galan ("Bărăgan"), Titus Popovici ("El extraño" y "La sed"), Nagy István ("La más alta tensión"), Marin Preda ("Los Moromets", "Los pródigos"), Eusebiu Camilar ("Tiniebla").

En la dramaturgia, las piezas escritas después de la liberación debaten problemas del pasado de lucha del pueblo o problemas vinculados con la construcción socialista: "Ciudadela de fuego" de M. Davidoglu, "Hombres de hoy" y "Tres generaciones" de L. Demetrius, "El cordero rabioso", "Arco de triunfo" y "Adán y Eva" de A. Baranga, "La ciudadela derribada" y "Las hermanas Boga" de H. Lovinescu.

En los problemas de crítica de historia literaria actúan numerosos críticos, de los cuales mencionaremos entre los más conocidos a G. Călinescu, Tudor Vianu, Perpessiciu, O. S. Crohmălniceanu.

La valoración sobre bases científicas de la herencia cultural abarcó la literatura, el arte, la historia, la filosofía, etc. En el dominio de la literatura por ejemplo, en los años del poder popular se ha publicado más que durante todo el régimen burgués-terrateniente. De 1949 a 1959 fueron publicados 30.749 títulos (libros y folletos) en 469.994.000 ejemplares. Las editoriales publicaron las obras de los clásicos de la literatura y la cultura rumana y universal en tiradas que en muchos de los casos superaron las de los países de origen de grandes escritores.

La creación de los pintores, escultores y gráficos rumanos en los años del poder popular es testimonio de sus esfuerzos de ser artistas de su época, hacer de su arte un instrumento cuanto más perfecto para reflejar la realidad, la vida del hombre de hoy, la naturaleza del país en constante transformación. Esta orientación de los artistas hacia temas de actualidad fue ayudada también por la vinculación directa de los artistas con los trabajadores de la industria y la agricultura.

Dentro del movimiento artístico siguieron su actividad, aportando una contribución importante, los representantes de las generaciones maduras: los pintores C. Ressu, J. Steriadi, I. Iser, L. Grigorescu, M. Bunescu, H. Catargi, etc., los escultores I. Jalea, C. Medrea, etc.

En estos años se han desarrollado de modo multilateral artistas de talento como Corneliu Baba, admirable intérprete de la vida y la psicología del hombre ("Descanso en el campo" y "Campesinos"), A. Ciucurencu, que ha pintado en grandes composiciones temáticas momentos de la lucha revolucionaria del pueblo.

En escultura han creado obras monumentales I. Jalea, C. Baraschi, M. Butunoiu, Zoe Băicoianu, etc.

Muchas obras valiosas aparecidas en los últimos años destacan la capacidad y la pasión de los científicos rumanos de contribuir al desarrollo de la cultura socialista.

Estructura de clase de la R.P.R.

Como resultado de la victoria definitiva del socialismo se han operado importantes cambios en la estructura social de Rumania, en la correlación de fuerzas entre las clases y en la estructura de las clases sociales.

En la República Popular Rumana ya no existen clases antagónicas. La sociedad formada por dos clases — la clase obrera y el campesinado colectivista — junto a las cuales se sitúa la intelectualidad, se desarrolla bajo el signo de la unidad moral-política e ideológica, poderosa fuerza motriz del desarrollo de construcción del socialismo. Después de la culminación de la colectivización, la alianza obrera-campesina, que descansa en el sólido fundamento de la propiedad social, deviene aun más poderosa.

Las transformaciones social-económicas operadas en Rumania crearon las condiciones para la formación y el desarrollo incesante de una moral nueva, socialista; se desarrolla una actividad nueva frente al trabajo y la propiedad social, nuevas relaciones de mutua ayuda fraternal entre los trabajadores.

En Rumania es ley el que la política económica del Estado sea debatida por los trabajadores, se consulte a los obreros, campesinos, ingenieros y otros especialistas en todos los dominios del desarrollo de la industria y de la agricultura, se aproveche cada vez más su experiencia.

Como resultado de las victorias del socialismo, en la República Popular Rumana ha sido liquidada definitivamente la posibilidad social-económica de restaurar el capitalismo. Las fuerzas unidas del campo socialista son una garantía segura de la República Popular Rumana contra los atentados por parte de fuerzas agresivas del exterior.

Política exterior de la R.P.R. El derrocamiento del poder de los explotadores ha transformado la República Popular Rumana en un Estado verdaderamente independiente, miembro igual de la gran familia de los Estados socialistas.

Los cambios fundamentales operados en los años de la revolución popular han determinado los coordinados de la nueva posición internacional de Rumania.

El carácter socialista del poder de Estado se manifiesta también en la orientación de la política exterior de Rumania que sigue perseverantemente la defensa de la paz, la liquidación del peligro de guerra y la solución por vía de negociaciones de los problemas internacionales en litigio. "Consideramos — ha dicho Gheorghe Gheorghiu-Dej, presidente del Consejo de Estado de la República Popular Rumana, que el modo más acertado de solucionar estos problemas por las personas de responsabilidad en los Estados es la vía de las negociaciones. No existe tarea más urgente ni más noble para todos aquellos que se preocupan por el destino de los pueblos, del destino de la civilización, que empeñar todas las fuerzas para aliviar la tensión internacional, por la coexistencia pacífica y la cooperación entre todos los Estados, indiferente a su régimen político y social".

La República Popular Rumana ha devenido un factor activo en la vida internacional. Concentrando todas sus fuerzas en crear un ambiente de paz y colaboración entre Estados, Rumania toma iniciativas y hace una serie de propuestas para contribuir al alivio de la tensión internacional. Rumania mantiene relaciones diplomáticas con unos 50 Estados y económicas con más de 80 países.

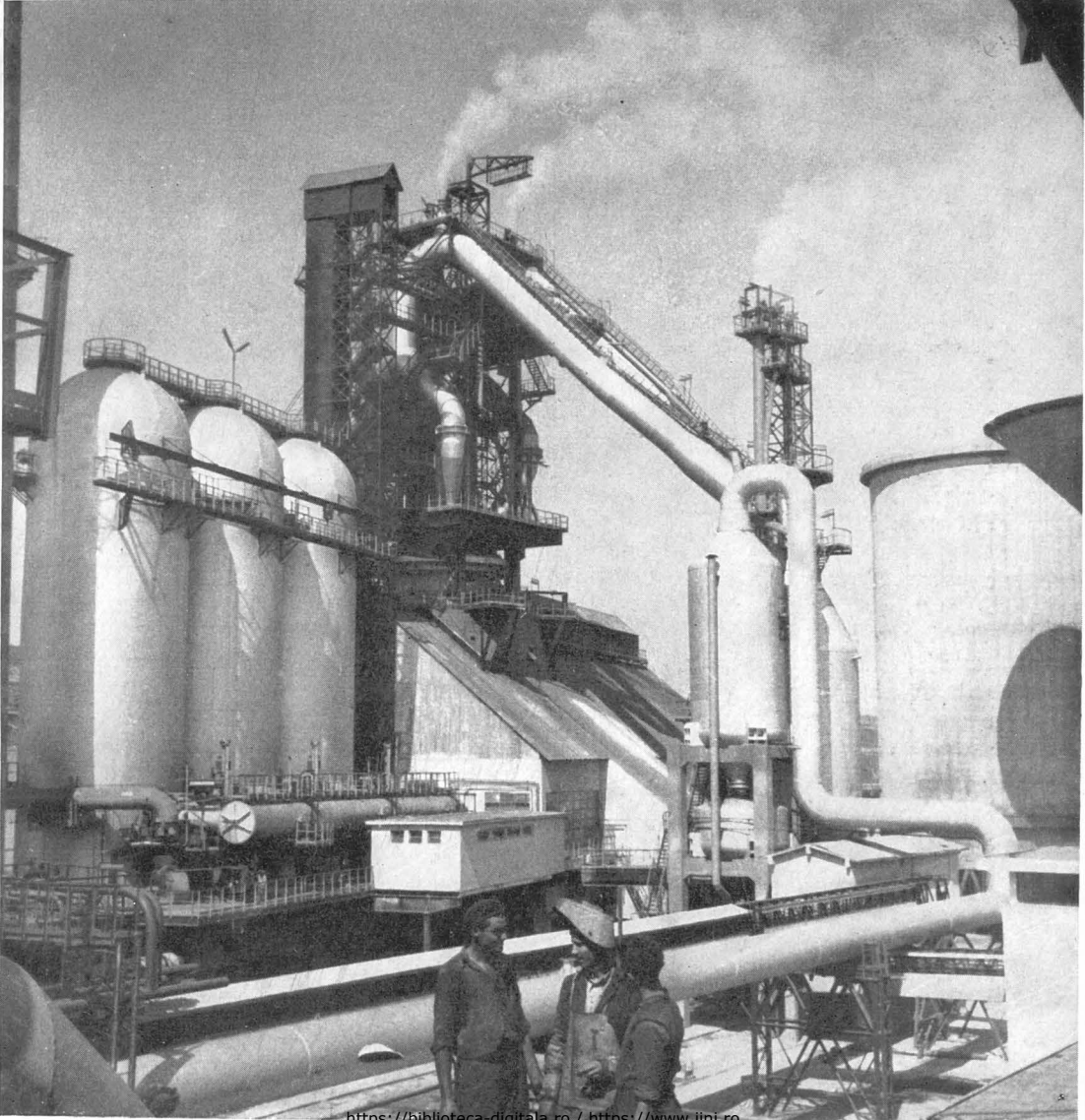
En las sesiones de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, la delegación de la República Popular Rumana ha presentado propuestas constructivas sobre la ayuda a los jóvenes Estados en curso de desarrollo, la ampliación del comercio internacional. Fueron muy apreciadas las propuestas sobre las acciones en el plano regional con vistas a mejorar las relaciones entre Estados europeos pertenecientes a sistemas social-políticos diferentes y medidas para promover entre la juventud las ideas de la paz, el respeto recíproco y el entendimiento entre los pueblos. Al mismo tiempo, en la reciente sesión de la U.N.E.S.C.O. han sido recibidas con gran interés las propuestas de la delegación rumana sobre la educación de la juventud.

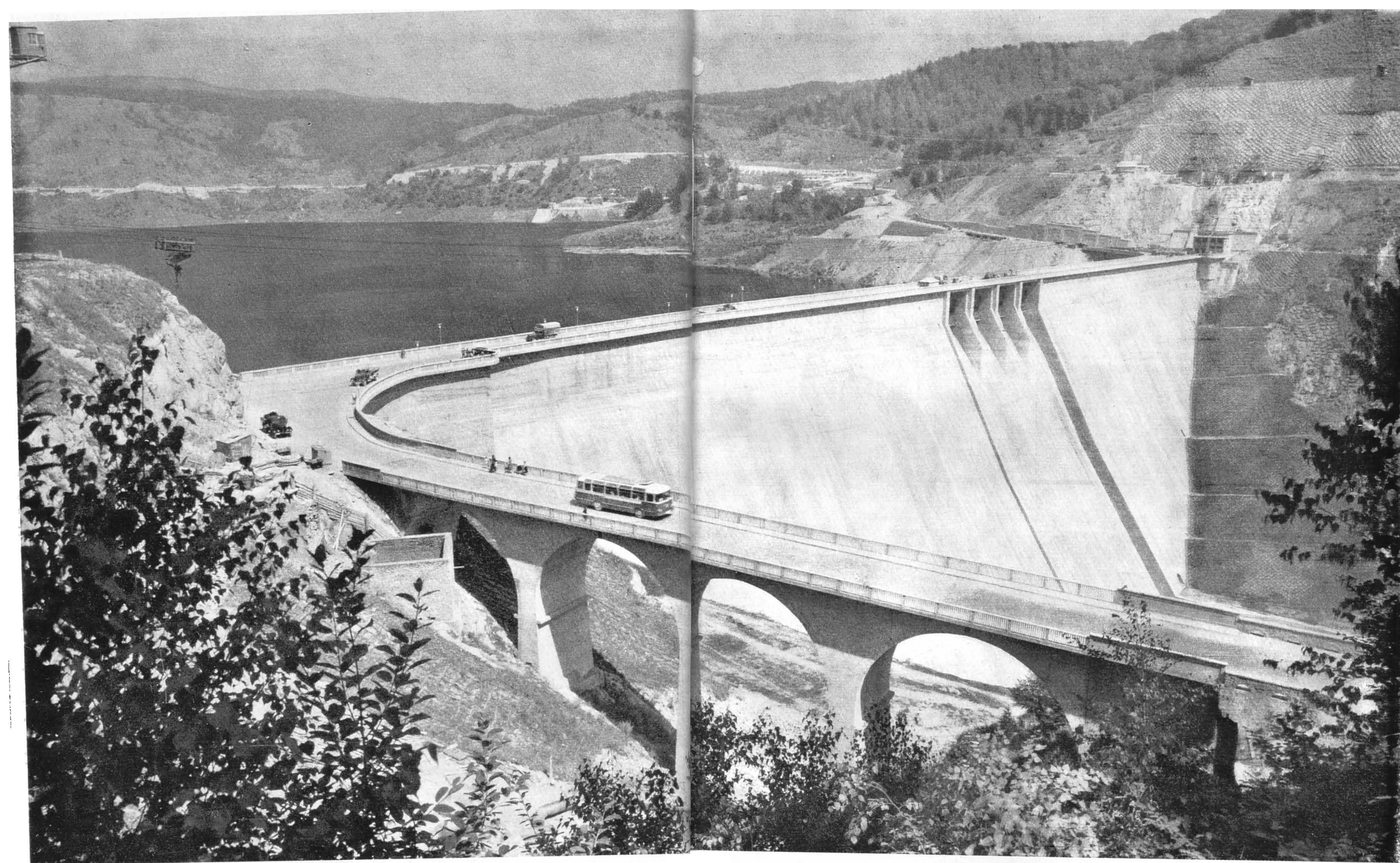
En su calidad de miembro del Comité de los 18 Estados para el desarme, la República Popular Rumana hace esfuerzos perseverantes, junto con los Estados socialistas y otros Estados adictos a la paz para solucionar el problema cardinal de la época contemporánea, el desarme general y total, lograr un mundo sin armas y sin guerras. El pueblo rumano está profundamente convencido que de la liquidación del aparato material para hacer la guerra depende en gran medida la evolución ulterior de las relaciones entre los Estados y grupos de Estados, depende incluso la posibilidad de evitar la calamidad de una nueva guerra.

El pueblo rumano está vitalmente interesado en la liquidación de todos los vestigios de la segunda guerra mundial, en lograr garantías seguras contra el renacimiento del revanchismo y del militarismo alemán, en la liquidación del foco de agresión del centro de Europa.

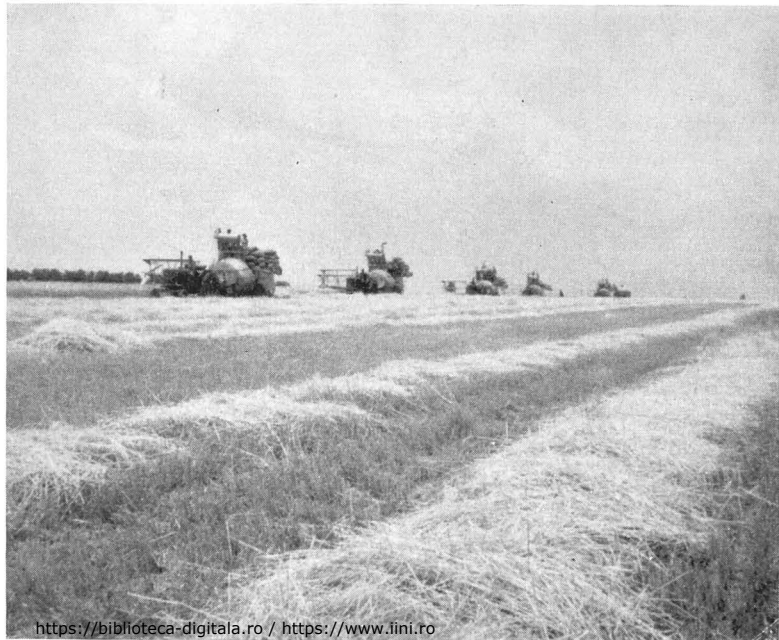
Guiado por las demandas del progreso social, Rumania respalda uno de los objetivos más profundamente humanos de la época contemporánea: la liquidación definitiva del bárbaro sistema colonial y la ayuda a los países recientemente liberados para que se construyan una economía nacional libre de la dominación de los monopolios imperialistas.

Hunedoara, el nuevo alto horno de
1.000 m³

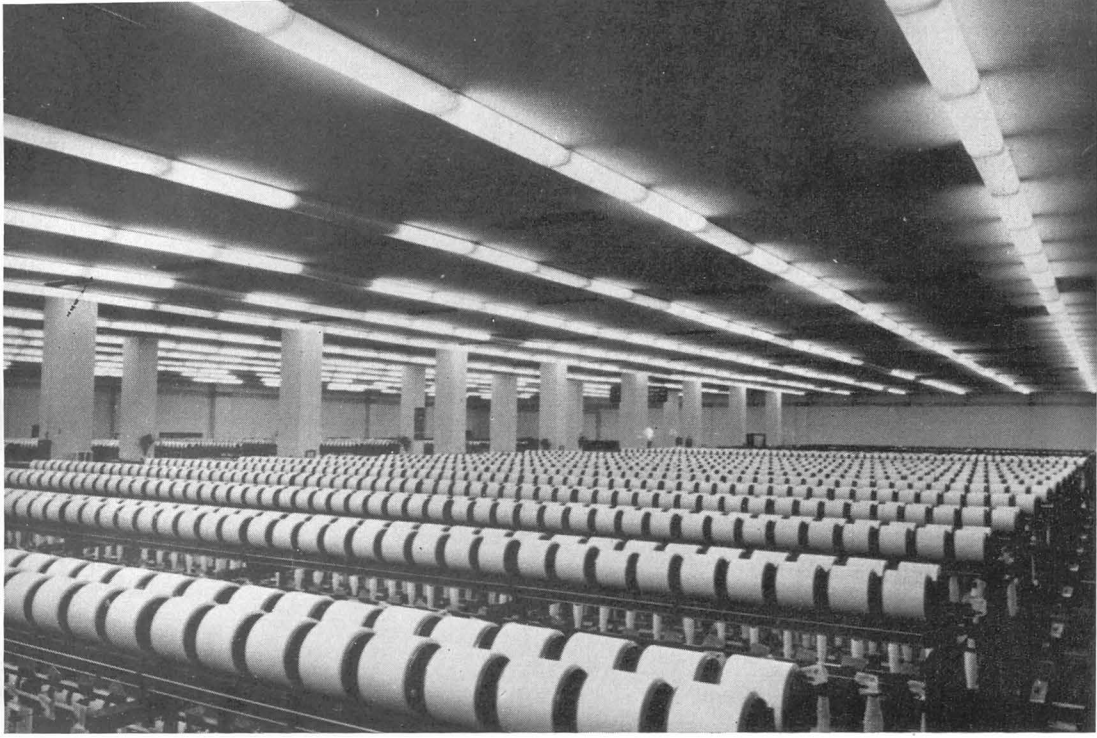




Vista del dique y del lago de acumulación de Bicaz, donde se encuentra la central hidroeléctrica "V.I.Lenin"



Cosechadoras combinadas de fabricación rumana en los campos de la hacienda agrícola colectiva de Lehliu



Săvinești: sala de elaboración de las fibras de relón del nuevo combinado

El combinado poligráfico “Casa Scînteii” de Bucarest





Plaza del Palacio de la República Popular Rumana

Construcciones nuevas en Mamaia



La orientación de toda la actividad de la República Popular Rumana en el plano internacional está empeñada en una política de alianza y colaboración fraternal con la Unión Soviética y los demás países socialistas, sobre la base de la plena igualdad y mutuas ventajas, política de fortalecimiento incesante de la unidad del campo socialista, de solidaridad y ayuda decidida al movimiento de liberación de los pueblos, de desarrollo de relaciones de colaboración con todos los países, indiferente a su sistema político, sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica.

Esta política expresa la voluntad de las masas populares de Rumania y resulta del proceso objetivo del avance del país, en la etapa actual, por el camino de la culminación de la construcción del socialismo.

S U M A R I O

	<u>Pág</u>
<i>Prefacio</i>	5
EPOCA PREHISTORICA (comuna primitiva)	7
<p style="margin-left: 2em;">El paleolítico, p. 7. El mesolítico, p. 8. El neolítico, p. 8. Edad de los metales, p. 10. La edad de hierro, p. 11. Los geto-dacios, p. 12. Uniones de tribus geto-dacias, p. 15.</p>	
LA EDAD ANTIGUA (el esclavismo)	17
<p style="margin-left: 2em;">El Estado esclavista dacio, p. 17. El Estado dacio bajo Decéballo, p. 18. La conquista de Dacia, p. 19. Dacia bajo la dominación romana, p. 22. Dobrogea durante la dominación romana, p. 25. Dacia en el período del tránsito al feudalismo, p. 27. Los primeros pueblos migratorios, p. 28. Los eslavos en el territorio de Rumania, p. 30. Formación de la lengua rumana y del pueblo rumano, p. 32.</p>	
EDAD MEDIA	35
<i>El feudalismo temprano</i>	35
<p style="margin-left: 2em;">Estructura social-económica, p. 35. Cristalización de las relaciones feudales, p. 35. Formaciones políticas existentes en el territorio de Rumania en los siglos XII—XIII, p. 37. Formación de los Estados feudales en el País Rumano y en Moldova, p. 37.</p>	
<i>El feudalismo desarrollado</i>	38
<p style="margin-left: 2em;">La sociedad feudal, p. 38. Lucha contra la expansión otomana, p. 41. Los países rumanos bajo la soberanía turca, p. 44. La cultura en los siglos XIV—XVI, p. 46. El régimen nobiliario en los países rumanos en el siglo XVII, p. 47. La lucha antiotomana de los países rumanos en la segunda mitad del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, p. 50. Instauración del régimen de los Habsburgos en Transilvania, p. 52. La cultura de los países rumanos en el siglo XVII, p. 53.</p>	
<i>Desmoronamiento del feudalismo</i>	54
<p style="margin-left: 2em;">Comienzo del desmoronamiento del feudalismo. Aparición de las relaciones capitalistas, p. 54. Los reinados fanariotas en Moldova y País Rumano, p. 54. Transilvania bajo el régimen habsbúrgico, p. 58. La sublevación del pueblo bajo la dirección de Tudor Vladimirescu, p. 60. Los países rumanos después de la sublevación de Tudor Vladimirescu, p. 61. La cultura de los países rumanos en la época del nuevo despertar nacional, p. 63.</p>	

EDAD MODERNA	65
<i>Los Países Rumanos de 1848 a 1917</i>	65
La revolución de 1848 en los países rumanos. La situación internacional, p. 65. Comienzo del régimen capitalista en los países rumanos, p. 69. La lucha por forjar el Estado nacional rumano. La reforma agraria de 1864, p. 70. Alejamiento de Alexandru Ioan Cuza y la institución en Rumania del régimen burgués-terrateniente, p. 72. Desarrollo económico y social de Rumania y de Transilvania después de la reforma agraria de 1864, p. 73. Transilvania en los decenios siguientes a la revolución de 1848—1849, p. 75. Rumania conquista la independencia de Estado, p. 76. Transilvania en el primer período del dualismo, p. 77. Desarrollo de la cultura en los años 1848—1878, p. 78. Desarrollo social-económico de Rumania y de Transilvania en los últimos decenios del siglo XIX y comienzo del siglo XX, p. 79. Desarrollo del movimiento obrero en los últimos decenios del siglo XIX y principios del siglo XX, p. 82. Política interna de Rumania y de Transilvania desde la proclamación de la independencia de Estado hasta el estallido de la primera guerra mundial, p. 85. La situación de Rumania en vísperas de la primera guerra mundial, p. 86. La guerra balcánica y el comienzo de la primera guerra mundial, p. 88. Las luchas de Mărășești, Oituz, Cașin, p. 89. La situación en el territorio ocupado de Rumania y en Moldova, p. 90. Rumania y la gran Revolución Socialista de Octubre, p. 91. La firma de la paz de Buftea—Bucarest, p. 92. Terminación de la primera guerra mundial. La unión con Transilvania, p. 92. Desarrollo de la cultura en los últimos decenios del siglo XIX y principio del siglo XX, p. 94.	
HISTORIA CONTEMPORANEA	96
<i>La situación social-económica y política de Rumania después de la primera guerra mundial.</i>	96
Huelga general de 1920, p. 97. Fundación del Partido Comunista de Rumania, p. 98.	
<i>La situación de Rumania en los años de estabilización relativa y temporaria del capitalismo</i>	99
La reforma agraria, p. 102. La política exterior de Rumania entre 1923 y 1929, p. 103.	
<i>La crisis económica de 1929—1933</i>	104
La lucha de las masas obreras contra la carga del fardo de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, p. 105. Las luchas de los ferroviarios y los petroleros de 1933, p. 106.	
<i>Rumania en el período 1934—1941. La lucha de las fuerzas revolucionarias, democráticas, contra la fascistización del país</i>	108
Situación económica de Rumania de 1934 a 1941, p. 108. Situación política interna de Rumania, p. 110. La lucha por crear el Frente popular antifascista en Rumania, p. 114. Instauración de la dictadura monárquica, p. 116. El dictado de Viena. Instauración de la dictadura militar-fascista, p. 118. La cultura y la ciencia rumanas entre las dos guerras mundiales, p. 121.	

<i>Rumania durante la criminal guerra antisoviética</i>	124
Participación de Rumania en la guerra antisoviética como satélite de la Alemania hitlerista, p. 124. La lucha del pueblo rumano contra la dictadura militar-fascista y contra la guerra antisoviética, p. 124. Preparación de la insurrección armada por el P. C. R., p. 127. El desarrollo victorioso de la insurrección armada, p. 130.	
<i>Instauración del poder democrático-popular en Rumania</i>	132
La participación de Rumania en la guerra antihitlerista, p. 134. La instauración del poder democrático-popular. El gobierno del doctor Petru Groza, p. 135. La situación económica y política de Rumania después de la terminación de la segunda guerra mundial, p. 136. El comienzo de la reconstrucción de la economía nacional, p. 138. Las elecciones parlamentarias de 1946, p. 138. Proclamación de la República Popular Rumana, p. 140.	
<i>El régimen socialista</i>	141
La realización de la unidad política, ideológica y organizativa de la clase obrera. El primer Congreso del P.O.R., p. 141. Consolidación de la República Popular Rumana, p. 141. Nacionalización de los principales medios de producción. La industrialización socialista, p. 143. Transformación socialista de la agricultura, p. 145. Incremento incesante de la renta nacional, p. 146. La revolución cultural en la R.P.R., p. 147. La enseñanza, p. 147. La investigación científica, p. 148. Literatura y arte, p. 149. Estructura de clase de la R.P.R., p. 151. Política exterior de la R. P. R., p. 151.	

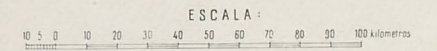


IMPRESO EN RUMANIA
Empresa poligráfica "Arta grafică"
Calle Șerban Vodă, n° 133
Bucarest, 1963

Todos los derechos reservados

REPUBLICA POPULAR RUMANA

MAPA POLITICO-ADMINISTRATIVO



- LEGENDA
- Ciudades de importancia nacional
 - Ciudades capitales de region
 - Ciudades de importancia regional
 - Ciudades capitales de distrito
 - Comunas capitales de distrito
 - Ciudades de importancia distrito
 - Ferrocarriles normales
 - Carreteras nacionales
 - Limite de Estado
 - Limite de region

ANOTACION: La ciudad Constanta tiene regimen de region



